

P. RAMIRO SÁENZ

FÁTIMA

Geografía, Historia, Teología y Profecía



Segunda Edición

FÁTIMA
GEOGRAFÍA, HISTORIA, TEOLOGÍA Y PROFECÍA

P. RAMIRO SÁENZ

FÁTIMA

Geografía, Historia, Teología y Profecía

GLADIUS

2016

*“Este mensaje está destinado, de modo particular,
a los hombres de este siglo, marcado por las guerras, el odio,
la violación de los derechos fundamentales del hombre,
el enorme sufrimiento de hombres y naciones, y, por último,
la lucha contra Dios, llevada incluso hasta la negación de su
existencia”.*

Juan Pablo II¹

¹ Polonia, 7 de julio de 1997.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
 I- LOS TIEMPOS, LOS LUGARES Y LOS PROTAGONISTAS	 13
1- Situación cultural e ideológica de los siglos XX y XXI	14
2- Portugal y Fátima, geografía e historia	34
3- Los protagonistas	38
 II- ¿QUIEN Y CÓMO HABLO EN FATIMA?	 54
 III- EL MENSAJE DE FATIMA	 60
1- Las apariciones	61
2- Luego de las apariciones: Fátima se impone	144
3- Los escritos de Sor Lucía	168
 IV- EL SIGNIFICADO DE FATIMA	 180
1- El <i>carisma</i> de los videntes	182

2- Una revelación privada creíble	194
3- El Evangelio olvidado	290
4- La relación de lo temporal y lo espiritual.....	300
5- El Inmaculado Corazón de María.....	307
6- La Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María.....	315
7- Lo que queda pendiente de la tercera parte del secreto.....	349
8- El eterno valor de la oración y el sacrificio	352
9- Nuestra Señora del Rosario.....	355
10- Fátima y la Divina Misericordia.....	359
 V- CONCLUSION Y BALANCE	 363
1- ¿A quién se dirige el mensaje de Fátima?.....	363
2- Una intervención extraordinaria de Dios.....	366
3- ¡iiiNuestra Señora está llorando!!!	367

INTRODUCCIÓN

El Concilio Vaticano II nos invitaba a escrutar e interpretar los “*signos de los tiempos*” para mejor “*responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas*”². San Juan Pablo II, respondiendo a esta invitación, y refiriéndose al mensaje de la Virgen, nos decía en su primer viaje al santuario de Fátima: “*La Señora del mensaje parece leer con una especial perspicacia los ‘signos de los tiempos’, los signos de nuestro tiempo*”³. Más adelante reflexionaba sobre el hecho de la aparición: “*Numerosísimos signos muestran cómo la Santísima Virgen ejerce también hoy,... aquella solicitud materna para con los hijos de la Iglesia... Son conocidas las distintas circunstancias en las que la Madre de Cristo, entre el siglo XIX y XX, ha hecho de algún modo notar su presencia y su voz al pueblo de Dios... Deseo en particular recordar, por la incisiva influencia que conserva en la vida de los cristianos y por el acreditado reconocimiento recibido de la Iglesia, las apariciones de Lourdes y Fátima, cuyos santuarios son meta de consuelo y de esperanza*”⁴.

Fátima es hoy mundialmente conocida. No obstante este hecho afortunado consideramos que hay dos obstáculos que impiden su total aprovechamiento.

² Constitución *Gaudium et Spes*, 4.

³ Homilía de la Misa en el santuario el 13 de mayo de 1982.

⁴ Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, n° 7, del 16 de octubre del 2002.

El primero es la impresión fundada que se ha difundido de este acontecimiento una versión atenuada, disminuida, *light*. Algo así como un simple y conmovedor mensaje de oración y penitencia transmitido por unos pequeños campesinos. Así la empequeñecemos, incluso la hacemos lejana, un hecho pasado y cerrado. Esta visión es perceptible también por la escasez de bibliografía en el ámbito cultural católico. Las *Memorias* de Lucía, que merecerían amplísima difusión, apenas son editadas en el Santuario y en algún otro centro de difusión fatimita. Pero no. Fátima es mucho más que eso. Si consideramos, no solamente la totalidad de su mensaje, sino también sus aspectos geográficos, históricos, filosóficos y teológicos, leídos en conjunto, advertiremos su verdadero y pleno significado. Fátima habla en voz alta, es un grito vivo del cielo, vigente, urgente y cercano. Juzgamos que en su orden es el hecho *carismático* no solamente más relevante del siglo XX sino uno de los mayores de la historia de la Iglesia.

El segundo es la polarización del tema en dos cuestiones que han despertado arduas polémicas. Una es la duda en torno a la integridad del texto dado a conocer de la tercera parte del secreto. Tema sobre el que volveremos oportunamente. Otra es la disputa sobre la validez de la Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María realizada en 1984 por San Juan Pablo II, consideradas las condiciones del pedido hecho por Lucía en 1929. Pensamos que la reciente publicación de la biografía de Lucía y el *diario íntimo* que se encuentra en los archivos del convento Carmelita y del que se nos informa y cita en dicha publicación esclarecen muchos puntos⁵. Sin restarle importancia a ambas cuestiones, centrar la atención en estos asuntos lleva casi inevitablemente a quitársela a todo el resto. Ya Lucía advertía, antes de la revelación de la tercera parte del

⁵ Carmelo de Coimbra, *Un Caminho sob o olhar de Maria*, Ed Carmelo, Coimbra Portugal 2013. El diario está bajo el título de *O Meu Caminho*.

secreto, sobre estas polémicas que llegaban frecuentemente al Carmelo: “*¡Si viviesen lo más importante, que ya está dicho! Sólo se ocupan de lo que está por decir en vez de cumplir lo que fue pedido: oración y penitencia!*”⁶. Podríamos agregar otras cuestiones opinables y discutidas, como la inexplicable demora en atender los pedidos de la Reina del Cielo y sus consecuencias.

Creemos que la manera más honesta de exponer Fátima y evitar caer en esos y otros motivos de distracción es, por un lado, dar una visión total de la manifestación mariana. Ello implica que tendremos necesariamente que traer datos, no sólo de carácter teológico, sino también geográfico, histórico e incluso acudir a descripciones de contenido filosófico, tal vez un poco áridas o dificultosas para los no habituados.

Por otro lado, creemos que es necesaria la transcripción literal de los textos de Lucía, tanto de sus *Memorias* como de otros escritos, así como de testigos presenciales de los acontecimientos. Queremos, sobre todo, que hable ella porque sus relatos, descripciones y apreciaciones son insustituibles. Es la *testigo* privilegiada del mismo Dios, al modo de los profetas del Antiguo Testamento. Tiene la frescura, la transparencia y el lenguaje de un interlocutor del mismísimo Jesús, la Santísima Virgen María y los ángeles. Lo mismo diremos de los textos de los Romanos Pontífices. Todo ello extenderá un poco el texto pero sin duda en beneficio del verdadero sentido de Fátima.

Es necesario finalmente hacer una aclaración: Fátima es una cuestión abierta. Sobre todo por los escritos de Lucía, no conocidos aún en su totalidad, que pueden ofrecer nuevas perspectivas. Sobre todo su *diario*, sus cartas a los Romanos Pontífices y a sus directores espirituales. Claro que se trata de adiciones secundarias y accidentales ya que el mensaje en su esencia ya es manifiesto.

⁶ Hermana María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón, Carmelo de Coimbra, op. cit., p 425.

Sin dejar de lado la descripción de los hechos tal cual se dieron, para una inteligencia más profunda del mensaje nos proponemos desarrollar un esquema que responda a las siguientes preguntas que naturalmente se hace el creyente:

¿Por qué se dio esta aparición y este mensaje en este lugar y este tiempo y no en otros?

¿De quién viene el mensaje? ¿Quién y cómo habló en Fátima?

¿Qué se dijo en Fátima?

¿Para quién está destinado?

I- LOS TIEMPOS, LOS LUGARES Y LOS PROTAGONISTAS

Las locuciones de Dios en la historia son siempre *encarnadas*. La Encarnación del Hijo de Dios se dio en un lugar, un pueblo y un tiempo elegido por la sabiduría Divina. San Pablo habla de una “*plenitudo temporis*” (Gal 4, 4), plenitud de los tiempos. El mismo Jesús comienza su predicación afirmando que “*El tiempo se ha cumplido*” (Mc 1, 15). Es decir que Dios opera sabiamente en el espacio y en el tiempo; sus acciones no son desencarnadas, atemporales, abstractas. De ahí que todas las circunstancias que las rodean, hasta los mínimos detalles, son insoslayables para comprender su lenguaje. Análogamente vale esto para todas las manifestaciones de su acción providencial. Las más particulares y las más universales. Descubrir esto es nuestra tarea ya que esconde el misterio del lenguaje Divino. Como indagaba María al preguntarle a su propio Hijo cuando la desconcertó con su permanencia en el Templo: “*¿Por qué nos has hecho esto?*” (Lc 2, 48). En otras palabras, si las apariciones se hubieran producido en el siglo X o XVI hubieran sido en otro lugar y con otro mensaje.

Trataremos entonces de ubicarnos en el siglo XX con su herencia y su continuidad en el XXI. Luego descenderemos a lo más particular: Portugal, la familia y los niños protagonistas del mensaje.

1- Situación cultural e ideológica de los siglos

XX y XXI

El siglo XX, el de las dos Guerras Mundiales más atroces de la historia de la humanidad, y sus secuelas hasta nuestros tiempos, son el resultado de un largo proceso histórico que intentaremos resumir.

La Encarnación del Hijo de Dios y su Pasión señalan un centro de irradiación histórico, el punto de inflexión de la historia de la humanidad. La cruz de Cristo es la única fuente de redención, de vida, de luz, de salvación para el hombre. “*La clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro*”⁷. La Iglesia, siguiendo el mandato de su fundador, extiende a todos los pueblos la acción redentora de la sangre de Cristo. Tras un largo proceso, signado por la sangre de innumerables mártires, logra transformar, en distinta medida, las naciones y culturas de su entorno. Asia menor, el mundo y la cultura greco-latina, los pueblos llamados *bárbaros*, Asia, Africa y América.

Poco a poco la sociedad humana, no sólo tiene accesible las puertas del *Reino de los Cielos*, sino que va transformando sus costumbres. Corrige lo desordenado, adquiere otra visión superior de todas las realidades y abre al hombre la esperanza de la eternidad. El hombre y la familia, el arte y la educación, la política y la economía, el trabajo y el descanso, la paz y la guerra, la enfermedad y la muerte, todas las realidades humanas se transfiguran a la luz del Evangelio y con la fuerza de la gracia. Largo y doloroso proceso que dura más de mil años. Pero que en los siglos XI a XIII logra frutos estables en forma de costumbres, hábitos sociales y leyes. Es lo que se ha llamado la **crístiandad medieval**, encarnación temporal de Evangelio.

⁷ Constitución *Gaudium et Spes*, 10.

Aún con todos los defectos humanos que podamos detectar en ella, es una cumbre que jamás lograron las culturas más avanzadas de la antigüedad precristiana. Ni los griegos ni los romanos ni los egipcios ni los persas alcanzaron estas cimas, no solamente en el orden religioso o moral, sino también en las artes y la cultura. Dicho con las palabras del Papa León XIII: *“Hubo un tiempo en que la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados; entonces aquella energía propia de la sabiduría de Cristo y su divina virtud, habían compenetrado las leyes, las instituciones y las costumbres de los pueblos, impregnando todas las capas sociales y todas las manifestaciones de la vida de las naciones, tiempo en que la religión fundada por Jesucristo, firmemente situada en el sitio de dignidad que le correspondía, florecía en todas partes,... Organizada de este modo la sociedad, produjo un bienestar muy superior a toda imaginación. Aún se conserva la memoria de ello y ella perdurará grabada en un sinnúmero de monumentos de aquellas gestas, que ningún artificio de los adversarios podrá jamás destruir y obscurecer”*⁸.

Pero por un misterio de la historia, la libertad humana y la permisión divina, las cosas empezaron a cambiar. Un proceso de descomposición se inicia en el siglo XIV y se profundiza en el siguiente. Voces lúcidas de muchos hombres de Dios y santos, como Santa Catalina de Siena y San Vicente Ferrer, clamaban por una reforma *“In capite et in membris”*, en la cabeza y los miembros de la Iglesia. Pero llegó tarde. Se produjo la primera ruptura profunda en la sociedad en el siglo XVI de la que no hubo retorno. Es la llamada **Reforma protestante** o falsa reforma de la Iglesia, capitalizada por el monje apóstata Martín Lutero. Hubo en la Iglesia una respuesta adecuada en el concilio de Trento, la *Compañía de Jesús* de san Ignacio de Loyola y muchísimos otros movimientos. Pero la fractura religiosa y cultural no se pudo sanear. Afectó a la esencia de la relación del hombre con Dios que había establecido Cristo. La nueva religión

⁸ Enc. *Inmortale Dei*, n° 18.

redujo los sacramentos al bautismo, prescindió de la enseñanza de Cristo presente en la Tradición y de la tutela de su vicario, el Papa. Es decir, el hombre redujo al mínimo los medios que le daban vida y que lo unían a Dios y consideró ese desamparo y alejamiento de la casa paterna como una conquista de la pureza evangélica y de la libertad. Es más: no acepta la autoridad del Magisterio ni el magisterio de los siglos o Tradición, porque lo sustituye por su propio criterio, su propia inspiración que pone por encima de todo. De ahí que, en el orden antropológico, esta actitud del espíritu produce otros efectos: es el advenimiento del yo, de la subjetividad como regla y medida de todas las cosas. Este gesto, ya pronosticado en la hermosa parábola del *Los dos hijos* (Lc 15, 11-31), tuvo sus consecuencias obvias. Continuemos con el análisis de León XIII: *“Pero el afán pernicioso y deplorable de novedad que surgió en el siglo XVI, habiendo, primeramente, perturbado las cosas de la religión, por natural consecuencia vino a trastornar la filosofía y mediante ésta, toda la organización de la sociedad civil. De allí, como de un manantial, se han de derivar los más recientes postulados de una libertad sin freno inventadas durante las máximas perturbaciones del siglo XVIII”*⁹.

El pontífice se está refiriendo a la llamada ***Ilustración*** racionalista¹⁰, amplio movimiento con repercusiones en el mundo religioso, político y cultural de la sociedad. Nacida a fines del siglo XVII, concretará la más profunda ruptura con la tradición cristiana que había impregnado la sociedad en todas sus manifestaciones. Se trata de un vasto movimiento donde vierten sus aguas muy diversos autores e ideas que comparten un *espíritu común*, dogmas fundamentales donde se encuentran y constantemente se alimentan. Como bien observaba San Juan Pablo II, la cultura abandona la filosofía del *ser*, del ser real o

⁹ Ibid n° 19.

¹⁰ Cfr. Urdanoz, Teófilo, O.P., *Historia de la filosofía*, T. IV y V, Ed BAC, Madrid 1975.

objetivo, para centrarse en el pensar¹¹. “Lo primordial era ahora el *ens cogitans* (ser pensante). Así, a partir de Descartes, la filosofía se convierte en la ciencia del puro pensamiento... se ocupa de los seres en cuanto que son contenidos de la conciencia y no en cuanto existentes fuera de ella... Quedaba únicamente la idea de Dios, como tema de una libre elaboración del espíritu humano”¹². Proclama la soberanía de la razón contra la fe, ignora el pecado original y sus consecuencias antropológicas y considera al hombre “*naturalmente bueno*” (J.J.Rousseau); alienta la certeza de que la humanidad es capaz de un *progreso indefinido* en el cual encontrará la felicidad e intenta fundar la fraternidad de los hombres sin referencia a Dios. Con palabras de E. Kant, el más lúcido de sus expositores: “La naturaleza ha querido que el hombre saque enteramente de sí mismo... y que no participe de otra felicidad o perfección fuera de la que él mismo se haya procurado mediante la propia razón”¹³. La inteligencia no queda ya ligada a la *verdad* objetiva, ni la voluntad al bien. El sujeto, el hombre será quien lo determine. Este principio filosófico erróneo se hará fácilmente un slogan, un estilo de vida y un plan de acción. Se hablará con profusión de *librepensadores* y de *Libertad de pensamiento*, *Libertad de conciencia* como un logro del progreso de los tiempos. Toda ordenación del hombre al más allá, todo sentido trascendente de la vida es ilusorio, y por tanto malo; todo contenido *sobrenatural* es ignorancia, superstición y fanatismo. El hombre, dueño de una libertad sin límites y una voluntad creadora, no tiene una naturaleza determinada sino que es, a la vez, materia maleable y

¹¹ El pensador más representativo y decisivo de esta corriente es R. Descartes (1596-1650), quien sostenía que el punto de partida del conocimiento no era *la verdad de las cosas* sino el mismo pensamiento, el *cogito*. Y establecía ese orden del pensamiento como método: *Cogito, ergo sum*; pienso, por lo tanto compruebo que existo.

¹² *Memoria e Identidad*, ed Planeta, Bs As 2005, pp 21. 23.

¹³ *Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita*, en *Filosofía de la historia*, Ed. Nova, Bs. Aires 1964, p. 42.

poder sin vínculo con una norma. Al desdibujarse el sentido trascendental y teologal de la existencia, se irán acentuando los mesianismos terrenos como lógicos sustitutos. Concluye lúcidamente el Pontífice: “*El gran drama de la Historia de la Salvación desapareció de la mentalidad ilustrada. El hombre se había quedado sólo; solo como creador de su propia historia y de su propia civilización; solo como quien decide por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo, como quien existiría y continuaría actuando etsi Deus non daretur, aunque Dios no existiera*”¹⁴.

Como es obvio, la existencia misma de Cristo y su Iglesia son puestas en cuestión. No son siquiera una presencia inofensiva, sino nefasta. Por lo tanto debe ser borrada de la vida de los pueblos como el principal obstáculo al bien, a la felicidad y al progreso de la humanidad. Voltaire (1694-1778) solía escribir al pie de sus cartas: “*Ecrasez l’infâme*”, aplastad la infame, es decir, la Iglesia. Su lugar, e incluso el de Dios, debe ser ocupado por el Estado, a cuya “Providencia” deberán confiar en adelante los hombres su suerte temporal y eterna. Todos estos principios fueron y son los ideales de las diversas **logias masónicas**, sin cuyo accionar no se comprenden los movimientos políticos de los últimos siglos¹⁵. Esta sociedad secreta, nacida en 1717, se considerará a sí misma como una *super Iglesia* o *super religión*, que se sitúa por encima de todas las religiones. Tendrá su jerarquía, su organización y sus propios *dogmas* que no son otros que los de la **ilustración**. Estos principios se difunden con paciente continuidad durante todo el siglo XVIII logrando su primer gran éxito político con la Revolución Francesa (1789). El Imperio Napoleónico (1799-1814), que se extendió por toda Europa, difundió e implantó definitivamente estos ideales al paso de sus tropas. Se presenta por eso con diversas denominaciones:

¹⁴ Ibid, p 23.

¹⁵ Cfr. León XIII, Encíclica *Humanum genus* (1884), sobre la masonería.

naturalismo, por rechazar todo lo *sobrenatural*; *laicismo*, por prescindir de la acción del *sacerdocio* y de la *Iglesia*; *liberalismo*, por su noción deformada de *libertad*; *racionalismo*, por desconocer la *Revelación Divina* y la *fe*¹⁶. Esta nueva religión tendrá obviamente sus propios *dogmas*: *libertad*, *igualdad*, *fraternidad*, *progreso*.

Al difundirse y ensayarse estas nuevas ideas, por su propia lógica, desde comienzos del siglo XIX van a desatar el caos social y político; es la llamada **cuestión social**¹⁷. Era de esperarse pues ahora la política y la economía se mueven en su órbita propia, sin referencia a un orden moral y, menos aún, Evangélico. Con idénticos principios se intenta una nueva solución que tomará forma propia: el **socialismo**, cuya versión más difundida será la de Karl Marx (1818-1883)¹⁸. Este considera la materia y los procesos económicos como única dimensión de la realidad, la lucha de clases como motor de la historia y el totalitarismo del Estado como único sistema de organización social capaz de gestar la *dictadura del proletariado*. Si el liberalismo y el laicismo aseguraban que el progreso económico y científico traería la felicidad de los pueblos, el marxismo nos aseguraba con certeza científica que con su metodología lograría el advenimiento del *hombre nuevo*. Pero dejemos claro que no son sino dos hijos legítimos de la misma madre, opuestos en cosas secundarias, pero fundamentalmente de acuerdo y en radical oposición al orden natural y al pensamiento cristiano en todos los órdenes.

En síntesis, la Ilustración es ante todo una *actitud espiritual*: la

¹⁶ Cfr. Pío IX, Encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus* anexo (1864), sobre los errores modernos; León XIII, Encíclica *Libertas* (1888), sobre la libertad humana.

¹⁷ Cfr. León XIII, Encíclica *Rerum novarum* (1891), sobre la cuestión obrera.

¹⁸ Cfr. Pío XI, Encíclica *Divini Redemptoris* (1937), sobre el comunismo ateo.

conciencia de ser una emancipación, autonomía, autosuficiencia, *mayoría de edad*, liberación de la fe, del cristianismo y de sus realizaciones culturales e históricas. Dicho con palabras del mismo E. Kant: “*La Ilustración consiste en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad*”¹⁹. Por ello verá al Medio Evo como un tiempo de sometimiento y oscuridad. Paradojalmente, la misma palabra que la designa, “*aufklärung*”, “*Ilustración*”, “*siglo de las luces*”, no puede obviar su ascendencia cristiana donde aparece para designar justamente lo contrario: el don único y singular de la Revelación sobrenatural que llega por la luz del Verbo: “*Yo soy la luz del mundo*” (Jn 8, 12), “*Fuisteis tinieblas, ahora sois luz en el Señor*” (Ef 5, 8). Al escuchar esas proclamas de adultez, lucidez y liberación, es casi imposible evitar que el pensamiento se traslade a aquella antigua y siempre renovada tentación diabólica: “*Se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal*” (Gn 3, 5).

Estos rasgos de sistemática y calculada rebeldía al orden natural y revelado explican su capacidad aniquiladora del hombre y de todo el orden social a la vez que la virulencia anticristiana que en determinadas circunstancias va a manifestar desde el momento en que estos principios se asuman con coherencia. Son los que han gestado no sólo la Revolución Francesa sino innumerables conflictos nacionales e internacionales; la dos *Guerras mundiales* (1914-1918 y 1939-1945) y sus sucedáneos son también sus hijos legítimos. Su espíritu anticristiano aparece en las atroces persecuciones que inspiró en el siglo XX: la de Rusia (y los países sometidos) de 1917 a 1989²⁰, la de México de 1926 a 1929²¹, la de España de

¹⁹ Respuesta a la pregunta *¿qué es la Ilustración?* En *Filosofía de la historia*, ibid, p. 58.

²⁰ Cfr. Pío XI, Encíclica *Divini Redemptoris* (1937), sobre el comunismo ateo.

²¹ Cfr. Pío XI, Encíclica *Iniquis Afflictisque* (1926), sobre la

1936 a 1939²², la de Cuba de 1959 en adelante y la amplia gama de movimientos guerrilleros de América, Asia y África. Sólo estas han dado más mártires a la Iglesia que los tres primeros siglos. En todas ellas se han dado la mano, en estrecha colaboración, el liberalismo, el socialismo y las logias masónicas. No nos extrañe que en la segunda guerra mundial fueran aliadas; que en la posguerra se enfrentaran en disputa del botín; que ya disuelto el Imperio Soviético, sus ideas prosperen pacíficamente en Europa y EE.UU., a la vez que la U.R.S.S. haya recibido tan fácilmente el “perdón” de todos sus “pecados”. El fondo y el origen de este proceso de descomposición de la sociedad, que es el alejamiento de Dios, está señalado con palabras simples y terminantes en el Vaticano II: “Este **ateísmo** es uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo”²³. “En estos hombres del siglo XX -dirá San Juan Pablo II- se ha revelado con igual grandeza su capacidad de someter la tierra y su libertad de no respetar el mandamiento de Dios y de negarlo. La herencia del pecado se muestra como una loca aspiración a construir el mundo -un mundo creado por el hombre- como si Dios no existiera”²⁴. El mismo ha descrito con patética elocuencia su último aporte: la “**cultura de la muerte y conjura contra la vida**” de nuestros días. “Se trata de amenazas programadas de manera científica y sistemática. El siglo XX será considerado una época de ataques masivos contra la vida, una serie interminable de guerras y una destrucción permanente de vidas humanas inocentes. Los falsos profetas y los falsos maestros han logrado el mayor éxito posible”²⁵. Y su otra faz: su veleidad creadora en la teoría y praxis del “género”. Hoy ya no se discute el término más adecuado para expresar

persecución en Méjico.

²² Cfr. Pío XI, Encíclica *Dilectissima nobis* (1933), sobre la persecución en España.

²³ *Lumen Gentium*, 19. También n° 20 donde desarrolla las modernas formas filosóficas de ateísmo con más influjo social.

²⁴ Homilía de la Misa celebrada en Fátima el 13 de mayo de 1991.

²⁵ Encíclica *Evangelium vitae*, n° 7-28 y 17.

una verdad de fe o una noción filosófica. Se discute y se cuestiona la misma vida del hombre, la existencia humana. Se trata, con toda evidencia, del fin de una civilización, los últimos estertores de una cultura.

Todos cuantos se opongan a esta mentalidad y espíritu *revolucionario* serán automáticamente catalogados despectivamente como *reaccionarios, integristas, medievales, retrógrados, conservadores, jesuitas, fascistas, nazis, fundamentalistas, etc*, según los lugares y los tiempos.

Aunque estos nuevos principios parecen sólo accesibles a una minoría culta, van a ser los que de modo práctico rijan las conductas de los hombres que modelen la sociedad. Han descendido de los centros universitarios hasta las aulas de la escuela, de grupos selectos de académicos a los obreros, de estudiosos a los jóvenes dirigentes políticos. Los modernos medios de comunicación han logrado modelar los hombres de nuestra generación de una manera sorprendente. Este nuevo espíritu antinatural y anticristiano ha asumido nombres hasta legítimos y nobles para esconder su malicia: libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia, justicia social, no discriminación, desarrollo, progreso, espíritu democrático, derechos humanos. Pero han generado el egoísmo social, el sentido absoluto de la libertad individual, la búsqueda del poder y del dinero o el placer como fines últimos. En el orden social han gestado los contrastes de miseria y abundancia, imperialismo internacional del dinero, lucha de clases, totalitarismos o manipulación del hombre por parte del Estado, negación del orden y la ley natural y divina, sustitución por parte del Estado de la misión redentora de Cristo y de la Iglesia.

Este largo proceso ha sido minuciosamente estudiado por muchos pensadores cristianos y lo han denominado *Revolución moderna*, indicando con ello no sólo su unidad y su lógica interna sino también su esencial oposición a la Iglesia, a Cristo, al mismo Dios.

Obviamente el tema también ha sido analizado por el Magisterio de la Iglesia en infinidad de documentos. Citaremos solamente algunos más significativos de los **tiempos de Fátima** para no fatigar:

A León XIII (1878-1903) le acaecieron tiempos durísimos que fueron lúcidamente analizados y valientemente respondidos. En uno de sus valiosos documentos, ya parcialmente citado, nos explica las grandes etapas del proceso revolucionario; citemos ahora el texto completo:

*“El afán pernicioso deplorable de novedades que surgió en el siglo XVI (Protestantismo), habiendo, primeramente, perturbado las cosas de la religión, por natural consecuencia vino a trastocar la filosofía y, mediante esta, toda la organización de la sociedad civil. De allí, como de un manantial, se han de derivar los más recientes postulados de una libertad sin freno, inventados durante las máximas perturbaciones del siglo XVIII (Ilustración-Revolución Francesa) y lanzadas después, mediando este siglo (Marxismo), como principios y bases de un nuevo derecho que era hasta entonces desconocido y discrepaba no sólo del derecho cristiano sino en más de un punto también del derecho natural”*²⁶.

Su sucesor, San Pío X (1903-1914), a quien le cupo la responsabilidad de detectar la infiltración en la Iglesia de este espíritu, entre sus muchos documentos, nos dice:

“Porque ¿quién no ve que la sociedad humana está hoy atacada de una enfermedad mucho más grave y más profunda que la que afectaba a las generaciones pasadas, la cual agravándose cada día y royéndole hasta los huesos, la va arrastrando hasta la perdición? Cual sea esta enfermedad... es el desertar y apostatar de Dios, y nada hay, sin duda, que esté más cerca de la perdición,... Quién considere estas cosas, puede, con razón, temer que esta perversidad de los espíritus sea como un

²⁶ SS León XIII, *Encíclica Inmortale Dei*, 19, del 1885.

anticipo y comienzo de los males que estaban reservados para el fin de los tiempos... ¡Tan grande es la audacia y tan desmedida la rabia con que se ataca en todas partes a la religión, se combaten las verdades de la fe y se hacen enconados esfuerzos por impedir y aún por aniquilar todo medio de comunicación del hombre con Dios! Y a su vez, lo que, según el Apóstol (San Pablo), constituye la nota característica del 'Anticristo': el mismo hombre con inaudito atrevimiento ha usurpado el lugar de Dios, elevándose a sí mismo 'sobre todo lo que lleva el nombre de Dios' (2 Tes 4);... ha hecho de este mundo como un templo dedicado a sí mismo para ser en él adorado por los demás. 'Hasta sentarse en el templo de Dios y proclamarse Dios a sí mismo'”²⁷.

Benedicto XV (1914-1922), el papa de los días de las apariciones, tuvo un pontificado breve en medio del drama europeo de la Gran Guerra. Fueron cuatro años que destrozaron Europa. Y quedaron ruinas materiales y espirituales (odios, venganzas, escaramuzas) y en cierto modo la incoación de la próxima. De estos trágicos tiempos va a hablar la Señora en la aparición de julio. En su primer documento nos habla de la terrible aflicción de su corazón:

“Y ¿cómo podría nuestro corazón de Padre común de todos los hombres dejar de conmoverse profundamente ante el espectáculo que presenta la Europa, y con ella el mundo entero, espectáculo el más atroz y luctuoso quizás que ha registrado la historia de todos los tiempos? Parece que, en realidad, han llegado aquellos días de los que Jesucristo profetizó: ‘Oiréis también hablar de guerras y de rumores de guerras... Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino’ (Mt 24, 6-7)... (El Pontífice ha citado el texto evangélico que describe uno de los signos de los últimos tiempos. Y analiza el mal que ha dado origen a la conflagración y que) “ha penetrado hasta las mismas entrañas de la sociedad humana... causa de la presente

²⁷ San Pío X, Encíclica *Supremi Apostolatus*, 3, del 1903.

luctuosísima guerra". *"En efecto, desde que se han dejado de aplicar en el gobierno de los Estados la norma y las prácticas de la sabiduría cristiana, que garantizaban la estabilidad y la tranquilidad del orden, comenzaron, como no podía menos de suceder, a vacilar en sus cimientos las naciones y a producirse tal cambio en las ideas y en las costumbres, que si Dios no lo remedia pronto, parece ya inminente la destrucción de la sociedad humana"*²⁸.

Su sucesor, Pío XI (1922-1939), que debió enfrentar el nacimiento y la hegemonía de los grandes sistemas político-ideológicos, como fueron el nazismo y el marxismo-leninismo, y su empeño expansivo por otros continentes, reflexionará:

"Y así vemos hoy lo que jamás se viera en la historia, a saber: desplegadas al viento sin reparo las banderas satánicas de la guerra contra Dios y contra la religión en medio de todos los pueblos y en todas las partes del mundo...". *"Por primera vez en la historia asistimos a una lucha fríamente calculada y prolijamente preparada, del hombre 'contra todo lo que es divino' (2 Tes 2, 4). El comunismo es por naturaleza antirreligioso, y considera a la religión como el 'opio de los pueblos' porque los principios religiosos, que hablan de la vida eterna, distraen al proletariado de tender a la consecución del paraíso soviético que es de esta tierra"*²⁹.

Pío XII (1939-1958), el papa de la Segunda Guerra Mundial, uno de los pastores más lúcidos y que ha sentado doctrina en todos los campos, nos da una fórmula precisa que sintetiza el proceso de la revolución moderna:

"El (enemigo sutil y misterioso de la Iglesia) se encuentra en todo lugar y en medio de todos: sabe ser violento y astuto. En estos últimos siglos trató de realizar la disgregación intelectual,

²⁸ Encíclica *Ad beatissimi*, del 1914, nº 2 y 4.

²⁹ SS Pío XI, Encíclicas *Caritate Christi compulsi*, 4-5 y *Divini Redemptoris*, 10, de los años 1932 y 1937.

moral, social y de la unidad del organismo misterioso de Cristo. El quiso la naturaleza sin la gracia; la razón sin la fe; la libertad sin la autoridad; a veces la autoridad sin la libertad. Es un enemigo que se volvió cada vez más concreto, con una ausencia de escrúpulos que todavía sorprende: ¡Cristo sí, Iglesia no! Después: ¡Dios sí, Cristo no! Finalmente el grito impío: ¡Dios ha muerto, y hasta: Dios jamás existió!”³⁰.

San Juan XXIII (1958-1963), al convocar el Concilio Vaticano II, describe la situación del mundo de hoy:

“La Iglesia asiste en nuestros días a una grave crisis de la humanidad, que traerá consigo profundas mutaciones. Un nuevo orden se está gestando y la Iglesia tiene ante sí misiones inmensas, como en las épocas más trágicas de la historia. Porque lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio. La humanidad alardea de sus recientes conquistas en el campo científico y técnico, pero sufre también las consecuencias de un orden temporal que algunos han querido organizar prescindiendo de Dios. Por esto el progreso espiritual del hombre contemporáneo no ha seguido los pasos del progreso material. De aquí surgen la indiferencia por los bienes inmortales, el afán desordenado por los placeres de la tierra que el progreso técnico pone con tanta facilidad al alcance de todos, y, por último, un hecho completamente nuevo y desconcertante, cual es la existencia de un ateísmo militante que ha invadido ya muchos pueblos”³¹.

Aunque el Concilio Vaticano II (1962-1965), por dirigirse al hombre herido y enfermo de hoy con los sentimientos del Buen

³⁰ SS Pío XII, Alocución del 12 de octubre de 1952. Las tres afirmaciones corresponden a las tres etapas de la llamada *Revolución Moderna*.

³¹ San Juan XXIII, Constitución Apostólica *Humanae Salutis*, 2, del 1961.

Samaritano, usa un lenguaje atenuado y accesible no deja de observar la situación dramática del mundo a la luz de la fe:

“Hay quienes exaltan tanto al hombre, que dejan sin contenido la fe en Dios... Es este ateísmo uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo... Con frecuencia el ateísmo moderno reviste también la forma sistemática, la cual, dejando ahora las causas, lleva el afán de autonomía humana hasta negar toda dependencia del hombre respecto a Dios. Los que profesan este ateísmo afirman que la esencia de la libertad consiste en que el hombre es el fin de sí mismo, el único artífice y creador de su propia historia”³².

Finalmente, y para cerrar toda una etapa, al clausurar el Concilio Vaticano II, el beato Paulo VI (1963-1978) describía, con expresiones dramáticas, los tiempos en que éste debía aplicarse:

“Un tiempo que cualquiera reconocerá como orientado a la conquista de la tierra más bien que al Reino de los Cielos; un tiempo en el que el olvido de Dios se hace habitual y parece, sin razón, sugerido por el progreso científico; un tiempo en el que el acto fundamental de la personalidad humana, más consciente de sí y de su libertad, tiende a pronunciarse en favor de la propia autonomía absoluta, desatándose de toda ley trascendente; un tiempo en el que el laicismo aparece como la consecuencia legítima del pensamiento moderno y la más alta filosofía de la ordenación temporal de la sociedad; un tiempo, además, en el cual las expresiones del espíritu alcanzan cumbres de irracionalidad y de desolación; un tiempo, finalmente, que registra aun en las grandes religiones étnicas del mundo perturbaciones y decadencias jamás antes experimentadas... El humanismo laico y profano ha aparecido, finalmente, en toda su terrible estatura y, en un cierto sentido, ha desafiado al Concilio.

³² Constitución *Gaudium et Spes*, 19-22. Ver descripción fenomenológica del mundo moderno en nº 4-8.

*La religión del Dios que se ha hecho hombre, se ha encontrado con la religión –porque tal es– del hombre que se hace Dios*³³.

Hemos citado apenas una ínfima serie de textos de los pontífices de los últimos 150 años para mostrar la continuidad del análisis de la historia de los *tiempos de Fátima*. Grandes escritores de la Iglesia han hecho paralelamente profundos análisis de teología de la historia en el mismo sentido. Para nuestro tema esto es suficiente.

El enfriamiento del espíritu cristiano que se insinúa en el siglo XIV afectará naturalmente a la misma Iglesia. No ciertamente en su Cabeza invisible, sino en sus elementos humanos. Sea en forma de enfriamiento de la fe, mundanización, cisma o *herejía*. Esto se manifestará en el sistemático cuestionamiento de sus verdades de fe y moral; el deslumbramiento por los modernos sistemas filosóficos, apartados gravemente de la verdad de las cosas; la desvinculación del Magisterio de la Iglesia y la Tradición; la indiferencia, el desprecio o la fobia por los doctores de la Iglesia, especialmente Santo Tomás de Aquino; el afán de identificarse con el *mundo* más que convertirlo, a cuya luz se pretende releer la Revelación; la decadencia de las Ordenes e Institutos religiosos; la falta de vocaciones; la pérdida del celo apostólico, misionero y la militancia cristiana; la ausencia de literatura cristiana; el debilitamiento de institutos de enseñanza, ausencia de militancia contra el mal y tantos más. Es patente la incapacidad para hacer un diagnóstico adecuado de los males que nos afectan como la lógica falta de remedios adecuados. De una u otra manera los hombres que componen la Iglesia se han contaminado de los males de su tiempo. Por su lado, la Iglesia en su historia ha tenido mayor o menor vigor para rechazar dichos males. Son los grandes movimientos de *reforma*. Modernamente, con sus avances y retrocesos, sus más y menos en los distintos campos, la Iglesia intenta desde la mitad del siglo

³³ Alocución del 17 de diciembre del 1965, n° 4 y 8.

XIX e inicios del XX una reacción. Son incontables los esfuerzos del magisterio de la Iglesia y de muchos de sus miembros de rechazar con lucidez y caridad la avalancha de males de los tiempos modernos, a la vez que exponer la verdadera doctrina e intentar las verdaderas soluciones en todos los campos y las respuestas a todos los problemas. Y produjo notables frutos. Pero el mal continuaba con su fuerza disolvente también en el corazón de la Iglesia. El núcleo esencial de la Ilustración fascinará también a los cultores de la teología. Esta mala mezcla de ideología moderna y fe es la entraña del llamado **modernismo**³⁴, **Nouvelle théologie**³⁵ o **progresismo**³⁶ por los Papas, y que producirá amargos frutos a principios del siglo XX y en la era postconciliar. El núcleo filosófico del marxismo ha penetrado ciertas corrientes teológicas latinoamericanas dando origen a la llamada **Teología de la Liberación**, causante de incalculables daños en todo el continente³⁷.

Del Concilio Vaticano II se esperaba la urgente *Reforma de la Iglesia*. Pero, si bien continuó y dio inicio a esperados frutos, fue ocasión para que se desatara un antiguo y fuerte fermento de disolución que se mantenía, hasta cierto punto, contenido. Pablo VI, advirtiendo el fenómeno y haciendo un supremo esfuerzo por neutralizarlo, declara el 1967, XIX centenario del martirio de los Apóstoles Pedro y Pablo, *Año de la fe*³⁸. En la convocatoria no

³⁴ Cfr. San Pío X, Encíclica *Pascendi* (1906), sobre el modernismo.

³⁵ Cfr. Pío XII, Encíclica *Humani Generis* (1950), sobre diversos errores doctrinarios.

³⁶ Cardenal Juan Bautista Montini, Arzobispo de Milán, Alocución del 15 de agosto del 1963.

³⁷ “*Préstamos no criticados de la ideología marxista y el recurso a las tesis de una hermenéutica bíblica dominada por el racionalismo son la raíz de la nueva interpretación...*” que “*se aparta gravemente de la fe de la Iglesia*”; Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación*, del 6 de agosto de 1984.

³⁸ Exhortación Apostólica *Petrum et Paulum* del 22 de febrero del

sólo aludía a la importancia de la fe como fundamento de toda la Iglesia sino a la necesidad de refutar los peligros que la acechan:

“Se intenta introducir en el Pueblo de Dios una mentalidad que llaman ‘postconciliar’, que del Concilio deja a un lado la firme coherencia de sus amplios y magníficos desarrollos doctrinales y legislativos, con el tesoro de ideas y de normas prácticas de la Iglesia, para despojarlo de su espíritu de fidelidad tradicional y para difundir la ilusión de dar del cristianismo una nueva interpretación, temeraria y estéril”³⁹.

A su vez convocaba para ese año el primer Sínodo para hacer partícipe a toda la Iglesia de esa preocupación: profundizar el fundamento de la justificación y de la misma Iglesia a la vez que responder y refutar los errores desatados⁴⁰. Como conclusión del *Año de la fe*, el 30 de junio de 1968, y a pedido del Sínodo y las Conferencias Episcopales, proclamó Pablo VI el importante *Credo del Pueblo de Dios*.⁴¹ Pocos días después se expresaba preocupado con aquellas duras palabras al Pontificio Seminario Lombardo:

“La Iglesia atraviesa hoy un momento de inquietud. Algunos se ejercitan en la autocrítica, se diría que hasta en la autodemolición. Es como una perturbación interior, aguda, compleja, que nadie habría esperado después del Concilio Vaticano II... La Iglesia es golpeada también por los que de Ella

1967.

³⁹ Ibid, nº 59.

⁴⁰ Para darnos una idea de la situación, una comisión especial designada por el Sínodo redactó un informe sobre *Las opiniones peligrosas actuales y el ateísmo*, entre las que se enumeran: la posibilidad del conocimiento de Dios, sobre la persona de Cristo y su resurrección, la Eucaristía, el pecado original, la ley moral, la virginidad de María, entre otros.

⁴¹ Para el texto completo, bilingüe y comentado, vid Pozo, Cándido S.J., *El Credo del Pueblo de Dios*, ed BAC minor, Madrid 1975.

forman parte”⁴².

Poco después, en 1972 y a siete años de la clausura del Concilio hablando de la situación de la Iglesia confesaba en la fiesta de los Apóstoles Pedro y Pablo:

“Por alguna fisura ha entrado el humo de satanás en el templo de Dios. Hay dudas, incertidumbre, cuestionamientos, inquietud, insatisfacción, enfrentamientos. No se confía en la Iglesia; se cree al primer profeta profano que nos habla en cualquier diario o de cualquier movimiento social para acudir a él y pedirle la fórmula de la verdadera vida. Ha entrado la duda en nuestra conciencia, y ha entrado por ventanas que debían estar abiertas a la luz. De la ciencia, que está hecha para darnos la verdad que no separa de Dios sino que lo hacen buscar más y celebrar con mayor intensidad, ha venido en cambio la crítica, ha venido la duda. Los científicos son los que más penosamente y más dolorosamente inclinan la frente. Y terminan por enseñar: ‘No se, no sabemos, no podemos saber’. La escuela se transforma en campo de confusión y de contradicción a veces absurda. Se celebra el progreso para poder luego demolerlo con las revoluciones más extrañas y más radicales, para negar todo aquello que se ha conquistado, para devenir primitivo después de haber exaltado tanto el progreso del mundo moderno.

También en la Iglesia reina este estado de incertidumbre. Se creía que después del Concilio habría venido un día de sol para la historia de la Iglesia. Ha venido en cambio un día de nubes, de tempestad, de bruma, de búsqueda, de incertidumbre. Predicamos el ecumenismo y nos separamos siempre más de los otros. Buscamos escavar abismos en vez de colmarlos.

¿Cómo ha venido todo esto? Creemos que algo preternatural ha venido al mundo especialmente para turbarlo, para sofocar los frutos del Concilio Ecuménico y para impedir que la Iglesia prorrumpiese en un himno de alegría por haber reencontrado la

⁴² Discurso del 7 de diciembre del 1968.

*plenitud de la conciencia de sí. Justamente por esto querríamos ser capaces, más que nunca en estos momentos, de ejercitar la función asignada por Dios a Pedro de confirmar en la fe a los hermanos*⁴³.

Hoy la Iglesia se encuentra frente a un mundo donde el mal en todas sus formas ha crecido y se ha consolidado. Ella tiene como misión exorcizarlo y santificarlo, pero se encuentra débil, sin fuerzas. Débil en sus religiosos y sacerdotes, tanto en la cantidad como la santidad. Confundida en la misma fe, tanto en obispos, sacerdotes como laicos. Sin inteligencia católica en pensadores, prensa o centros educativos. Con poca presencia en las instituciones temporales. Sin fuerza misionera. Desconcertada en un caos litúrgico que no termina de ordenarse. Débil, crítica y cuestionadora de las enseñanzas del Magisterio, de la Tradición y de su propia identidad. Desconoce o acepta con facilidad y complejo las críticas o las deformaciones del liberalismo o el marxismo de su propia historia, como la visión del medioevo. Con frecuencia ha transformado la espiritualidad en psicología, la Biblia en un libro de *autoayuda* y la obra redentora en un aporte sociológico de singular valor. San Juan Pablo II advierte el mismo deterioro interior:

“Es necesario admitir sinceramente y con profunda y sentida sensibilidad que los cristianos de hoy, en gran parte, se sienten perdidos, confusos, perplejos y hasta desilusionados: fueron divulgadas pródigamente ideas contrastantes con la Verdad revelada y desde siempre enseñadas; fueron difundidas verdaderas y propias herejías, en el campo dogmático y moral, creando dudas, confusiones y rebeliones; se alteró incluso la Liturgia; sumergidos en el ‘relativismo’ intelectual y moral, y por consiguiente, en el permisivismo, los cristianos son tentados por el ateísmo, por el agnosticismo, por el iluminismo vagamente moralista, por un cristianismo sociológico, sin dogmas definidos

⁴³ Homilía en la solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo, inicio del décimo año de pontificado, 29 de junio de 1972.

y sin moral objetiva”⁴⁴.

El su visita a Fátima, después de elogiar la fe sencilla del pueblo portugués, observará a los obispos: *“Veo esta fe expuesta a peligros e incluso, como escribe Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi, asediada por muchas fuerzas corrosivas, amenazada en su integridad e incluso en su supervivencia”*⁴⁵. Los antiguos nos dirían que necesita urgente una *“reforma in capite et in membris”*.

Por aquellos años, el Cardenal Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y futuro papa Benedicto XVI, al acercarse el vigésimo aniversario del Vaticano II, hace un balance de aquellos años:

*“Los resultados que se siguieron al Concilio parecen cruelmente opuestos a las expectativas de todos, comenzando por el Papa Juan XXIII y después Pablo VI. (...) Los Papas y los Padres conciliares esperaban una nueva unidad católica y, por el contrario, se caminó para una disensión que – para usar las palabras de Pablo VI – pareció pasar de la autocrítica a la autodemolición. Se esperaba un nuevo entusiasmo y, se acabó con demasiada frecuencia en el tedio y en el desánimo. Se esperaba un salto hacia adelante y, en cambio, nos encontramos ante un proceso de decadencia progresiva”*⁴⁶.

La Virgen obviamente utilizará otro lenguaje al hablar de estos hechos. Pero todos ellos están contenidos en las expresiones proféticas: cielo, salvación, pecado, infierno, castigo, mediación mariana, etc. Y nos hablará también con la fuerza de las imágenes, más elocuentes a veces que las mismas palabras.

⁴⁴ Alocución del 6 de febrero del 1981 a los Sacerdotes y Religiosos del I Congreso Nacional Italiano sobre Misiones al Pueblo para los años 80.

⁴⁵ A los obispos de Portugal en Fátima el 13 de mayo de 1982.

⁴⁶ Messori, Vittorio, *“A colloquio con il cardinale Ratzinger, Rapporto sulla fede”* Ed Paoline, Milano 1985, pp 27-28.

En síntesis, el final del segundo milenio del cristianismo ha estado signado por la terrible responsabilidad del hombre de haber desafiado a Dios y la tragedia de tener que soportar las consecuencias. El inicio del tercero se insinúa aún más audaz en este desafío. El hombre se afana en seguir creyendo, como una verdad religiosa, no sólo en su suficiencia y autonomía, sino también en el progreso indefectible de lo humano sostenido a costa de la más cruda realidad que nos lo desmiente. San Juan Pablo II nos invitaba a hacer un *examen de conciencia* personal e histórico de este milenio⁴⁷. Pero cuando los hombres, especialmente los que debieran hacerlo por *oficio*, no lo hacen, para no abandonar a los pobres que necesitan de esa luz, interviene Dios de modo extraordinario. La Virgen María en **Fátima** ha hecho el más profundo diagnóstico de nuestros tiempos y ha dado el más evangélico de los remedios. En Fátima está el verdadero camino para la auténtica *Reforma de la Iglesia*.

2- Portugal y Fátima, geografía e historia

Portugal, tiene una historia muy cercana a la de España. Nace a la fe muy temprano, con la conversión de Recaredo y el sínodo de Toledo de 589 en lo que constituyó la *Hispania visigótica*. Desde entonces la evangelización penetró profundamente el alma portuguesa. Cuenta en sus dinastías reales santas como Teresa e Isabel de Portugal y la gloriosa Casa o Dinastía de Avís, que desde el siglo XIV dio los mejores gobernantes que ha tenido en su historia. La madre de Isabel la Católica, Isabel, era portuguesa. Tierra que dio hombres capaces de grandes hazañas y aventuras en lo humano y apostólico. En la tierra lusitana se gestaron misioneros que difundieron la fe por todo el mundo. Y célebre fue también por su devoción mariana,

⁴⁷ Carta Apostólica *Tertio millenio adveniente*, n° 36.

hasta el punto de ser llamada *Tierra de Santa María*

No obstante, los males de la modernidad han afectado al reino portugués como al español. Desde los tiempos de José I que cede *de facto* el gobierno al Marqués de Pombal (1689-1782), está dominado por el liberalismo y las logias. Han expulsado a los jesuitas en 1759 por ser un obstáculo al “*progreso y la felicidad*” de los pueblos y las ideas de la Revolución Francesa (1789) han tenido suficiente resonancia como para inspirar todo el siglo XIX con su secuela de actividad anticristiana. La monarquía, a pesar de su permeabilidad a estas ideas, ha terminado por sucumbir: en 1908 el rey Carlos I, la reina y su hijo son asesinados. En octubre de 1910 es proclamada la **República**, gobierno socialista-masón que trae consigo la anarquía y la persecución religiosa. Es proclamada una nueva Constitución que rompe, no solamente con la Iglesia, sino con toda la historia y la tradición portuguesa. Para comprender el espíritu de la República, he aquí lo que el autor de la *Ley de separación de la Iglesia y el Estado*, Alfonso Costa, decía en mayo de 1911 en una sesión general de la Masonería: “*Con esta ley, dentro de dos generaciones Portugal habrá eliminado completamente el catolicismo, que es la causa principal de la desgraciada posición en que se debate*”⁴⁸. En efecto, “*Desde que el régimen de gobierno se cambió en República, se comenzó al punto y sin interrupción a decretar cosas que respiran un implacable odio a la religión Católica*”, se lamenta el papa San Pío X en una encíclica del 24 de mayo de 1911⁴⁹. Fueron saqueadas y profanadas sesenta y nueve iglesias en las provincias y cuarenta y dos en Lisboa. Se han suprimido las relaciones con la Santa Sede, han sido expulsados varios obispos y congregaciones religiosas, se han confiscado sus

⁴⁸ Citado por Luis Gonzaga da Fonseca S.J y Luis Giménez S.J.; *Las maravillas de Fátima.*, Sol de Fátima, 13ª ed., Madrid 1990, p. 193.

⁴⁹ San Pío X, Enc. *Iamdudum in Lusitania 1*, sobre la persecución de la Iglesia en Portugal.

bienes, se prohíbe el hábito a los sacerdotes, se limitan los seminarios y se interviene en el nombramiento de profesores y programas de estudio, se restringe el culto público y se hace laica la educación. Típico programa de la ideología liberal. En vez de atender a los graves problemas económicos y sociales la República se abocó a aplicar su receta ideológica. Portugal, contrariamente a lo que prometían los ideólogos, queda sumida en el caos, el desorden y las penurias económicas. A las protestas de la Iglesia responden con la deposición del obispo de Oporto. Cuando veamos las actitudes de estos ideólogos frente al fenómeno Fátima nos daremos más cabal cuenta de su pensamiento.

En 1915 la Iglesia ha convocado a una *Cruzada del Rosario* que hace colmar las iglesias. Los adherentes se comprometían a:

- Rezar el rosario todos los días, preferentemente en familia, siempre en común, por el resurgimiento temporal y espiritual del país;
- Rezar el rosario, una vez a la semana, con el grupo al que pertenecía como asociado; podía hacerlo en el templo o en un lugar público el día y la hora establecido por el guía;
- Participar de la comunión Eucarística todos los días o al menos el primer domingo del mes por la misma intención;
- Tener en los hogares de los cruzados una imagen o al menos una estampa de Nuestra Señora del Rosario.

Se solicitaba a todos los sacerdotes que, de no existir, fundaran la Cofradía del Rosario en cada localidad de su parroquia.

Desde ese año gobierna un republicano, Bernardino Machado, que ha hecho entrar a Portugal desde marzo de 1916, arrastrado por Inglaterra, en la *Gran guerra* con Alemania, la llamada *Primera Guerra Mundial*. La acción bélica más atroz de la historia hasta entonces, que va a dejar 23 millones de muertos

y 20 millones de heridos y mutilados. Son los días de la aparición del *Angel de Portugal*. El mes de mayo del 1916, Mes de María, fue único. Como jamás había acontecido, de todo Portugal se elevaba una unánime súplica a la Madre de Dios.

Vayamos ahora al lugar de las apariciones. Fátima era la hija más querida de Mahoma. Su nombre aparece en Portugal, por el siglo XII, a raíz de un legendario episodio que se pierde en el tiempo. Era el nombre de una prisionera y conversa mora bautizada con el nombre de Oureana y dada en matrimonio a un caballero cristiano. A su muerte, su cuerpo es trasladado a un pequeño pueblito donde se levantaba, en honor de la Virgen, una iglesia y un pequeño convento. Desde entonces se lo llamó Fátima pero nunca dejó de pasar desapercibido por su insignificancia.

Mas en este lugar ocurrió un hecho decisivo para la historia de Portugal. Se trata de la célebre batalla de Aljubarrota en que Nuño Alvarez Pereira, jefe de las tropas del rey Juan I, vence a los castellanos el 13 de agosto de 1385. El rey había prometido a la Virgen construirle un monasterio si le daba la victoria. Nuño sale a la batalla con su imagen bordada en un estandarte y al grito de guerra: “*En nombre de Dios y de la Virgen María*”. Ante una victoria milagrosa, Juan I cumple su voto. Construye una iglesia en honor de Nuestra Señora de la Victoria (o de la Batalla) y encomienda la fundación del convento a los padres dominicos que difundirán el rosario en toda la comarca. Pronto se convierte en el santuario nacional que evoca la independencia e identidad política y religiosa de Portugal. Nuño, conde de Arraiolos, de Barcelos y de Ourém, fue tenido por héroe nacional e incluso venerado como santo. En efecto, fue canonizado por Benedicto XVI el 26 de abril del 2009⁵⁰. La zona de Fátima era entonces

⁵⁰ Conocido también como el Santo Condestable, el Beato Nuno de Santa María (1360-1431). Había sido beatificado por Benedicto XV el 23 de enero de 1918. Después de su heroica vida militar y habiendo enviudado, ingresa en la Orden Carmelitana donde muere con fama de

centro geográfico, histórico y espiritual de Portugal.

En los días de las apariciones de la Virgen era una pequeña parroquia perteneciente a la diócesis de Leiría, en el concejo de Vila Nova de Ourem, a unos 150 km al norte de Lisboa. Situada en la bella *Sierra del Aire*, sumando unos cuarenta caseríos, no pasaba de 2.500 habitantes.

3- Los protagonistas

Los videntes son tres niños de la pequeña Aljustrel, una aldea de campesinos de 33 familias situada a pocos minutos de Fátima: Lucía de Jesús Dos Santos y sus primos Francisco Marto y Jacinta Marto, que al momento de las apariciones del ángel tienen nueve, siete y seis años respectivamente. En este pequeño poblado, como en tantos otros de Europa, se viven aún las más acendradas costumbres cristianas.

Lucía Dos Santos⁵¹, la menor de los siete hijos de Antonio Dos Santos y de María Rosa Ferreira Rosa, había nacido el 22 de marzo de 1907⁵². María Rosa tenía fama de mujer devota, honrada y muy laboriosa. Antonio era un poco indiferente en materia de religión y dado al vino aunque, según aclaró años después su hija, no era borracho o alcohólico. Con dolor debió

santidad.

⁵¹ *Memorias de la Hermana Lucía*, con introducción y notas del P.Alonso, Joaquín María, Secretariado dos Pastorinhos, 4ª ed., Fátima 1995; la versión portuguesa *Memórias da irma Lúcia*, vol I (1ª - 4ª Memoria), Ed. Vice-Postulação, 7ª ed., Fátima 1997, vol. II (5ª y 6ª Memoria), Ed. Vice-Postulação, Fátima 1966. Aparte de las seis *Memorias*, que ella misma va a escribir, tenemos la primera biografía editada por el Carmelo de Coimbra, ya mencionada.

⁵² En realidad nació el 28 de marzo, jueves Santo, pero fue registrada ese día. *Memorias*, II, p 13.

corregir una versión sobre él que circuló, especialmente por una película, en que lo mostraba afecto al alcohol y aprovechando las apariciones para lotear su propiedad. “*Es falso... nada de eso es verdad*”, aclara⁵³. Recientemente hemos conocido una carta al obispo de Coimbra, donde, para terminar de hacerle justicia, asegura por revelación divina que su padre está en el cielo⁵⁴.

Gracias a Dios tenemos muchas fotos de la vidente que nos evitan describirla. Aunque no era de facciones delicadas, tenía mucha gracia en sus grandes ojos negros y en su carácter.

Sus hermanas mayores eran líderes entre los jóvenes de Aljustrel y no había fiesta en la que no participaran activamente.

⁵³ Apéndice a la V Memoria, p 41. Se trataba de una película española, *La Señora de Fátima*, que ella conoció estando ya en el Carmelo. En una carta al obispo, que se publicó en *La Voz de Fátima*, aclaró todo lo relativo a su padre. Sí, es cierto, –dice– que su padre se distanció del nuevo párroco por lo que acudía a la parroquia vecina para confesarse. Además, dada la multitud de gente que comenzó a acudir a la casa y su incapacidad para responder a todas las preguntas, se demoraba en la un vecino con el que pasaba horas y así se hizo sentir un poco su ausencia. No era borracho aunque a veces tomó más de los que no toman nada.

⁵⁴ “*Su muerte me dejó en gran angustia por haber muerto sin confesarse, aunque él había pedido un confesor, pues no considerando tan grave el caso se demoró en venir y así no llegó a tiempo. Gracias a la bondad inmensa de la querida Madre del Cielo, supe después que él se había salvado, debido a su deseo de confesarse y al acto de contrición que mi madre le sugirió apenas vio que moría. Pero (como) su alma estaba en el purgatorio expiando sus faltas, procuraba por todos los medios liberarlo. Un día que tuve conocimiento de una limosna que me había sido enviada, pedí a mi Superiora el favor de emplearla en Misas por su eterno descanso. Esta licencia me fue negada. Ofrecí entonces a Nuestro Señor mi voto de pobreza que me despojaba de todo por su amor en vez de las Misas que deseaba ofrecer por su eterno descanso y, de nuevo por la querida Madre del Cielo supe que Dios lo había aceptado y que su alma estaba ya en el Cielo. ¡Qué grande es la bondad de Dios!*”. Carta del 1 de enero del 1952. Cit en Carmelo de Coimbra, op. cit., p 105.

Se organizaban con ocasión de los casamientos, la vendimia de las aceitunas, el carnaval o las fiestas de los santos. Allí llevaban siempre a Lucía desde pequeña y ella participaba con gusto. Era muy sociable y en ese ambiente cultivó sus cualidades. Desde pequeña demostraba su notable personalidad y un atractivo especial para los pequeños. Las familias del lugar solían dejarle sus hijos cuando iban al campo, “*de manera que pasaba los días de la semana rodeada de niños de nuestro pueblo*”⁵⁵. Inteligente, bondadosa y muy cariñosa, les organizaba juegos, oraciones y procesiones. Ese don lo conservó siempre y en la vida religiosa le decía su superiora: “*En parte, la Hermana es responsable, delante de Nuestro Señor, del estado de fervor o negligencia de las hermanas en la observancia, porque el fervor se alimenta o se enfría en los recreos, y la hermanas hacen los recreos que la hermana hace. Por tal o cual conversación que la hermana suscitó en el recreo, tal o cual hermana obtuvieron un conocimiento más claro de la regla, y se decidieron a observarla con más exactitud*”⁵⁶. Charlatana y muy franca, gustaba vestirse bien y los adornos femeninos. Tenía también pasión y mucha gracia para el baile. “*Me gustaban mucho las fiestas y la vanidad era mi peor adorno*”. Era tanto el agrado por ambas cosas que, confiesa, “*por ahí el demonio me hubiese perdido*”⁵⁷. “*Lucía era muy divertida* – declara una amiga suya y compañera de pastora, Teresa Matías –. *Era muy amiga de hacernos reír, de manera que a todos nos gustaba mucho estar con ella, además era muy inteligente y bailaba muy bien y nos enseñaba cantares. Todos la obedecíamos. Pasábamos horas y horas cantando y bailando, hasta el punto de olvidarnos de que teníamos que comer*”⁵⁸. Era costumbre que en su casa se juntaran los jóvenes a divertirse el

⁵⁵ *Memorias*, II, p 53.

⁵⁶ *Memorias*, II, p 101.

⁵⁷ *Memorias*, II, 53 y IV, 135.

⁵⁸ De Marchi, Giovanni, *Era una Señora más brillante que el sol*, Ed. Missões Consolata, 9ª ed., Fátima 1996, p 34

domingo por la tarde bajo la mirada de sus padres.

Pero irrumpió en su vida, casi inesperadamente, una gracia que significó un cambio de rumbo: la Eucaristía. Aunque en esos tiempos se hacía la primera comunión a los nueve o diez años, como la vieron tan preparada se la dieron a los seis y medio. San Pío X había exhortado, en 1910, a recibirla desde el uso de razón. Y *“habrá niños santos”*, anunciaba. Fue para ella una gracia muy especial que preparaba, sin saberlo, otra gracia para la Iglesia. Como era costumbre, ese día pide perdón a sus padres y la bendición. Su madre le da el último consejo: *“Sobre todo pide a Nuestro Señor que te haga una santa”*. Consejo que *“se grabó para siempre en su corazón”*. A su vez, el confesor le dijo: *“Hija mía, tu alma es el Templo del Espíritu Santo. Guárdala siempre pura, para que El pueda continuar en ella su acción divina”*. La niña le pregunta cómo ha de hacer para guardarlo. El le responde: *“De rodillas a los pies de Nuestra Señora, pídele con mucha confianza que tome posesión de tu corazón, que lo prepare para recibir mañana dignamente a su querido Hijo, y que lo guarde para El sólo”*. Así lo hizo ante una imagen de Nuestra Señora del Rosario. *“Al repetir varias veces esta humilde súplica, con los ojos fijos en la imagen, me parecía que ella sonreía y que, con su mirada y gesto de bondad, me decía que sí. Quedé tan inundada de gozo, que con dificultad conseguía articular las palabras”*. Llegó el día grande. Cuenta ella que *“después que puso sobre mis labios la Hostia Divina, sentí una serenidad y una paz inalterables; sentí que me envolvía una atmósfera tan sobrenatural, que la presencia de nuestro buen Dios se me hacía tan sensible como si lo viese y lo oyese con mis sentidos corporales. Entonces le dirigí mis súplicas: Señor, hazme una santa, guarda mi corazón siempre puro, para Ti solo”*. Fue entonces que tuvo la certeza de que el Señor le respondía en el fondo del corazón: *“La gracia que hoy te ha sido concedida, permanecerá viva en tu alma, produciendo frutos de vida eterna”*. Fue algo tan especial que *“desde entonces perdí el gusto y atractivo que empezaba a sentir por las cosas del mundo; y*

*solamente me sentía bien en algún lugar solitario, donde pudiese, a solas, recordar las delicias de mi Primera Comunión*⁵⁹.

Esa gracia tuvo para cultivarse un hogar sano y ejemplar. Un día su padre les confesó: “Cuando pedí ser novio de vuestra madre, lo primero que acordamos entre nosotros fue conservar pura la flor de nuestra castidad hasta el día de nuestro matrimonio, para ofrecerla a Dios en cambio de su bendición y de los hijos que El nos quisiese dar”⁶⁰. Su madre, más que su padre, marcó religiosamente a sus hijos. “Mi madre era una santa. Porque era humilde, alma de gran fe y amante de la justicia y de la verdad, llena de caridad, siempre disponible para servir a los de casa y a los de fuera”⁶¹. En la casa ella enseñaba el catecismo a sus hijos tanto como a otros vecinos e incluso adultos; lo hacía en la siesta en verano y después de cena en el invierno, junto al fogón. En las noches se solía leer la Sagrada Escritura, la Pasión en Cuaresma, las historias de las apariciones marianas y otras. “Yo conocía, pues, – relata Lucía – la Pasión de Cristo como una historia... y comencé a contar a mis compañeros la historia de Nuestro Señor... con todo detalle”. “Durante la Cuaresma, después de la cena, con toda la familia y a veces con jóvenes que venían a nuestra casa, ella daba su lección de catecismo”⁶². Se rezaba el Rosario en familia en el mes de mayo y en Cuaresma, y de nuevo la casa se solía llenar de vecinos. Lo mismo les recomendaba cuando salían a apacentar las ovejas. “Rezad el Rosario a Nuestra Señora después de comer, y un Padre nuestro para que no se pierdan las ovejas”, les decía. Siempre los hacía rezar las oraciones de la mañana y de la noche. Les inculcó desde pequeños el amor a la Iglesia, al sacerdote y a la Eucaristía. A la par que “dulce, cariñosa y cuidadosa” de sus hijos, fue muy exigente en corregirles sus

⁵⁹ *Memorias*, II, pp 53, 55-57.

⁶⁰ *Memorias*, II, p 58.

⁶¹ *Memorias*, VI, p 49.

⁶² *Memorias*, I, p 23 y VI, p 48.

defectos infantiles e inculcarles las virtudes. Lucía recuerda un día en que, caprichosa, se niega a comer unas habas. La madre no la deja probar un bocado hasta que no las coma. Fue así que quedó en ayunas hasta la noche. “*Me sirvió de lección para toda la vida*” confiesa agradecida⁶³. Tenía también gran admiración y cariño por su padre. De él aprendió la “*doctrina cristiana, a cantar y a bailar*”⁶⁴. Hubo un rasgo de caridad cristiana, común en las familias del lugar, pero que distinguió a sus padres: la hospitalidad y la caridad con los más necesitados. Era notable la atención a los pobres que acudían a la casa. Su madre ordinariamente hacía de enfermera. Tanto venían a su casa como iba ella. A veces pasaba las noches con los enfermos o traía los niños para que los suyos los entretuvieran. “*Ordinariamente había en casa varios jóvenes de fuera*”, recuerda Lucía. Muchas veces se los recibía para compartir la misma mesa familiar. Cuando se carneaba se dejaba siempre una porción suficiente para algunos: el párroco, un ancianito solitario, un discapacitado que vivía solo y una anciana⁶⁵. La auténtica caridad de esta familia y su confianza en la Providencia se puso a prueba en la epidemia de neumonía del 1918, que contagió a casi todos los vecinos. Entonces su madre María Rosa, andaba de casa en casa cuidando a los vecinos. Les hacía en su casa la comida e incluso su padre trajo varios niños a su hogar. Lucía misma asistía de noche un enfermo. Le advirtieron al padre que era una temeridad, que podían contagiarse. “*Dios no ha de pagarme con un mal el bien que yo le hago a El*”, respondió. Ninguno de los suyos se enfermó⁶⁶.

La niña nos describe un domingo en la vida familiar. Todos asistían a la Misa en Fátima, luego retornaban caminando en familia y las hermanas mayores con sus novios. A la tarde se

⁶³ *Memorias*, II, pp 97-98.

⁶⁴ *Memorias*, II, p 26.

⁶⁵ *Memorias*, II, p 23.

⁶⁶ *Memorias*, II, p 19-21.

reunían en la casa amigos, vecinos y familiares. Se hablaba, jugaba a las cartas, se tocaba música mientras los niños hacían sus juegos. “*A la puesta del sol, cuando las campanas de la Iglesia tocaban el Angelus, mi padre, y con él todos los demás, se ponían de pie. Con la cabeza descubierta iniciaba el rezo de las tres Avemarías y los demás respondían*”, para retornar luego a sus hogares⁶⁷. En su casa, “*terminada la cena, el padre entona la acción de gracias con una letanía de Padrenuestros, Avemarías y Glorias por todas las intenciones que se le ocurre pedir; a continuación la madre dirige el Rosario o la corona de los siete misterios en honor de Nuestra Señora de los Dolores. Siguiéndose algunos momentos de charla se preparan los trabajos para el día siguiente...*”⁶⁸. Recuerda la vidente que muchas veces le decían a sus padres: “*¡Qué feliz eres tú! ¡Qué encanto de hijos que te dió Nuestro Señor!*”.

Curiosamente, excepto los lazos de familia, ningún afecto especial la unía a sus primos. Más aún, “*su compañía se me hacía a veces bastante antipática*”⁶⁹. Luego que compartan la experiencia de las cosas de Dios nacerá una profundísima y entrañable amistad entre los tres.

Como buenos y simples cristianos, padecieron la persecución que se inició con el advenimiento de la República en 1910, “*pregonando doctrinas que ellos inventaban para engañar al pueblo*”, con su prolegómeno del asesinato de la familia real y la participación en la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial. A pesar de la persecución sistemática a la Iglesia, “*mi madre nunca demostró miedo*” – recuerda Lucía –. Afirmaba: “*Nosotros tenemos fe y sabemos que Dios existe, sabemos los mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia, que esto es lo*

⁶⁷ Memorias, II, p 22.

⁶⁸ Hermana Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado, *Llamadas del Mensaje de Fatima*, Ed Secretariado dos Pastorinhos, Fátima, Portugal 2001, p 43.

⁶⁹ Memorias, II, p 20.

que tenemos que hacer y por aquí debemos ir, lo quieran ellos o no lo quieran”⁷⁰.

Es sorprendente que, al producirse el hecho de las apariciones, los padres pensaron desde el principio que eran mentiras o fantasías de su hija y ellos siempre les habían inculcado la veracidad y el horror a todo pecado. Esto hizo sufrir muchísimo a la pequeña confidente de la Virgen. Incluso en los momentos más duros, cuando interviene la autoridad pública, sus tíos defienden a sus hijos, no así los de Lucía. *“A mí lo que más me hacía sufrir era la indiferencia que mostraban por mí mis padres; esto lo veía más claro cuando observaba el cariño con que mis tíos trataban a sus hijos”*⁷¹. Dura prueba para toda la familia, que sacará de todo ello el beneficio de la purificación. Lucía explica con mucha claridad el dilema en que se encontraba: *“Mi madre, para obligarme a decir la verdad, llegó, no pocas veces, a hacerme sentir el peso de algún palo destinado al fuego... o el de la escoba. Pero, como al mismo tiempo era madre, procuraba después levantarme las fuerzas decaídas, y se afligía de verme consumir con la cara paliducha, temiendo que fuese a enfermar. ¡Pobre madre!; ahora sí que comprendo de verdad la situación en que se encontraba y tengo pena de ella. En verdad ella tenía razón de considerarme indigna de un favor así, y por ello me creía mentirosa”*. No obstante, por una gracia especial de Dios, jamás tuvo *“el menor pensamiento ni movimiento en contra de su modo de proceder en relación con mi persona”*⁷².

Más adelante, no sólo aprenderá a leer y escribir como se lo había pedido la Virgen, sino que tendrá que improvisarse como escritora. Entonces aparecerán sus dotes naturales. Un gran fatimólogo la describe así: *“Claridad y precisión de conceptos; sentimientos delicados y profundos: una ironía delicada, nunca*

⁷⁰ *Memorias*, II, p 106.

⁷¹ *Memorias*, II, p 73.

⁷² *Memorias*, II, p 74.

hiriente; una extraordinaria memoria para fijar detalles y circunstancias. A Lucía le vienen los diálogos por dentro, como si las personas estuvieran presentes. Sabe describir los caracteres de sus primos, de sus confesores, de sus personajes en general, con rasgos que indican una penetración psicológica no común. Se da perfecta cuenta de sus divagaciones, y sabe volver con gracia al punto de partida”⁷³. Aunque ella suele hablar de una cierta inspiración que percibe al escribir, no hay que tomar el concepto en sus sentido estricto, al modo de los autores de la Biblia. Pero sí en el sentido de una gracia de Dios vinculada a su carisma de vidente e interlocutora de Jesús, la Virgen María y el ángel.

Le sigue en edad **Francisco Marto**, que nació el 11 de junio de 1908. Era el quinto hijo de Manuel Pedro Marto y el séptimo de Olimpia de Jesús Santos, que había contraído segundas nupcias, y llegó a tener nueve hijos. Las pruebas de los sucesos de Fátima los mostraron excelentes padres y cristianos. Ambos gozaban de la mejor reputación y autoridad moral como padres, vecinos y cristianos. Olimpia comentó en una ocasión: “*Nunca he perdido una Misa ni un sólo domingo a pesar de tener que ir lejos y a veces lloviendo y nevando*”.

Era muy obediente y de gran delicadeza de conciencia. Un carácter transparente que no sabía fingir. No le agradaba el baile, pero en cambio le encantaba la música y se pasaba horas cantando o tocando con su flauta de caña sentado en una piedra. Muy frecuentemente lo hacía para Lucía y Jacinta, que cantaban y bailaban. No parecía hermano de Jacinta. También le gustaba contemplar la naturaleza y escuchar el canto de los pájaros, que sabía imitar. No acababa de admirarse de las puestas del sol y del cielo estrellado, “*lámparas que Nuestra Señora y los ángeles encendían*”. Era robusto y de buena salud. Tenía un carácter pacífico y condescendiente. “*Mirada viva y traviesa y aire desenvuelto, un hombre en miniatura*”, lo describe un abogado

⁷³ Alonso, Joaquín María, *Introducción a las Memorias de la Hna Lucía*, en *Memorias* vol I, op. cit., p 11.

que lo conoció. *“Jugaba indistintamente con cualquiera. Con nadie tenía cuestiones. Sólo algunas veces se retiraba del juego, cuando veía algo que no le agradaba... En los juegos, por mucho interés que pusiese, pocos niños querían jugar con él porque casi siempre perdía. Yo misma simpatizaba poco con él, porque su temperamento pacífico excitaba los nervios de mi excesiva vivacidad. A veces, le tomaba el brazo y le hacía sentar en el suelo o sobre una piedra y le mandaba que se estuviese quieto; y él obedecía como si yo tuviese gran autoridad. Después me pesaba haberlo hecho e iba a buscarlo, y tomándole la mano, le traía conmigo, como si nada hubiese pasado”*⁷⁴. En casi todo seguía a su hermana con gran docilidad. Era valiente y no temía andar de noche o de cazar y jugar con lagartijas y serpientes. De natural alegre y expansivo, gustaba de hacerse bromas con sus hermanos. Otro testigo que lo vio después de las apariciones nos lo describe: *“Era un niño de diez a doce años, trajeado a la moda del campo, bastante alegre y despreocupado a lo que parecía. Invitamos al pequeño a acompañarnos, a lo cual el se dispuso enseguida, saltando sonriente al automóvil que nos conducía. Le hicimos varias preguntas pero él sonreía más de lo que hablaba, mostrándose deslumbrado por las diversas piezas del automóvil”*.

Jacinta Marto, la más pequeña de los tres, nace el 11 de marzo de 1910. Es la sexta de su padre y octava de su madre, la menor también de la familia. Tenía de niña *“muy buen corazón”* y un *“carácter dulce y tierno”* que la hacía *“amable y atractiva”*. Su prima solía contarles a modo de cuento la Pasión. *“A los cinco años, al oír contar los sufrimientos de Nuestro Divino Redentor, se enternecía y lloraba. ¡Pobrecito Nuestro Redentor!, repetía. Yo no he de hacer nunca ningún pecado; no quiero que Jesús sufra más”*⁷⁵. No obstante, tenía sus caprichos de niña y un carácter demasiado susceptible, tal vez adquiridos como hija menor. *“La*

⁷⁴ Memorias IV, p 122.

⁷⁵ Memorias I, p 24.

mínima discusión de las que se levantaban entre niñas, cuando juegan, era lo bastante para tenerla enojada en un rincón... Para hacerla volver a ocupar su puesto en el juego, no bastaban las más dulces caricias que en tales ocasiones saben hacer las niñas. Había que dejarla elegir el juego y la pareja con la que quería jugar”⁷⁶. También un poco egoísta, como la describe su prima en el juego de los botones: “De ordinario, ella nos los había ganado... Y ¿cómo conseguir que ella los devolviese, si además del defecto de enfadarse, tenía el de ser egoísta y quería guardárselos par el juego siguiente a fin de no tener que arrancarse los suyos? Sólo amenazándola con que no volvía a jugar con ella es como lo conseguía”⁷⁷.

A pesar de la diferencia de edad, tenía grandísimo afecto a su prima Lucía, aunque la simpatía no era recíproca. No podía vivir sin ella. Era apasionada por el baile y “tenía para eso un arte especial”. Cuando Lucía se inicia como pastora, insistió tanto a sus padres que le dejaron juntar el rebaño con el de su prima e ir juntos a apacentar. Allí, en medio de la sierra, a los tres les faltaba el tiempo para jugar, cantar y bailar. Le gustaba esperar la puesta del sol y la salida de la luna y las estrellas, “las candelas de Jesús, la Virgen y los ángeles”, como las llamaban. “A mí me agrada más la candela de Nuestra Señora que no quema ni ciega; y la de Nuestro Señor, sí”, decía con inocencia.

Era costumbre en la fiesta de *Corpus Christi* vestir niños como angelitos para que arrojaran flores al paso del Santísimo. Jacinta pidió insistentemente ir, pues su prima le había dicho que entonces verían a Jesús llevado por el sacerdote. Pero llegada la procesión Jacinta no arroja ninguna flor. “¿Por qué no echaste las flores a Jesús?” le reprocha su prima. “Porque no lo vi”, responde inocentemente. Entonces le explicaron lo que significaba la presencia real de Jesús en la Eucaristía, “Jesús

⁷⁶ Memorias I, pp 20-21.

⁷⁷ Memorias, I, p 21.

escondido”, como lo llamaba. Desde entonces pedía insistentemente recibirlo. Pero era costumbre hacerlo después de los nueve o diez años. Entonces se puso con entusiasmo a estudiar el catecismo para poder adelantar esa fecha. Y su prima Lucía fue su primera catequista.⁷⁸

Los padres de Francisco y Jacinta tuvieron una especial preocupación por la educación de sus hijos. Todos muy obedientes, vivían en gran armonía. Cuando se suscitaron serios problemas a raíz de las apariciones, ellos acompañaron a sus hijos en todo momento.

Así eran estos niños de campo con sus cualidades y defectos. Les nacía naturalmente rezar, pero más aún divertirse. “Nos habían mandado que después de la comida rezáramos el Rosario – cuenta Lucía –, pero como todo el tiempo nos parecía poco para jugar, ideamos una buena manera de acabar en seguida: pasábamos las cuentas diciendo sólo ‘Ave María, Ave María’; cuando llegábamos al final del misterio, decíamos con mucha pausa las palabras: ‘Padre Nuestro’. Y así, en un abrir y cerrar de ojos, teníamos nuestro Rosario rezado”⁷⁹.

Lucía nos describe la vida cotidiana de familia y de toda la aldea. Trascurría tan simple, humana, natural y sobrenaturalmente. Olimpia contaba que era costumbre despertar a los niños con el:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento de la Eucaristía
Fruto bendito y sagrado de la Virgen Purísima Santa María.

Así comenzaban el día, todo él matizado de juegos, tareas hogareñas y pequeñas prácticas de piedad. La vida tan simple, sana y expansiva de los niños se refleja en sus canciones habituales, no todas religiosas.

⁷⁸ *Memorias I*, pp 24-25.

⁷⁹ *Memorias*, I p 27.

*¡Nombre de María
que bonito es!
Salvad a mi alma
porque vuestra es.*

*La Virgen del Carmen
me mandó un recado
que rece tres veces
bendito y loado.*

*Bendito y loado
tengo que rezar.
La Virgen del Carmen
háme de ayudar.*

*Háme de ayudar
con su gran valor;
Reina de los ángeles,
del cielo esplendor.*

Este otro que gustaba especialmente a Francisco:
*Amo a Dios en el cielo,
también lo amo en la tierra;
amo el campo, las flores,
las ovejas en la sierra.*

*Soy una pobre pastora,
rezo siempre a María;
en medio de mi rebaño,
soy el sol de mediodía.*

*Con mis corderitos
aprendí a saltar;
soy la alegría de la sierra,
soy el lirio del valle.*

*O este otro, Las alegrías de la sierra, que cantaban a coro:
Todo canta en esta vida,
conmigo al desafío:
la pastora allá en la sierra,
la lavandera, en el río.*

*Es la voz del petirrojo
que me viene a despertar,
luego de nacer el sol
cantando en el zarzal.*

*De noche canta la lechuza,
que me quiere asustar,
y en la esfoyaza canta*

la niña un claror lunar.

*El ruiseñor en la campiña,
pasa el día cantando;
canta el mirlo en el bosque,
canta el carro chirriando.*

*La sierra es un jardín,
que sonrío todo el día,
son las gotas del rocío,
que en las montañas brillan.*

Al tema ha dedicado dos *Memorias*, la quinta y la sexta, y el primero de los *Llamados* de Fátima. Toda la familia estaba abocada a las tareas de la casa o del campo junto a sus padres. “Sus hogares eran bendecidos por el sacramento del Matrimonio; y la fidelidad conyugal, enteramente guardada. Recibían todos los hijos que el Señor les quisiese conceder, no como una carga más sino como un don con el que Dios enriquecía sus casas”⁸⁰. Cuando la madre le dice a su esposo que espera su séptimo hijo, que sería Lucía, él le contesta: “No te preocupes, es una bendición más de Dios. Por eso no va a faltar al pan en la artesa, ni el aceite en la alcuza”⁸¹. Allí se educaba y aprendía todo desde la más tierna infancia: leer y escribir, labrar la tierra y criar ovejas y cerdos, cocinar y tejer a telar, tocar un instrumento y aprender un baile o una canción, las verdades de la fe y las virtudes. Habitualmente se bautizaba en los primeros ocho días. En el mismo hogar se enseñaba el catecismo a los

⁸⁰ *Llamadas*, p 40.

⁸¹ *Memorias*, II, p 21.

pequeños, tarea desempeñada “ordinariamente por el padre”⁸². Los días festivos participaba toda la familia. “*Líbrelos Dios – cuenta Olimpia – de dejar pasar un domingo sin Misa, ni los niños una vez que han llegado al uso de la razón. Aunque fuera preciso tener que ir a Boleiros, a Atouguia o hasta Santa Catalina, que dista casi dos leguas, lloviese o tronase, nunca me acuerdo haber faltado a Misa,...*”⁸³. Había mucha comunicación entre los vecinos, sea de ayuda como de amistad, y en ese clima se formaban los niños. “*Casi toda la aldea vivía tan unida que parecía una sola familia*”. Se inculcaba desde la primera infancia la caridad, la veracidad, el pudor y todas las virtudes. Años después, Lucía reflexiona con añoranza: “*¡Quién diera que los trajes de nuestros días tuviesen siquiera una sombra de la modestia de las serranas de entonces*”⁸⁴. “*En sus hogares no había riqueza de bienes terrenos, que el mundo tanto aprecia; pero, con lo poco necesario para cada día, había paz, había unión, había alegría y amor, fruto de la mutua comprensión*”⁸⁵.

⁸² Llamadas, p. 41.

⁸³ De Marchi, op. cit., p 45.

⁸⁴ Llamadas, p 44.

⁸⁵ Llamadas, p. 41.

II- ¿QUIEN Y CÓMO HABLO EN FATIMA?

Ya hemos tratado de ubicarnos en los tiempos de Fátima. Es sumamente importante conocerlo porque los destinatarios de todo el mensaje no son los tres videntes, ni Portugal y España, como ya veremos. Pero antes debemos indagar sobre algo que parece muy obvio pero que exige algunas precisiones.

Está claro que en último término es Dios mismo quién habla, la Santísima Trinidad. Este mensaje puede venir por diversos instrumentos: sea el mismo Cristo como hombre, la Virgen María o los ángeles. Pero para la exacta comprensión de esta manifestación extraordinaria, deben aclararse dos cosas.

En primer lugar, es necesario distinguir cuidadosamente entre una **revelación privada** y la revelación llamada **pública**⁸⁶. Esta ha sido realizada por Jesucristo y dejada a la Iglesia por los Apóstoles. Tiene una extensión universalísima, pues se ordena a todos los hombres de todos los tiempos, y una garantía especial del Espíritu Santo que custodia el depósito (1 Tim 6, 20): tanto en el momento de ponerse por escrito (inspiración bíblica), transmitirse (tradición), conservarse, defenderse y enseñarse (magisterio), pues de ella depende la vida misma de la Iglesia y la salvación eterna de los hombres. Una revelación privada carece de garantías semejantes por tener un destinatario más modesto: una persona, una nación, un instituto, una época. Nada puede agregar a la anterior sino sólo ayudar a vivirla más

⁸⁶ *El Mensaje de Fátima*, Congregación para la doctrina de la fe, del 26 de Junio del 2000. Comentario teológico del card. J.Ratzinger.

plenamente en una cierta época de la historia. “*La Iglesia valora y juzga las revelaciones privadas según el criterio de su conformidad con la única Revelación pública. Si la Iglesia ha recibido el mensaje de Fátima es sobre todo porque contiene una verdad y una llamada que en su contenido fundamental son las verdades y las llamadas del mismo Evangelio*”⁸⁷. La primera reclama de nosotros la adhesión de la *fe teologal*, la segunda “*exige más bien un asentimiento de fe humana, según las reglas de la prudencia, que nos las presenta como probables y piadosamente creíbles*”⁸⁸. De manera que deben evitarse dos errores opuestos. Primero, rechazar absolutamente toda revelación privada por no contener nada nuevo. Es cierto que hay que ser sumamente cauteloso, pero Dios da ciertas señales para poder discernir con certeza las verdaderas de las falsas. El segundo, que tiende a hacer de ellas la única fuente, llegando a formarse toda una mentalidad *aparicionista* que, anulando todo prudencial discernimiento, busca en ellas lo extraordinario, se obsesiona en detectar profecías con fechas y datos que la Escritura omite por innecesarios para la salvación. Mentalidad que aparece particularmente en épocas de crisis de las estructuras mediadoras de la Iglesia, especialmente la jerarquía, e induce a comunicarse directamente con Dios.

En segundo lugar, debemos definir la *gracia* o *carisma* extraordinario que significa la **profecía** en la Iglesia. En efecto, el hecho de ser una *revelación privada* no autoriza a quitarle relevancia teológica, moral o espiritual. Fátima no es sólo la tierna historia de la aparición de la Virgen a unos niños, ni un piadoso mensaje de oración. Es mucho más. Es una intervención Divina en una coyuntura histórica para corregir su rumbo. Esto es lo que propiamente se denomina *profecía*. Que no debe

⁸⁷ Juan Pablo II, homilía de la Misa en el santuario de Fátima el 13 de mayo de 1982.

⁸⁸ Benedicto XIV cit. por el card. J.Ratzinger en el documento de la Congregación para la doctrina de la fe.

entenderse simplemente como predicción del futuro sino como mensaje, como **juicio de Dios sobre los acontecimientos humanos**, que incluirá como particular signo divino el anticipar el futuro. El carisma profético se expresa muy gráficamente en la vocación de Jeremías: *“Mira que he puesto mis palabras en tu boca. Desde hoy mismo te doy autoridad sobre las gentes y sobre los reinos para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar”* (Jer 1, 9-10). Fátima es *“sin duda la más profética de las apariciones modernas”*⁸⁹. Debe encuadrarse por lo tanto entre los dones de profecía que Dios ha concedido a la iglesia de nuestros tiempos, y recibirse al modo de las vibrantes prédicas de los profetas del Antiguo Testamento. Cuando leemos con cuidado los relatos de Lucía que nos trasmite con inocencia las palabras e imágenes que vieron tenemos la espontánea e inmediata impresión de estar en presencia de los grandes relatos de los profetas como Amós, Oseas, Isaías, Jeremías o Ezequiel. O San Juan Bautista, el *“más grande de los profetas”*, como lo advertía San Juan Pablo II: *“¿Puede la Madre, la cual con toda la fuerza de su amor, que nutre en el Espíritu Santo, desea la salvación de todos los hombres, callar sobre aquello que mina las bases mismas de nuestra salvación? ¡No, no puede! Por eso, el mensaje de la Señora de Fátima, es tan materno y al mismo tiempo tan fuerte y firme. Parece severo. Es como si hablase San Juan Bautista en las riberas del Jordán. Invita a la penitencia. Amonesta. Llama a la oración. Recomienda el Rosario”*⁹⁰. Fátima es el *“santuario desde el que se irradian hacia todos los continentes los esplendores de la gracia, los llamados y las admoniciones proféticas de la Madre de Dios y de los hombres”*⁹¹. Es un género literario particular para tiempos

⁸⁹ *El Mensaje de Fátima*, Congregación para la doctrina de la fe, del 26 de Junio del 2000.

⁹⁰ San Juan Pablo II, homilía de la Misa en el santuario de Fátima el 13 de mayo de 1982.

⁹¹ San Juan Pablo II, discurso de despedida en el aeropuerto de Lisboa el 13 de mayo de 1991.

particulares: locuciones unidas a imágenes simples y crudas, lenguaje directo, manifestación explícita de las causas primeras que transfiguran a las causas segundas e inmediatas, presencia de las *postrimerías*. Es notable el hecho que los *tiempos modernos* están signados muy particularmente por manifestaciones marianas. Desde la *Rue du Bac* (París, Francia) en 1830 se han sucedido con inusitada frecuencia histórica. Pero entre todas las que se pueden considerar *ciertas* en el sentido preciso y teológico del término, es decir con garantías de la Iglesia en cuanto a su credibilidad, Fátima llama poderosamente la atención y se destaca por varios aspectos. Un mariólogo contemporáneo observa algunas notas específicas: Conformata toda una *espiritualidad* centrada en el *Inmaculado Corazón de María*; incursiona en el ámbito de lo temporal e histórico; prolonga el diálogo a través de Lucía casi un siglo; se dirige de una manera particular a Roma en todos sus pontífices⁹². Habría que agregarle los notables *signos de credibilidad*, como son el *milagro* y la *profecía*. Analizando todo este conjunto los especialistas de Fátima quedan azorados. La historia de las apariciones marianas no registra otro episodio donde confluyan y luzcan como aquí la luminosidad y extensión de un mensaje y las razones para aceptarlo.

Todo esto podemos decirlo con palabras del mismo San Juan Pablo II: “*Las apariciones de Fátima, comprobadas por signos extraordinarios, en 1917, forman como un punto de referencia y de irradiación para nuestro siglo. María, Nuestra Madre celestial, vino para sacudir las conciencias, para iluminar el auténtico significado de la vida, para estimular a la conversión del pecado y al fervor espiritual, para inflamar las almas de amor a Dios de caridad hacia el prójimo. María vino a socorrernos, porque muchos, por desgracia, no quieren acoger la invitación del Hijo*

⁹² De Fiores, Stefano, *Nuevo diccionario de Mariología*, ed Paulinas, Madrid 1988.

de Dios para volver a la casa del Padre”⁹³.

⁹³ Citado por Alvarez, Miguel, *Lucía, Francisco y Jacinta. Los pastorcillos de Fátima*, Ed Casals, Madrid 2000, p 3.

III- EL MENSAJE DE FATIMA⁹⁴

*“Fátima es una explosión, una irrupción violenta,
iba a decir escandalosa, del mundo sobrenatural
en las fronteras de este agitado mundo material y terreno”.*

Paul Claudel

1- Las apariciones⁹⁵

En verdad son tres las series de apariciones que tienen unidad y van del 1915 al 1929. 1º: las tres del ángel; 2º: las seis de la

⁹⁴ Felizmente se ha completado la publicación de la *Documentação crítica de Fátima*, ed del Santuario, en 15 tomos, que van de 1992 a 2013; consta de 3.811 documentos en 8.217 páginas. En 2013 se editó una *Seleção de Documentos*, 139, en la misma editorial. Hasta ahora la obra más completa y crítica era la de Martins, Antonio María S.J., *Documentos de Fátima*, Porto 1976. Publicación muy completa que contiene el texto en portugués, italiano y español con la edición facsímil de los escritos de Lucía. Además publica casi toda la documentación de valor existente hasta la fecha de edición.; De Marchi, Giovanni, op. cit. (esta obra se considera fuente, y fue completada por el P. Alonso); Walsh, William Thomas, *Nuestra Señora de Fátima*, ed Espasa Calpe, Madrid 1948 (el autor pudo consultar a Lucía y otros protagonistas por lo que se puede considerar también como fuente); Barthas, C, *La Virgen de Fátima*, Rialp, Madrid 1988; Michel de la Sainte Trinité, *Toute la vérité sur Fatima*, 3 vol.; Gonzaga da Fonseca, Luis y Giménez Facundo, S.J., op. cit.; Silva, Manuel Fernando, *I pastorelli di Fatima*, ed Paoline, Milano 2009.

⁹⁵ Tomo los datos textuales o casi especialmente de las *Memorias* IIª y IVª.

Santísima Virgen; 3º: las de Jesús y María. Las dos primeras tendrán lugar en la campiña lusitana, las últimas en casas religiosas de España.

Preparación: las apariciones del ángel de Portugal

Es el año 1915 y Lucía ha cumplido siete años. La madre determinó que comenzase su vida de *pastora*; todo un acontecimiento. Sus hermanas mayores estaban por casarse y había que relevarlas en sus tareas hogareñas de costura y telar. Toda una aventura llena de emociones para una niña. El carisma de Lucía hacía que muchos otros quisiesen salir con ella a las soledades de las colinas adornadas de olivos, pinos, robles y encinas. Pero ella escogió a tres y cada una iría con sus rebaños. Un día, entre abril y octubre, a mediodía, en la ladera de Cabeço comieron su merienda y rezaron el Rosario, como era costumbre familiar. Fue entonces que *“vimos como suspendida en el aire, sobre el arbolado, una figura como si fuera una estatua de nieve que los rayos del sol volvían como transparente”*. La imagen desapareció en cuanto terminaron la oración. Así sucedió dos veces más en el transcurso de aquel año. Aunque Lucía nada cuenta, por sus amigas se enteraron los familiares. La madre de Lucía la interroga y ella simplemente contesta *“no se lo que es”*. O, urgida de explicarse, respondía: *“Parecía una persona envuelta en una sábana”*. Aunque María Rosa lo considera *“tonterías de niños”*, familiares y amigos toman el asunto en broma, cosa que afectó mucho su sensibilidad tan habituada a las muestras de cariño. Muchos años más tarde, reflexionando sobre el tema, dirá: *“Aún hoy respondo como entonces: no se lo que era ni lo que significaba. Pero una convicción íntima me quedó en el alma y no quiero ocultarla: ella me hizo creer que fuese el ángel de la guarda”*⁹⁶. La impresión que le dejó a Lucía se fue poco a poco desvaneciendo. Pero la preparaba para algo más grande.

⁹⁶ *Llamadas*, 2ª, p 53.

La **primera** fue en primavera de 1916. Desde marzo Portugal está consternado porque ha ingresado en la Gran Guerra, la Primera Guerra Mundial. Francisco y Jacinta le han pedido insistentemente a sus padres que los dejen ir con Lucía. Al fin han accedido. Lucía cambia sus antiguas compañeras por sus primos. Entonces juntan sus rebaños y van a las propiedades de sus familias. Han ido de mañana, han almorzado, rezado el Rosario y están jugando a las *chinas* en medio de un olivar en una gruta de la ladera de Cabeço. Aunque el día estaba sereno, de pronto un viento fuerte sacudió los árboles y les hace levantar la vista. Ven entonces que se les acerca la misma figura que Lucía había visto anteriormente en medio de “*una luz más blanca que la nieve*”. Era “*un joven de unos catorce o quince años, más blanco que la nieve, el sol lo tornaba transparente, como si fuera de cristal, y de una gran belleza*”. Ellos, sorprendidos y absortos no pronunciaban palabra. Al llegar junto a ellos les dijo:

-- “No temáis. Soy el ángel de la paz. *¡Orad conmigo!*”

Y arrodillándose en la tierra, dobló la frente hasta el suelo, y dijo:

-- “Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman”.

Ellos “*transportados por un movimiento sobrenatural, le imitamos y repetimos las palabras que le oímos decir*”.

Repíte por tres veces la oración, se levanta y al despedirse les dice:

-- “Orad así. Los corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas”.

Luego Lucía contará los efectos dejados en ellos por esta presencia sobrenatural:

-- “La atmósfera sobrenatural que nos envolvía era tan intensa, que casi no nos dábamos cuenta durante un largo espacio de tiempo de nuestra propia existencia, permaneciendo

en la posición que nos había dejado, repitiendo siempre la misma oración. Tan íntima e intensa era la conciencia de la presencia de Dios, que incluso entre nosotros no nos atrevíamos a hablar. Al día siguiente todavía sentimos nuestro espíritu envuelto por esa atmósfera que sólo muy lentamente iba desapareciendo. De esta aparición ninguno pensó en hablar ni recomendar secreto. La misma aparición parecía imponernos silencio. Era de una naturaleza tan íntima, que no era nada fácil hablar de ella”.

Las palabras del ángel les quedaron tan grabadas que jamás las olvidaron. *“Desde entonces pasaban largos ratos repitiéndolas, postrados como el ángel les había enseñado, hasta caer cansados”.* Francisco, que vio también al ángel pero no lo escuchó, debió aprenderla de las chicas. Era el primero que se cansaba, porque le dolía la espalda, pero continuaba de rodillas o sentado. Lucía les propone guardar silencio y todos cumplieron.

La **segunda** ha sido en julio o agosto. Es la temporada estival y los niños sacan los rebaños muy temprano a pastar, vuelven a medio día a la casa para salir nuevamente a la tarde. Los tres están jugando en horas de la siesta junto al pozo en la huerta de la casa de Lucía, llamada ‘Arneiro’. Se aparece el ángel repentinamente y les dice:

-- *“¿Qué hacéis? ¡Orad! ¡Orad mucho! Los Santísimos corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. ¡Ofreced constantemente oraciones y sacrificios al Altísimo!”*

-- *“¿Cómo nos hemos de mortificar?”*, pregunta Lucía; y responde el ángel:

-- *“En todo lo que podáis ofreced a Dios un sacrificio en acto de reparación por los pecados con que El es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra patria la paz. Yo soy el ángel de su guarda, el ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el*

sufrimiento que el Señor os envíe”.

De nuevo las impresiones en los niños relatadas por la vidente:

-- *“Estas palabras del ángel se grabaron en nuestra alma, como una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos amaba y quería ser amado, el valor del sacrificio y cómo este le era agradable; cómo por atención a El convertía a los pecadores”.*

Jacinta por su lado observaba: *“No sé lo que siento. Yo no puedo hablar, ni cantar, ni jugar, ni tengo fuerza para nada”.* “Yo tampoco, decía Francisco, *“¿pero qué importa? El ángel es más bello que todo esto. Pensemos en él”.*

Los niños, deseando ahora hacer sacrificios, ofrecían todo lo que les mortificaba sin buscar otra penitencia que no sea el de quedar horas postrados con la frente tocando el suelo y repitiendo la oración que el ángel les enseñó.

Francisco, que nada oía de las palabras del ángel, preguntó a Lucía y a Jacinta, pero ellas nada pudieron hablar ese día. La impresión espiritual que las embargaba se lo impedía. Al día siguiente temprano aparecen en la casa de Lucía: *¿Dormiste anoche? Yo pensé siempre en el ángel y en qué sería lo que él os dijo”.* Lucía le cuenta las palabras que le dijo pero Francisco parecía no entender lo que significaba, y preguntaba: *¿Quién es el Altísimo? ¿Qué quiere decir: los corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas?* Pero, obtenida la respuesta se quedaba pensativo para luego hacer otra pregunta. Hasta que Jacinta interviene: *“¡Escucha! De estas cosas se habla más bien poco”*⁹⁷.

La **tercera** ha sido por setiembre u octubre. Han pasado los calores del verano y ya el otoño les permite pasar todo el día en el campo con las ovejas. Están en una propiedad de los padres

⁹⁷ *Memorias*, IV, p 126

de Lucía, un olivar que llamaban ‘Pregueira’. Luego de merendar deciden ir a rezar el Rosario a una pequeña gruta en un roquedal que queda más arriba. Estaban postrados rezando el rosario y la oración que les había enseñado el ángel cuando ven un intensa luz. Se levantaron y vieron ahora el ángel con un cáliz sobre el que estaba una hostia de la que caían gotas de sangre. Dejándolos suspendidos en el aire, se postra y reza tres veces:

-- *“Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María os pido la conversión de los pobres pecadores”*.

Después, levantándose, dio la hostia a Lucía y la comunión del cáliz a Francisco y Jacinta mientras les decía:

-- *“Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios”*⁹⁸.

Nuevamente se postra en tierra, reza tres veces la oración a la Suma Trinidad acompañado por los niños, y desapareció. Lucía recuerda los efectos interiores que les produjo:

-- *“La fuerza de la presencia de Dios era tan intensa, que nos absorbía y anonadaba casi del todo. Parecía privarnos hasta del uso de los sentidos corporales por un gran espacio de tiempo. En esos días hacíamos las acciones materiales como llevados por ese*

⁹⁸ En Portugal, por esos días se habían registrado sesenta y nueve iglesias saqueadas y profanadas en provincias y cuarenta y dos en Lisboa. Hernandez Moreno, A., *Francisco, el niño que vio a la Virgen*, Ed. Sol de Fátima, Madrid 1988, pag. 9. También Brochado, *Fátima à luz da historia*, ed Portugalia, Lisboa 1948, pp 142-144, cit por Silva, M. F., op. cit., p 166.

mismo ser sobrenatural que a ello nos impulsaba. La paz y felicidad que sentíamos era inmensa, pero sólo interior, y el alma estaba completamente concentrada en Dios. También era grande el abatimiento físico que nos postraba". Y comenta en otro lugar: *"En la tercera aparición la presencia de lo sobrenatural era mucho más intensa. En muchos días, Francisco ni siquiera se atrevía a hablar. Decía después: 'Me alegró mucho ver el ángel; pero lo malo es que después no somos capaces de nada. Yo ni andar podía. No sé lo que tenía'"*⁹⁹.

Los niños espontáneamente quedaron postrados repitiendo la misma oración. Francisco advierte que era casi de noche y que debían volver pronto.

Ese día los dos hermanos, de seis y ocho años, hicieron la primera comunión. Era la respuesta del cielo al pedido de San Pío X recordando el Evangelio: *"Dejad que los niños vengan a mí"*. Francisco pregunta unos días después: *"El ángel a ti te dio Sagrada Comunión; pero a mí y a Jacinta, ¿qué fue lo que nos dio? Fue también la Sagrada Comunión – respondió Jacinta – con una felicidad indecible. ¿No ves que era la Sangre que caía de la Hostia? ¡Yo sentía que Dios estaba en mí, mas no sabía cómo era!*, responde Francisco. Y arrodillándose permaneció por largo tiempo, con su hermana, repitiendo la oración del ángel.

"Poco a poco fue pasando aquella atmósfera y el día 13 de mayo jugábamos ya casi con el mismo gusto y con la misma libertad de espíritu".

Obsérvense por ahora lo siguiente:

Lo que primero salta a la vista es la rápida maduración y crecimiento espiritual de los niños en ese año. Los estaba preparando para soportar el peso de la misión divina que se les iba a encomendar. Misión que hacía estremecer a los antiguos profetas de Israel. Tal crecimiento espiritual esta alimentado en

⁹⁹ *Memorias*, IV, p 126.

los tres medios de santificación, las tres fuentes que nutren la vida del alma: la oración, la penitencia (buenas obras u obras meritorias) y la Eucaristía (o los sacramentos). Las obras meritorias, a veces heroicas, de los niños junto a su intensa y constante vida de oración van a unirse y culminar en la oración y el sacrificio de Cristo. Junto a estas indicaciones del ángel reciben gracias especiales para poder secundar este camino tan particular de santidad. Nos encontramos con la admirable pedagogía Divina que desde los tiempos apostólicos ha alimentado así a su Iglesia; los primeros cristianos se nutrían de las “oraciones”, la “comunión” y la “*fracción del pan*” (Hech 2, 52).

Se advierte también el profundo sentido histórico o *encarnado* del mensaje Divino que veremos también en las apariciones marianas. Por ejemplo, al presentarse como el *ángel de la paz* en respuesta a los recientes dolores de la guerra en la que se ha sumergido Portugal. La oración del ángel es no sólo un modelo de oración, centrada en las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad), sino que es como un gran acto de reparación ante el inédito fenómeno del ateísmo moderno, en ciernes por aquellos años, que niega al Dios Vivo o vive como si Dios no existiera.

Por otro lado, Portugal era la única nación del mundo que desde el siglo XVI rendía culto oficial y litúrgico, con oficio y Misa propia, a su ángel custodio el 10 de junio.

Culminación: las apariciones de Nuestra Señora del Rosario

Las manifestaciones marianas comienzan en mayo de 1917. Ese año registra, entre otros, dos acontecimientos históricos nefastos para la fe y el orden cristiano. Uno es el primer triunfo político del ateísmo marxista. En efecto, la toma del poder en Rusia por la revolución leninista significó un hecho histórico del

que los años sucesivos mostrarían su poder aniquilador no sólo del sentido religioso del hombre, sino de todo lo humano. Una verdadera etapa en la historia negativa de la humanidad. El segundo es la aprobación de la constitución mexicana, llamada de *Querétaro*, por la que “a la Iglesia ningún derecho le queda, como condenada a muerte, y ningún derecho puede adquirir en lo futuro”¹⁰⁰. Ella daría origen, desde el momento en que se aplique, a la persecución antes mencionada. Acontecimiento fatal e inédito para América Hispánica en una de sus naciones más cristianas. Hemos visto también la situación catastrófica de Portugal por estos años.

Los días que precedieron la gran gracia de las apariciones marianas fueron marcados por una verdadera subida al calvario de la familia Marto. En poco tiempo el feliz hogar de Lucía va a comenzar a sentir el dolor de duras pruebas. Las dos hermanas mayores se han casado y han partido. “*Mi padre se había dejado arrastrar por malas compañías y había caído en los lazos de una triste pasión, a causa de la cual habíamos perdido ya algunos de nuestros terrenos*”¹⁰¹. Las otras dos hermanas han debido salir a trabajar. El hermano varón va a ser convocado al servicio militar y la nación está en guerra. El inicio de la vida pastoril de Lucía la sustrae de la familia casi todo el día y por lo tanto de los niños que la seguían y llenaban la casa. Se siente el vacío en el hogar. Tanto que la madre no cesa de llorar y repite con dolor: “*¡Dios mío! ¿A dónde fue la alegría de esta casa?*”. La tristeza de la madre la llevó a minar su salud gravemente y debió comenzar a peregrinar por médicos y tratamientos. “*Mi hermano y yo llorábamos con ella*”, cuenta Lucía. Recordaba entonces las

¹⁰⁰ Pío XI, Enc. *Iniquis Afflictisque*, n° 6.

¹⁰¹ *Memorias*, II, p 64. No debe exagerarse la interpretación de la velada expresión de Lucía sobre la crisis de su padre. Jamás fue alcohólico, ni dejó la vida cristiana. Sí comenzó a eludir los problemas suscitados por las apariciones ausentándose más de la casa y a tomar con sus amigos. También, por discrepancias con el párroco, se confesaba en la parroquia vecina para cumplir el precepto pascual.

palabras del ángel: *“Sobre todo aceptad sumisos los sacrificios que el Señor os envíe”*. Todos estos acontecimientos, aunque ellos no lo sabían, estaban en los planes de Dios como preparación a las grandes gracias que vendrían. Para no aumentar el dolor de su madre, *“me retiraba a un lugar solitario... Allí, de rodillas, de bruces sobre las losas que lo cubrían (pozo), juntaba a sus aguas mis lágrimas y ofrecía a Dios mis sufrimientos”*. Francisco y Jacinta solían unirse a su prima para rezar y ofrecer como se los había enseñado el ángel.

Incluso la asunción del nuevo párroco, el padre Manuel Marques Ferreira (llamado comúnmente Boicinha), en sustitución del padre Pena, había causado con ciertas estricteces bastantes discusiones en el pueblo e incluso en la familia de los chicos. El nuevo sacerdote fue sorprendido por los acontecimientos sin conocimiento profundo de las familias de la parroquia.

La **primera aparición**. Es primavera y mayo es el mes de las flores, el Mes de María en Europa. El 13 es domingo y toda la familia ha acudido a la Misa en la que han escuchado la lectura de una carta del Papa Benedicto XV pidiendo, como último recurso, oraciones universales por la paz a la Santísima Virgen. La carta decía: *“Puesto que todas las gracias que el autor de todo bien se digna concedernos son, por un designio amoroso de su Divina Providencia, otorgadas por las manos de la Santísima Virgen María, Nos queremos que, ahora más que nunca, en esta hora espantosa, se vuelva viva y confiada hacia la augusta Madre de Dios la súplica de sus hijos afligidos. En consecuencia, Nos os encargamos que hagáis conocer al Episcopado del mundo entero nuestro ardiente deseo de que se recurra al Corazón de Jesús, trono de todas las gracias, y que a este trono se recurra por intercesión de María”*¹⁰². El Santo Padre agregaba entonces, ocho días después, la letanía mariana *“Regina pacis”*. A su vez,

¹⁰² Está reenviada a todos los obispos por el Cardenal Gasparri.

en este mismísimo momento en el Vaticano era consagrado obispo Eugenio Pacelli, futuro Pío XII, el Papa de la Segunda Guerra mundial.

Lucía, Francisco y Jacinta, ya de diez, ocho y siete años respectivamente, han asistido a Misa y de retorno han llevado el rebaño de la familia a la *Cova de Iría*¹⁰³, unos 2 Km del caserío de Aljustrel. Como siempre, se han puesto de rodillas y han rezado el Rosario. Luego se ponen a jugar encima de la pendiente de la Cova. Es entonces que perciben lo que creen un relámpago. Aunque no hay nubes piensan que puede ser una tormenta primaveral. *“Es mejor que nos volvamos a casa –decide Lucía– hay relámpagos; puede venir una tormenta”*. Pronto reúnen las ovejas y descienden de una colina para arriarlas hacia la casa. Pero otro relámpago les interrumpe el retorno. Ahora, en medio de esa luz y sobre una encina de un metro de altura aparece a menos de dos metros de distancia una bellísima mujer:

-- *“Vimos una Señora vestida toda de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los más ardientes rayos del sol”*.

La Señora está tan cerca que los niños quedan dentro del cerco le luz. Lucía la describirá como una joven de unos 15 años de una luminosidad tan intensa que a veces se hacía difícil mirarla de frente. El mismo resplandor deslumbrante y admirable belleza declaran sus primos.¹⁰⁴ Escuchemos a Lucía:

“Entonces Nuestra Señora nos dijo:

*– No tengáis miedo*¹⁰⁵. *No os voy a hacer daño.*

¹⁰³ Cova significa cueva, cavidad, pequeño valle, hondonada; Iría viene de Irene que en griego significa paz.

¹⁰⁴ Datos tomados de los interrogatorios del Pbro Dr Manuel Formigao, en Martins, Antonio M., S.J., op. cit., pp 502-ss.

¹⁰⁵ A la supuesta tormenta, que presagiaba el relámpago, y no a la

– *¿De dónde es usted?*, le pregunté.

-- *Soy del cielo* (y Nuestra Señora levantó la mano para señalar el cielo)

– *¿Y qué es lo que Ud quiere?*

-- *Vengo a pedirlos que vengáis aquí seis meses seguidos, el día trece a esta misma hora. Después diré quién soy y lo que quiero. Después volveré aquí aún una séptima vez*¹⁰⁶.

– *Y yo, ¿también voy al cielo?*

– *Si, vas.*

– *Y ¿Jacinta?*

– *También.*

– *Y ¿Francisco?*

– *También; pero tiene que rezar muchos rosarios*".

Pregunta Lucía por dos amigas suyas que iban a su casa a aprender a tejer con su hermana y que habían muerto hacía poco, de dieciséis y dieciocho a veinte años respectivamente.

– *“¿María de las Nieves ya está en el cielo?*

– *Si, está.*

– *Y ¿Amelia?*

– *Estará en el Purgatorio hasta el fin del mundo*"

Entonces les dice:

-- *“¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que él quisiera enviaros, en acto de desagravio por los pecados con que es ofendido y de súplica por la conversión*

Virgen, que infundía *“sorpresa, paz y alegría”*.

¹⁰⁶ Se refiere a la aparición personal a Lucía en la mañana del 15 de junio del 1921, un momento de muy dura prueba cuando se despedía de la Cova de Iría, para ir al colegio de Villar, Oporto. Tenía apenas 14 años.

de los pecadores?”

– Sí, queremos, le responde Lucía por los tres; la Virgen continúa:

-- *“Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza”.*

Abre entonces las manos, y de ellas brotan rayos de luz que se dirigen a los niños:

-- *“Comunicándonos una luz tan intensa, como un reflejo que de ellas se irradiaba, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente que lo que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces, por un impulso íntimo, también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente: ‘Oh Santísima Trinidad, yo os adoro. Dios mío, Dios mío, yo os amo en el Santísimo Sacramento’.*

Finalmente la Señora dice:

-- *“Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra”.*

Y *“comenzó a elevarse suavemente en dirección al oriente hasta desaparecer en la inmensidad del cielo. La luz que la rodeaba iba como abriendo camino en la bóveda de los astros”*¹⁰⁷

Los tres niños quedan unos momentos absorbidos por el gozo interior que les ha dejado la Virgen. Los tres la habían visto pero Francisco nada le escuchó. Jacinta lo había oído todo claramente pero no le había nacido una sola palabra. Era sólo Lucía la que había dialogado con la Señora. Francisco no se cansa de decir: *“Gocé mucho al ver el ángel, pero más aún me gustó Nuestra Señora”.* Cuando le cuentan que los tres irían al cielo, decía: *“Querida Señora mía, rezaré todos los rosarios que tú*

¹⁰⁷ *Memorias*, I, p 66 y IV, pp 165.

quieras”¹⁰⁸.

La pregunta final de la Señora del Cielo: “¿Queréis ofrecerlos...?” y el “Sí” rotundo de la pequeña Lucía va a prolongarse por toda su existencia. Vivirá muchos momentos difíciles, desde el mismo día de la primera aparición hasta su muerte. En todos ellos renovará aquella respuesta, como el “Fiat” de María. Por ahora ni sospecha todo lo que significará aquella profecía: “*tendréis mucho que sufrir*”, no obstante, cuando lleguen esos momentos recordará también la promesa de la blanca Señora: “*La gracia de Dios será vuestra fortaleza*”.

Vueltos a la realidad advierten que las ovejas han invadido un campo de garbanzos. Retiran la majada pero ya no tienen ganas de jugar ni siquiera hablar. Absortos en un recogimiento interior quedan saboreando las maravillas que han contemplado. Llega el atardecer y regresan a Aljustrel.

Lucía, tal vez movida por las luces de la misma aparición o por el simple sentido común, conviene con sus primos que nada hay que contar a nadie, es un secreto entre ellos y la Señora. Además, “*no nos darían crédito y podrían burlarse de nosotros y reprendernos*”. Jacinta, expansiva y espontánea, repetía con entusiasmo: “¡Ah! ¡Qué Señora más hermosa! ¡Qué Señora más hermosa!”

– “*Apuesto que pronto lo dirás a alguno*”, la amonesta Lucía.

– “*¡No diré nada! ¡No diré nada! ¡No tengas miedo!*”, le responde Jacinta.

Antes de separarse ese día Lucía pide de nuevo silencio absoluto a sus primos.

Pero Jacinta, llegada a su casa, no puede contenerse. Sus padres han ido a la feria de Batalha. “*La pequeña corrió a mi encuentro – cuenta la tía Olimpia – y se me agarró a las piernas,*

¹⁰⁸ *Memorias*, IV, p 127.

cosa que no acostumbraba”.

– “*Madre mía – me gritó alborozada --; hoy he visto a Nuestra Señora en la Cova de Iría...*

– *¿Qué dices?... ¿Estás loca? ¿Eres tu tan santa para ver a la Virgen?*

– *¡Yo la he visto!*”, insistió. Y contó todo lo ocurrido: el relámpago, la luz, la belleza de la Señora, del rezo del Rosario, que los tres irían al cielo, ...

Luego, cuando se desaten interminables conflictos a raíz de la infidencia, dirá Jacinta con lágrimas en los ojos: “*Yo tenía dentro una cosa que no me dejaba estar callada*”. Y Lucía nos explicaba años después que su prima no cesaba de decir “*Ay que Señora tan bonita*”, y si habló fue por “*no poder contener para sí tanta alegría*”¹⁰⁹.

Un día Jacinta y Francisco le dicen a su madre que se van a rezar el Rosario. A la vuelta le dice a su madre: “*Madre, es necesario rezar el Rosario todos los días, la Virgen lo quiere...*”. Obviamente durante le cena, a sugerencia de su madre, Jacinta refiere lo acontecido con toda naturalidad. Francisco, más reservado, se limita a asentir. Olimpia, llena de incertidumbre, le decía: “*¡Buena santita eres tú para que se te aparezca Nuestra Señora!* Su padre, Manuel Pedro, razonaba muy simplemente: “*Desde el principio del mundo Nuestra Señora se ha aparecido muchas veces... ¡El poder de Dios es grande! Sí, lo creí pronto. Pensaba que los niños no tenían instrucción alguna. Si no les hubiera auxiliado la Providencia, ellos no hubieran afirmado eso. ¿Mentir los niños? ¡Ay Jesús, Francisco, y más Jacinta, nunca lo hubieran hecho*”. Fue Manuel, por tanto, con su *sensus fidei*, el primero que creyó en la veracidad de las apariciones.

Al día siguiente, la primera en enterarse de la familia de Lucía fue su hermana María de los Angeles. Una vecina le cuenta lo

¹⁰⁹ *Memorias*, I, pp 28-9.

que ha dicho Jacinta y ella va a su hermana y le pregunta. Lucía, aunque llena de tristeza, confirma todo lo que se rumorea. También Olimpia Marto quiso informarse de todo con la madre de Lucía. Esta había callado todo y ni había despertado sospechas. Pero interrogada ahora por la madre, corrobora los hechos. María Rosa está absorta. Naturalmente piensa que no puede ser cierto, que todo es fantasía. O peor: que su hija se ha vuelto mentirosa. Para ella es otra verdadera desgracia, pues los hará ser el *“objeto de las habladurías de todo el pueblo”*.

Los niños, como de costumbre, debían apacentar los rebaños. Al llegar al lugar elegido todos están en silencio. Lucía se acerca a su prima y, haciendo un esfuerzo, le dice:

– *“Jacinta, ¿vamos a jugar?”*

– *Hoy no tengo ganas*, fue su respuesta terminante.

– *¿Por qué?*

– *Porque estoy pensando que la Señora nos dijo que recemos el Rosario y hagamos sacrificios por la conversión de los pecadores; ahora, cuando recemos el Rosario tenemos que rezar el Ave María y el Padre Nuestro enteros. Y los sacrificios, ¿cómo los haremos?*

– *Podemos dar nuestra comida a las ovejas*”, sugirió Francisco.

Todos aceptan la propuesta y ese día los niños comienzan la larga serie de sacrificios voluntarios por las intenciones que les había pedido la Señora. Luego pensaron que mejor que a las ovejas era dar la comida a unos niños pobres de la zona. Cuando el hambre arreciara al atardecer se contentarían con algunas bellotas verdes de las encinas. O cardos porque eran más amargos, proponía Jacinta, para hacer más penitencia. *“Y aquella tarde – recuerda Lucía – saboreamos ese delicioso manjar. Otras veces nuestro sustento eran piñones, raíces de campanillas, moras y unas cosas que tomábamos de las raíces de*

los pinos, o fruta si había en alguna propiedad". Han hecho efecto profundo en el alma de los niños los pedidos del ángel y de la Virgen. Han comprendido el valor de la oración y el sacrificio y están dispuestos a seguir ese camino con verdadero heroísmo.

Jacinta seguía pensativa con el tema de la salvación, sentada en una piedra conversa con su prima, ahora improvisada teóloga:

--*"Pero, ¿qué es el infierno?*

– Es una cueva de bichos y una hoguera muy grande, y allá van los que hacen pecados y no se confiesan; y permanecen allí siempre ardiendo.

– Y ¿nunca más salen de allí?

– No.

– ¿Ni después de muchos, muchos años?

– No, el infierno nunca se termina.

– Y ¿el cielo tampoco acaba?

– Quien va al cielo nunca más sale de allí.

– Y ¿el que va al infierno tampoco?

– ¿No ves que son eternos; que nunca se acaban?".

Hicimos por primera vez en aquella ocasión, cuenta Lucía, la meditación del infierno y de la eternidad. Tema que siempre impresionó mucho a su prima, que se preguntaba a menudo: *"Pero, oye, ¿después de muchos, muchos años, el infierno no se acaba?"*. Y también: *"Y los que allí están, en el infierno ardiendo, ¿nunca se mueren? ¿Y no se convierten en ceniza? ¿Y si la gente reza mucho por los pecadores, el Señor los libra de ir allí? ¿Y con los sacrificios también? ¡Pobrecitos! Tenemos que rezar y hacer muchos sacrificios por ellos."* Y añadía: *"¡Qué buena es*

aquella Señora! ¡Y prometió llevarnos al cielo!”¹¹⁰.

Al día siguiente no sólo Aljustrel sino toda la parroquia de Fátima comenta la noticia. Como era de preverse nadie daba crédito a los niños y comienzan las burlas y críticas a los padres. Una mañana María Rosa se levanta decidida a terminar con las habladurías. Llama a su hija y le ordena que confiese a todo el pueblo que ha mentido, que ha engañado a la gente. Pero ella con gesto respetuoso no hace más que confirmar cuanto ha dicho. Ni caricias, razonamientos, amenazas e incluso golpes la disuaden. Lucía llora en silencio. Un día que viene de apacentar el rebaño la esperan sus primos. Lucía tiene los ojos llorosos.

– “¿Qué tienes? ¿Qué te ha sucedido?”

– *Mi madre quiere a toda costa que yo diga que he mentido. ¿Y cómo lo puedo decir?*

– *¿Ves?, advierte Francisco a su hermana, la culpa es tuya. ¿Por qué has hablado?”.*

Jacinta baja la cabeza llorando, se arrodilla y con las manos juntas pide perdón a su prima. No sólo ofrecen sus sacrificios sino que el Señor les manda duras pruebas. Especialmente a Lucía y de parte de su misma familia. Amigos y familiares, todos contribuían a martirizar su alma infantil. Su padre, al que tanto quería, mantenía una especie de neutralidad, también dolorosa; encogiendo los hombros decía: “*¡Historias de mujeres!*” María Rosa, viéndose incapaz de hacer confesar su mentira a Lucía, decide acudir a la autoridad del sacerdote, lo que agregará una nueva cruz. “*En cuanto llegues allí – le dice – te pones de rodillas y le dices que has mentido y le pides perdón*”. Allí fueron los tres, pero fue Lucía la que debió responder a las preguntas. El primer interrogatorio del párroco, Manuel Marques Ferreira, fue hecho a fines de ese mes¹¹¹.

¹¹⁰ *Memorias*, I, pp 29-30.

¹¹¹ Publicado, como los otros, en Martins, A. M., pp 500-502.

Se ha desatado en pocos instantes un verdadero vendaval. No era para menos. Pronto lo será para todo Portugal e incluso para la Iglesia. En medio del gozo que les dejó la Virgen en el fondo del alma, aparece el dolor. Los mismos ojos que han contemplado las bellezas del cielo con frecuencia se llenan de lágrimas. Dolor acrecentado por la fragilidad de los niños, las personas de quienes les vienen y la soledad en que tendrán que sufrirlos. Sus padres no les dan crédito; sus amigos, vecinos y familiares no solamente no les creen sino que se burlan de los niños. El párroco de Fátima, Pbro Manuel Marques Ferreira, sacerdote celoso y prudente, se mantiene en una absoluta reserva. Muchas veces recordarán las palabras de la Virgen cuyo sentido comienzan a comprender: *“Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza”*.

Hagamos un pequeño paréntesis para expresar la diferencia que los videntes advertían entre las apariciones del ángel y las de la Santísima Virgen. Con sus mismas palabras: *“La aparición de Nuestra Señora vino a concentrarnos más en lo sobrenatural, pero de una manera más suave. En lugar de aquel aniquilamiento en la presencia divina que nos postraba, incluso físicamente, nos quedó una gran paz y alegría expansiva, que no nos impedía hablar a continuación de cuanto había pasado”*¹¹². *“No sé por qué las apariciones de Nuestra Señora producían en nosotros efectos muy diferentes. La misma alegría interior, la misma paz y felicidad, pero en vez de este abatimiento físico, una cierta agilidad expansiva; en vez de este anonadamiento en la Divina presencia, un exultar de alegría, en vez de esa dificultad en hablar, un cierto entusiasmo comunicativo. Pero a pesar de estos sentimientos, sentía la inspiración de callar sobre todo algunas cosas”*. Y continúa con los efectos particulares en la prudencia: *“En los interrogatorios sentía la inspiración íntima que me indicaba las respuestas que, sin faltar a la verdad, no*

¹¹² *Memorias*, IV, p 126.

descubriesen lo que por entonces debía ocultar”¹¹³.

La **segunda aparición**, el 13 de junio, coincide con la fiesta de San Antonio. El santo no sólo es veneradísimo en todo Portugal sino que es el patrono principal de Fátima. Entonces todo el mundo concurría para participar de la Misa solemne cantada, procesión, regalos, juegos, petardos, bailes y el encuentro con amigos y familiares. A los videntes les fascinaba todo esto. Los padres ven la gran oportunidad de que olviden todo, pero la cita de la Virgen es irrenunciable. Los padres de Francisco y Jacinta, a pesar de las insistentes invitaciones de sus hijos, fueron a la feria de un pueblo vecino, Pedreiras, del que retornarían de noche, para zafar del compromiso de acompañarlos.

La madre de Lucía y sus hermanos “*mantuvieron su actitud de desprecio*” que la hizo sufrir tanto o más que los insultos. Su familia tenía la convicción de que era toda una fantasía sostenida con mentira. Su madre insistía en que confesara su pecado: “*Dale las vueltas que quieras, o tu desengañas a esa gente, confesando que mentiste, o te encierro en un cuarto donde no podrás ver ni la luz del sol*”. “*Yo quería satisfacerla, --cuenta su hija-- pero no encontraba cómo hacerlo sin mentir. Ella nos habían infundido... un gran horror a las mentiras y castigaba severamente a aquel que dijese alguna*”. También sus hermanas la hacían sufrir, pues “*se ponían a favor de mi madre; y a mi alrededor se respiraba una atmósfera de verdadero desdén y desprecio*”; “*Ese día nadie me dirigió la palabra*”. Por eso, confiesa, “*ese día yo me sentía amargadísima*”. Al verla llorar, su prima la consolaba: “*No llores. Seguramente son éstos los sacrificios que el ángel dijo que Dios nos enviaría. Por esto, tus sufrimientos son para reparar y convertir a El los pecadores*”. Será la misma Señora quién ese día le dará el verdadero

¹¹³ *Memorias*, IV, p 160; también en la misma Memoria, p. 126.

consuelo¹¹⁴.

Los tres niños han apacentado muy temprano las ovejas para poder asistir a la Misa de 8 y luego hacer tiempo para asistir a la cita. Lucía ha convenido con sus compañeras de primera comunión, unas quince, asistir a la Misa temprano, e ir juntas a la Cova de Iría. Asistirá también un personaje especial, la señora María dos Santos Carreira, luego conocida como *María de la Capelinha*, una de las primeras que creyó en la veracidad de las apariciones y fue luego una de las custodias del santuario. Pero casi todos los asistentes, unas cincuenta personas, son de los pueblos vecinos. El grupito ha vuelto de la Misa y se dirige a la Cova seguidos de toda la gente. Terminado de rezar el rosario, de repente grita Lucía:

– *“¡Jacinta! allá viene Nuestra Señora; ya se ha visto el relámpago”*.

Los tres niños se juntan y todos se ponen de rodillas. Lucía levanta las manos como en oración. La Señora tenía un corazón en la mano.

– *“¿Qué quiere usted de mí?, pregunté.*

– *Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene; que recéis el rosario todos los días y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero”*.

Lucía le pide por la curación de un enfermo.

– *“Si se convierte, se curará durante el año.*

– *Quería pedirle que nos llevase al cielo.*

– *Sí; a Jacinta y a Francisco los llevaré pronto. Pero tú quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. El quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien la abrazare, le*

¹¹⁴ *Memorias*, II, pp 67-69.

*prometo la salvación; y estas almas serán amadas por Dios, como flores puestas por mí para adornar su trono*¹¹⁵.

– *¿Me quedo aquí sola?*, preguntó con pena.

– *No, hija. ¿Y tú sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios*”

De nuevo abre las manos y de ellas sale una luz que los penetra.

-- *“En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de esa luz que se elevaba hacia el cielo y yo en la que se esparcía sobre la tierra. Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón cercado de espinas que parecían clavarse en él. Comprendimos que era el Corazón Inmaculado de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería reparación”*¹¹⁶.

Respecto al reflejo que salió de las manos de la Virgen, contará luego Lucía: *“Paréceme que a partir de este día, este reflejo infundió principalmente en nosotros un conocimiento y amor especial para con el Inmaculado Corazón de María así como en las otra dos veces, me parece lo tuvo con relación a Dios y el misterio de la Santísima Trinidad. Desde ese día sentimos en nuestro corazón un amor más ardiente hacia el Inmaculado Corazón de María”*¹¹⁷.

Por fin Lucía se levanta y señala hacia arriba en dirección al oriente. *“¡Miren, miren, allá va, allá va!”*, repetía. Las demás personas que los habían acompañado cuentan que durante el diálogo sólo habían escuchado como una voz muy fina que no

¹¹⁵ Esta última frase del párrafo no está en la cuarta Memoria pero lo agregué ella misma en declaraciones posteriores.

¹¹⁶ *Memorias*, IV, p 166.

¹¹⁷ *Memorias*, III, pp 110-111.

se entendía lo que decía, era como el zumbido de las abejas. A su vez, cuando Nuestra Señora se eleva sólo ven una pequeña nubecita que se va esfumando, y, en la encina donde se ha apoyado la Virgen, están las ramas dobladas hacia el oriente. Pequeñas señales pero suficientes.

Este fue “*el secreto de junio*”, el primer secreto, que los niños guardaron celosamente.

Al finalizar rezaron las letanías del rosario y todos partieron hacia Fátima para la fiesta de San Antonio. Llegan en el momento mismo de la procesión y todos advierten al grupo que va a ser pronto acosado de preguntas.

La noticia que dieron los asistentes a la aparición de junio en plena fiesta de San Antonio, que convocaba a muchos devotos de los alrededores, esparció aún más la noticia. Mucha gente comenzó a frecuentar las casas de los videntes por curiosidad. Obviamente les preguntaban con insistencia sobre los mensajes. Cuando ellos referían que había cosas secretas, más los intrigaba. Manuel Marto no insistía: “*Lo que es secreto, es secreto y es preciso guardarlo*”. Pero no todos obraban así. Hasta alhajas de oro le llegaron a ofrecer a Jacinta para que lo dijese, pero invariablemente respondía: “*Ni aunque me diesen el mundo entero diría el secreto*”.

El nuevo párroco y los demás sacerdotes se manifestaban, más que cautelosos, opuestos a la veracidad de los hechos. La mayoría de la población era abiertamente hostil en tanto que un grupo creía a los niños. ¿Y los padres? Los Marto no dudaban de la sinceridad de sus hijos pero pensaban que era un engaño, víctimas de una ilusión. La madre les dice un día: “*Oigo muchas quejas que engaáis a la gente; por vuestra culpa muchos van a la Cova de Iría*”. A lo que los niños respondieron: “*Nosotros no obligamos a nadie. El que quiera, que vaya; el que no quiera, que no vaya; nosotros vamos. El que no quiera creer que espere el castigo de Dios. También a usted madre, le llegará el castigo si*

no cree”. Duras palabras de niños a una mujer creyente. Que por el momento los dejó en sus convicciones. Pero la madre de Lucía tenía una postura más inflexible. Estaba cada vez más convencida que su hija mentía y, para más, que estaba engañando a una multitud y creando serios problemas a todos. Por ello la reprendía constantemente e incluso la golpeaba. Tanto que el párroco le pide moderación. Este había recomendado a la madre que la dejase ir el 13 de junio y que después la llevase para hablar. Es así que acude María Rosa con su hija para presentarse en la parroquia. *“Mi madre – cuenta Lucía – se sintió aliviada creyendo que el señor párroco tomaría sobre sí toda la responsabilidad de los acontecimientos, y por eso me dijo: ‘Mañana iremos a oír Misa muy temprano, luego vas a casa del señor cura. Que él te obligue a confesar la verdad, sea lo que fuere; que te castigue; que haga de ti lo que quiera con tal de que te obligue a confesar que has mentido, yo quedo contenta’*. Sus hermanas tomaron partido por su madre, de manera que la llenaron de amenazas para asustarla con la entrevista del párroco. Lucía informa a sus primos, cuyos padres también habían sido convocados por el sacerdote. Con la diferencia que estos no habían tratado tan duramente a sus hijos. No obstante los hermanos le decían: *“¡Paciencia! Si nos castigan, sufriremos por amor de Nuestro Señor y por los pecadores”*.

Al día siguiente, según lo convenido, fue Lucía con su madre. *“Yo confieso que temblaba a la espera de lo que iba a suceder, recuerda la pequeña vidente. “Durante la Misa ofrecía a Dios mis sufrimientos”*. Al dirigirse a la entrevista con el párroco, la madre le hace la última reconvención: *“No me enfades más. Ahora dices al señor párroco que mentiste para que él pueda el domingo en la Misa decir que fue una mentira, y así pueda acabar todo”*. El sacerdote, con *“mucha paz y amabilidad”*, la interrogó minuciosamente. Al fin, obviamente, no quedó convencido, y manifestó: *“No es posible que Nuestra Señora venga del cielo a la tierra sólo para decir que recen el rosario todos los días, costumbre ya general en la feligresía”*. A lo que agregó un

comentario y una advertencia que, aunque no fue su intención, llenó de dudas y espanto a la pequeña: *“No me parece una revelación del cielo. Cuando se dan estas cosas, de ordinario, el Señor manda a esas almas... dar cuenta de lo que pasa a sus confesores o párrocos; ésta, por el contrario, se retrae cuanto puede. Esto también puede ser un engaño del demonio. Vamos a ver. El futuro nos dirá lo que tenemos que pensar”*. A otros les había dicho abiertamente, bastante disgustado, que debían ser cosas del demonio.

Comienzan para Lucía otra serie de duras pruebas. Considerando hasta qué punto desde el comienzo de las apariciones se habían perdido en su familia la armonía, paz y alegría, su alma se llenó de angustia. Cuando se descarga con Jacinta, ésta le contesta: *“No es el demonio, ¡no! El demonio dicen que es muy feo y que está debajo de la tierra, en el infierno; ¡y aquella Señora es tan bonita!, y nosotros la vimos subir al cielo! Algo disipó sus dudas pero no obstante las tentaciones continúan. “Perdí el entusiasmo por los sacrificios y mortificaciones y titubeaba si decir que había mentado y así terminar con todo... comencé a sentir aborrecimiento hasta de la compañía de mis primos... por eso comencé a esconderme también de ellos”*. Para colmo tiene una horrible pesadilla en que el demonio, riéndose por haberla engañado, quería arrastrarla al infierno. Su único consuelo era *“irse sola, en algún rincón solitario para llorar allí libremente”*. También para los tres pequeños era ir a la Cova de Iría a recordar los hechos y rezar en compañía de María de la Capelinha y sus hijos, una de las primeras y más fervientes creyentes de las apariciones. Fruto de todo ese torbellino de tentaciones, Lucía decide terminantemente no asistir a la tercera cita. *“La resolución estaba tomada, y yo, decidida a ponerla en práctica”*.

La **tercera aparición**, el 13 julio. Llega el día de la cita. Sus primos no vacilaron: *“Nosotros vamos. Aquella Señora nos mandó ir allá”*. Incluso Jacinta se ofrece para ser la interlocutora

de la Virgen. “Oye – le dice Lucía – si la Señora te pregunta por mí, dile que no voy porque tengo miedo de que sea el demonio”. Esos días previos Lucía pasaba el día escondida de sus primos, su familia y la gente que la buscaba, naturalmente a ella, para interrogarla. Francisco trataba de persuadirla con sus argumentos: “¿Pero, cómo es que tú puedes pensar que es el demonio? ¿No viste a Nuestra Señora y a Dios en aquella luz tan grande? ¿Cómo es que vamos a ir sin ti, si tú eres quién tiene que hablar?”. La última noche se esfuerza con los últimos argumentos tan típicos de él: “Pero, ¡qué tristeza! ¿Por qué tú piensas ahora así? ¿No ves que no puede ser el demonio? Dios ya está tan triste con tantos pecados y ahora, si tú no vas, estará todavía más triste. Anda, ven”. Pero su prima se mantenía irreductible. “Aquella noche no dormí nada – le contó luego a Lucía – pasé toda la noche rezando y llorando para que Nuestra Señora te hiciese ir”¹¹⁸.

Por fin, llegado el día y la hora en la que debían presentarse, se sintió impulsada “por una fuerza extraña y que no me era fácil resistir”. Pasa a buscar a sus primos que, rezando y llorando aguardaban sin saber qué hacer. Ahora, llenos de alegría y paz se dirigen a la Cova. “El pueblo en masa nos esperaba por los caminos; con esfuerzo conseguimos llegar allí”¹¹⁹. Se habían reunido unas cuatro mil personas, tantas que con dificultad se abrieron camino hacia el lugar convenido.

A Antonio le jugaron una mala pasada que significó una humillación más para su hija. Un grupo de amigos lo hizo beber un poco de más ese día para que irrumpiera en el lugar de las apariciones de manera descontrolada. En efecto, allí apareció y como mucha gente se agolpaba en el que era su terreno, pretendió hacerlas retirar. Al verlo en esas condiciones no le dieron importancia a la intimación y hasta cayó por el suelo

¹¹⁸ *Memorias*, IV, p 131.

¹¹⁹ *Memorias*, II, pp 68-71.

empujado por un hombre¹²⁰. María Rosa, junto a Olimpia que la había convencido, habían acudido a la Cova de Iría a escondidas y llevando velas benditas para encenderlas por si había alguna manifestación diabólica. Manuel Marto, en cambio fue con sus hijos y se puso lo más cerca posible de la encina a ver lo que ocurría. El nos refiere los hechos con la frescura de un humilde testigo presencial: *“Lucía arrodillada un poco más adelante, pasaba las cuentas del rosario y todos respondían en alta voz. Acabado el rezo, se levanta, mira hacia el oriente y grita: ¡Descúbranse, descúbranse que ya viene Nuestra Señora. Yo, por más que miraba, nada veía. Sí observé algo así como una nubecilla cenicienta que se detenía sobre la encina. El sol se nubló y comenzó a correr un aire tan fresco que era un consuelo. No parecía que estábamos en pleno verano. La gente estaba tan silenciosa que impresionaba. Entonces comencé a oír un rumor, un zumbido, a modo de un moscardón dentro de un cántaro vacío. Pero palabras, ninguna. Pienso que será así como cuando la gente habla por teléfono... Todo ello fue para mí una estupenda prueba del milagro”*.

El esplendor y la belleza de María dejaron extáticos y llenos paz y alegría a los niños por unos instantes. Su sola presencia bastaba para compensar todos los sufrimientos y disipar todas las dudas. Así quedó Lucía de tal manera que fue Jacinta la que reaccionando le dice: *“¡Anda! ¡Háblale que Nuestra Señora ya está para hablar!”* Fue entonces que comenzó el diálogo.

– *“¿Qué quiere usted de mí?”*, pregunté.

– *Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene; que continuéis rezando el rosario todos los días en honor de Nuestra Señora del Rosario, para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque sólo Ella lo puede conseguir.*

– *Quería pedirle que nos dijera quién es usted, que haga un*

¹²⁰ Información de un vecino de Montelo, Manuel Formigao, al Pbro Dr Manuel Nunes Formigao, cit en De Marchi, J., op. cit., p 144.

milagro para que todos crean que usted se nos aparece.

– Continúad viniendo aquí todos los meses. En octubre diré quién soy y lo que quiero, y haré un milagro que todos han de ver para creer”.

Aliviada ya por la promesa de la Virgen, Lucía le hace algunas peticiones que le han encomendado. Uno de ellos era que curara a un hijo lisiado de María Carreira. Le responde que no lo curará ni lo sacará de la pobreza, pero que rece todos los días el rosario en familia¹²¹. Otro de los encomendados era un enfermo que pedía ir pronto al cielo. A lo que responde la Señora:

– “Que no tenga apuro; yo bien se cuándo he de ir a buscarlo”.

Otros pedidos son por la conversión de una madre y sus hijos, casos de embriaguez y otros. Para todos, el consejo universal: que recen el rosario para obtener esas gracias. Y continuó:

-- “Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, especialmente cuando hagáis un sacrificio: ‘¡Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María!’”.

Al decir estas últimas palabras abre las manos. Aquí comienza la célebre visión del infierno, primera parte del *secreto*. Escuchemos el relato de la vidente:

-- “El reflejo parecía penetrar en la tierra y vimos como un mar de fuego y sumergidos en este fuego los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, de forma humana, que fluctuaban en el incendio llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo, cayendo hacia todos los lados, semejante a

¹²¹ María Carreira o de la Capelinha, como se la llamaba, fueron con su hijo, hasta el fin de sus días, los sacristanes del santuario. Una vida pobre y sencilla pero feliz de servir a Nuestra Señora.

la caída de pavesas en grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación, que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. (Debe haber sido a la vista de esto cuando di aquel ¡ay!, que dicen haberme oído¹²²). Los demonios se distinguían por sus formas horribles y repugnantes, de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros carbones en brasa¹²³.

Asustados y como pidiendo socorro levantamos la vista a Nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza:

-- Visteis el infierno donde van a parar las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra va a terminar. Pero si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz desconocida¹²⁴, sabed que es la gran señal que Dios os

¹²² O ¡Ay Nuestra Señora, ay Nuestra Señora!, mientras su rostro palidecía de impresión y tristeza, como relata Manuel Marto que estaba a su lado.

¹²³ Agrega Lucía en la segunda Memoria que “¡gracias a nuestra Buena Madre del cielo que antes nos había prevenido con la promesa de llevarnos al cielo! De no haber sido así, creo que hubiésemos muerto de susto y pavor”, p 106.

¹²⁴ Esto ocurrió la noche del 25 al 26 de enero de 1938. Durante dos horas, de 9 a 11 de la noche, se vio el cielo de un color rojizo tan intenso que ni las estrellas se percibían. En Friburgo la describe así la prensa: “Es un resplandor que va de rojo a violeta. El cielo en llamas, como un gran horno, cuyo resplandor es de un rojo de sangre”. En Bélgica: “Es algo así como un arco-iris de sangre. Se diría que un esplendor de un fuego colosal estaba reflejado en el horizonte. Cuando parecía que iba a desaparecer, cambiando en blanco todos sus colores, comenzó otra vez hasta las once” (textos en Da Fonseca-Giménez, Luis Gonzaga, op cit, p 35 nota). Aunque para algunos fue un hecho natural, una aurora boreal, para Lucía era milagroso: “No sé. Pero me parece a mí que si lo examinasen bien, verían que no fue ni podría ser, por la forma en que se presentó, tal aurora. Pero sea lo que sea, Dios se sirvió de eso para hacerme comprender que su

da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, el hambre y las persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre.

Para impedirlo vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendieren a mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, ella esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc...¹²⁵. Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco si podéis decírselo”.

De lo que se ha llamado tercera parte del secreto, dado a conocer el 26 de junio del 2000, este es el texto comunicado por la Congregación para la doctrina de la fe:

“Después de las dos partes que ya he expuesto, vimos al lado

justicia estaba presta a descargar el golpe sobre las naciones culpables, y por ello, comencé a pedir con insistencia la comunión reparadora de los primeros sábados y la consagración de Rusia... Dios en su infinita misericordia, me fue haciendo sentir cómo ese terrible momento se aproximaba y V. Ex. Ruma. no ignora cómo, en su momento, lo fui indicando.” (Memorias, III, p 113). En efecto, en marzo de 1938 Alemania anexa Austria, en setiembre por el tratado de Munich (Inglaterra, Italia, Francia y Alemania) se le concedían los Sudetes (Checoslovaquia) y, finalmente, la invasión de Polonia el 1 de setiembre de 1939. La guerra había comenzado.

¹²⁵ Esta última frase, que en la tercera memoria, donde reveló dos partes del secreto, no aparecía, es puesta en ese lugar en la cuarta. Se pensó mucho tiempo que era el inicio de la tercera parte del secreto, lo cual desorientó las conjeturas, pero por la redacción que hoy conocemos de la segunda, parece pertenecer a esta. No obstante, no se ve claro el inicio de un tema de fe que queda aislado y desconectado del conjunto y el significado del “etc” con los puntos suspensivos.

izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora¹²⁶ irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él, el ángel señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia! Y vimos en una inmensa luz qué es Dios: ‘algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él’ a un obispo vestido de blanco ‘hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre’. También a otros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegando a la cima del monte, postrado de rodillas ante la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios”.

Luego les enseña la oración para después de cada misterio del rosario:

-- “Cuando recéis el rosario, diréis después de cada misterio. ¡Oh Jesús mío! Perdónanos, libranos del fuego del infierno, lleva

¹²⁶ Años más tarde revelará Lucía que Nuestra Señora, “que irradiaba esplendor, tenía en la mano derecha un corazón y en la mano izquierda un rosario”.

*todas las almas al cielo, principalmente las más necesitadas*¹²⁷.

– Usted, ¿no quiere nada más de mí?

– No. Hoy no quiero nada más de ti”¹²⁸.

Al finalizar se oyó como un gran trueno y el arquito que se había colocado allí para las dos lámparas se estremeció. Lucía se levanta con rapidez y señala el cielo hacia donde la imagen desaparece. De nuevo también la nubecilla que se va desvaneciendo.

La multitud se abalanza sobre los niños para acosarlos de preguntas. Para evitar que los opriman su padre rápidamente alza a Jacinta mientras que otro pariente lleva en hombros a Francisco. Las dos madres que se habían escondido para analizar los episodios se levantan preocupadas por la avalancha de gente que se arroja sobre sus hijos. Pero pronto los ven pasar a salvo; también a Lucía rescatada por los fuertes brazos de un desconocido.

Esta tercera aparición y su denso contenido habrán de dejar a los niños profundamente impresionados. Si miramos su

¹²⁷ Esta difundida oración presentó en los comienzos una confusión que fue aclarada por Lucía. El original portugués decía: *O meu Jesus, perdoai-nos, livrai-nos do fogo do inferno; levai as alminhas todas o céu, principalmente as que mais o precisarem*. Dado que en portugués *alminhas* se suele usar para las almas del Purgatorio, difundieron una versión incorrecta: *llevad al cielo las almas del Purgatorio, especialmente...* Pero los videntes aclararon el sentido. En el contexto de la visión del infierno y la condenación, se trataba de “*las almas que se hallaban en mayor y más inminente peligro de condenación*” (Lucía, carta de 1941 en Martins, A. M., op. cit., p 443), por lo tanto las de la Iglesia Militante. El obispo de Leiría aprobó, en setiembre del 1951, esta traducción latina: *O mi Iesu, peccata nostra dimitte nobis, ab igne inferni defende nos, perduc in coelum omnium animas, eorum in primis qui maxime misericordia tua indigent*. Cfr Da Fonseca-Jimenez, Luis Gonzaga, op. cit., pp 36-37 nota 6.

¹²⁸ *Memorias*, III, pp 106-7 y IV, pp 167-172.

conjunto nos resulta apabullante: visiones del más allá, imágenes misteriosas, juicios sobre grandes acontecimientos históricos, castigos sociales, promesas, nombres extraños a los pequeños videntes, etc. Un pequeño *Apocalipsis*. Era el gran secreto que ellos, probablemente por una gracia vinculada a la visión, dividirán en tres partes.

El influjo mediador y maternal de María iba introduciendo a los niños en los más profundos misterios humanos y sobrenaturales. Y en ellos irá creciendo su vida espiritual en la dirección de sus propias vocaciones y carismas. Para Lucía fue la superación de la tentación que la atormentaba con dudas: *“Gracias a Nuestro buen Dios, en esta aparición se desvanecieron las nubes de mi alma y recuperé la paz”*¹²⁹. Jacinta *“se horrorizó de tal manera, que todas las penitencias y mortificaciones le parecían nada para salvar de allí a algunas almas”*, cuenta su prima¹³⁰. Cada salida a los prados con sus ovejas eran nuevas ocasiones para meditar, rezar y hacer penitencia. Un día está pensativa y triste. *“¿En qué estás pensando ahora?”*, la interroga su prima. *“Pienso en el infierno y en los pobres pecadores... ¡El infierno! ¡El infierno!... ¡Qué pena me dan las almas que van al infierno!... ¡Y las personas, vivas, allá ardiendo como leña en el fuego!... Lucía, ¿por qué será que Nuestra Señora no muestra el infierno a los pecadores? ¡Si lo viesen, ya no harían más pecados para no ir allá!”*. Como su interlocutora quedase pensativa y callada, añade Jacinta: *“Lucía, ¿por qué no dijiste a Nuestra Señora que mostrase el infierno a aquella gente? Porque se me olvidó”*, le responde. Entonces los tres se ponían de rodillas y, con las manos juntas, rezaban muchas veces: *“Oh Jesús mío, perdónanos...”*¹³¹. Francisco, a quien menos le afectó la vista del infierno, le impresionó y absorbió la majestad Divina, la Santísima Trinidad, en esa luz

¹²⁹ *Memorias*, II, p 71.

¹³⁰ *Memorias*, III, p 107.

¹³¹ *Memorias*, III, pp 107-108.

inmensa que los penetraba hasta en lo más íntimo del alma, y repetía: “*Estábamos ardiendo en aquella luz no nos quemábamos. ¡Cómo es Dios! ¡No se puede decir! Esto sí que nadie lo puede decir. Da pena que esté tan triste. ¡Si yo le pudiera consolar!*”¹³².

Pero no sólo la manifestación les había acrecentado el deseo de oración sino también de penitencia. La jornada les da muchas ocasiones de hacer sacrificios infantiles y heroicos. Los días son extremadamente calurosos y al mediodía se hacen sofocantes en la sierra. Es Jacinta la que habla “*¡Qué bien!, tengo mucha sed pero todo lo ofrezco*”. Lucía, la mayor va a buscar agua a una familia cercana. Pero Francisco la rechaza, “*quiero sufrir por la conversión de los pecadores*”, le responde. Jacinta lo mismo: “*También quiero ofrecer el sacrificio por los pecadores*”. “*Derramé entonces el agua en una losa para que bebiesen las ovejas – cuenta Lucía – y fui a llevarle la jarra a su dueña*”. El calor se hacía insoportable a mediodía. Las cigarras y los grillos unían sus cantos a las ranas de una pequeña laguna para formar una gritería fastidiosa en el ardiente silencio de la tarde. La sed y el hambre se hacen sentir en los pequeños. “*Diles a los grillos y a las ranas que se callen; ¡me duele tanto la cabeza!*”, susurra Jacinta. “*¿No quieres sufrir esto por los pecadores?*”, le acota Francisco. “*Sí, quiero; déjalos cantar*” – respondió la pobre criatura apretándose la cabeza entre las manos¹³³.

Obviamente después de la última aparición el entorno se iba agitando. Era tanta la gente que acudía a interrogar a los niños y a visitar el lugar que produjo un nuevo trastorno a la familia. También a pedirles intenciones para la Virgen. La huerta de la Cova de Iría fue totalmente destruida por los peregrinos y curiosos. “*Mi madre, lamentando esta pérdida, no me perdonaba. – Tú, ahora, cuando quieras comer, vas y se lo pides*

¹³² *Memorias*, IV, p 131.

¹³³ *Memorias*, I, pp 31-32.

a la Señora”, le decía. Y sus hermanas se plegaban a los reproches. La atención de los visitantes ocupaba no sólo a los niños sino a toda la familia que no cesaban de importunarlos. Por fin tuvieron que vender el pequeño rebaño por no tener quién lo llevase a pastar. Los pequeños hermanos Marto eran más protegidos por sus padres y padecieron menos la soledad, las burlas, los reproches y hasta los castigos.

Incluso muchos sacerdotes se acercaban al lugar llenos de curiosidad. Con sus largos y minuciosos interrogatorios eran otro tormento. *“Cuando veíamos a un Padre – cuenta Lucía –, siempre que podíamos, nos escapábamos. Cuando nos veíamos en presencia de un sacerdote, ya nos disponíamos a ofrecer a Dios uno de nuestros mayores sacrificios”*. Claro que hubo excepciones. Como el santo sacerdote Francisco Rodrigues da Cruz¹³⁴, que supo comprender a los niños y les enseñó algunas jaculatorias que ellos nunca olvidaron, como aquellas dos: *“¡Oh Jesús mío, os amo!; ¡Dulce Corazón de María, sed la salvación mía!”*. Otro les hizo ver todas las gracias y beneficios que el Señor les daba, cosa que los llenó de gratitud. La autoridad eclesiástica y la prensa católica mantenían una prudente reserva. Sólo alguna alusión breve con muchas recomendaciones a sus fieles para ponerlos en guardia contra cualquier engaño, sea del demonio como de los sectarios.

Contrariamente, la prensa liberal-masónica le da amplia repercusión en sus páginas. La aparición de julio, con presencia creciente de peregrinos, le da motivo. Habla de crisis epilépticas de los videntes, sugestión colectiva, exageraciones clericales para incentivar el fanatismo popular, de una acción contra las instituciones republicanas. El diario portugués de mayor circulación, *O Século*, comenta en su edición del 23 de julio que allí se ha descubierto un manantial de aguas minerales y el astuto propietario ha inventado aquella comedia para explotarlo, como

¹³⁴ De Lisboa, tiene actualmente introducido el proceso de beatificación (1858-1948).

en Lourdes.

No obstante los niños no anhelaban ningún protagonismo, al contrario. Deseaban la soledad para poder meditar y comentar entre ellos los grandes misterios en los que la Señora los introducía y para poder dedicarse a la oración. Todas las veces que podían, especialmente los hermanos, se escondían en la *Loca do Cabeço*, esa cueva favorita que se transformará en su ermita secreta donde se refugiarán para sustraerse de los hombres y encontrarse con Dios.

Así llegamos al día de la **cuarta aparición**, el 19 de agosto. ¿Por qué no el 13? Antes de exponer las razones, consideremos que se ha originado un nuevo problema, una nueva prueba para la familia Dos Santos ocasionada por las apariciones y de la que parece también responsable Lucía. La *Cova de Iría* pertenece a su familia y de eso viven. Allí cultivaban maíz, legumbres, hortalizas, etc, y en las laderas había olivos, encinas y robles. *“Pero desde que la gente comenzó a ir allá, nunca más pudimos cultivar cosa alguna. La gente lo pisaba todo”*¹³⁵. Para una familia campesina tan modesta, eso significa un daño económico notable.

Vayamos ahora a la situación que se va creando en torno a las apariciones. La difusión del episodio, tanto entre los creyentes como por parte de la prensa adversa, ya se ha extendido a todo Portugal. *“De todas las direcciones acudían innumerables personas – afirma un testigo ocular. Vehículos de toda clase y magnitud se sucedían sin interrupción. Llegaban a pie, a caballo, en bicicleta. La vista de los carruajes y carros dispersos por el monte, la larga fila de automóviles en la carretera, las montañas de bicicletas constituían un espectáculo interesantísimo”*. Según las crónicas gráficas al mediodía se encuentran en el lugar entre 15 y 18 mil personas. La mayoría son creyentes. Rezan, cantan, esperando la hora de la cita. Pero los videntes no llegan. ¿Qué

¹³⁵ *Memorias*, II, p 74.

ha pasado?

Si con la aparición de julio a Lucía se le desvanecieron todas las dudas, no así a su madre que veía acrecentarse los problemas. Se acercaba el día de la cita de agosto y la situación se ponía más tensa. Su madre, probablemente el día 11, *“se levantó por la mañana y me dijo que iba a llevarme a casa del Prior (párroco). Cuando lleguemos, ponte de rodillas, le dices que has mentido y pides perdón”*. *“Realmente el ataque, esta vez, era fuerte y yo no sabía qué hacer... Por el camino mi madre me fue predicando su sermón. En cierto momento le dije temblando: ‘Pero, madre mía, ¿cómo he de decir que no vi, si yo vi?’ Mi madre se calló; y, al llegar junto a la casa del párroco, me dijo: ‘Lo que quiero es que digas la verdad: si viste, dices que viste; pero si no viste, confiesa que mentiste’”*. El padre Manuel *“nos recibió con toda amabilidad y yo diría hasta con cariño. Me interrogó con toda seriedad y delicadeza, sirviéndose de algún artificio, para ver si yo me desmentía, o si cambiaba una cosa por otra. Por fin nos despidió, encogiéndose de hombros, como diciendo: ‘No sé qué decir ni qué hacer de todo esto’”*¹³⁶.

En verdad, el problema más serio se produjo con la autoridad política. El Administrador o Alcalde del distrito de Vila Nova de Ourém y sustituto del Juez, al que pertenecía Fátima, era Arturo de Oliveira Santos¹³⁷. Hombre sin cultura, había tenido la profesión de hojalatero. Interesado por la política, se había iniciado en el periodismo llegando a editar *El Ouriense*, hoja de interés local con todo el espíritu republicano y anticristiano de la época. Inscripto en la logia masónica *Nuevo Oriente* de Leiría, con el advenimiento de la República había ascendido a Alcalde con sólo veintiséis años y había fundado una *logia* de la que era el presidente. Arturo era una personalidad influyente y temida en el distrito. Gracias a sus lazos de hermandad de logia, en 1917

¹³⁶ *Memorias*, I, p 33 y II, p 72.

¹³⁷ Nacido en Vila Nova de Ourém el 21 de enero de 1884, muere el 27 de junio del 1955 en Lisboa.

tenía casi todos los cargos del distrito. Hacía poco había detenido a seis sacerdotes y los católicos más influyentes del lugar no tuvieron el valor de protestar por el hecho inicuo. La campaña de descrédito de la Iglesia había hecho disminuir la asistencia a Misa y aumentar los divorcios. Parecía ganada la batalla por el *progreso* y la *ilustración*, términos con que expresaban el enfrentamiento con la Iglesia. El jefe del Gran Oriente, Magalhães Lima, había predicho que en pocos años no habría en Portugal ningún joven que quisiera ser sacerdote. Su esposa era católica y había hecho bautizar a sus hijos, aunque sus nombres, *Democracia*, *República* y *Libertad* olían más a logia que a agua bautismal. Envalentonado por esos éxitos parciales y el respaldo con que contaba, al adquirir tanta notoriedad los hechos de la Cova de Iría, se sintió urgido por la misión de desbaratar esa abominable superstición clerical. Va a ser el Pilato o el Herodes de los niños.

Oliveira cita a comparecer el día sábado 11 al mediodía a los dos padres, Manuel y Antonio, con sus hijos. Vila Nova quedaba a quince kilómetros. Manuel no estaba dispuesto a exponer a sus pequeños a las autoridades ni a agotarlos en tan largo camino. “*¡Qué van a hacer allá unas criaturas de esa edad! ...Voy yo y respondo por ellos*”. Pero Antonio pensaba de otra manera y llevó a su hija en un burro, del que cayó en el camino tres veces por no estar acostumbrada. “*La mía, va; que responda ella. Yo de estas cosas no entiendo nada. Y, si miente, está bien que sea castigada*”. Al despedirse, Jacinta le dice: “*Si te matan díles que Francisco y yo somos como tú y que también queremos morir*”. Al ser interrogados sobre la veracidad de los hechos, ambos responden diversamente. Antonio le limitó a decir: “*No, Señor, no son más que historias de mujeres*”. Pero Manuel se mantiene firme: “*Si Señor, doy fe a lo que ellos dicen*”. “*Todos se reían a costa mía, mas yo por nada me incomodé*”, contará más tarde. Lucía relata su parte: “*En la Administración fui interrogada por el Administrador en presencia de mi padre, mi tío y varios señores más,... el Administrador quería forzarme a que le*

revelara el secreto, y que le prometiese no volver más a la Cova de Iría. Para conseguir esto, no se privó ni de promesas ni de amenazas. Viendo que nada conseguía, me despidió manifestando que lo había de conseguir, aunque para ello tuviese que quitarme la vida"¹³⁸. Al retornar, Lucía va al huerto y encuentra a sus primos arrodillados, con la cabecita entre las manos y apoyados junto al borde del pozo llorando amargamente. Cuando la vieron, quedaron pasmados. "¿Eres tú?... Ha venido tu hermana a sacar agua y nos ha dicho que ya te habían matado. ¡Hemos llorado y rezado tanto por ti!". Las pruebas no cesan para los niños. Lucía recuerda cuánto padeció esa soledad: "A mí lo que más me hacía sufrir era la indiferencia que mostraban por mí mis padres; esto lo veía más claro cuando observaba el cariño con que mis tíos trataban sus hijos"¹³⁹. La pequeña Lucía había comparecido por primera vez ante un tribunal civil.

Pero el tema no había terminado. Las instrucciones superiores de la masonería eran perentorias: debía terminarse definitivamente con el tema. Oliveira planeó lo que sería el golpe de gracia.

Llega el día 13, que caía en lunes. Ya desde la víspera comenzaba a llegar la gente. Desde muy temprano los niños eran reclamados para hacerles preguntas y peticiones. "Eramos, en las manos de aquella gente, como las pelotas en las manos de los niños"¹⁴⁰. De repente, muy temprano, el Alcalde se presenta en casa de los Marto con un sacerdote. Les dice que él también desea ir a la Cova de Iría pues es como el Apóstol Tomás: necesita ver para creer. Les ofrecía gentilmente acudir al lugar con su carro para evitarles problemas. Llegan los tres niños y el Alcalde los somete a un odioso interrogatorio. Y les pide que le declaren el secreto y que no acudan más a la Cova. Ante su

¹³⁸ *Memorias*, II, p 73.

¹³⁹ *Memorias*, II, p 72.

¹⁴⁰ *Memorias*, II, p 75.

tajante negativa, los invita ir a la casa del párroco de Fátima para hacerles unas preguntas. Allí acuden los niños con sus padres. Lucía es interrogada por el párroco a pedido del Alcalde y en presencia de este:

– *¿Quién es el que te ha enseñado a decir las cosas que andas diciendo por ahí?*

– *La Señora que he visto en Cova de Iría.*

– *El que se dedica a esparcir tales mentiras, que tanto daño hacen, como la mentira que vosotros habéis dicho, será juzgado e irá al infierno si no se desdice; mayormente teniendo como tenéis a tanta gente engañada.*

– *Si quien miente va al infierno, entonces yo no voy al infierno porque no miento; digo sólo lo que he visto y lo que Nuestra Señora me ha dicho...*

– *¿Es verdad que aquella Señora os ha confiado un secreto?*

– *Sí, pero no lo puedo decir. Si Vuestra Reverencia quiere saberlo, se lo pediré a la Señora y, si me da su permiso, se lo digo."*

Este fue el segundo interrogatorio de Lucía por parte de un sacerdote.

Se hacía el mediodía. El Alcalde hace subir sólo a los niños a su carro aparentando regresar a casa, pero súbitamente cambia de rumbo hacia Vila Nova. Lucía se lo advierte: "*¡Por aquí no se va a la Cova!*"... Todo estaba preparado. El continúa el engaño diciéndoles que van a ver al párroco de Ourém, que desea verlos y hablar con ellos. Luego los traerá en automóvil para llegar a tiempo a la Cova. En el camino, varias personas reconociendo el carro del Alcalde, lo apedrean. Debe tapar a los niños para que no los vean los innumerables peregrinos que marchan a la Cova.

Como los niños insistiesen en hablar con el párroco pronto,

para no perder tiempo, el Alcalde los lleva a su casa proponiéndoles comer antes. Obviamente estaba haciendo tiempo para que se pasara la hora precisa de la aparición. Cuando ya los niños piensan volver a sus hogares el funcionario la emprende de nuevo para que le revele el secreto. La negativa de los niños era unánime y tenaz. El hombre pierde su tono amable y los declara prisioneros haciéndolos encerrar en una sala, *“de donde no saldrían hasta revelar el secreto”*. Allí quedaron hasta el día siguiente. Ni la posibilidad de la muerte los hacía temer: *“Si nos matan – decía Jacinta – es lo mismo, vamos derecho al cielo. ¡Qué bien!”*. De pronto, cuando esperan la aparición de un verdugo, se presenta la esposa de Oliveira, Adelina Dos Santos. Era una bondadosa señora que, llevada por sus sentimientos de madre y tal vez de mujer creyente, los trata muy bien. Les prepara una buena comida y los hace jugar con sus hijos; todo quizás para aliviarles el dolor. Allí pasaron aquel día 13 los tres niños.

Amanece el día 14 y a eso de las diez fueron conducidos a la Alcaldía y sometidos a un riguroso interrogatorio. Preguntas insidiosas, amenazas, ofrecimientos de monedas de oro, se apeló a todos los medios y todo resultó en vano. Hacia el mediodía son conducidos nuevamente a la casa del Alcalde. Su esposa, se mostró compasiva. Pero por la tarde de ese día se reanudó y agudizó el martirio.

Comenzaba uno de los tormentos más duros para los pobres niños. Se les encerró en la cárcel pública y se les anunció que vendrían a buscarlos para quemarlos vivos. Niños de apenas siete a diez años, tratados como condenados a muerte, puestos en ocasión de virtud heroica. El hecho parecía reproducir la misma pasión de Cristo o las persecuciones de los primeros siglos. Los presos les dieron buena acogida. Su estadía en la cárcel fue otro milagro de la gracia lleno de acciones y episodios infantiles y sobrenaturales. Francisco, de nueve años se mostró *“muy animado y procuraba animar a Jacinta”*. La pequeña

Jacinta, de apenas siete años siente la ausencia de sus padres “y decía corriéndole las lágrimas por las mejillas: ‘Ni tus padres ni los míos vienen a vernos; no les importamos nada’”. En un momento se aparta de sus compañeros para asomarse a la ventana llorando. “¡Jacinta! ¡Ven aquí! ¿Por qué lloras?”, le pregunta Lucía.

– “*Porque tenemos que morir sin volver a abrazar a nuestros padres. Ni los tuyos ni los míos han venido a visitarnos. ¡No les importamos nada! ¡Yo querría, por lo menos, ver a mi madre!*”

– No llores – le dice Francisco – *ofrezcámoslo a Jesús por los pecadores.*

Y levantando los ojos y las manos al cielo hizo él el ofrecimiento.

– ¡Oh mi Jesús, es por tu amor y por la conversión de los pecadores!

– *Y también por el Santo Padre y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María*”, añadió Jacinta.

Los presos, que contemplaban estas escenas, estaban azorados y querían consolarlos. A su modo, les daban sus consejos:

– “*Pero – decían – todo lo que tenéis que hacer es decir al señor Administrador ese secreto. ¿Qué os importa que esa Señora no quiera?*”

– *Eso, nunca* – respondió Jacinta con viveza –; *prefiero morir*”¹⁴¹.

Se acordaron entonces que no habían rezado el Rosario. Entonces Jacinta toma la medalla que llevaba al cuello y ruega a un preso que la cuelgue de un clavo que había en la pared. Los

¹⁴¹ *Memorias*, I, pp 35-36.

niños y los presos se arrodillan para rezar en aquel improvisado templo. *“Los presos rezaban con nosotros – recuerda Lucía –, si es que sabían rezar, al menos se pusieron de rodillas”*. Por supuesto que no olvidaron las intenciones encomendadas: los pecadores, el Santo Padre, en reparación. Como uno conservara su gorra, Francisco se le acerca y le dice con delicadeza: *“Cuando se reza no se puede estar cubierto”*. El hombre, sorprendido, se lo quita y continúa la oración. ¡Cuánto habrá agradado a la Virgen aquel rosario! ¡Qué acción apostólica inesperada de los videntes, aún sin proponérselo, en un lugar tan ausente de Dios!

Pero la Providencia deparaba otras sorpresas. Los pobres presos no sabían cómo consolar a los niños. Había un acordeón y comenzaron a tocar y a cantar. Les preguntan a los pequeños si saben bailar. Sabemos el *fandango* y la *vira*, respondieron. Fue así que Jacinta, la que más gustaba del baile y tenía para ello una gracia especial, fue compañera de un preso, quien, viendola tan pequeña terminó bailando con ella en brazos. La tragedia se había convertido, por un momento, en una inesperada fiesta en medio del calabozo. Una sonrisa de María en medio de la pasión.

Pero aún no terminaba el calvario. Se abre la puerta y un guardia secamente manda a los niños que salgan. Sus pequeños corazoncitos habrán latido aceleradamente. Son conducidos a la Alcaldía para un nuevo y odioso interrogatorio. Va a hacer su último intento de arrancarles el secreto. En su presencia finge preparar una olla de aceite hirviendo para arrojarlos en ella si no lo declaran. Los niños son encerrados en un cuarto. La primera en ser llamada es Jacinta. Los tres piensan que van a morir y están preparados para el martirio. Francisco le comenta a su prima: *“Si nos matan, como dicen, dentro de poco tiempo estamos en el cielo. Pero, ¡qué bien! No me importa nada”*, y agregaba: *“Dios quiera que Jacinta no tenga miedo. Voy a rezar un avemaría por ella”*. Se quita la caperuza y reza. *“¿Qué está haciendo?”*, le pregunta el guardia. *“Estoy rezando un avemaría para que Jacinta no tenga miedo”*, le responde con inocencia.

Pasan minutos que parecen días. Se abre la puerta y el guardia llama a Francisco. *“Aquella ya está frita. Ahora vamos contigo. Vamos di el secreto”*. Con una seguridad que no corresponde a su edad le responde: *“No puedo, señor Alcalde; no puedo decírselo a nadie”*. *“¿No puedes? Se acabó... que corra la misma suerte de la hermana”*. Cuando el pequeño mártir pensaba caminar a la muerte, se encuentra con su hermana sonriente que lo espera. Luego, Lucía. Años después le preguntaron qué había pensado en esa ocasión. *“Yo estaba convencida de que él obraba de veras y que iba a acabar conmigo; pero no tenía miedo y me encomendaba a la Virgen”*. Admirable testimonio de la acción de la gracia. Momentos después los tres se abrazan llenos de alegría. Ninguno había vacilado. Eran confesores de la fe. Nuevamente un guardia les dice que serán arrojados los tres juntos al caldero. Nada consigue. Derrotado y amargado, el Alcalde los lleva a su casa y una novedosa alegría llena el alma de los tres. Es la víspera de la Asunción. Los Marto habían mandado un hermano mayor a preguntar por la situación de los dos presos. En cambio la madre de Lucía se había mantenido casi indiferente. Más aún, cuando le avisan que su hija estaba presa, responde:

– *“¡Déjala ahí! ¡Se lo tiene bien merecido!”*

– *¿Cómo merecido?*

– *¡Sí; os lo aseguro yo! Si lo que afirma es falso, ahora recibe su merecido. Y si es verdad, la Virgen pensará en defenderla”*.

No sólo actuaba tan visiblemente la gracia sino también el príncipe de las tinieblas tentando a muchos. Pero todo fue al final para bien. Como la Pasión fue el medio para la purificación de los Apóstoles. Años después escribirá Lucía: *“Lo que más me hizo sufrir, lo mismo que a mis primos, fue el abandono completo de nuestra familia”*¹⁴². Y, en un reportaje: *“La impresión era que el administrador era el instrumento del que Dios se servía para hacernos sufrir por su amor y por la conversión de los pobres*

¹⁴² *Memorias*, II, p 76.

*pecadores. Supongo que las impresiones de mis primos eran las mismas*¹⁴³.

Esa noche en la casa del Alcalde los tres confesores de la fe están llenos de alegría. Al día siguiente, 15 de agosto, es la fiesta de la Asunción, después de otra serie de interrogatorios inconcluyentes, viendo el caso perdido, el Alcalde los pone en su carro y los envía al párroco de Fátima. La fortaleza de los niños lo había vencido.

Esa mañana el Párroco ha celebrado la Misa de la Asunción. Al finalizar obviamente la gente comenta en el atrio de la iglesia sobre los sucesos. No se sabía dónde estaban los tres videntes y eso alborotaba más a la gente. De pronto los ven en la casa del sacerdote, donde los ha dejado el Alcalde. Fue una alegría inmensa para todos, especialmente los padres, que nada sabían de sus hijos. También para el Alcalde y el Cura ya que la gente los buscaba llenos de indignación con palos en las manos. Los signos de la aparición de dos días atrás les daban más credibilidad a los niños y seguridad a los peregrinos.

El administrador, años después, el 31 de octubre de 1924, en un informe dirigido al gobernador de Santarém refiere así los hechos:

“La mañana del 13 de agosto de 1917 fui a prenderlos a Fátima, a fin de poner término a una especulación que se estaba construyendo en torno al llamado ‘milagro de Fátima’. Hasta aquel momento la Iglesia no había intervenido ni directa ni indirectamente en el asunto, como ocurrió algunos años después. Los niños vinieron a mi casa donde, durante los dos días que permanecieron allí, fueron acogidos y tratados como si fuesen de mi familia... Los niños de Fátima jugaron con mis hijos y otros niños durante dos días, fueron visitados por muchas personas, algunas de las cuales de importancia... Lo que sí es falso, muy falso, es que haya amenazado o intimidado a los pequeños o que

¹⁴³ Interrogatorio del Dr Goulven, cit en Silva M.F. op. cit., p 259.

hayan estado presos, aislados o que hayan padecido la mínima presión o violencia, como puede testimoniar la misma familia y toda la población seria y honesta de mi región, de todos los credos políticos y religiosos. El día 15 de agosto fui a entregarlos a los padres, en Fátima, en la casa del párroco”¹⁴⁴.

Omitimos todo comentario dada la obvia mendacidad del informe.

Pero volvamos al día 13 en la Cova de Iría. ¿Qué ocurría allí?

Ahora es una verdadera multitud la que aguarda. Se calcula de 15 a 18 mil personas. No han llegado los niños y se corren rumores espantables: que todo es cosa del demonio y, cuando se convoque una multitud los devorará a todos. No obstante la gente reunida canta y reza. María de los Angeles, hermana de Lucía, ha llevado velas benditas para neutralizar todo influjo diabólico. María de la Capelinha nos relata los sucesos. “Yo fui a pesar del miedo que mucha gente me quería meter... pero yo no tenía mucho miedo. Cosa mala no es, porque aquí se reza mucho. Nuestra Señora me guíe según la Divina Voluntad. Y allí fui”. En medio de la multitud que aguardaba impaciente, llegan noticias que el Alcalde ha secuestrado los niños. La gente amenaza un tumulto contra las autoridades. Pero en ese momento se escucha un trueno, un relámpago y aparece la nubecilla sobre la encina. “El rostro de la gente brillaba con todos los colores del arco iris: rosa, bermejo, azul... Los árboles parecían no tener ramas, ni hojas, sino sólo flores; todos aparecían cargados de flores; cada hoja parecía una flor... Los animales presentaban también el color del arco iris. Las dos lámparas, colocadas en el arco, parecían de oro”. Las habituales señales de la visita se han hecho más visibles. Ante tales manifestaciones, la gente comenzó a dejar dinero sobre una mesita con flores que María Carreira había dejado como expresión de convencimiento. Al finalizar las manifestaciones la

¹⁴⁴ *Documentação crítica de Fátima*, I, doc 54.

gente se dirigió indignada a Fátima en busca del Alcalde y el Cura. Manuel Marto, que había retornado a Cova de Iría nos relata la reacción de la gente: *“Vamos a Vila Nova de Ourém a protestar, decían unos. Vamos a enfrentar al Sr Cura; él también es culpable. Vamos a arreglar cuentas con el Regidor...”* Tal fue la protesta indignada de la gente que el párroco, Manuel Marques Ferreira, incluso temió por su vida. *“Yo me decía – confiesa Manuel Marto –: los tres son culpables. La gente gritaba que metía miedo. Entonces me puse yo también a gritar: ¡Calma, muchachos, no se haga mal a nadie! El que merece castigo lo recibirá. ¡Todo esto es por el poder de lo Alto! Pero nada querían saber, y allá fueron a Fátima y yo volví a casa, donde encontré a mi mujer llorando”*. El padre Manuel debió publicar una carta aclaratoria en los periódicos *La Orden*, de Lisboa, y *El Ouriense*, de Vila Nova, el 15 de agosto:

“Con toda la amargura de corazón de sacerdote católico trato de hacer patente y afirmar ante todos cuantos tuvieron conocimiento... del rumor, tanto más infamante y repelente cuanto más peligroso para mi existencia y dignidad parroquial, de que fui cómplice en el brusco rapto de los niños que dicen ver a Nuestra Señora en esta feligresía... vengo a repeler tan injusta como insidiosa calumnia, manifestando al mundo entero que no tomé la más mínima parte, ni directa ni indirectamente, en el odioso y sacrílego acto.

El Alcalde no me confió el secreto de sus intenciones.

Y si fue providencial que la autoridad llevara furtivamente, y sin posibilidad de resistir, a los niños, no fue menos providencial la pacificación de los ánimos, excitados por el diabólico rumor; de otra suerte esta feligresía tendría hoy que lamentar la muerte de su párroco como cómplice”.

Relata los hechos llevados a cabo maliciosa y furtivamente por el Alcalde. Y continúa dando ahora más crédito a los sucesos, que a pesar de su ausencia va imponiendo la

Providencia:

“No fueron necesarios los niños, dicen millares de testimonios, para que la Reina de los Angeles revelase su poder. Esas mismas personas van a atestiguar los hechos extraordinarios y los fenómenos de que dieron fe y más arraigaron su creencia.

Ya no son tres niños: son los millares de personas de todas las edades y condiciones, venidas de los diferentes puntos del país, los que atestiguan los hechos extraordinarios de Fátima. (...)

La Virgen María no necesita de la presencia del párroco para mostrar su bondad y es necesario que los enemigos de la religión no puedan deslustrar el brillo de su benevolencia, atribuyendo la creencia de los pueblos a la presencia o consejo del párroco, porque la fe es un don de Dios y no de los sacerdotes. He aquí el verdadero motivo de mi ausencia y aparente indiferencia en tan sublime y maravilloso asunto; he aquí el por qué no he dado mi parecer a mil preguntas y cartas que me han dirigido.

El enemigo no duerme. Ruge como león.

No fueron los Apóstoles los primeros que anunciaron la Resurrección del Hijo de la Virgen.

Me abstengo de hacer la narración de los fenómenos que se han verificado en el lugar de las Apariciones, porque... ciertamente a esta hora ya la prensa se habrá hecho eco de ellos”¹⁴⁵.

Los videntes pensaron que pasado el día de la cita, la Señora no se aparecería hasta el próximo mes. Pero no fue así. Un día apacentaban los rebaños en los *Valinhos*, pequeños valles, Lucía, Francisco y su hermano Juan. Era el domingo 19 de agosto. De pronto, a eso de las cuatro de la tarde, el ambiente cambia como en las demás apariciones. Sigamos el relato de Lucía:

“Sintiendo que alguna cosa sobrenatural se aproximaba y nos

¹⁴⁵ Texto completo en De Marchi, J., op. cit., pp 104-105.

envolvía, sospechando que Nuestra Señora viniese a aparecérsenos y dándome pena que Jacinta se quedase sin verla, pedimos a su hermano Juan que fuese a llamarla... Entretanto vi, con Francisco, el reflejo de la luz que llamábamos relámpago, y habiendo llegado Jacinta, un instante después vimos a Nuestra Señora sobre una carrasca.

– *¿Qué es lo que ud quiere de mí?*

– *Quiero que sigáis yendo a la Cova de Iría el día 13; que continuéis rezando el rosario todos los días.”*

Como Lucía le pidiese un milagro para que todos crean, responde:

– *“El último mes, en octubre, haré un milagro para que todos crean en mis apariciones. Si no os hubiesen llevado a la aldea Vila Nova de Ourém, el milagro hubiera sido más grandioso. Vendrá San José con el Niño Jesús para dar la paz al mundo. Vendrá también Nuestro Señor para bendecir al pueblo. Vendrá también Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora de los Dolores¹⁴⁶.*

– *¿Qué es lo que ud quiere que se haga con el dinero que la gente deja en la Cova de Iría?¹⁴⁷*

– *Que hagan dos andas: una llévala tú con Jacinta y dos niñas más, vestidas de blanco; y otra, que la lleve Francisco y tres niños también vestidos de blanco. El dinero de las andas es para la fiesta de Nuestra señora del Rosario; lo que sobre es para ayudar*

¹⁴⁶ El texto “Si no os hubiesen llevado...” hasta el final, de difícil interpretación, no figura en la cuarta Memoria. Está tomado de los interrogatorios del Pbro Marques Ferreira, el párroco de Fátima, después de cada aparición. Vid Martins, A.M., op. cit., p 501.

¹⁴⁷ El dinero que dejó la gente el día 13 fue recogido por María Carreira. Pero ¿qué hacer? Se los llevó al señor Marto pero no quiso aceptarlo. Tampoco el párroco. Era mucho y no sabían qué hacer. Por eso María de la Capelinha le dice a Lucía que le pregunte a la Virgen en setiembre sobre su destino.

a una capilla que deben hacer.

– Quería pedirle la curación de algunos enfermos.

– Sí; a algunos los curaré durante el año.

Y tomando un aspecto más triste:

– Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno, por no tener quién se sacrifique y pida por ellas.

Y como de costumbre comenzó a elevarse en dirección al naciente”¹⁴⁸.

Aunque los niños se oponían a que en la Cova de Iría destruyesen la encina, esta vez ellos mismos cortan las dos ramas principales donde la Señora se había apoyado. Lucía queda con el rebaño y corre Jacinta con ellas al encuentro de sus padres. Se encuentra con María Rosa que nuevamente no les cree. Pero las ramas tienen un rico y desconocido perfume que uno tras otro constata. También habían llegado noticias de los fenómenos extraordinarios del día 13. Desde entonces María Rosa fue más cautelosa en la oposición a su hija. “*Mi madre, – comenta Lucía – comenzó en el transcurso de este mes a estar más en paz... Mi padre comenzó también, por entonces, a tomar mi defensa, imponiendo silencio siempre que comenzaban a reñir conmigo; y solía decir: ‘No sabemos si es verdad; pero tampoco sabemos si es mentira’*”¹⁴⁹.

A medida que las apariciones se iban imponiendo en los fieles, la autoridad política se sobresaltaba más. Veían la impotencia de frenar algo que los superaba a todos. Pero intentarán endurecer aún más las acciones para terminar con todo. Un día vienen tres emisarios a interrogar a los niños. Cuando hubieron terminado se despidieron diciendo:

¹⁴⁸ *Memorias*, IV, p 172.

¹⁴⁹ *Memorias*, II, p 77.

–“Mirad si os decidís a decir ese secreto; si no, el señor Administrador está dispuesto a quitaros la vida.

Jacinta, dejando traslucir su alegría en el rostro, dijo:

– ¡Qué bien! ¡Con lo que me agradan Nuestro Señor y Nuestra Señora! ¡Así vamos a verlos pronto!”.

Definitivamente la fuerza pública, ni usando sus últimos recursos, podía con la fuerza espiritual de los niños. Ante tales amenazas del Administrador, una tía propone llevarlos a otro ayuntamiento. Pero los niños se oponen terminantemente. “Y respondimos: Si nos matan, es lo mismo; vamos al cielo”¹⁵⁰.

La última frase de María y el sentimiento de tristeza con que la expresó marcó a los niños. Desde entonces se acrecentó en ellos el deseo de rezar y hacer sacrificios de una manera notable como en las almas de más elevada vida espiritual que comprenden el valor redentor de la cruz y la oración. Si en la aparición de julio les mostró el infierno con todos los horrores que allí vieron, ahora les ha dicho que son “*muchas las almas*” que van allí por “*no haber quien se sacrifique y pida por ellas*”. Para almas de tanta sensibilidad espiritual como los tres niños eso era suficiente. Asumieron la sugerencia de la Virgen con todas sus exigencias. En sus escondites preferidos, postrados, pasaban largas horas recitando las oraciones que les habían enseñado: “*Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo, te pido...*”; “*¡Oh Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno,...*”. Luego el Rosario una y otra vez. La sed de sacrificios parecía no tener límites en ellos. Si Lucía no nos hubiera descornado el velo del secreto de estos tres pequeños mártires nada hubiéramos sabido. Y aún así, la discreción y el pudor con que los relata nos deja abismados. De la que más nos informa es de Jacinta. Veamos algunos ejemplos de los sacrificios simples y

¹⁵⁰ *Memorias*, II, p 78.

heroicos de los niños¹⁵¹:

Sabemos lo que significa el calor de la sierra en verano. Fue entonces que los niños pasaban días sin un sorbo de agua para ofrecerlo. Fue una de las mortificaciones predilectas. Llegaron a pasar semanas y hasta un mes haciendo ese sacrificio. Un día en que volvían de la Cova, muertas de sed, pasaron por un charco de agua caliente y sucia, donde se lavaba la ropa y bebían los animales. Jacinta dice a Lucía: *“¡Tengo tanta sed y me duele tanto la cabeza!... Voy a beber un poquito de esta agua”*. *“De esta no – le responde la prima –. Mi madre no quiere que bebamos de aquí porque hace daño; vamos a pedir un poquito a la tía María de los Angeles”*. *“No – respondió la criatura – de esa agua buena no quiero, beberé de ésta, porque en vez de ofrecer a Nuestro Señor la sed le ofreceré el sacrificio de beber de esta agua sucia”*.

Otra vez jugaban junto al pozo cuando la tía Olimpia les viene a traer unos racimos de uva. *“No las comeremos – resolvió Jacinta – y ofreceremos este sacrificio por los pecadores”*. Y viendo por el camino a unos pobres, corrió a darles la fruta.

Un día les llevó la madre de Jacinta un cesto de higos. Sentados en el suelo se disponían alegremente a saborearlos cuando Jacinta se acuerda de los pecadores. Deja el higo que tenía en la mano en la cesta y lo ofrece. No desperdiciaban ningún modo de mortificarse.

Adquirieron por entonces la costumbre de dar su merienda a unos niños pobres.

Estaban jugando en la sierra. A Jacinta le pica una ortiga y, como quien ha hecho un precioso hallazgo, exclama: *“¡Oigan, oigan! ¡Otra cosa en la que podemos mortificarnos!”*.

Yendo una vez a pastorear el ganado encuentran un pedazo

¹⁵¹ *Memorias*, I, p 41y II, pp 77 y 88.

de cuerda áspera y gruesa¹⁵². Lucía lo ata al brazo y advierte que no sólo le molesta sino que le lastima. “*¡Esto duele!* – dice. *Entonces podríamos atarlo a la cintura y ofrecer a Dios este sacrificio*”. De acuerdo los tres, comienzan a ofrecer esta nueva mortificación. Un día, viendo el dolor que producía a su prima, le aconseja que se la quite. “*¡No!* – le responde. *Quiero ofrecer este sacrificio a Nuestro Señor en reparación y para la conversión de los pecadores*”. Ni para dormir se la quitaban. Fue así que la misma Virgen en la aparición de setiembre les dice que Dios está satisfecho con las penitencias, pero que no usen la cuerda mientras duermen, sólo de día.

Entre oraciones, sacrificios y la sencilla vida familiar de Aljustrel se pasaron pronto los días. Si en sus almas crecía la obra de la gracia el demonio hacía también acrecentar la malicia de otros. No obstante las evidencias de la última aparición y la firmeza de los niños ante las pruebas del Alcalde, aún los de su pueblo se burlaban y hasta los agredían. Especialmente a Lucía. Les irritaba también el hermetismo sobre el secreto que ninguno violaba. Una de las pruebas más duras era la actitud, si no abiertamente hostil, indiferente del párroco.

Así llegamos al 13 de setiembre, día de la **quinta aparición**. A medida que se aproximaba el día fijado de la cita crecía la expectativa de una multitud cada vez mayor. La víspera ya muchos se han puesto en camino. Unos pocos movidos por la curiosidad pero la mayoría creyendo en la veracidad de los niños. Desde el amanecer las casas de los videntes están abarrotadas de gente. Todos quieren verlos, hacerles preguntas y, sobre todo, pedirle intenciones. A duras penas consiguen los niños abrirse paso hacia la Cova de Iría. Ese día se hallaban presentes más de 20 mil personas. Tanto impresionó a los niños esta multitud que Lucía, tan breve y parca en los detalles de cada

¹⁵² Cuerda de sisal, que se usaba para atar los animales, de 1 cm de gruesa y de unos 3 m de largo.

aparición, hace una larga descripción¹⁵³:

“Al aproximarse la hora, fui allí con Jacinta y Francisco, entre numerosas personas que apenas nos dejaban andar. Los caminos estaban apiñados de gente. Todos nos querían ver y hablar. Allí no había respetos humanos. Numerosas personas, y hasta señoras y caballeros, consiguiendo romper por entre la multitud que alrededor nuestro se apiñaba, venían a postrarse de rodillas delante de nosotros, pidiéndonos que presentásemos a Nuestra Señora sus necesidades. Otros, no consiguiendo llegar hasta nosotros, clamaban desde lejos.

– ¡Por el amor de Dios! ¡Pidan a Nuestra Señora que me cure a mi hijo inválido!

– ¡Que me cure el mío que es ciego!

– ¡El mío que está sordo!

– ¡Que me devuelva a mi marido...!

– ¡A mi hijo que está en la guerra!

– ¡Que convierta a un pecador!

– ¡Que me devuelva la salud que estoy tuberculoso!

Allí aparecían – comenta – todas las miserias de la pobre humanidad. Y algunos gritaban desde lo alto de los árboles y paredes, donde se subían con el fin de vernos pasar. Diciendo a unos que sí, dando la mano a otros para ayudarles a levantarse del polvo de la tierra, ahí íbamos andando gracias a algunos caballeros que nos iban abriendo el paso por entre la multitud.

Cuando ahora leo en el Nuevo Testamento esas escenas tan encantadoras del paso del Señor por Palestina, recuerdo éstas que, tan niña todavía el Señor me hizo presenciar en esos pobres caminos y carreteras de Aljustrel a Fátima y a Cova de Iría. Y doy gracias a Dios, ofreciéndole la fe de nuestro buen pueblo

¹⁵³ *Memorias*, IV, pp 173-175.

portugués. Y pienso: si esta gente se humilla así delante de tres pobres niños, sólo porque a ellos les es concedida misericordiosamente la gracia de hablar con la Madre de Dios, ¿qué no harían si viesen delante de sí al propio Jesucristo?”

En la multitud reinaba un auténtico espíritu de fe y devoción, tan perceptible que podría considerarse una prueba más de la veracidad de los hechos. No olvidemos la situación que estaba viviendo el pueblo portugués: pobreza, conflictos sociales, persecución a la Iglesia y, desde hacía más de un año, la participación en la Gran Guerra. Un testigo ocular de los hechos nos relata su experiencia: *“Durante el viaje experimenté una inefable conmoción, y muchas veces me vinieron las lágrimas a los ojos, constatando la fe y la piedad ardiente de tantos millares de peregrinos. Las carreteras y los atajos estaban llenos de gente. Era una verdadera peregrinación digna de este nombre, cuya sola vista hacía llorar de emoción. Jamás en mi vida he admirado una tan grande y conmovedora manifestación de fe. Todos se acercaban con el mayor respeto al lugar de la aparición. Los hombres se quitaban el sombrero. Casi todos se arrodillaban y oraban fervorosamente.”* Cuando finalmente se encuentran con los niños la impresión es decisiva: *“Quedé verdaderamente encantado; su simplicidad angélica demuestra que no mienten”*¹⁵⁴.

Entre los peregrinos había varios sacerdotes y seminaristas. Uno de estos nos va a relatar luego sus impresiones: *“El día 13 de setiembre iban a terminar pronto las vacaciones de verano y nosotros, los seminaristas de entonces, no queríamos en manera alguna volver al seminario sin haber pisado un día 13 esa tierra de Fátima, de la que tantas cosas se venía hablando en todas partes pero sobre todo en las aldeas limítrofes. Fuimos un grupo de cuatro o cinco, a pie, a ver lo que pasaba”*. Fueron al menos cinco los sacerdotes presentes entre la multitud. Uno de ellos era

¹⁵⁴ Citado por Da Fonseca, Luis G., op. cit., pp 51-52.

Manuel Pereira da Silva, que acudía por simple curiosidad, sin certeza en uno u otro sentido. Otro era monseñor Juan Quaresma, Vicario General de la diócesis de Leiría y luego miembro de la Comisión para la Investigación Canónica, quien relata su experiencia vivida con otro sacerdote. Se habían puesto a una prudente distancia para ver fácilmente los acontecimientos: *“Una hermosa mañana de setiembre de 1917 salimos de Leiría, en un lento carruaje arrastrado por un caballo viejo, hacia el lugar donde se realizaban las discutidas apariciones... A mediodía se hizo completo silencio. Se oía el murmullo de las preces. De repente suenan gritos de júbilo... Se oyen voces que alaban a la Virgen. Se levantan los brazos para apuntar algo en lo alto... — ¿No ven, no ven? — ¡Sí, ya lo veo! La satisfacción brilla en los ojos de los que lo ven”*. Dejemos ahora la palabra a la vidente:

“Llegamos, por fin, a Cova de Iría, junto a la carrasca, y comenzamos a rezar el rosario con el pueblo. Poco después vimos el reflejo de la luz y, seguidamente, a Nuestra Señora sobre la encina.

– Continúad rezando el rosario para alcanzar el fin de la guerra. En octubre vendrá también Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores, del Carmen y San José con el Niño Jesús para bendecir al mundo. Dios está contento con vuestros sacrificios pero no quiere que durmáis con la cuerda; llevadla sólo durante el día.

– Me han solicitado para pedirle muchas cosas, la curación de algunos enfermos.

– A algunos curaré, a otros no, porque Nuestro Señor no se fía de ellos¹⁵⁵.

¹⁵⁵ “Porque el Señor no se fía de ellos” no está en la cuarta Memoria; está tomado de las declaraciones al párroco ya citado. En una nota hecha por el Dr Goulven a la vidente le decía no recordar haber dicho tal frase.

- *Esta niña es sordomuda, ¿no la quiere curar?*
- *Durante el año experimentará algunas mejoras.*
- *El pueblo tiene mucho interés por tener aquí una capillita...*
- *Que con la mitad del dinero que han juntado hasta hoy, hagan las andas¹⁵⁶ y la lleven a la Virgen del Rosario; la otra mitad será para la capilla.*
- *Hay muchos que dicen que soy una mentirosa, que merecería ser colgada o quemada. ¡Haga un milagro para que todos crean!*
- *¡Sí! En octubre haré el milagro para que todos crean.*
- *Unas personas me dieron dos cartas para Ud y un frasco de agua de Colonia.*
- *Eso de nada sirve en el cielo”¹⁵⁷.*

Y comenzó a elevarse hacia el cielo como de costumbre. Lucía exclama: “*¡Si quieren verla miren allí!*”, e indica el oriente por donde iba a desaparecer.

Oigamos ahora la descripción de monseñor Quaresma:

“En el cielo azul no había una nube. Levanto yo también los ojos y me pongo a sondear la amplitud del cielo para ver lo que los otros ojos más felices que los míos contemplan. – ¡Mire ud allá!... Con gran satisfacción mía, veo clara y distintamente un globo luminoso que se movía de oriente a poniente, deslizándose lento y majestuoso a través del espacio. Mi amigo miró también y tuvo la felicidad de gozar de la misma inesperada y encantadora aparición... cuando de repente el globo, con su luz

¹⁵⁶ Es costumbre del lugar llevar unas andas donde los fieles dejan sus limosnas en las fiestas religiosas.

¹⁵⁷ *Memorias*, IV, p 175. Desde “*Durante el año...*” hasta el final, a excepción de la frase “*¡Sí! En octubre haré el milagro para que todos crean*”, no aparece en la mencionada Memoria; está tomado de las notas del Pbro Marques Ferreira. Martins, A. M., S.J., op. cit., p 501.

extraordinaria, desapareció de nuestra vista... – ¿Qué piensas de ese globo?, pregunté a mi amigo que estaba entusiasmado con lo que había visto. – Que era Nuestra Señora, respondió sin titubear. Esa era también mi convicción. Los pastorcitos contemplaron a la misma Madre de Dios, a nosotros nos fue concedida la gracia de ver la carroza que la había transportado del cielo al erial inhóspito de Sierra del Aire. Debemos decir que todos los que allí estaban habían observado lo mismo que nosotros...”¹⁵⁸.

Varios fenómenos como estos fueron percibidos por todos: la habitual nubecilla, el repentino templarse de la atmósfera, palidecer el sol hasta el punto de verse las estrellas y una lluvia de pétalos que se desvanecían al llegar a la tierra.

¿Alcanzó todo esto para convencer a María Rosa? Sorprendentemente, no, cuenta su hija. Lo cual hizo prolongar su calvario un poco más. *“Mi madre tenía la esperanza de que en ese día, esos hechos serían más claros y evidentes. Pero como nuestro buen Dios, tal vez para darnos la ocasión de poder ofrecerle algún sacrificio más permitió que en ese día no trasluciese ningún rayo de su gloria, mi madre se desanimó de nuevo y la persecución en casa comenzó otra vez.*

Eran muchos los motivos por los que se afligía. A la pérdida total de Cova de Iría, que era un bonito pastizal para nuestro rebaño, y de los comestibles que allí se recogían, se venía a juntar la convicción, casi cierta, como ella decía de que los acontecimientos no pasaban de simples quimeras y fantasías de imaginaciones infantiles.

Una de mis hermanas no hacía otra cosa que ir a llamarme y quedar en mi lugar pastoreando nuestro rebaño, para que yo fuese a hablar con las personas que pedían verme y hablarme. Esta pérdida de tiempo, para una familia rica, no sería nada; pero para nosotros, que teníamos que vivir de nuestro trabajo era algo

¹⁵⁸ Los relatos de los testigos en De Marchi, op. cit., pp 130-132.

importante. Mi madre se vio obligada, pasado no mucho tiempo, a vender nuestro rebaño, que hacía, para el sustento de la familia, no poca falta. De todo esto se me culpaba y todos me lo echaban en cara en los momentos críticos. Espero que nuestro buen Dios me lo haya aceptado todo, pues yo se lo ofrecí, siempre contenta, por poder sacrificarme por El y por los pecadores. A su vez, mi madre sufría todo esto con una paciencia y resignación heroicas; y si me reprendía y castigaba, era porque me creía mentirosa. A veces, completamente conforme con los disgustos que Nuestro Señor le enviaba decía: – ¿Será todo esto el castigo que Dios me manda por mis pecados? Si es así, bendito sea Dios”¹⁵⁹.

Entre los cinco sacerdotes que acudieron a la Cova en setiembre se encontraba un hombre providencial: el presbítero Manuel Nunes Formigão. Era canónigo de la sede patriarcal de Lisboa, doctorado en Teología y Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y profesor del seminario y del Instituto de Santarém. Después llegó a ser uno de los primeros historiadores de Fátima con el seudónimo de *Vizconde de Montelo*. En medio de las pruebas de Lucía, fue un alivio espiritual que Dios le enviaba. Le dejó recuerdos imborrables que nos cuenta ella misma: “*Se presentó el P. Formigão para hacerme su interrogatorio. Me preguntó seria y minuciosamente. Me agradó mucho, porque me habló bastante de la práctica de las virtudes, enseñándome algunos modos de practicarlas. Me mostró una estampa de Santa Inés, me contó su martirio y me animó a imitarla... Un día me dijo: Tienes obligación de amar mucho a Nuestro Señor por tantas gracias y beneficios que te está concediendo. Se grabó tan profundamente esta frase en mi alma, que desde entonces adquirí el hábito de decir continuamente a Nuestro Señor: ‘Dios mío, yo te amo, en agradecimiento a las gracias que me has concedido’.* Comuniqué a Jacinta y a su hermano esta jaculatoria que a mí tanto me

¹⁵⁹ *Memorias*, II, pp 78-79.

*agradaba, y ella la tomó tan en serio, que cuando más entretenida estaba en medio de los juegos, preguntaba: – Oíd, ¡Se nos ha olvidado decir a Nuestro Señor que le amamos por las gracias que nos ha concedido”*¹⁶⁰.

Aunque su experiencia de aquella jornada no fue tan convincente pues no había percibido más que la disminución de la luz solar, decidió estudiar el caso con seriedad. Para ello volvió al lugar el 27 de setiembre, se informó sobre las familias de los niños e interrogó a los tres videntes. Todo fue puesto por escrito y constituye uno de los primeros y más valiosos documentos sobre Fátima¹⁶¹. Resultado de esa encuesta fue la convicción de la absoluta sinceridad de los niños. Más todavía albergaba la duda sobre la posibilidad de ser víctimas de una alucinación o incluso influjo diabólico. Por ello decidió seguir adelante con su investigación y acude en vísperas de la última aparición anunciada, el 11 de octubre, a Aljustrel.

Se aproximaba la fecha de la **sexta aparición**, 13 de octubre. Es el mes que desde León XIII (1878-1903) se dedica al Rosario. No sólo la pequeña Aljustrel sino todo Portugal está alborotado. El diario *O Século* ha recordado y difundido el anuncio profético de los videntes convencido de que será la prueba definitiva de la farsa montada por la Iglesia. Magnífica oportunidad para sepultar de una vez en Portugal la anacrónica y moribunda religión cristiana.

En Aljustrel y Fátima, donde paradójicamente menos se creía en las apariciones, reinaba no sólo la expectativa sino un verdadero pavor. ¿Y si no ocurriese el milagro? Se amenazaba a los niños para que se desdigan a tiempo y así se evitan ellos y las familias un verdadero trastorno. Se proponía a los padres que se llevaran lejos a los hijos ese día por si nada ocurría. Se había

¹⁶⁰ *Memorias*, II, p 75.

¹⁶¹ Los cinco interrogatorios fueron los días 27 de setiembre, 11, 13 y 19 de octubre y 2 de noviembre. Martins, A. M., op. cit., pp 502-516.

corrido incluso la información de que se haría estallar una bomba en el lugar de las apariciones para terminar con todo. ¡Qué no se decía ese día!

En las familias de los niños el ambiente era diverso. “Mi familia – cuenta María de los Angeles – estaba muy preocupada. Cuanto más se acercaba el día 13, más repetíamos a Lucía que no sea terca, que iba a suceder algo malo a ellos y a nosotros; que íbamos a sufrir todos por lo que ellos habían inventado. El padre la reprendía mucho, mucho. Cuando estaba borracho era insoportable, pero nunca llegó a pegarle. Era la madre la que más la castigaba. Teníamos mucho miedo. Cuando no estábamos con Lucía, decíamos: – ¿Qué será de todos nosotros?... – Si es Nuestra Señora la que allí se aparece – repetía la madre – bien podría haber hecho ya un milagro... ¡Ay!, en qué va a parar todo esto”. Era tanto el terror que reinaba en este hogar que apenas amaneció el día 12, la madre fue a despertar a Lucía y le dijo muy seria: “Lucía, es mejor que vayamos a confesarnos. Dicen que vamos a morir mañana en Cova de Iría... Si la Señora no hace el milagro, la gente nos mata. Por lo tanto es mejor que nos confesemos a fin de estar preparados para morir”. A lo que Lucía contesta con serenidad: “Si usted quiere confesarse, yo también voy; pero no por ese motivo. Yo no tengo miedo que nos maten. Estoy segurísima de que la Señora ha de hacer mañana todo lo que prometió”¹⁶². Y no se habló más de confesión.

En la casa de sus primos todo era diferente y se vivía en paz. El tío Marto estaba convencido de las apariciones y defendía a sus hijos.

Los tres videntes eran los únicos que esperaban los acontecimientos con total seguridad y paz, cosa que admiraba a todos los que los interrogaron en esos momentos. Francisco estaba ansioso por que llegara ese día, tanto más porque su

¹⁶² De Marchi, J., op. cit., pp 151-152.

prima le había dicho que vendría también Nuestro Señor. “*Pero oye, ¿estará todavía tan triste? Tengo tanta pena que esté así tan triste. Le ofrezco todos los sacrificios que puedo hacer*”¹⁶³. ¿Y las bombas? “*¡Qué felicidad si pudiéramos partir con la Señora al cielo ese día!*”.

No eran los únicos en esperar con tanta tranquilidad lo prometido. Miles de personas, el doble que la última, llegaba de todo Portugal e incluso de naciones vecinas. Desde el día anterior comienzan las columnas de peregrinos a marchar hacia la Cova. A pesar de la inclemencia de la estación otoñal, están dispuestos a pasar la noche en el lugar para tener una mejor ubicación el día 13. Las crónicas hablan de hasta 70 mil personas. Era un espectáculo verdaderamente impresionante. Tenemos muchos relatos de testigos de aquel día. “*Se despoblaron los lugares, las aldeas, las ciudades próximas*”, refiere un artículo del diario *O día*. Todos los caminos están abarrotados de gente. Ricos y pobres, del campo y las ciudades acuden a la cita. Se ve toda clase de transportes: vehículos, bicicletas, carros de caballos y bueyes. Multitudes vienen a pie de 30 o 40 kilómetros de distancia con su merienda y sus niños auestas. Cantan o rezan devotamente el rosario sin cesar. Todos saben que lo ha pedido la Señora con insistencia. Pero no faltan los que han venido por curiosidad y hasta para comprobar personalmente el fraude. María Carreira recuerda aquella fecha memorable: “*El día 12, ¡la gente que allí había! Pasaron todos la noche al aire libre... Aún no salía el sol y ya se rezaba, se lloraba y cantaba. También yo fui para allá muy pronto y conseguí llegar a la encina, de la que no quedaba más que el tronco, a la que yo la víspera adorné con flores y cintas de seda... Junto al lugar de las apariciones estaba también un sacerdote que había pasado allí la noche, y se encontraba ahora rezando el breviario*”.

Los tres niños, con la más absoluta seguridad y tranquilidad

¹⁶³ *Memorias*, IV, p 134.

se aprestan a acudir a la última cita de la hermosa Señora. Ese día una señora rica les trajo a las niñas dos hermosos vestidos: uno azul para Lucía y uno blanco para Jacinta. En la cabeza les puso una coronita de flores de tela, de manera que parecían angelitos. Como para una gran fiesta. Dada la multitud, han salido con más tiempo hacia la Cova de Iría. Desde temprano está lloviendo sin cesar pero la gente ha permanecido. Hay también fotógrafos y periodistas de Portugal y naciones vecinas. La madre de Lucía, pensando que van a morir, decide heroicamente acompañar a su hija. “– *Si mi hija va a morir, quiero morir yo a su lado*”, dice resignada. “– *¡No tenga miedo, madre. Nada malo nos ha de suceder!... Nuestra Señora ha de hacer lo que prometió*” le responde su hija llena de confianza. El señor Marto estaba muy confiado pero su esposa Olimpia tenía mucho miedo. Especialmente porque los sacerdotes no lo veían bien. “*Los niños estaban muy tranquilos. Jacinta y Francisco de nada se preocupaban*”, comentó luego su padre. Al paso de los niños, a pesar del lodazal, la gente se arrodilla mientras les hacen pedidos para la Señora.

Al llegar al lugar, el sacerdote que ha velado allí para cerciorarse de las apariciones, trata mal a Lucía. Hasta allí llegan las pruebas. “– *El mediodía ya ha pasado. ¡Esto no es más que una ilusión!... ¡Fuera de aquí!*”. Y comenzó a empujar con las manos a los tres niños. Lucía entonces le dijo llorando: “*El que quiera que se vaya. Yo no me voy*”, lo que hizo callar al sacerdote. La multitud, en una verdadera marea humana, ondulaba para atrás y para adelante y apretujaba a los tres niños de tal modo que casi no podían quedarse en pie y menos aún arrodillarse. Pero cuando se hizo presente la Virgen todo se calmó.

A miles de kilómetros de allí, por estos mismos días va a tener éxito el intento revolucionario de Lenín en Rusia, fallido en julio. El *Octubre blanco* de Fátima es la contrapartida del *Octubre Rojo* marxista. También en estos momentos se celebra en Roma el

Segundo centenario de la fundación de la masonería. Como acto final van en manifestación a la Plaza San Pedro con un estandarte donde Lucifer tiene a sus pies a San Miguel; otro lleva escrito: *Satanás debe reinar en el Vaticano. El Papa será su esclavo*¹⁶⁴. Este hecho, atestiguado por San Maximiliano Kolbe, lo decide a fundar justamente la *Milicia de la Inmaculada*¹⁶⁵.

Retomemos el relato tal como lo escribió la misma Lucía:

“Salimos de casa bastante temprano, contando con las demoras del camino. El pueblo estaba en masa. Caía una lluvia torrencial. Mi madre, temiendo que fuese el último día de mi vida, con el corazón partido por la incertidumbre de lo que iba a suceder, quiso acompañarme. Por el camino se sucedían las escenas del mes pasado, más numerosas y conmovedoras. Ni el barro de los caminos impedía a esa gente arrodillarse en la actitud más humilde y suplicante. Llegados a Cova de Iría, junto a la carrasca, transportada por un movimiento interior, pedí al pueblo que cerrase los paraguas para rezar el rosario. Poco después, vimos el reflejo de la luz y, seguidamente, a Nuestra Señora sobre la encina”.

En un momento Lucía grita: *“¡Silencio, silencio, que ya viene Nuestra Señora!...”* Se hizo un gran silencio y el rostro de los niños toma una expresión sobrenatural. Una nube muy tenue

¹⁶⁴ Guerra Gómez, Manuel, *Los nuevos movimientos religiosos*, Eunsu, 1993, p. 399.

¹⁶⁵ Así lo cuenta él mismo en una carta: *“Cuando la masonería, en Roma, salió a la luz pública de un modo cada vez más audaz, portando sus propios estandartes hasta las ventanas del Vaticano -haciendo pintar en la bandera negra de los secuaces de Giordano Bruno un San Miguel Arcángel a los pies de Lucifer, y atacando abiertamente al Santo Padre en folletos de propaganda-, nació la idea de instituir una asociación que se comprometiese en la lucha contra la masonería y los demás servidores de Lucifer”.* La carta completa en *Escritos*, T. III, pp 668-672; cit. por Ochayta, Félix, *Maximiliano Kolbe, mártir de la caridad*, BAC popular, Madrid 1987, p. 65.

envuelve a los videntes.

“– ¿Qué es lo que quiere Ud de mí?

-- Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honor; que soy la Señora del Rosario, que continúen rezando el Rosario todos los días. La guerra va a terminar y los soldados volverán pronto a sus casas.

– Tenía muchas cosas que pedirle: si curaba a algunos enfermos y si convertía a algunos pecadores, etc...

– Unos, sí; a otros, no. Es preciso que se enmienden; que pidan perdón por sus pecados.”

Y tomando un aspecto más triste:

– “No ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido”.

Y, abriendo sus manos, las hizo reflejarse en el sol al que señaló con su dedo indicando el esperado milagro. Y, mientras se elevaba, continuaba el reflejo de su propia luz proyectándose en el sol. Entonces Lucía, “llevado por un movimiento interior”, grita: –“¡Miren el sol!”. Fue entonces que los tres videntes pudieron contemplar el último cuadro que les había prometido la Señora:

-- “Vimos al lado del sol a San José con el Niño y a Nuestra Señora vestida de blanco con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al mundo, pues hacían con las manos unos gestos en forma de cruz. Poco después, pasada esta aparición, a Nuestro Señor y Nuestra Señora, que me daba la impresión de ser Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma forma que San José. Se disipó esta aparición y me parecía ver todavía a Nuestra Señora en forma semejante a Nuestra Señora del Carmen”¹⁶⁶.

¹⁶⁶ Memorias, IV, p 176.

Para el inmenso público que rodeaba por kilómetros la Cova de Iría ocurrió el milagro prometido. Sin haber viento, las nubes se disipan y el sol se deja ver como un disco de plata que no hiere la vista.

-- *“La lluvia cesa y el sol por tres veces gira sobre sí mismo, lanzando a todos los lados fajas de luz de variados colores, amarillo, lila, anaranjado y rojo. Parece a cierta altura desprenderse del firmamento y caer sobre la muchedumbre. Al cabo de diez minutos de prodigio, toma su estado normal”.*

La prensa se ocupó largamente de los sucesos. Los dos diarios más anticlericales de Lisboa traen los mejores relatos del suceso:

O día, en su edición del 19 de octubre lo describe así :

“A la una de la tarde, hora solar, cesó la lluvia. El sol presentaba un tono gris perla y una claridad extraña que iluminaba aquella gran extensión dando al paisaje un aspecto trágico, triste, muy triste, cada vez más triste... Tenía el sol como un velo de gasa transparente para que los ojos lo pudiesen mirar. El tono ceniciento de madreperla se transformaba en una lámina de plata brillante que se iba rompiendo hasta que las nubes se rasgaron y el sol plateado envuelto en la misma envoltura ligera cenicienta se vio rodar y girar en el círculo que se había abierto entre las nubes. De todos los labios salió un grito de asombro; cayeron de rodillas sobre el suelo lleno de barro millares de criaturas a las que Dios y la fe levantaban hasta el cielo.

La luz se transformó en un hermoso azul, como cuando se filtra a través de las vidrieras de una inmensa catedral, y se difundió sobre la gente arrodillada y con las manos tendidas. El azul se desvaneció para aparecer como filtrada por vidrieras amarillas.

Manchas amarillas aparecían sobre los lienzos blancos y sobre las sayas oscuras y pobres de estameña. Eran manchas que se reproducían indefinidamente en las encinas rastreras, en las piedras de la sierra... Todos lloraban, todos rezaban sombrero

en mano con la impresión grandiosa del milagro esperado. ¡Los segundos parecieron horas, de tan intensos que fueron!”.

Avelino de Almeida, ex seminarista de Santárem, masón y libre pensador, escribía en el semanario *A Lanterna* con gran agresividad y lenguaje blasfemo contra la Iglesia, el clero, las verdades de la fe y los sacramentos. También era director-gerente del diario *O Seculo*, el más vendido de Lisboa, y era considerado uno de los mejores periodistas del país. El mismo, como conocedor del tema, va a informar personalmente a sus lectores sobre el acontecimiento. Almeida deja un artículo escrito para que se publicara el anunciado día 13. Con estilo elegante, aparentemente respetuoso e imparcial, ponía en ridículo a los adherentes. Vale la pena su transcripción para conocer la mentalidad de la época, y en particular el contraste con el otro informe del autor. Se titulaba “*En pleno sobrenatural: las apariciones de Fátima*”:

“Miles de personas se apresuran hacia una campiña vasta y agreste en las proximidades de Ourém para ver y oír a la Virgen María. ¡Que no se ofendan las almas piadosas ni se asusten los corazones creyentes y puros; no tenemos intención de escandalizar a aquellos que sinceramente se mantienen en su fe y a quienes el milagro aún atrae, seduce, encanta, consuela y fortifica, cual ha sucedido durante miles de años... Algunos lo consideran como un mensaje del cielo y una gracia; otros ven en él una señal y una prueba de que el espíritu de superstición y fanatismo ha echado raíces profundas que es difícil o hasta imposible destruir. Las épocas de grandes calamidades han revivido y renovado siempre las ideas religiosas y las han favorecido (...).

El milagro tiene lugar entre mediodía y la una de la tarde... Pero no todos tienen la suerte de ver la santa figura. El número de los elegidos parece ser muy pequeño. A pesar de sus esfuerzos, muchos no ven nada. Esta es la razón de que aquellos que se encuentran cerca de los niños se contenten con oírles

hablar con una compañera invisible. Otros, por el contrario, distinguen en momentos solemnes y divinos las estrellas brillando en el firmamento, aún estando el sol en el cenit. Estos oyen un ruido subterráneo que anuncia la presencia de la Señora... La sugestión de las masas, producida allí por lo sobrenatural y alentada por una fuerza sobrehumana, es tan potente que los ojos se llenan de lágrimas, las caras toman palidez cadavérica, hombres y mujeres caen de rodillas, cantan plegarias y recitan el rosario.

No sabemos si ha habido ya personas ciegas que han recuperado la vista, parálíticos que han recobrado el uso de sus miembros, pecadores empedernidos que han abandonado el camino del pecado.

El clero del lugar ha mantenido con respecto a los hechos una prudente reserva, por lo menos en apariencia... Pero secretamente se regocija por la gran concurrencia de peregrinos, que desde mayo se han hecho más numerosos. Y hasta hay gente que sueña con una iglesia grande y magnífica, siempre llena, con grandes hoteles en las proximidades que posean todo el confort moderno, con tiendas bien provistas de miles de objetos piadosos y recuerdos de Nuestra Señora de Fátima..."

Y parte a la Cova.

El día 15 publica el segundo artículo: "Cosas asombrosas. Danza del sol en pleno mediodía en Fátima". El que había ido con la intención declarada de demoler esa "estúpida superstición", de desmontar una conjura de la Iglesia contra la nueva República que la desplazaba, termina rindiendo tributo a la verdad:

"Se veía a la inmensa multitud darse la vuelta en dirección al sol. El astro se ofrecía a la vista sin rastro de nubes y estaba en el cenit, semejante a una lámina de plata opaca que se podía mirar directamente sin que la vista sufriese molestia alguna. No quema, no ciega. Hubiese podido tratarse de un eclipse, pero en ese

momento se alzó un gran grito desde todas las gargantas y la gente empezó a decir: 'Milagro, milagro'. Ante las miradas estupefactas de los asistentes que, con la cabeza descubierta, tenían un aspecto bíblico y escrutaban ansiosamente el cielo, el sol se agita y comenzó a tazar unos increíbles y bruscos movimientos, que desafiaban cualquier ley cósmica: el sol 'danzaba', según la expresión que empleó la gente.... Luego, los asistentes comenzaron a hacerse preguntas los unos a los otros acerca de lo que habían visto. La inmensa mayoría admitió que había visto cómo el sol se agitaba y bailaba; otros afirmaron haber visto el rostro risueño de la propia Virgen; y hubo quienes juraron que el sol había rotado sobre sí mismo como una gigantesca rueda de fuegos artificiales y que había descendido tan a ras de la tierra que hubiera podido abrasarla con sus rayos. Algunos afirmaron que lo habían visto cambiar de color sucesivamente... Incumbe a las personas competentes fallar sobre la 'dance macabre' del sol que, hoy en Fátima, ha hecho salir de los pechos de los creyentes el Hosanna y ha impresionado naturalmente –así lo atestiguan testigos dignos de crédito–, hasta a librepensadores y a otras personas no interesadas en asuntos religiosos ...”¹⁶⁷.

Traigamos finalmente el testimonio del casi escéptico padre Manuel Formigao, uno de los más serenos, precisos y poéticos:

“Mirando el lugar de las apariciones serena y fríamente y con una curiosidad que se iba amorteciendo, porque el tiempo pasaba pausadamente sin que nada activase mi atención, oí el murmullo de millares de voces y vi aquella multitud... que volvía la espalda al punto al que hasta entonces convergían los deseos y ansias, y mirar al cielo del lado opuesto... Me volví hacia ese imán que atraía todas las miradas y pude verlo semejante a un disco nítido de luz viva, luminosa y luciente, pero sin molestar. No me pareció buena la comparación que en Fátima oí hacer, de

¹⁶⁷ Ambos textos en Walsh, W.Th., op. cit., pp 179-181y 188-190.

un disco de plata opaca. Porque tenía un color más claro, activo y rico y además con cambiantes como una perla. No se parecía en nada a la luna en noche clara y diáfana porque se veía y se sentía que era un astro vivo. No era como la luna, esférica, no tenía la misma tonalidad ni claro-oscuros. Parecía una rueda bruñida cortada en el nácar de una concha. Tampoco se confundía con el sol velado por la niebla, porque no era opaco, difuso ni estaba cubierto. En Fátima tenía luz y calor y se dejaba ver nítido y con bordes en arista, como una mesa de juego.

Había en la bóveda celeste ligeros cirros con giros de azul aquí y allá, pero el sol algunas veces se dejó ver en trozos de cielo azul. Las nubes que corrían ligeras de poniente a oriente no empañaban la luz del sol, dando la impresión fácilmente comprensible y explicable de que pasaban por detrás; nubes que al deslizarse delante del sol parecían tomar una tonalidad rosa o azul diáfana.

Maravillosa cosa que pudiera fijarse la mirada largo tiempo en el astro, llama de luz y grase de calor, sin el menor dolor en los ojos y sin ningún deslumbramiento en la retina que cegase. Este fenómeno, con dos breves interrupciones, en las que lanzó el sol sus más ardorosos y refulgentes rayos obligando a desviar la vista, debió durar unos diez minutos. Este disco tenía el vértigo del movimiento. No era el centelleo de un astro en plena vida. Giraba sobre sí mismo con una velocidad pasmosa. De repente se oyó el clamor, como un grito de angustia de toda aquella gente. El sol, conservando la celeridad de su rotación, se destaca del firmamento, y avanza sanguíneo sobre la tierra amenazando aplastarnos con el peso de su ígnea e ingente mole. Fueron momentos de terrorífica impresión. Durante el accidente solar, que poco a poco fue decreciendo, hubo en la atmósfera coloridos cambiantes. Estando mirando al sol, noté que todo oscurecía a mi alrededor. Miré lo que estaba cerca y alargué mi vista a lo lejos, y todo lo vi color de amatista. Los objetos, el cielo y la atmósfera tenían el mismo color. Un arbusto rojizo, que se erguía

delante de mí, lanzaba sobre la tierra una sombra recargada. Recelando haber sufrido una afección a la retina, hipótesis poco probable, porque dado este caso no debía ver las cosas de color rosa me volví, cerré los párpados y los contuve con las manos para interceptar toda luz. Volví a abrir los ojos y reconocí que, como antes, el paisaje, y el aire continuaban del mismo color rosa. La impresión no era de eclipse... continuando mirando el sol, reparé que el ambiente había cambiado... Realmente todo iba cambiando, de cerca y de lejos, tomando el color de hermosos damascos amarillos. Las personas parecían enfermas de ictericia. Me reía al verlas francamente feas. Mi mano tenía el mismo color amarillo.

*Todos estos fenómenos que cito y describo los observé sosegada y serenamente, sin la menor emoción ni sobresalto. A otros corresponde explicarlos e interpretarlos...”*¹⁶⁸.

Todos los relatos de la época, muchísimos, concuerdan en la descripción de los fenómenos.

Cuando todos se persuadieron que había pasado el peligro, entre el estupor y la alegría, la gente decía: “¡Milagro, milagro!”; “¡Hemos visto la señal de Dios!”; “¡No, ya es imposible dudar!”; “¡Bendita sea Nuestra Señora!”; “¡Dios mío, qué grande es tu poder!”; “¡Nuestra Señora, Nuestra Señora!”. Un ateo que había ido a burlarse de la gente y toda la mañana había estado ridiculizando a los videntes y a quienes les creían, ante el milagro “*estaba como paralizado y estupefacto, con los ojos fijos en el sol, le vi temblar de pies a cabeza, finalmente, levantando las manos al cielo, cayó de rodillas, sin reparar en el barro del suelo, exclamando: ‘¡Nuestra Señora, Nuestra Señora!’*”¹⁶⁹.

Cuando todo terminó la gente se persuadió que el peligro había pasado. Lloraban y se alegraban pues habían pensado que

¹⁶⁸ Los tres testimonios en De Marchi, J., op. cit., pp 166-169.

¹⁶⁹ Testimonio del Pbro. Ignacio Lorenzo Pereira, en Da Fonseca-Jimenez., Luis G., op. cit., p 74.

era un gran castigo de Dios o incluso el fin del mundo. Muchos se lanzan sobre los niños. Jacinta, conmovida, se pone a llorar. Un buen hombre la carga en sus brazos y la lleva a casa de sus padres. Francisco se abre paso por sus propios medios. Lucía, a quién la mayoría se dirige, también ella es alzada por un hombre mientras que una marea de gente los arrastra. Finalmente la gente se dispersa; todos comentan las mismas impresiones, todos piensan que es el milagro prometido. Las dos capillas de la aldea pronto quedan repletas de gente. Los niños quedaron exhaustos al final de la jornada con la avalancha de interrogatorios que continuaron al día siguiente. Todos querían ver a los videntes, todos querían interrogarlos pedirles intenciones o rezar con ellos el rosario. Otro nuevo sacrificio que Lucía ofrecía: *“¡Es por tu amor, Dios mío, en reparación de los pecados...”*

Al término de la jornada, la gente, empapada por largas horas de lluvia, estaba completamente seca. El fenómeno había sido visto a 50 kilómetros de distancia. En Roma, el conocido científico Pío Sacattizi, S.J., analizó el fenómeno a la luz de la ciencia.

El Administrador de Ourém negó toda su vida que ocurriese algo milagroso. Fue destituido de su cargo unos dos meses después del milagro en el golpe de Estado de Sidonio Paes. Se supo que poco después fue herido por una bomba que el mismo preparaba para los miembros del nuevo gobierno.

Ese mismo día, a las siete de la tarde, el Dr Formigão procedía a un nuevo interrogatorio. Para mayores precisiones volverá para lo mismo el 19 de ese mes y el 2 de noviembre. Declaraciones que han sido de inmenso valor para el proceso canónico.

Aunque había concluido una etapa, la misión y vocación de los videntes continúa. Las cruces anunciadas no cesan con las pruebas de octubre. ¿Cuales? Ante todo, la familia pierde casi todos sus bienes de subsistencia, que consistían en aquel

pequeño predio y el minúsculo rebaño de ovejas, de las que conservaron sólo tres. La afluencia de peregrinos que querían ver y hablar con los niños era agotadora. Ellos buscaban en vano breves espacios de silencio que les reclamaba su alma impregnada por los maravillosos sucesos.

El mismo párroco fue otra fuente de pesares. Se mostraba *“cada vez más descontento y confuso con relación a los hechos, y un buen día dejó la parroquia. Se extendió entonces la noticia de que se había ido por mi culpa, por no haber querido asumir la responsabilidad de los hechos. Como era un párroco celoso y querido por el pueblo, no me faltaron por ello motivos para sufrir. Algunas piadosas mujeres, cuando me encontraban, desahogaban su disgusto dirigiéndome insultos y, a veces, me despedían con un par de bofetadas o puntapiés”*¹⁷⁰. Uno de sus sacrificios más grandes eran las entrevistas del clero. Tanto que a veces los eludían *“porque nos interrogaban, nos reinterrogaban y nos volvían a interrogar. Cuando nos veíamos en la presencia de un sacerdote, ya nos disponíamos a ofrecer a Dios uno de nuestros mayores sacrificios”*¹⁷¹.

Pero los mayores dolores vinieron de la pérdida de sus seres más queridos que llegará muy pocos meses después. Lo primero fue la grave enfermedad de su madre. Viendo que agonizaba, todos sus hijos desfilan para despedirse y recibir su última bendición. Al pasar la menor, Lucía, su madre la abraza: *“¡Mi pobre hija!, ¿qué será de ti sin madre? Muero con el corazón atravesado por ti. Y, prorrumpiendo en amargos sollozos, me apretaba cada vez más a su pecho. Mi hermana mayor me arrancó de sus brazos a la fuerza y llevándome a la cocina, me prohibió volver más al cuarto de la enferma; y concluyó diciendo: ‘Nuestra madre muere amargada con los disgustos que tú le has dado’”*. Doble pena para una niña apenas adolescente que le

¹⁷⁰ *Memorias*, II, p 87. En realidad su traslado fue por las dificultades en la construcción de la Iglesia.

¹⁷¹ *Memorias*, II, p 89.

hizo sentir una “profunda amargura como nunca había experimentado”. Pero la Señora le haría comprobar nuevamente el valor de la oración. Acuciados por el dolor, sus hermanas le exigen que pida a la Virgen un milagro para creer: “Si es verdad que viste a Nuestra Señora, pídele que mejore nuestra madre” le dice su hermana María de los Angeles. Lucía, sin decir una palabra se levanta, va a su habitación, se abriga bien con una saya de lana pues era invierno y llovía mucho. Y va corriendo a la Cova: “Hice a la Virgen mi petición; desahugué allí mi dolor derramando copiosas lágrimas”. Traía un puñado de tierra y dijo a su hermana que hiciese con ella una infusión para su madre. Pronto experimentará una mejoría que se haría completa. Toda la familia va después a cumplir las promesas que Lucía había hecho: ir nueve días a rezar el rosario, el último tramo del camino de rodillas y el último día llevar nueve niños pobres y darles una comida. No obstante su madre decía: “¡Qué cosa! Nuestra Señora me curó, y yo parece que aún no creo. No se cómo es esto”¹⁷².

Pronto enferman Francisco y Jacinta de gripe neumónica, casi al mismo tiempo, a fines de octubre del 1918. Francisco morirá santamente en casa de sus padres el 4 de abril de 1919. “No se puede describir mi nostalgia. Es una espina triste que atraviesa mi corazón a lo largo de los años”, va a recordar su prima muchos años después¹⁷³. En seguida, su padre el 31 de julio de ese mismo año. “En menos de 24 horas, casi de repente, una pulmonía doble, lo llevó a la eternidad. Mi dolor fue tal que creí que moría. El era el único que continuaba mostrándose mi amigo, y en las discusiones que contra mi se levantaban en familia, era el único que me defendía. – ¡Dios mío, Dios mío!, exclamaba yo retirada en mi cuarto– nunca pensé que me tuvieses guardado tanto sufrimiento. Pero sufro por tu amor, en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado

¹⁷² *Memorias*, II, pp 92-3. Su madre muere el 16 de julio de 1942.

¹⁷³ *Memorias*, IV, p 150.

*Corazón de María, por el Santo Padre y por la conversión de los pecadores*¹⁷⁴.

Ahora la despedida de su querida Jacinta. La llevan a Lisboa para internarla en un hospital. *“La despedida partía el corazón. Permaneció mucho tiempo abrazada a mi cuello, y decía llorando: ‘Nunca más volveremos a vernos. Reza mucho por mi hasta que yo vaya al cielo; cuando yo esté allí, pediré mucho por ti’”. Allí partirá al cielo el 20 de febrero del 1920. La pena de Lucía, a poco más de dos años de las apariciones, fue enorme. “¡Qué tristeza la que yo sentí al verme sola! En tan poco tiempo, nuestro buen Dios me llevó al cielo a mi querido padre, en seguida a Francisco, y ahora a Jacinta, que yo no volvería a ver en este mundo. En seguida que pude me retiré al Cabeço, me interné en la cueva de Rocas, para desahogar allí, a solas con Dios, mi dolor y derramar con abundancia las lágrimas de mi llanto... Durante mucho tiempo parecía que mi tristeza aumentaba cada vez más. Cuando encontraba el cementerio abierto, me sentaba junto al sepulcro de Francisco, o de mi padre, y allí pasaba largas horas”*¹⁷⁵.

Un cambio de vida tan grande y las pruebas a las que estaba sometida afectaron su salud. Familiares y amigos se ofrecieron para sustraerla de tantas tensiones y hacerla cambiar de aire. En sus viajes, la ahora famosa Lucía *“no siempre encontraba estima y cariño. Al lado de personas que me admiraban y creían santa, había siempre otras que me vituperaban y me llamaban hipócrita, visionaria y hechicera”*¹⁷⁶.

¹⁷⁴ *Memorias*, II, p 93.

¹⁷⁵ *Memorias*, II, pp 96-97.

¹⁷⁶ *Memorias*, II, p 96.

Las promesas. La gran promesa del Inmaculado Corazón de María

Daremos ahora un salto en el tiempo para no perder el hilo de las comunicaciones de Dios. Los dos hermanos han muerto hace unos cinco años y Lucía ha ingresado en las Hermanas de Santa Dorotea. Llega a Pontevedra, España, a fines de octubre del 1925 para comenzar el postulanteado e iniciar así su vida consagrada. Es 10 de diciembre de 1925 y tiene ya 18 años¹⁷⁷. Al día siguiente, el 11 de diciembre, el papa Pío XI promulgará la célebre encíclica *Quas primas* sobre Cristo Rey y establecerá su fiesta litúrgica. La coincidencia no es casual. El Pontífice explicaría largamente las razones de esta decisión viendo que el origen de todos los males presentes estaba en el “*alejamiento de Jesucristo y de su santa ley*”, de lo cual la fiesta era su antídoto: “*la paz de Cristo en el Reino de Cristo*”. Es un documento programático para contrarrestar el laicismo, es decir, la corriente de pensamiento que se propone eliminar toda presencia de Dios y lo sobrenatural de las cosas humanas. Justamente el reclamo de Fátima.

Recordemos la aparición de junio donde la Señora les había dicho que quería “*establecer en el mundo la devoción a su Inmaculado Corazón*” a través de Lucía. Y en julio que “*vendría a pedir la Comunión reparadora de los primeros sábados*”. Transcribimos el relato de su diario:

“*Era el día 10 de diciembre de 1925. Estaba en mi cuarto, cuando de repente se ilumina; era la luz de la querida Madre del Cielo que viene con el Niño Jesús en una nube luminosa. Nuestra Señora, como queriendo infundirme coraje, me pone dulcemente la mano maternal en el hombro derecho, mostrándome al mismo tiempo su Corazón Inmaculado que traía*

¹⁷⁷ Lucía estuvo en Pontevedra dos veces: del 25 de octubre del 1925 hasta el 16 de julio del 1926 y del 9 de octubre de 1934 al 27 de mayo del 1937.

en la otra mano, cercado de espinas; el Niño Jesús dice:

– Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre, que está cubierto de espinas que los hombres ingratos en todo momento le clavan, sin haber quien haga algún acto de reparación para arrancárselas.

En seguida dijo Nuestra Señora:

--Mira, hija mía, mi corazón cercado de espinas, que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di a todos aquellos que durante cinco meses, en el primer sábado, se confiesen, reciban la sagrada Comunión, rezando un rosario y me hagan quince minutos de compañía, meditando en los quince misterios del rosario con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas”.

Dejemos en claro la cinco condiciones enunciadas y la intención general de todas ellas:

1ª- Cinco primeros sábados de mes seguidos.

2ª- Confesar, aunque sea ocho o más días antes o después, con tal que al comulgar se esté en gracia.

3ª- Comulgar.

4ª- Rezar el rosario.

5ª- Meditar durante quince minutos en los misterios del rosario.

La intención general es para reparar y desagraviar al Inmaculado Corazón de María.

Lucía dio cuenta de esta aparición a su confesor y a su superiora, madre Magalhães. La superiora le aconseja tratar el tema con su antiguo confesor en el asilo de Villar, Mons. Manuel Pereira Lopes o con el obispo de Leiría. Lucía prefiere tratar todo

con el obispo de Leiría, no obstante le relata el hecho a su antiguo confesor. Este le responde, y es la carta a que se refiere la vidente en la nueva manifestación de Jesús.

Este es el texto de la respuesta de Lucía

“Revdo. Señor Doctor, vengo con todo respeto a agradecer la amable cartita que la caridad de V. R. tuvo a bien escribirme... Al día siguiente, cuando recibí a Jesús Sacramentado, le leí la carta y le dije:

– ¡Oh mi Jesús! Yo con vuestra gracia, oración, mortificación y confianza, haré todo cuanto por obediencia me permita y Vos me inspireis; el resto hacedlo Vos...

En el día 15 estaba yo muy ocupada con mi oficio, y casi no me acordaba de eso. E iba a arrojar un cubo de basura fuera del jardín. Era allí donde algunos meses antes había encontrado un niño a quien había preguntado si sabía el Ave María. Respondiéndome que sí, le mandé que la dijese para yo oírla. Y, como él no se resolvía a hacerlo solo, la dije con él tres veces; y, al fin de las tres Ave Marías, le pedí que la dijese solo. No fue capaz de decir solo el Ave María. Le pregunté si sabía cuál era la Iglesia de Santa María. Me respondió que sí. Le dije que fuese allí todos los días y que dijese así: ‘Oh Madre mía del cielo, dadme a vuestro Niño Jesús’. Le enseñé eso y me marché.

El día 15 de febrero de 1926, volviendo yo allí como de costumbre, encontré un niño que me pareció ser el mismo, y le pregunté:

– ¿Has pedido el Niño Jesús a la Madre del Cielo? El niño se vuelve a mí y dice:

– Y tú, ¿has propagado por el mundo lo que la Madre del Cielo te pidió?

Y, con eso, se transforma en un Niño resplandeciente; conociendo entonces que era Jesús, dije:

– *Jesús mío, vos sabéis bien lo que mi confesor me dijo en la carta que os leí; me decía que era necesario que aquella visión se repitiese; que hubiese hechos para que fuese creíble; y que la Madre Superiora sola, para propagar ese hecho, nada podía.*

– *Es verdad que la Madre Superiora sola nada puede, pero con mi gracia lo puede todo; y basta que tu confesor te de licencia, y que tu superiora lo diga, para que sea creído; aún sin saberse a quien fue revelado.*

– *Pero, mi confesor decía en la carta que esta devoción no hacía falta en el mundo, porque ya había muchas almas que os recibían en los primeros sábados en honra de Nuestra Señora y de los quince misterios del rosario.*

– *Es cierto, hija mía, que muchas almas los comienzan, pero pocas los acaban; y las que los terminan, es con el fin de recibir las gracias que a eso están prometidas; pero me agradan más las que hagan los cinco primeros sábados con fervor y con el fin de desagaviar el Corazón de tu Madre del cielo que aquellas que hagan los quince tibios e indiferentes.*

Le dijo también a Jesús las dificultades que algunas personas tenían para confesar el sábado y le preguntó si no podría valer al confesión dentro de los ocho días. Jesús le respondió:

– *“Sí, puede ser, y hasta de más días, con tal que, cuando me reciban estén en gracia y tengan la intención de desagaviar al Inmaculado Corazón de María”.*

Ella preguntó:

“Jesús mío, ¿y las que olviden tener esa intención?”

Jesús respondió:

– *Pueden hacerla en otra confesión siguiente, aprovechando la primera ocasión que tuvieran de confesarse”¹⁷⁸.*

¹⁷⁸ *Memorias, Apéndice primero, pp 194-201; Martins, Novos*

Nuevamente la postulante da a conocer todo a su superiora. Esta quedó preocupada porque, le dice, de continuar ese camino extraordinario, no podía permanecer en el Instituto. Hablando con su confesor, le manda escribir todo y ponderar el tema de su vocación contemplativa y el pedido del Cielo.

Los que han conocido este mensaje y promesa comienzan a practicarla de inmediato. Pero el obispo encuentra ciertas dificultades en propagarlo de modo oficial: veía necesario que primero se arraigara la práctica de los 13 de cada mes, esto parecía reinterpretar por entero el mensaje de oración y penitencia ya conocido y que debía difundirse en el pueblo antes de una declaración oficial. El prelado prometió muchas veces la declaración formal, pero sólo cumplió sus promesas el día 13 de setiembre de 1939, delante de una multitud en la basílica de Fátima.

La consagración de Rusia

En junio de 1929 concluía la sangrienta guerra de tres años de los *cristeros* de México, desatada por razón de odio a la fe. En Rusia acaba de subir Stalin (1923) quien mostrará la ferocidad de los principios marxistas en las terribles *purgas* que comenzaron por el 1929. En la misma España ya se insinuaba el anticlericalismo y lo que sería luego una virulenta persecución. En 1931 es proclamada la República de carácter socialista y masón. Se inicia la persecución sistemática y la quema de Iglesias y conventos que desembocarán en la Revolución de Asturias del 5 al 14 de octubre del 1934. La Rusia de Stalin busca extenderse por Europa y promoverá y sostendrá la guerra y la persecución que se avecina. La presencia del marxismo en la agitación revolucionaria de muchos pueblos hace evidente que no se trataba de una simple revolución interna de Rusia.

Es el día 13 de junio de 1929. Lucía está ahora en el noviciado de Tuy, España. Haciendo la Hora Santa de once a doce de la noche, sola, rezaba las oraciones del ángel. Recordemos que en la aparición de julio la Virgen le había prometido que vendría a pedir la “consagración de Rusia” a su Inmaculado Corazón.

“Fue por esa época cuando Nuestro Señor me avisó que era llegado el momento de participar a la Iglesia su deseo de la consagración de Rusia y la promesa de su conversión... La comunicación fue así:

-- De repente se iluminó toda la capilla con una luz sobrenatural y sobre el altar apareció una cruz de luz que llegaba hasta el techo. En una luz más clara se veía en la parte superior de la cruz un rostro de un hombre con el cuerpo hasta la cintura, y sobre el pecho una paloma de luz, y clavado en la cruz el cuerpo de otro hombre. Un poco por debajo de la cintura, suspendido en el aire se veía un cáliz y una hostia grande sobre la cual caían algunas gotas de sangre que corrían a lo largo del rostro del crucificado y de una herida en el pecho. Escurriendo por la hostia, estas gotas caían dentro del cáliz. Bajo el brazo derecho de la cruz estaba Nuestra Señora; era Nuestra Señora de Fátima con su Inmaculado Corazón en la mano izquierda, sin espada ni rosas, sino con una corona de espinas y llamas... Bajo el brazo izquierdo, unas letras grandes como si fuesen de agua cristalina que corrían hacia el altar; formaban estas palabras: Gracia y Misericordia. Comprendí que me era mostrado el misterio de la Santísima Trinidad y recibí luces sobre este misterio que no me es permitido revelar”.

Después Nuestra Señora me dijo:

-- “Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga, en unión con todos los obispos del mundo, la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón prometiendo salvarla por este medio. Son tantas las almas que la justicia de

Dios condena por pecados cometidos contra mí, que vengo a pedir reparación: sacrificate por esta intención y ora”.

Completada y precisada la idea por la misma Lucía, se puede afirmar que son cuatro los elementos de esta consagración: 1º, que sea de Rusia en particular; 2º, al Inmaculado Corazón de María; 3º, por el Papa y los obispos del mundo; 4º, pública y solemne.

“Más tarde, por medio de una comunicación íntima, Nuestra Señora me dijo, quejándose:

– No han querido atender a mi petición. Al igual que el rey de Francia se arrepentirán, y la harán, pero ya será tarde. Rusia habrá esparcido ya sus errores por todo el mundo provocando guerras, persecuciones a la Iglesia: el Santo Padre tendrá mucho que sufrir”¹⁷⁹.

En un escrito del 29 de mayo del 1930 donde el P José B. Gonçalves¹⁸⁰ le pedía que “expusiera mejor” esta comunicación divina, une el sentido de ambos pedidos de la Virgen.

“¿Qué pasó entre Dios y mi alma en lo referente a la devoción reparadora del Inmaculado Corazón de María y de la persecución de Rusia? Me parece que nuestro buen Dios me insta, en el fondo de mi corazón, para que pida al Santo Padre la aprobación de la devoción reparadora que el mismo Dios y la Santísima Virgen se dignaron pedir en 1925. En atención a esta pequeña devoción concederá el perdón a las almas que tuviesen la desgracia de ofender al Inmaculado Corazón de María, prometiendo la misma Santísima Virgen, a quienes del siguiente modo la quieran reparar, asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias para salvarse. La devoción consiste, pues en

¹⁷⁹ *Memorias*, Apéndice II, pp 201-3.

¹⁸⁰ José Bernardo Gonçalves S.J. (1894-1967) fue su confesor y director espiritual en su etapa de religiosa dorotea. Hombre de fe a quien debemos importantes documentos sobre Lucía y Fátima.

*esto: (expone las condiciones ya mencionadas). Si no me engaño, el Señor promete terminar la persecución en Rusia si el Santo Padre hace, y manda que lo hagan igualmente los obispos del mundo católico, un solemne y público acto de reparación y consagración de Rusia a los Santísimos Corazones de Jesús y María. Para obtener el fin de esta persecución Su Santidad deberá aprobar y recomendar la práctica de la ya indicada devoción reparadora*¹⁸¹.

En un breve cuestionario del P. Gonçalves, corrobora algunos detalles importantes¹⁸².

Advirtamos tres cosas:

Primero: que, tal como estaba dicho en el mensaje de julio, la condición para que cese la persecución de Rusia y la expansión de su ideología es no solo la consagración sino también la propagación de la devoción a su Inmaculado Corazón.

Segundo: la vidente habla de “acto de reparación y consagración” como cosas inseparables.

Tercero: estos deben hacerse a ambos corazones, de Jesús y de María, como mediadores inseparables.

¹⁸¹ Martins, A.M., op. cit., p 405.

¹⁸² “Con relación a Rusia: si no me equivoco, el Señor promete terminar la persecución en Rusia si el Santo Padre hace, y manda que lo hagan también los obispos del mundo católico, un solemne acto de reparación y consagración de Rusia a los Santísimos corazones de Jesús y de María. Para obtener el fin de esta persecución Su Santidad deberá aprobar y recomendar la práctica de la ya indicada devoción reparadora”. Respuesta a la pregunta 6ª, fechada el 12 de junio del 1930, en Martins, A.M., op. cit., p 411.

2- Luego de las apariciones: Fátima se impone

Después de los hechos maravillosos de octubre y la amplia difusión que tuvieron, todo Portugal hablaba del tema. Había que tomar partido. Por eso, desde ese momento van a ir en progreso las fuerzas del bien y del mal, la *civitas Dei* y la *civitas mundi* o *civitas diaboli*, para terminar en un triunfo avasallante del Inmaculado Corazón de María. Dos historias paralelas, o mejor, la historia de la salvación que se abre paso aún en medio de la resistencia y oposición del mal, sea humano o diabólico. Dos historias que se hacen notablemente visibles en Fátima como un trasunto de los días de la Pasión de Cristo. “A través de toda la historia humana –nos recuerda el Vaticano II– existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final”¹⁸³. Veamos la progresión de los hechos más notables. Comencemos por los de las fuerzas del mal.

Aunque parezca sorprendente, varios sacerdotes no quedaron convencidos y continuaron mortificando a los videntes y sembrando dudas. El mismo párroco decía: “¿Para qué va esa cantidad de gente a postrarse en oración a un descampado, cuando el Dios Vivo, el Dios de nuestros altares, sacramentado, permanece solitario, abandonado en el Sagrario? ¿Para qué ese dinero que dejan, sin fin alguno, debajo de esa carrasca, mientras la iglesia en obras no hay manera de acabarla, por falta de medios?”¹⁸⁴.

Ya conocemos el ambiente refractario de la ideología y los hombres que detentan el poder en Portugal. Cristo y la Iglesia eran sus peores enemigos. Cuentan no sólo con el poder político sino con la prensa. Fátima significaba para ellos la peor de las derrotas, el retorno de todo lo que se habían empeñado en

¹⁸³ *Gaudium et spes*, n° 37.

¹⁸⁴ *Memorias*, II, p 83.

desterrar del país. Y para mayor humillación, a través de tres niños campesinos. Los predicadores de la *tolerancia* no podían tolerarlo. De diversas maneras intentarán aniquilar el hecho: oponiéndose frontalmente, deformándolo, burlándose, mintiendo... Pero todo les resultó adverso. Fátima creció aceleradamente. Recordemos algunos episodios.

El primero es la ya mencionada acción del Alcalde de Vila Nova que intenta engañar a los niños y los mantiene presos durante la aparición de agosto. El domingo 19, día en que se les apareció la Virgen en los *Valinhos*, las logias masónicas junto a las autoridades organizaron un *meeting* de propaganda y de protesta contra los manejos clericales. Todo terminó en un fracaso y descrédito de los organizadores.

Luego, a unos diez días del milagro de octubre, desde los centros masónicos de Santarém partió una iniciativa aberrante. La noche del 23 al 24 de octubre, como lo refiere un periódico de la región, *Diario de noticias*, algunas personas cuyos nombres incluso se dan a conocer, se dirigen a la Cova de Iría. Se llevaron una pequeña mesa a modo de altar que la piedad de la gente había colocado, hacharon la encina y llevaron el tronco, el arco vestido de flores, las lámparas, todo... Por fortuna se equivocaron de encina. Lucía es testigo de aquel episodio:

“Entretanto el gobierno no se conformaba con la marcha de los acontecimientos. Se habían puesto en el lugar de las apariciones unos palos a modo de arcos, con unas lámparas que algunas personas tenían el cuidado de mantener encendidas. Mandaron, pues, una noche a algunos hombres con un automóvil para derribar dichos palos, cortar la encina donde se había dado la aparición y llevarla arrastrando detrás del automóvil. Por la mañana se extendió rápidamente la noticia del hecho. Allá fui corriendo para ver si era verdad. Pero cual no sería mi alegría al ver que los pobres hombres se habían equivocado, y en lugar de la encina auténtica habían arrancado una de las colindantes. Pedí, entonces, a Nuestra Señora perdón

*por aquellos pobres hombres y recé por su conversión”*¹⁸⁵.

¿Para qué este despojo de lo que había sencillamente llevado la gente para honrar a su Madre? Para hacer una exposición burlesca de los objetos y luego una procesión sacrílega. Durante el día fueron expuestos al público en una casa, pagándose la entrada. El beneficio era para las Cantinas Escolares. Casi no fue nadie y, cuando el exiguo dinero se quiso entregar al Administrador de la Misericordia de Santarém, éste se negó a aceptar el “*producto de un insulto y de una burla*”. A la noche de ese mismo día se realizó la procesión. Un pequeño grupo la inició con tambores y cánticos blasfemos. Así la describe O Seculo: “*Iban al frente un par de tambores. Detrás venía el famoso árbol, sobre el que se había aparecido Nuestra Señora. Seguían después las ramas de arrayán con las lamparas encendidas, la mesa y otros objetos que los fieles habían puesto sobre el improvisado altar. Cantando letanías blasfemas, atravesaron las principales calles de la ciudad, dando vueltas a la plaza de la Bandeira, donde se disolvió la procesión... Sólo después de algún tiempo apareció un guardia invitando a dispersarse. ¡Qué vergüenza! ¿Cómo pueden las autoridades permitir una de estas cosas, mientras niega la autorización a las procesiones católicas aunque toda la población portuguesa sea gente de Iglesia y sus procesiones no ofendan las convicciones de nadie?*”¹⁸⁶.

Las autoridades de Santarém, que ponían dificultades a las procesiones cristianas, lo toleraron. Los autores pensaron que muchos otros se plegarían al sacrílego evento, pero fue al revés. Todos se indignaron, incluso los anti clericales, por la grotesca parodia. Una valiente y lúcida nota de los católicos de Santarém fue elevada al Ministerio del Interior. Su tono nos muestra la legítima indignación del pueblo. Vale la pena su íntegra

¹⁸⁵ *Memorias*, II, p. 90.

¹⁸⁶ Cit por De Marchi, J., op. cit., pp 232-233.

transcripción que nos revela muy claramente la situación de la época:

“Como creyentes y como ciudadanos, como hijos de una patria que fue grande por la fe de nuestros guerreros y por el heroísmo de nuestro santos; como habitantes de una ciudad que se glorió siempre de su cultura y civilización, venimos a presentar muy alta nuestra protesta, sincera y sentida, enérgica y vibrante, contra el innoble cortejo que, la noche del 24 del corriente recorrió las principales calles de la ciudad de Santarém con la tolerancia de los representantes de la autoridad.

En este cortejo macabro, se exhibían, con una irreverencia propia de los salvajes, los objetos que algunos carbonarios¹⁸⁷, (menciona los principales)... habían ido a arrebatarse furtivamente la antevíspera por la noche a Fátima,... en el lugar a donde el 13 de este mes concurrieron, en actitud pacífica, ordenada y correcta, cerca de cincuenta mil personas de toda clase y condición social y de los puntos más distantes y opuestos del país.

Ante una población entera, asombrada a la vista de tan vil degradación del sentimiento moral de media docena de individuos que son verdaderas lacras en el organismo de la sociedad, desfiló ese hediondo remedo de procesión religiosa en que la venerada cruz del Redentor, que cubre con su sombra las sepulturas de nuestros abuelos, y la augusta imagen de la Virgen, que, en todas las épocas de la historia, apareció siempre como una bendición sobre los destinos de nuestra nacionalidad, fueron blanco de los más infames sacrilegios y de las más insólitas y horrendas profanaciones.

La letanía de la Virgen, cuyo nombre es la esperanza y el aliento de nuestros soldados que se están batiendo, como héroes, en los campos de batalla, era entonada, con voz de escarnio y de

¹⁸⁷ Sociedad secreta de corte masónico nacida en el siglo XVIII y difundida especialmente en Italia y Francia.

vino, por los energúmenos que componían la satánica bacanal.

No hay memoria de un atentado tan abyecto y repugnante contra las creencias del pueblo y contra las tradiciones y la dignidad de una población que se precia de bien educada y de ser deferente con las creencias de los demás.

¡Ay de nosotros, si no elevásemos altivamente nuestra protesta indignados contra tan inaudita provocación!

¡Ay de nosotros, si no repeliésemos con la mayor energía de nuestras almas toda y cualquier solidaridad con los miserables promotores y autores de tan horrible parodia!

¡Ay de nosotros, si no tradujésemos de manera muy pública y solemne la amargura que dilacera nuestros corazones ante la incalificable injuria infligida a la religión de nuestros mayores, que es también la nuestra, y al pundonor de los habitantes de esta ciudad, que algunos desgraciados pretenden, a viva voz, hacer pasar por intolerante, fanática y salvaje!

¡Si no lo hiciéramos, si no desagraviásemos nuestras creencias y nuestra dignidad vilipendiadas, daríamos pie a nacionales y extranjeros para que nos considerasen los más cobardes, los más despreciables de todos los portugueses!

¡Bendita religión que hace grande y gloriosa a nuestra patria y que es la fortaleza de la inmensa mayoría de los portugueses en las amarguras de la vida individual y en las calamidades públicas!

¡Bendita cruz de Cristo que en otros tiempos tremolaba triunfante en lo alto de los mástiles de nuestras carabelas, cuando iban a conquistar nuevos mundos para la fe y para la convivencia con los pueblos civilizados!

¡Bendita Virgen, excelsa patrona de Portugal, que, a través de todas las desgracias y pruebas, veló siempre con maternal solicitud por la suerte de nuestra querida patria y por la realización de sus destinos inmortales!

Dios perdone a los impíos sin delicadeza y sin educación que, dominados por una rabia tan ciega como impotente, blasfeman estúpidamente de su nombre adorable, y no permita que su justicia fulmine los terribles castigos que los sacrilegios y profanaciones públicas acostumbran atraer sobre las naciones que tales crímenes consienten.

Santarém, 28 de octubre de 1917”¹⁸⁸.

El texto completo es un valiente y brillante alegato de la fe tanto en la historia de Portugal como en su sentido social. El hecho sacrílego y el texto de la carta son muy significativos. Nos muestran el odio entrañable que el liberalismo y la masonería incubaban contra todo lo sagrado; su clásico lenguaje hipócrita de *tolerancia*, *progreso*, etc; la ínfima adhesión del pueblo portugués que era mayoritariamente católico; la audacia de una minoría que se arroga representatividad; la parcialidad e injusticia de las autoridades; el desconocimiento y la ceguera de la realidad típica de los ideólogos.

Eran los primeros frutos de la visita de la Virgen, las primicias, del resurgimiento portugués.

Pronto se presenta en escena otro personaje nefasto: Dn José de Vale, redactor del diario *O Mundo*. Hombre ateo, anarquista y dado al alcohol. Tuvo una idea, que consideraba definitiva, para acabar con la fantochada de Fátima. Distribuye por Torres Nova, Vila Nova y alrededores un folleto repleto de invectivas contra las supuestas apariciones, los sacerdotes, los *jesuitas*, y se invitaba a todos a una reunión el domingo siguiente en Fátima a la salida de Misa parroquial, donde se realizaría un comicio para desenmascarar a los comediantes de la Cova de Iría. Temiendo el párroco un conflicto, ese domingo 2 de diciembre celebró la Misa en otro templo e hizo esconder a los videntes. ¿Qué pasó en Fátima? Nadie acudió allí a la Misa. El organizador

¹⁸⁸ Texto completo en De Marchi, op. cit., pp 233-234.

indignado, junto a unos pocos amigos se dirigen a la Cova. Pero otra amarga sorpresa. Un campesino, con gran sentido del humor, había llevado una cantidad de burros, a los que, haciéndoles oler un cierto líquido, los hacía rebuznar. No gustó demasiado a los extraños peregrinos y todo terminó en un intercambio de insultos y risas. Desde las alturas los campesinos respondían con sus *¡Viva Jesús! ¡Viva María!*

Pero hay un hecho que supera todos los límites de lo absurdo. Es la declaración de la Federación de Pensadores Libres Portugueses, dirigido a todos los *liberales* contra el “*vergonzoso espectáculo representado cual comedia ridícula en Fátima*”. Lo atribuían a un complot eclesiástico para unir nuevamente la acción de la Iglesia y el Estado. Declaraba que se deberían prohibir los *milagros* ya que eran transgresiones de las leyes de la Naturaleza (sic!!). Y se irritaba especialmente porque el milagro del sol se había realizado justamente el día del aniversario del librepensador Francisco Ferrer¹⁸⁹. Exigía, finalmente, una rápida acción pública contra todos aquellos culpables de volver a traer a la luz del siglo XX tales hechos de medievalismo. Transcribimos parte del texto de un folleto de la época para tomar pleno conocimiento de la mentalidad reinante y el lenguaje utilizado. Lo dicho no tiene desperdicio y nos ubica perfectamente en los grandes y machacones temas del pensamiento liberal y masón:

“A los liberales portugueses:

La reacción campea desenfrenada. Contra el torpe espectáculo realizado con la comedia ridícula de Fátima, protestan enérgicamente la Asociación del Registro Civil y la

¹⁸⁹ Francisco Ferrer Guardia, masón, librepensador, socialista y republicano catalán es considerado un precursor de la escuela laica de la Europa moderna. Fue ejecutado por participar en movimientos terroristas-anarquistas el 13 de octubre de 1909. El episodio provocó manifestaciones en todo el continente.

Federación Portuguesa del Libre Pensamiento.

¡Ciudadanos!

Por más que quieran ciertas personalidades, unas de buena fe, otras no, insinuar que ha terminado la misión de estas colectividades a pesar de haberse consignado en las leyes de la República medidas defensivas de la libertad de conciencia y de pensamiento, los hechos, día tras día, se han encargado de probarnos que tales asertos no tienen razón alguna de ser.

Todavía hace poco veíamos en el programa electoral de determinado candidato que se aboga por la desaparición de la ley de Separación de Estado y la Iglesia y por el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con el Vaticano,... Hemos leído las pastorales de Prelados contra la misma ley y los pretextos ilegales e insolentes de sacerdotes y otros elementos reaccionarios contra los justos castigos aplicados a obispos delincuentes; hemos visto las miserables tentativas por establecer una Iglesia extra territorial extranjera en Portugal; hemos visto los innumerables esfuerzos practicados en orden a la reconstrucción del felizmente extinguido cuerpo de capellanes militares; hemos visto las tentativas de restablecimiento de las congregaciones religiosas, y vemos sin respuesta la interpelación del senador Tomás de Fonseca sobre el asunto; vemos a sacerdotes servirse del altar y del púlpito para sus diatribas de política anti-liberal y anti-republicana; vemos a ciudadanos insultados, agredidos y hasta asesinados por el horrible crimen de no descubrirse al paso de una de esas carnalescas reuniones, a las que es moda llamar procesiones, y que mejor sería que las autoridades municipales no tuviesen la facultad comprometedora y peligrosa de permitir.

Vemos todo esto y mucho más, cuya enumeración no cabe en los estrechos límites de un manifiesto como éste.

Pero, como si todo esto fuera poco, a mucho más se elevó el descaro en la perniciosa propaganda reaccionaria. Ahora se recurre hasta al milagro para embrutecer al pueblo con el

fanatismo y la superstición. ¿Qué viene a ser un milagro? No otra cosa que una contravención de las leyes inmutables de la naturaleza, mucha más grave que la transgresión de una orden municipal, y por lo tanto mucho más digna de castigo que de veneración. Sin embargo, hubo quien, jugando gananciosamente, con espíritu fanatizador, dispuso, en un escenario esplendoroso en que el lujo espantoso del automóvil se casaba híbridamente con el modesto carricoche de aldea y con la humildad del peatón, una comedia indecorosa que hace días llevó a millares de personas a asistir, en Fátima, a la exhibición de una película ridículamente fantasiosa, en la que se infiltra en el espíritu del pueblo ingenuo la sugestión colectiva de una supuesta aparición de la Virgen Madre de Jesús de Nazareth a tres niños sugestionados y cuidadosamente preparados para servir de comparsa y de torpe y vergonzosa especulación a un tiempo mercantil y clérigo-reaccionaria.

Y como, a pesar de todo, no bastasen las declaraciones arrancadas a los pobres niños a quienes la tal Virgen se aparecía y hablaba sin que nadie la viese y oyese, se inventó que se veía al sol danzar el fandango con las nubes a determinada hora del 13 de octubre del 1917,... en pleno siglo XX... ¡Danzar el fandango con las nubes! Y hubo hasta quien dio a esa patraña indecorosa el luminoso aparato de gran publicidad, asumiendo la responsabilidad de este crimen quien por su inteligencia, por sus especiales conocimientos en materia teológica y por sus tradiciones brillantes con otra luz bien diferente, no tenía el derecho de prestarse a tan repugnante papel. (...)

Esto, ciudadanos, es una miserable tentativa de retroceso con el intento de sumergir nuevamente al pueblo portugués en las densas tinieblas sólo propias de tiempos ominosos que se fueron para no volver más. La República y los ciudadanos que tienen a su cargo la tan noble como espinosa misión de dirigirla y de hacerle trillar la senda gloriosa de la Civilización y el Progreso, no tiene el derecho de consentir en la bestialización del pueblo

por el fanatismo y por la absurda credulidad, pues eso sería, para ella y para los demás, una falta imperdonable del cumplimiento de su primordial deber, no sólo para con la Patria sino para con la humanidad en general. Es además deber indeclinable de todos nosotros reclamar de los poderes públicos enérgicas e inmediatas providencias que desde ahora ya pongan punto final a la especulación abusiva con que la reacción pretende hacer retroceder al pueblo a la Edad Media.

Pero no hemos de esperar todo de los poderes públicos, a manera de los que esperándolo todo de la hipotética Divina Providencia, para nada cuentan con el propio esfuerzo, y a los cuales es aplicable, con toda propiedad, el bello aforismo: 'Fíate de la Virgen y no corras, verás el tumbo que das'. Por lo tanto, sin dejar de lado las providencias que de los poderes públicos reclamamos, tenemos que contar igualmente con nuestro propio esfuerzo, que servirá también de apoyo a los gobernantes para que puedan honradamente desempeñar la misión que les incumbe. ¿Cómo cooperar con ellos, a quienes reclamamos providencias para la consecución de lo que les exigimos? Por medio de una propaganda intensiva y tenaz, llevando por la persuasión los espíritus de nuestros conciudadanos a la luz brillante de la Verdad de la Razón y de la Ciencia, convenciéndoles de que nada puede alterar las leyes de la naturaleza, de que los pretendidos milagros no pasan de miserables engaños destinados a abusar de la credulidad hija de la ignorancia, resto de una educación secular frailuna, muy difícil, pero así y todo posible de arrancarles del espíritu. Eliminen los más ilustrados, gradualmente, del cerebro de los que no lo son o de los que lo son menos, la deletérea y embrutecedora creencia en lo sobrenatural, y se habrá dado un gran paso para que deje de haber necios que permiten ser burlados por los vicarios del mercantilismo y de la reacción que hace días los llevaron a Fátima. Que los maestros en las escuelas y colegios vayan educando e instruyendo razonablemente a sus discípulos, liberándoles de los preconceptos religiosos como de todos los

demás, y tendremos así preparada para el mañana una generación más feliz que la actual, por ser más digna de felicidad que ella.

Librémonos todos, arrancando de nuestro espíritu no sólo la creencia en embustes groseros y regocijantes como el de Fátima, sino muy especialmente, la creencia en lo sobrenatural, en el pretendido Dios Omnipotente, omnisciente y omni todo, lo que fantasea la aguda imaginación de los intrusos para hacer efecto y confundir la ingenuidad popular.

Ciudadanos:

¡Viva la República!

¡Abajo la reacción!

¡Viva la libertad!

Asociación del Registro Civil y Federación Portuguesa de Libre Pensamiento”

La impotencia del gobierno y las logias los hacía crecer en indignación. Por ello desatan una verdadera persecución contra el clero de Fátima especialmente entre los años 1918 y 1920 para intimarlos a que desacreditaran y prohibieran cualquier manifestación religiosa en la Cova de Iría. Incluso medidas del gobierno nacional en los años 1920, para impedir concretamente las peregrinaciones de mayo y octubre. Fue así que el 13 de mayo del ese año llega una orden del gobierno para los alcaldes de los pueblos colindantes de impedir la llegada de todos los vehículos dirigidos a Fátima. Al amanecer grupos de caballería e infantería de la Guardia Republicana rodean la Cova de Iría para impedir el acceso. Pero los peregrinos desbordan todos los controles. Dejan sus vehículos y continúan a pie, fuerzan los cordones de soldados que no dan a basto para tal manifestación. Incluso entre estos, como es natural, se encuentra gente buena y religiosa que no está de acuerdo con las medidas. No pocos

pidieron permiso a sus superiores para hacer una visita a la capillita para rezar. Uno de ellos, cuenta Nunes Formigão, se expresa así: *“¡Si Vuestra Excelencia supiera cuánto me desazona el estar aquí! Hago lo que me mandan, pero... crea que todo esto me repugna en extremo. Yo soy creyente, y no entiendo que ventajas pueda haber en el impedir a esta pobre gente que vaya a rezar allí... Hace llorar...”*. Y añadía con lágrimas en los ojos: *“Tengo una hermana a quien Nuestra Señora de Fátima ha salvado la vida”*. Casos como estos hubo muchos. Veamos cómo vivió Lucía ese día, tan lleno de recuerdos, ahora de trece años. Lleva en su alma el dolor de la ausencia de Francisco, que hace un año que ya no está, y de Jacinta, que acaba de morir en febrero:

“Al amanecer corrió la noticia de que en Fátima había una fuerza de caballería para impedir al pueblo la ida a Cova de Iría. Toda la gente, muy asustada, me iba a dar la noticia, diciendo que seguramente aquel día era el último de mi vida. Sin hacer caso de lo que me decían, me puse en camino a la iglesia. Al llegar a Fátima, pasé por entre los caballos que llenaban la plaza, entré en la iglesia, oí la Misa que celebró un sacerdote desconocido, comulgué y, después de dar gracias, volví en paz a casa, sin que nadie me dijese una sola palabra. No sé si no me vieron o no me dieron importancia.

Por la tarde a pesar de las noticias que constantemente llegaban, de que la tropa hacía esfuerzos para apartar al pueblo sin conseguirlo, allá fui también para rezar mi rosario. En el camino se juntó conmigo un grupo de mujeres que habían venido de fuera. Cuando me aproximaba ya al lugar, vienen al encuentro del grupo dos militares, fustigando apresuradamente sus caballos para alcanzarnos. Al llegar junto a nosotros preguntan para dónde íbamos. Al oír la respuesta osada de las mujeres – ‘que no les importaba’ – fustigaron los caballos, haciendo intención de querer atropellarnos. Las mujeres huyeron, cada una por su lado, y en un momento me encontré

sola en la presencia de los jinetes. Me preguntaron entonces mi nombre, a lo que respondí sin tardar. Entonces me preguntaron si yo era la tal vidente. Respondí que sí. Me dieron entonces la orden de ponerme en medio del camino y de caminar en medio de los dos caballos, indicándome el camino a Fátima.

Al aproximarse a la laguna, una pobre mujer que allí vivía... al verme a alguna distancia, así entre los caballos, salió al medio del camino y, como si fuera otra Verónica, procuró inculcarme coraje. Los soldados la obligaron a retirarse sin pérdida de tiempo y la pobre mujer quedó deshecha en llanto, lamentando mi desgracia. Algunos pasos más adelante me mandaron parar y me preguntaron si aquella mujer era mi madre. Respondí que no. Ellos no lo creyeron y preguntaron si aquella casa no era la mía. De nuevo les dije que no. Ellos entonces, que parecía que no me creían, me mandaron seguir un poco más adelante, hasta la casa de mis padres. Al llegar a un terreno, que queda un poco antes de entrar en Aljustrel, junto a una pequeña fuente, al ver allí abiertos unos hoyos para plantar árboles, me mandaron parar y, tal vez para asustarme, le dijo el uno al otro: – ‘Aquí hay hoyos abiertos. Con una de nuestras espadas le cortamos la cabeza y aquí la dejamos, ya enterrada. Así acabamos con esto de una vez para siempre’. Al oír estas palabras, creí realmente llegado mi último momento; pero quedé tan tranquila, como si nada de aquello fuese conmigo. Pasado un momento, en que pareció quedaron pensativos el otro respondió: – ‘No. No tenemos autorización para eso’. Y me mandaron continuar mi camino. Atravesé así nuestra pequeña aldea, hasta llegar a casa de mis padres. Toda la gente salía a las puertas y ventanas para ver lo que pasaba. Unos se reían con burla, otros lamentaban con pena mi suerte. Al llegar a mi casa, me mandaron llamar a mis padres. No estaban. Uno se bajó, entonces, para ver si estaban escondidos. Dio una vuelta por la casa y después, al no encontrarlos, me dio la orden de no salir de allí más en aquel día; y montando en sus caballos, se fueron.

*Al caer la tarde corrió la noticia de que la tropa se había retirado, vencida por el pueblo; y al ponerse el sol, yo rezaba mi rosario en la Cova de Iría acompañada por centenares de personas. Según me contaron después, cuando yo iba prisionera, algunas personas fueron a avisar a mi madre de lo que pasaba. Ella respondió: – ‘Si es cierto que ella vio a Nuestra Señora, Nuestra Señora la defenderá; y si ella miente, está bien que sea castigada’*¹⁹⁰.

Las mismas disposiciones persecutorias van a emanar del gobierno en 1922, 1923 y 1924.

Pero no se resignan a un fracaso tan humillante. Ello los llevó, enceguecidos por la indignación, a ejecutar una acción de inusitada violencia. Fue la noche del 6 de marzo del 1922. La furia de los adversarios se había exacerbado. Esa noche hacen estallar cinco bombas en el lugar de las apariciones. Los fieles habían construido inicialmente, en el lugar de las apariciones, un sencillo arco. Más tarde, en 1919, ya era una pequeña capilla. Volaron la capillita y arrasaron todo el entorno. ¡Sólo quedó sin explotar la dinamita que colocaron en la encina de las apariciones...!

“Duro es dar coces contra el aguijón”. Como siempre, todo sirvió para la extensión del Reino de los Cielos. De todo Portugal se alzaron voces de protesta, hasta en el mismo Parlamento. El párroco organiza inmediatamente una procesión de reparación. Siete días después, el 13 de marzo diez mil personas acuden a la cita. Pero no bastaba. Había que hacer una reparación nacional. El 13 de mayo unas 60 mil personas desagraviaron a su Madre. Todo el aparato estatal no podía frenar la fuerza de la fe. Tal vez no sabían que estaban luchando contra Dios y no contra los hombres.

Paralelamente se va a desarrollar un tramo de la *historia de la salvación*, también visible, de la que ya hemos visto algunas

¹⁹⁰ *Memorias*, II, pp 90-91.

manifestaciones. No debemos ignorar que el mensaje no se difundió con la celeridad y la urgencia que reclamaban el cielo y Lucía. Hubo demoras en el Proceso Diocesano, temores y demoras del obispo de Leiría en torno a la difusión de la Gran Promesa del Inmaculado Corazón, reticencias en Episcopado Portugués e incluso en la Curia Romana por el tema de Rusia... y otras. Pero la resultante salta a la vista. A pesar de los defectos humanos Fátima se impuso. Veamos también la progresión de los hechos, tanto en la piedad del pueblo como en las disposiciones de la autoridad eclesiástica.

El Señor tuvo una providencia especial sobre los pequeños. No sólo en lo interior con la gracia sino que siempre puso a su lado personas que las comprendieron y ayudaron. Lucía cuenta cómo, en medio de las turbulencias que desataron las primeras apariciones, el padre Faustino, vicario del vecino pueblo de Olival, le dio sabios consejos para la vida espiritual. Le enseñó a guardar *el secreto del Rey*, a agradar a Dios con sus virtudes y a hacer pequeños sacrificios. Luego de las apariciones la solía visitar o llevar a su parroquia para seguir con su ayuda espiritual. *“Puedo decir que fue mi primer director espiritual. Conservo de este venerable sacerdote gratos y santos recuerdos”*.

Apenas iniciados los sucesos de la Cova de Iría, la autoridad eclesiástica prohibió al clero que tomase parte. Esto obviamente fue visto con malos ojos por los feligreses que seguían los acontecimientos. No obstante, el Administrador del Patriarcado de Lisboa, Juan de Lima Vidal, el 3 de noviembre de 1917 solicita al párroco de Fátima una concienzuda investigación de los hechos. Este informe, redactado por su párroco, Manuel Marques Ferreira, se entrega recién a la autoridad eclesiástica el 28 de abril de 1919.

En julio de 1918 se restablecen las relaciones diplomáticas con la Santa Sede en el gobierno de Sidonio Paes. Este es asesinado a los pocos meses y continúa la persecución a la Iglesia. Por precaución, el ahora cardenal de Lisboa, Monseñor

Mendes Bello, amenaza con excomunión a cualquier sacerdote que hable en favor de las apariciones.

En enero del 1918 se restablecía la diócesis de Leiría, dependiente momentáneamente de la arquidiócesis de Lisboa. Su nuevo obispo es S.E. José Alves Correia da Silva, quien toma posesión el 5 de agosto de 1920. El nuevo prelado, un santo varón, había sufrido la persecución de la República en 1910 en que había padecido prisión y torturas. A causa de ellas había quedado semiparalítico y en sus últimos años tuvo que andar en silla de ruedas. Este procede con cautela y personalmente. Decide comprar el predio de la Cova y acondicionar toda el área. En octubre del 1921 autoriza a celebrar la primera Misa para los peregrinos en la gran explanada. Y la Santísima Virgen quiso corresponder a este gesto. Pocos días después ocurrió un verdadero prodigio. El obispo había ordenado cavar una cisterna en el fondo del valle para que se acumulara el agua con las lluvias ya que su falta causaba graves problemas a los peregrinos, especialmente en verano. Pero apenas removidas algunas piedras comienza a surgir un hilo de agua que pronto se convierte en un manantial. Todos sabían que en aquel suelo poroso no se encontraba agua. Desde entonces no ha faltado el agua que se ha acumulado en un gran depósito con quince grifos de salida. Nadie dudó que era un nuevo y delicado milagro de la Señora.

Una serie ininterrumpida de eventos muestra la pujanza del santuario en todos los órdenes. El 3 de mayo del 1922 se abre el proceso canónico de los acontecimientos de Fátima con una comisión de siete miembros. El 13 de octubre de ese año se inicia la edición del periódico mensual *La voz de Fátima* de numerosísima tirada. Entre 1924-1926 se creaban las Asociaciones de hombres y mujeres voluntarios para la atención de los peregrinos. A los diez años, en 1927, el obispo de Leiría, Mons. José Correia da Silva ejercía el primer acto oficial de reconocimiento con la inauguración solemne del *Via Crucis*. El

13 de mayo del 1928 se bendice la piedra fundamental de la futura Basílica de Fátima. El 7 de octubre del 1953 es consagrada, con sus quince altares, a Nuestra Señora del Rosario. El 12 de noviembre del 1954 Pío XII le concede el título de Basílica Menor. En 1929 se inaugura el Hospital o Albergue para hospedar a los enfermos y poco después la casa para Ejercicios Espirituales donde no sólo se predicán tandas para sacerdotes, religiosos y laicos sino que allí hace su retiro anual el Episcopado portugués desde el 1934.

La Comisión Canónica a cargo de la investigación de los hechos presenta una larga relación el 14 de abril del 1930. Con dicho informe el obispo publica la célebre y definitiva *Carta pastoral sobre el culto de Nuestra Señora de Fátima*. Es una maravilla de seriedad, prudencia y sentido de Dios. Después de una larga introducción donde hace un resumen de los motivos que lo mueven a aprobarla, concluye:

“En virtud de las consideraciones expuestas y otras que omitimos para abreviar, invocando humildemente al Divino Espíritu Santo y confiados en la protección de María Santísima, después de oír a los Rvds Consultores de esta diócesis, tenemos a bien:

1º: Declarar como dignas de crédito las visiones de los niños en Cova de Iría, feligresía de Fátima, de esta diócesis, en los días 13 de mayo a octubre del 1917.

2º: Permitir oficialmente el culto a Nuestra Señora de Fátima.

Nos resta, queridos hijos en Jesucristo, advertiros que, si para nosotros es un gran motivo de alegría y consuelo la gracia que la Santísima Virgen nos concedió, mayor es la obligación de corresponder a su bondad.

La experiencia de muchos años demuestra que, ‘los ojos de Dios están abiertos y los oídos atentos a las oraciones de este lugar’ (2 Cro 7, 15) pero es necesario que por la pureza de nuestra vida, la práctica de los mandamientos de la Ley de Dios,

la observancia de los preceptos de la Iglesia, el respeto y sumisión a las directrices de la Santa Sede, nos mostremos integralmente católicos, pues no todo el que dice ‘Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ese entrará en el Reino de los Cielos’ (Mt 7, 21).

La Santa Iglesia, refiriéndose al misterio de la Encarnación del Verbo Divino, exclama: ‘¡Oh beneficio digno de una eterna gratitud! Dios se nos dio a conocer de un modo visible, a fin de que viéndole, seamos abrasados en el amor de las bellezas invisibles’ (Prefacio de Navidad).

Recomendamos de una manera especial a nuestros queridos diocesanos el amor a Nuestro Señor Sacramentado, la devoción a la Santísima Virgen, a San José, a las benditas almas del purgatorio, la recitación diaria al menos de una parte del rosario, la huida del pecado de la carne, de las modas inmodestas y lecturas inmorales, la práctica de la penitencia en la que Jesús tanto insistió, y la Virgen, Nuestra Señora, tanto recordó, y la caridad con nuestros hermanos, principalmente con los enfermos y pobres.

Haciéndolo así, se podían aplicar a Nuestra Patria las palabras del Profeta: ‘Si dirigís bien vuestros pasos, habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres hace tantos siglos (Jer 7, 5-7)’¹⁹¹.

No sólo contiene el decreto aprobatorio sino que resume perfectamente el mensaje de la Virgen, la espiritualidad de Fátima. El documento se hizo público el 13 de mayo del 1930, a trece años de las apariciones, ante más de 100 mil peregrinos. El gozo de multitudes de devotos de la Santísima Virgen fue desbordante. Se planeó entonces una gran Peregrinación Nacional de acción de gracias que tuvo lugar el 13 de mayo del año siguiente, presidida por el Cardenal Patriarca de Lisboa y

¹⁹¹ Texto completo en Martins, op. cit., pp 517-522.

acompañada de 300 mil peregrinos. Entonces el Episcopado portugués realiza la primera consagración del país al Inmaculado Corazón de María. Era la providencial apoteosis de Fátima en medio de la gran crisis europea. Pocos meses después asumía como Presidente del Consejo de Ministros Oliveira Salazar, del que ya hablaremos, que implementa para todo el país un programa de reconstrucción moral y religiosa único en Europa.

En 1933 se organizaba en todo el país la Acción Católica bajo la protección de Cristo Rey y Nuestra Señora de Fátima. El mismo papa Pío XI escribía al Episcopado portugués el 10 de noviembre de ese año: *“Sin duda alguna, en esa vuestra nación, tan floreciente en su espíritu cristiano, tan rica en monumentos y vivos recuerdos de la Iglesia Católica, y que de nuevo recientemente la Virgen Madre de Dios se ha dignado favorecer con beneficios extraordinarios, no será difícil encontrar buenos ciudadanos que, espontáneamente y de buena voluntad, se inscriban en esa santa milicia de Jesucristo”*. No es usual que, a tan poco tiempo de las apariciones, la máxima autoridad de la Iglesia de una confirmación tan explícita. Como obra auxiliar de la Acción Católica se funda el 18 de febrero del 1934 la *Pía Unión de los Cruzados de Fátima*. Institución providencial que a los cuatro años ya contaba con 500 mil cruzados.

El verdadero Portugal, mayoritario, comienza a florecer. En diez años el número de vocaciones sacerdotales se cuadruplicó. Tenemos datos ciertos que en 1960, gracias a las leyes de protección de la familia, el 91% de los matrimonios eran por la Iglesia, es decir sacramentales.

Pero hay otros hechos muy significativos de la era de Fátima. En esos años se están gestando en Europa fuertes movimientos ideológicos. En la lejana Rusia, mencionada en las apariciones de julio, ha triunfado y se ha consolidado la revolución marxista-leninista. Ahora, bajo la atroz dictadura de Stalin, desde el 1923, el modelo de la revolución comunista busca expandirse por todo el mundo. En toda la península desata una fuerte campaña de

propaganda y agitación social que va a lograr en España la toma del poder y la persecución. Portugal está a punto de ser arrastrada hacia un régimen marxista. Los obispos, conscientes de lo que ello significa hacen, el 13 de mayo de 1936, un voto colectivo. Prometen realizar una gran peregrinación nacional si Nuestra Señora preservaba la nación del azote comunista hasta fines del 1937. Fue milagrosamente librada bajo la sabia conducción de Oliveira Salazar. Fue así que el 13 de mayo de 1938, mientras su vecina España se desangraba bajo los horrores del comunismo en defensa de la patria y de la fe, los portugueses pudieron acudir al santuario para renovar su consagración del 1931. Todo el Episcopado presidido por el cardenal patriarca de Lisboa, mil sacerdotes y 500 mil fieles acuden a la humilde Cova de Iria exultantes de alegría y gratitud. ¡Qué hubiese sido de Portugal si a la corrosión de las buenas costumbres y la fe realizada por el liberalismo y las logias se agregaba ahora la fuerza aniquiladora de la ideología marxista! Tal vez España no hubiera podido siquiera triunfar de este atroz enemigo como heroicamente lo hizo.

No cesan los acontecimientos de la Virgen de Fátima. Llega el 1942, 25 aniversario de las apariciones y las bodas de plata episcopales del pontífice reinante Pío XII, el papa de Fátima. Casi toda Europa está sangrando en medio de la Segunda Guerra Mundial. El Episcopado Portugués publica una emocionante y agradecida Pastoral Colectiva. Entre otras cosas afirman:

“Fátima ha sido y continúa siendo un foco intenso de vida espiritual. Es indiscutible que se han realizado aquí verdaderos milagros, curas completas e instantáneas... Una vez más se demuestra que el dedo de Dios está aquí, y la devoción de Fátima está marcada con el sello inconfundible de su poder. Pero debemos afirmar que no son las curas portentosas ni las gracias temporales aquí obtenidas los grandes milagros de Fátima: estos ocurren en el dominio recóndito de las almas, en el ámbito de las conciencias, en ese recinto misterioso donde no penetra la sonda

de la observación ni la investigación de la ciencia. Quien asiste a la solemnidad de los grandes días de Fátima y ve a todas las clases de la sociedad portuguesa confundidas en las aclamaciones a la Virgen y en la adoración a Jesús Sacramentado, quien tiene ocasión de observar las masas inmensas arrodilladas en el polvo..., recibiendo en actitud humilde el pan de los fuertes, quien sorprenda los sollozos de arrepentimiento y las lágrimas en los ojos de tantos que caminaron por las sendas del vicio o militaban en las huestes de la incredulidad,... Quien compara todo esto con la deplorable decadencia a que descendiera en Portugal la vida religiosa... tiene la impresión de encontrarse delante de un mundo nuevo y no puede dejar de reconocer que una onda vigorosa de sabia divina y sobrenatural se infiltró en el alma del pueblo portugués”¹⁹².

Se decide llevar la imagen hasta Lisboa. Entre los actos, se realizaron dos numerosísimos Congresos de la Juventud Católica masculina y femenina. El paso de la imagen por ciudades y pueblos fue una apoteosis. Cuando llega a Lisboa se produce un espectáculo inédito. Una marea humana, que ciertamente ha superado las 500 o 600 mil personas, canta, reza y llora al paso de la bendita Señora. Día y noche se la aclama con una emoción nunca vista. Súplicas, aplausos, cánticos y lágrimas se ven por doquier. No hay respeto humano y Portugal parece una única familia que aclama su madre. Veinticinco años atrás era otra nación. Tan extraordinario fue este fenómeno que hay quienes afirman con fundamento que ha sido la manifestación de fe más grande de la historia de Portugal. Fue entonces que se reunieron donaciones para que el mejor orfebre del país realizara una digna corona. Se esperaba un momento propicio para la coronación. Llega el esperado fin de la guerra. Es el momento. El 13 de mayo de 1946 un legado papal realiza el esperado gesto ante casi 700 mil peregrinos de todo el mundo. El papa Pío XII desde Roma

¹⁹² Pastoral Colectiva del 11 de febrero del 1942.

envía un mensaje: *“Vosotros la coronáis Reina de la paz y del mundo para que lo ayude a encontrar la paz y a resurgir de sus ruinas. Sea la corona símbolo de amor y gratitud por lo pasado, de fe y de vasallaje en el presente, y sea también para lo futuro corona de lealtad y de esperanza”*. Poco después, el mismo papa, quiso que la clausura del Año Santo Universal, 1951, se realizara en el santuario de Fátima, atrayendo las miradas y los corazones de la Iglesia Universal hacia esa *Tierra de María* que había hablado a los hombres del siglo XX. En su mensaje de radio se oyó la voz del papa:

“El mundo suspira por la paz... la Virgen Nuestra Señora en su mensaje... nos indica el camino seguro de la paz y los medios para obtenerla del cielo, dado que tan poco se puede confiar en los medios humanos.

Cuando con particular insistencia inculca el rosario en familia, parece decirnos que es en la imitación de la Sagrada Familia donde está el secreto de la paz en el hogar.

Cuando exhorta a preocuparse del prójimo como de los propios intereses, hasta el punto de orar y sacrificarnos por su bien espiritual y temporal, indica el medio verdaderamente eficaz de restablecer la concordia entre las clases sociales.

*Y cuando con voz maternalmente dolorida e insinuante pide un retorno general y sincero a una vida más cristiana, ¿no estará repitiendo que sólo en la paz con Dios y en el respeto a la justicia y a la ley eterna se puede sólidamente cimentar el edificio de la paz mundial? Porque, en efecto, si Dios no edifica, en vano trabajan los constructores”*¹⁹³.

Pero Fátima va a trascender los límites de Portugal. Ya es conocida en todo el mundo. En setiembre de 1943, cuando el mundo todavía gemía bajo los rigores de la guerra, nació en Fátima, del Consejo Nacional de la Juventud Católica Femenina,

¹⁹³ Radiomensaje del 13 de octubre del 1951.

la idea de realizar, cuando finalizara el conflicto, una peregrinación internacional de acción de gracias. Hay dos nombres que tienen un especial mérito en esta iniciativa: María Teresa Pereira da Cunha y el Padre Demoutiez. En mayo de 1947 se realiza la primera Peregrinación Nacional a la Cova de Iría. En esa misma fecha se concreta otra inspirada propuesta: que una réplica de la imagen recorra el mundo. Esta peregrinación mundial que realizó la imagen comenzó el 13 de mayo de 1947 y se extendió hasta el 22 de setiembre del 1959. Ha terminado la guerra pero Europa y otros continentes padecen sus inevitables consecuencias de ruina material y moral. Por eso se propuso un recorrido mundial de la *Señora de la Paz* para sanar tantas heridas y reconstruir las naciones. En once grandes itinerarios recorre toda Europa, Africa, Asia y América. Otra verdadera apoteosis. Millones de personas acuden al paso de la Imagen peregrina que ha transformado su camino en una verdadera extensión del santuario. Fátima y su lluvia de gracias se extienden por el mundo. Tanto que Pío XII dirá, en la mitad de su recorrido el 1 de octubre del 1951, aquellas emocionantes palabras del mismo radiomensaje:

“Es la Reina de los ángeles que, saliendo... de ese santuario de Fátima (donde el cielo nos concedió coronar a la Regina Mundi), recorre en visita jubilar todos sus dominios. Y a su paso por América, Europa, Africa, India, Indonesia y Australia, llueven las bendiciones del cielo, se multiplican las maravillas de la gracia de tal forma, que apenas podemos creer lo que ven los ojos.

No sólo son los hijos de la Iglesia obedientes y buenos los que vibran de fervor; son los pródigos que, vencidos de la nostalgia de cariño materno, vuelven a la casa paterna; y son además (¡quién podría imaginarlo!) en países donde apenas comenzó a brillar la luz del Evangelio, tantos otros envueltos en las tinieblas del error, quienes en multitudes con los fieles de Cristo aguardan su visita y la acogen y aclaman delirantemente y la veneran y la invocan y de Ella obtienen gracias notables.

Bajo la materna mirada de la Celeste Peregrina no hay antagonismo de razas o nacionalidades que dividan, no hay diversidad de fronteras que separen, no hay contraste de intereses que siembren desavenencias. Todos por momentos se consideran felices de sentirse hermanos. Espectáculo singular e impresionante que hace concebir las más risueñas esperanzas”¹⁹⁴.

Merece especial mención el *Ejército Azul*. Nace de la promesa de un sacerdote gravemente enfermo y desahuciado por los médicos, el Pbro Harold V. Colgan de New Jersey, EEUU. Promete a la Virgen que dedicará su vida a difundir su devoción si se sanaba. El milagro se realizó. En la primavera de 1947 la imagen peregrina de Fátima visitaba Canadá y EEUU. El padre Colgan quedó tan fascinado con su presencia y su mensaje que pensó que era esa la manera de cumplir su promesa. Se propone entonces trabajar para difundir su mensaje, centrado en estos cuatro propósitos: Devoción al Inmaculado Corazón de María, Rezo diario del Rosario, fiel observación de los deberes de estado y aceptación de todos los sacrificios que ello requiera. Como distintivo del grupo llevarán una cinta azul y “*seremos el Ejército Azul de María y de Cristo contra el ejército rojo del mundo y del demonio*”. El papa Pío XII recibe al padre Harold y su fundación en 1950 “*como jefe mundial en la lucha contra el comunismo bendecimos a ud y a todos los miembros del Ejército Azul*”. Su oración está marcadamente dirigida a la prometida conversión de Rusia. Tienen su sede internacional en Fátima y editan la conocida revista *Sol de Fátima*.

Podríamos seguir enumerando episodios, relatando milagros

¹⁹⁴ Fue notable el efecto que produjo la visita de la imagen en el corazón del mundo musulmán. Por iniciativa del Patriarcado Caldeo Católico se solicitó al gobierno el permiso de erigir un santuario en honor de la Virgen de Fátima en Heliópolis. Se coloca la piedra fundamental el 7 de enero del 1951 y se inaugura, con gran regocijo de católicos y musulmanes, el 1º de mayo de 1953.

o traer cifras de peregrinos. Recordar las visitas célebres de papas, obispos o personalidades. Pero lo más maravilloso es que la Señora de la humilde Cova de Iría, no solamente es visitada por miles de peregrinos de todo el mundo sino que ella ha conquistado el mundo. En todos los continentes se encuentran capillas y parroquias donde se la venera y recuerda su mensaje. Millares de jóvenes llevan ese significativo nombre y multitud de hogares veneran su imagen. En todos esos ámbitos se realiza el perenne milagro de las conversiones. Quien ha visitado el santuario alguna vez, no necesita que le expliquen lo que significa sentir la presencia de lo sobrenatural, de Dios. Lo que es estar en la *Tierra de María*.

3- Los escritos de Sor Lucía

*“¡Ya no tendré el placer de saborear a solas conmigo
los secretos de tu amor sino que,
en el futuro, otros cantarán conmigo
las grandezas de tu misericordia”.*
Lucía; II Memoria

Sabemos que las dudas sobre las apariciones quedan disipadas con el milagro de octubre. La gente sabe que la Santísima Virgen ha pedido un templo y la oración incesante, especialmente del rosario, para el fin de la guerra y la conversión de los pecadores. Pero hay muchas cosas más que los niños guardan celosamente, especialmente un *secreto* del que es depositaria Lucía. Es de la esencia de los fenómenos sobrenaturales el que se deseen guardar en el fondo del alma. Eso le ha ocurrido a Lucía. ¿Cómo se ha ido dando a conocer todo esto?

Desde el comienzo han habido interrogatorios a los tres niños que se han archivado cuidadosamente. También cartas abundantes de Lucía. Pero todos estos datos son dispersos y fragmentarios respecto a otros escritos más sistemáticos de su propia autoría. Lucía siempre ha dicho que veía en la voluntad de sus superiores la voluntad de Dios para conocer los tiempos de manifestar los mensajes y secretos de la Virgen.

El primer escrito puntual es sobre la **Gran Promesa del Inmaculado Corazón de María** (del 10 de diciembre de 1925) que se abrirá camino muy lentamente. Luego de la aparición redactó el primer escrito que luego fue destruido por la misma hermana a pedido de su confesor. El 15 de febrero de 1926 se le aparece el Niño Jesús preguntándole si había extendido la devoción y ella le había expresado las dificultades que encontraba. Aunque ya la menciona en varias cartas privadas¹⁹⁵, por insinuación de su director espiritual, P. José Aparicio da Silva S.J., las pone nuevamente por escrito en diciembre de 1927. También, a pedido del padre José Bernardo Gonçalves S.J., explica en qué consiste en una carta y responde a un cuestionario breve, ambos en mayo y junio de 1930¹⁹⁶. En Portugal recién se hace público el 13 de setiembre de 1939 cuando ya los horrores de la guerra han destrozado España y ha comenzado la Segunda Guerra Mundial. Del tema escribirá al Papa Pío XII en la conocida carta del 2 de diciembre de 1940, que más adelante transcribiremos.

¹⁹⁵ Como la que escribe a su obispo Monseñor Pereira Lopes poco después del 15 de febrero del 1926 relatándole toda la aparición. Esta es la redacción más antigua que se conoce. Martins, A., op. cit., pp 477-479. También a su madre el 24 de julio de 1927: *“Quería también que me diese ud el consuelo de abrazar una devoción que se le gusta al Señor y que fue nuestra querida Madre del Cielo quién la pidió. En cuanto la conocí desee hacerla mía y trabajar por que todos los demás la aceptasen. Espero... que va a procurar trabajar para que todas las personas que ahí van la abracen también. Solamente consiste en hacer...”* Martins, A. M., op. cit., p 403.

¹⁹⁶ Martins, A. M., op. cit., pp 403-411.

El segundo es el pedido de **consagración de Rusia** (del 13 de junio de 1929). El hecho es comunicado inmediatamente a su confesor, el padre José B. Gonçalves S. J. En mayo de 1930, como hemos visto, hace poner por escrito el pedido sobre el que le solicita luego más precisiones. Estos escritos se perdieron o fueron destruidos por ella misma. Impresionado porque el tema está cobrando importancia en Europa, lo comunica al obispo de Leiría en junio; éste recién escribirá al Papa Pío XI en abril de 1937. Será también tema de la mencionada carta de la vidente a Pío XII. El texto que transcribimos es del P. Gonçalves quién lo tomo directamente, *ipsis verbis*, de unas notas de Lucía del 1936 en una visita que le hiciera en Tuy el 24 de abril de 1941, notas que la misma vidente luego destruyó.

Ambos pedidos, si bien van a ser divulgados inmediatamente por Lucía, cobrarán mayor urgencia al estallar la guerra española y, sobre todo, cuando en enero de 1938 vea la “señal” de “otra guerra peor. Por ello -dice en su tercera memoria del 1941- comencé a pedir con insistencia la comunión reparadora de los primeros sábados y la consagración de Rusia”¹⁹⁷. Estas preocupaciones manifestadas por todos los medios, culminarán en su carta a Pío XII de 1940. No olvidemos que la razón de la pervivencia de Lucía es el Inmaculado Corazón de María: “Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar”.

Luego vienen las *Memorias*.

La **Primera memoria** nace a pedido del obispo de Leiría, Don José Alves Correia da Silva, a raíz del traslado de los restos de Jacinta del cementerio de Vila Nova al de Fátima. Está centrado en torno a la fisonomía espiritual de Jacinta: recuerdos de infancia, conversaciones privadas, transformaciones obradas por las apariciones, etc. El relato de las apariciones es sólo el marco de esta pequeña biografía. Está terminado el 25 de diciembre de 1935.

¹⁹⁷ Op. cit. p. 109.

La **Segunda Memoria**, nace a sugerencia del padre Luis Gonzaga da Fonseca S.J. La primera *Memoria* hace sospechar que Lucía guarda muchas cosas de interés que sólo revelaría por obediencia. El sacerdote le propone al obispo que le solicite estos relatos. El nuevo escrito está terminado el 21 de noviembre del 1937. Su tema central ya no es alguno de los videntes, sino “*la historia de Fátima tal cual ella es*”, en palabras de Lucía. Los temas eran sorprendentes: apariciones angélicas, gracias extraordinarias en su primera comunión, el Corazón de María, etc.

La revelación de estas intimidades divinas induce a pensar que hay aún mucho más escondido en la vidente. La ocasión es el deseo de editar una nueva biografía de Jacinta para el año jubilar 1942. El obispo y la superiora se ponen de acuerdo para pedirle nuevos recuerdos. Para Lucía es el momento de revelar un acontecimiento que explica la transformación de Jacinta: la visión del infierno y el Inmaculado Corazón de María. Ambas, desconocidas hasta entonces, son dadas a luz: -- “*El secreto consta de tres cosas distintas, dos de las cuales voy a revelar*”. En una locución del 17 de diciembre del 1927 escucha claramente: “*Hija mía, escribe lo que te piden... en cuanto al resto del secreto continúa en silencio*”. Ese tiempo de silencio había pasado. “*No dudo que la revelación del infierno y de las misericordias del Inmaculado Corazón de María van a hacer mucho bien a las almas*”¹⁹⁸. Esto y otros recuerdos sobre Jacinta forman la **Tercera Memoria**, entregada el 31 de agosto de 1941 al obispo de Leiría. Se harán públicas el 13 de octubre de 1942 en una carta pastoral del Cardenal Shuster, arzobispo de Milán, probablemente de acuerdo con su gran amigo Pío XII.

Pero en octubre de 1941 se presentan a la vidente el obispo de Leiría y el Dr Galamba con una serie de preguntas y

¹⁹⁸ Carta al padre superior de Tuy del 31 de agosto de 1941. Martins, A. M., op. cit., p 445.

sugerencias. Se trataba ahora de completar definitivamente los datos sobre las apariciones y los videntes. Nace así la **Cuarta Memoria**, que contiene una narración de la fisonomía espiritual de Francisco, un relato completo de las apariciones del ángel y de la Santísima Virgen y otras precisiones. Todo está terminado el 8 de diciembre de 1941.

La redacción de la **tercera parte del secreto**¹⁹⁹ es ciertamente el escrito más dificultoso. Viendo el obispo de Leiría que la vidente sufre un grave quebranto de salud en octubre de 1943, sabiendo que queda sólo en su memoria la tercera parte del secreto de julio, la urge a que lo ponga por escrito. Como más adelante veremos, la redacción estuvo llena de dificultades extrañas. “*Dios ha querido probarme un poco*”, dirá. No obstante está concluido el 3 de enero de 1944. “*Después de escrito, – le dice la Virgen – enciérralo en un sobre, lo datas y lo lacras y escribe por fuera que sólo puede ser abierto en 1960, por el Cardenal Patriarca de Lisboa o por el Señor Obispo de Leiría*”²⁰⁰. El texto de cuatro páginas tenía por destinatarios inmediatos al cardenal de Lisboa y al obispo de Leiría y no el Romano Pontífice, como se ha dicho con frecuencia. ¿Lo leyeron? Parece que no. No obstante permanece en Portugal hasta el 4 de abril de 1957 en que lo entrega al Santo Oficio por manos del nuncio Cento, y se deposita en un cofre con esta indicación: *Secretum Sancti Officii*. Se guardaba en dos sobres: uno externo con la anotación *Tercera parte del secreto*, y otro interno con la fecha 1960²⁰¹. No lo leyó Pío XII, ya entonces

¹⁹⁹ Para la historia del texto y sus vicisitudes ver Alonso, J.M, *La verdad sobre el secreto de Fátima*, Ed. Sol de Fátima, Madrid 1988. También la declaración de la congregación para la Doctrina de la fe. Hoy los datos más reveladores están en la biografía de Lucía editada por el Carmelo de Coimbra, ya mencionado.

²⁰⁰ Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado, *O Meu Caminho* I, 159, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 266. Más adelante citaremos el texto completo.

²⁰¹ Obviamente, el misterio de la fecha estaba vinculado al contenido

enfermo, pues el sobre se encontró lacrado cuando lo abre su sucesor²⁰². El 17 de agosto de 1959 el cardenal P.P. Philippe O.P., comisario del Santo Oficio, y el cardenal Ottaviani, Prefecto, llevan el secreto a San Juan XXIII. Su Santidad, después de algunos titubeos, dijo: “*Esperemos. Rezaré. Le haré saber lo que decida*”. Devolvió el sobre lacrado y decidió no revelarlo²⁰³. Había anunciado la convocatoria al Concilio Vaticano II el 25 de enero de ese año. Pablo VI lo lee con el sustituto, Angelo Dell’Aqua, el 27 de marzo de 1965 y procede de la misma manera. San Juan Pablo II pide el sobre luego del atentado del 13 de mayo de 1981. Franjo Seper, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe lo entrega el 18 de julio a Mons. Martínez Somalo, sustituto de la Secretaría de Estado, quién lo devuelve al Archivo el 11 de agosto²⁰⁴. Fue el mismo

de la tercera parte. Entre los fatimólogos había consenso, bien fundado, que la había dado la Virgen. El tema se complicó cuando el cardenal Bertone sostuvo que había sido ocurrencia de Lucía, afirmando incluso que ella misma se lo había dicho. L’Oss .Rom., 30 de junio del 2000, p 9: “*Ha sido decisión mía porque consideraba que el año 1960 era una fecha lejanísima desde la redacción del secreto de 1944 y porque pensaba que yo ya habría muerto para entonces y que, por lo tanto, ya se habría eliminado el último obstáculo para la interpretación y divulgación del secreto. La Virgen no me ha comunicado nada al respecto*”. Tb Bertone, Tarcisio y De Carli, Giuseppe, *La última vidente de Fatima. Mis conversaciones con Sor Lucía*. Presentación del SS Benedicto XVI, Ed. La esfera de los libros, Madrid 2007, p 117. Los escritos de su *diario* revelaron lo contrario, como veremos.

²⁰² Bertone, Tarcisio y De Carli, Giuseppe, op. cit., p 58.

²⁰³ “*Audiencias: Philippe, Comisario del S.O. que me trae la carta que contiene la tercera parte de los secretos de Fátima. Me reservo leerla con mi confesor*” (San Juan XXIII, *Diario*, del 17 de agosto del 1959). Dadas las inmensas expectativas y solicitudes de todo el mundo ante la fecha indicada por Lucía, la Santa Sede debe dar explicaciones en una concurrida conferencia de prensa el 11 de febrero de 1967. Allí el Cardenal Ottaviani explicó que San Juan XXIII había decidido no publicarlo y que lo esencial del mensaje estaba en lo que ya se conocía.

²⁰⁴ Le fue entregado en dos sobres: uno blanco con el texto original

San Juan Pablo quien decide publicarlo un tiempo más adelante, el 26 de junio del 2.000. Para asegurarse que el texto era el verdadero hace viajar a Coimbra al cardenal Tarcisio Bertone, secretario de la Congregación para la Doctrina de la fe el 27 de abril del 2000, quien entrevista a Lucía en compañía del obispo de Leiría-Fátima, monseñor Serafín de Souza Ferreira.

Sabemos que la fecha puesta en el sobre era mandato de la Señora. Pero, ¿por qué 1960? Ambos temas han sido motivo de largas polémicas y hoy están perfectamente aclarados. Oigamos a la misma Lucía en una carta a SS Pío XII del 6 de junio de 1958²⁰⁵:

“Con el mayor respeto y veneración por la Augusta persona de Vuestra Santidad y con el conocimiento y consejo de Su Excia. Ruma. el Sr Nuncio Apostólico y del Sr Arzobispo de Coimbra, vengo a exponer lo que juzgo ser la voluntad de Dios.

Es del conocimiento de Vuestra Santidad la existencia del llamado secreto de Fátima, cerrado en sobre lacrado que podrá ser abierto después del inicio del año 60. Aunque no pueda decirle el texto allí contenido, porque el tiempo se aproxima, debo decir que, en el año 60 el comunismo llegará a su punto máximo, el cual puede ser disminuido en cuanto a intensidad y duración, y al cual deberá seguir el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el Reinado de Cristo.

Para conseguir este fin quiere Dios que se intensifiquen todos los trabajos apostólicos, aparte de los cuales quiere que se haga oír en el mundo, como eco de la Suya, mi voz, exponiendo lo que fue y lo que es el Mensaje de Fátima en relación a Dios y las almas, al tiempo y a la eternidad, a fin de iluminar los espíritus sobre el camino de la vida cristiana que deben seguir y los errores de los cuales se deben apartar, para que no se dejen engañar por

de sor Lucía, en portugués, y otro de color naranja con la traducción italiana.

²⁰⁵ El Pontífice, ya muy enfermo, muere el 9 de octubre de ese año.

falsas doctrinas”.

En 1955 el Superior General de la Orden, futuro Cardenal Ballestrero visita el Carmelo. A su pedido escribe una obra que, por petición de Pablo VI es enviada a Roma y queda archivada en el Vaticano. Nada sabemos de ella hasta el momento²⁰⁶.

Con la muerte de la hermana mayor de Lucía, que ocupaba la casa paterna, queda ésta a disposición del santuario. Su rector, Mons. Luciano Guerra, junto a los recuerdos de familia de Lucía que reúne, desea un relato más pormenorizado de su infancia y especialmente de su padre. Será el tema de la **Quinta Memoria**, escrita en 1989.

Luego se le pide que haga lo mismo con la figura de la madre. Es el tema de la **Sexta Memoria**, concluida el 25 de marzo de 1993.

Lucía es destinataria de miles de cartas. Imposible para la religiosa responderlas en particular. “*Respondo a todos en general con **Os apelos da Mensagen de Fatima** que Dios, para todos, me quiso confiar*”²⁰⁷, donde recoge sus pensamientos y reflexiones, verdadera síntesis de la espiritualidad de Fátima. Fue luego de la citada carta a SS Pío XII que decidió escribir este libro a modo de un mensaje para toda la humanidad. Un trabajo de ese calibre, unas 300 páginas con infinidad de citas bíblicas y probables consultas a manuales y catecismos, a una carmelita descalza debe haberle llevado muchos años. Pero el libro tiene también su historia. Lucía ha pedido autorización para componer este escrito, y le ha sido concedida. Según su *diario*

²⁰⁶ Vechina, Jeremías Carlos, O.C.D., Introducción a *Cómo veo el Mensaje a través de los tiempos y de los acontecimientos*, Hna María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado. Ed Carmelo de Coimbra y Secretariado de dos Pastorinhos, Fátima, Portugal, 2006. Este sacerdote fue confesor de Lucía desde 1972 y luego provincial de la orden.

²⁰⁷ Hermana Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado, *Llamadas del Mensaje de Fatima*, ya citado.

los originales del libro los había entregado al beato Pablo VI. Pero su publicación había sido “*bloqueada*”²⁰⁸. ¿Por qué? Dos razones al menos. La primera “*porque si dejamos publicar un libro a sor Lucía, este se convertirá en un best seller, como si se tratase del libro de una santa*”. La otra, porque “*aunque expresada de forma muy sobria, el libro de sor Lucía estaba recorrido por la tesis de que hay que reconocer a la Virgen María como ‘corredentora’ de la humanidad*” y tal tesis, si bien es defendida por muchos teólogos y avalada por la tradición, “*tanto la Congregación para la Doctrina de la fe como la Academia Mariana Internacional, han hecho algunas críticas, especialmente atendiendo al diálogo ecuménico*”²⁰⁹. En aquella entrevista personal (y una carta) de 1982 de Lucía con San Juan Pablo II le pedía tres cosas. Una de ellas era la publicación de este libro: “*Si el Santo Padre me permite publicar este libro con las respuestas a las muchas cartas que he recibido, sería feliz*”²¹⁰. Fue analizado, ligeramente corregido y se publica en el 2000 con el prefacio del obispo de Leiría, “*en principio reacio a la publicación*” y la presentación de Jesús Castellano Cervera, carmelita y Consultor de la Congregación para la Doctrina de la fe²¹¹. Esta obra casi póstuma, tiene un valor excepcional. Está presentado como un género literario muy especial: una especie de extensa carta a todos los creyentes sobre todo lo que significa Fátima. Ella no olvida que la razón de ser de su vida después de

²⁰⁸ Sobre el tema, el importante testimonio del cardenal Tarcisio Bertone, en op. cit., pp 56-7.

²⁰⁹ En efecto, Lucía habla explícitamente de María como “*corredentora*” al menos en dos pasajes, pp 270 y 299.

²¹⁰ Las otras dos peticiones eran la beatificación de los primos Francisco y Jacinta y la declaración del rosario como oración *litúrgica*. Bertone, T., op. cit., pp 51-ss.

²¹¹ Al final del libro la autora afirma que lo ha concluido el 25 de marzo de 1997. ¿Cómo se compagina este dato con el hecho de tenerlo listo para la publicación en 1982 e incluso haberlo enviado al beato Pablo VI? Tal vez se le han pedido algunos retoques o ella misma ha aprovechado la postergación para hacerlo.

las apariciones es justamente ser una presencia viva de todo lo que este don profético significa. El texto está compuesto casi exclusivamente por textos bíblicos, lo que significa no solamente el gran esfuerzo de una persona no especializada en el tema, sino que ha descubierto que Fátima no es otra cosa que hacer el Evangelio vivo. Se trata de un “*apremiante llamado de su misericordia*”, como ella misma lo define²¹². Su núcleo es tal vez esos 20 puntos que Lucía considera centrales en el conjunto del mensaje de Fátima²¹³. Pero tiene algo muy especial. Ella misma que ha madurado largamente todo el conjunto de manifestaciones sobrenaturales nos dice que la esencia del mensaje es uno. “*En el día 13 de julio, ella había dicho: ‘En octubre diré quién soy y lo que quiero’. Siendo así, lo que Nuestra Señora quería y, por lo tanto, el fin principal del Mensaje era pedirnos que no ofendiésemos más a Dios Nuestro Señor porque El ya estaba muy ofendido*”²¹⁴.

El 13 de mayo de 1982 Lucía participa de la gran peregrinación a Fátima donde acude San Juan Pablo II, con quien tiene una entrevista. Dos días después la visita el padre provincial, Fr. Jeremías Carlos Vechina. Entonces le dice que es preciso escribir “*cómo ve ahora el Mensaje a través del tiempo que pasó y de los acontecimientos*”. Para Lucía, las órdenes de sus superiores eran la misma voluntad de Dios. Pero se encuentra en un dilema. La Santa Sede le ha prohibido “*hablar*

²¹² *Llamadas...*, p 35.

²¹³ El libro consta de cuatro partes. La **primera** habla de su vida familiar y de los ángeles. La **segunda** reúne en 20 puntos los que denomina “*llamadas del mensaje de Fátima*”: la fe, la adoración, la esperanza, el amor a Dios, el perdón, la oración, el sacrificio, la Eucaristía, la Santísima Trinidad, el Rosario, el Inmaculado Corazón de María, la Vida eterna, el apostolado, la perseverancia, las ofensas a Dios, la familia, la perfección, la consagración a Dios, la santidad, el camino del Cielo. La **tercera** es un comentario a los mandamientos. La **cuarta** sobre al Rosario.

²¹⁴ *Llamadas...*, p 211.

de las Apariciones”. En febrero del año siguiente pasa por Coimbra el provincial y le pregunta por el encargo. Ella le presenta sus dudas. Pero él le responde que una cosa es hablar y otra escribir. Lo mismo le manifiesta su confesor pocos días después. Pero las dudas subsisten. Providencialmente se le van a disipar. Ese año el Prefecto de la Congregación para los Religiosos, cardenal Eduardo Pironio, les predicará el retiro. Suscribe lo dicho por los anteriores, cuenta Lucía, y agrega: “No sólo lo puede escribir sino que debe hacerlo, hágalo pues, que también yo se lo mando, no sólo como director de estos ejercicios, sino como Superior Mayor Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos”²¹⁵. ¿Cuándo comenzó y concluyó este encargo? Sabemos por el provincial que las Memorias de sus padres tienen prioridad. Ambas están concluidas en 1989 y 1993 respectivamente. Luego concluye sus Llamados en 1997. Además esta obra quedó inconclusa porque sus fuerzas “ya eran pocas. Bueno hermana Lucía, lo mejor es parar. Y la obra quedó en ese punto”²¹⁶. Por lo cual conjeturamos que la ha dejado muy al final de su vida. Su redacción tiene otro estilo literario. Un poco desordenado pero con la simple candidez y lenguaje de la pura fe de una persona que vive ya más en el cielo que en la tierra. No obstante nos sacude con su fervor y nos apremia urgiéndonos la conversión y el apostolado. Fue publicado bajo el título de **Cómo veo el mensaje a través de los tiempos y de los acontecimientos**²¹⁷.

Tal vez por orden de alguno de sus confesores o del obispo, sabemos que ha escrito una especie de *diario íntimo* que ha titulado **O meu caminho**, actualmente inédito, que se encuentra en el archivo del Carmelo de Coimbra. No sabemos

²¹⁵ *Cómo veo...*, p 11.

²¹⁶ Vechina, Jeremías Carlos, op. cit., p. 5.

²¹⁷ Edición del Carmelo de Coimbra y el Secretariado dos Pastorinhos, el 13 de febrero del 2006.

la fecha de inicio ni la de término. Ha sido largamente citado en la biografía de Sor Lucía que dichas hermanas publicaron. Esperamos su pronta publicación ya que lo citado ha aclarado importantes puntos polémicos y manifestado aspectos importantes de su vida hasta ahora desconocidos; sospechamos que hay muchos más. Es ciertamente la obra que, por su propio género, revela más aspectos íntimos de su vida espiritual así como su juicio sobre acontecimientos y personas. Presentimos que es una de las razones por las cuales no ha sido aún hecho público.

Ha respondido a un “*gran cuestionario*”²¹⁸ en los años 90. De sus innumerables cartas deben ser realmente importantes las que ha enviado a los Romanos Pontífices²¹⁹, algunas de ellas conocidas, como la que escribe a SS Pío XII en 1940 y a San Juan Pablo II. Tal vez lo haya hecho también con San Juan XXIII y el beato Pablo VI.

Entre sus muchos escritos, las cuatro primeras *Memorias* son de tal calidad y frescura sobrenatural que no dudamos en registrarlo como su mejor herencia sino entre los **clásicos del siglo XX**, o como se lo ha llamado ya un poco con eufemismo, **el libro del siglo**. Afirmación que se verá más clara con lo que en adelante expondremos.

²¹⁸ Vechina, Jeremías Carlos, O.C.D., op. cit., p 5.

²¹⁹ “...les había escrito diversas cartas a los papas anteriores (a San Juan Pablo II)”; Bertone, T., op. cit., p 51.

IV- EL SIGNIFICADO DE FATIMA²²⁰

“¡Si el mundo conociese el momento de gracia que aún le es concedido e hiciese penitencia! ¡El tiempo pasa, las almas no mueren, la eternidad permanece!”
(María Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado)

“Se engañaría quien pensara que la misión profética de Fátima ha concluido”
SS Benedicto XVI²²¹

Nos toca ahora intentar investigar el sentido pleno de Fátima, el significado profundo de sus grandes temas.

²²⁰ Sobre la teología de Fátima, Congregación para la doctrina de la fe, *El mensaje de Fátima*, junio de 2000; Alonso, Joaquín María, *Doctrina y espiritualidad del mensaje de Fátima*, Arias Montano Editores, Madrid 1990 (es el tratado teológico más completo que conozco sobre el tema); *Teología de Fátima*, Ed. Vice-Postulação, Fátima 1980, redactado en base a unas conferencias del P. Alonso en Alemania; *Fátima, escuela de oración*, Ed Sol de Fátima, Madrid 1980 (versión castellana del anterior con algunas correcciones; ambas de gran nivel teológico propio de uno de los mejores fatimólogos); Card. Cerejeira, *Fatima devant l'Eglise et le monde*, en *La documentation catholique*, 1967, pp 546-52, magnífica conferencia pronunciada el 11 de febrero de 1967 en el Antonianum, Roma.

²²¹ Homilía de la Santa Misa en el santuario el 13 de mayo del 2010.

Ante todo, Fátima es un acontecimiento gigantesco, un conjunto admirable de elementos (personas, mensajes, promesas, visiones, locuciones, profecías, milagros, tiempos, lugares, etc) y no debe ser parcializado en uno sólo de ellos, sea la oración, la penitencia o la consagración de Rusia. No obstante todos pueden reducirse a un mensaje central que no es otro que el evangélico: “*Convertíos y creed en el Evangelio*”.

Para su mejor comprensión debemos destacar algunos aspectos o grandes temas.

1- El *carisma* de los videntes

Es algo notable el hecho de que siendo los tres pequeños tan diversos en temperamentos y aún manteniendo sus diferencias, hayan madurado en una especie de unidad más profunda. El gran amor que se desarrolló en ellos a Dios y al Inmaculado Corazón de María los unió profundamente. Eran al fin como una sola cosa, pensaban lo mismo, querían lo mismo. Incluso la separación de la muerte, si bien fue un profundo dolor para Lucía, no los separó espiritualmente. Me atrevo a afirmar que eran como un reflejo de la Santísima Trinidad.

Ello no obstante, fue bien notoria la diferencia con que los tres niños recepcionan la gracia y los mensajes. Esto va más allá de la psicología y la personalidad de cada uno. Ellos son parte de todo el episodio carismático de Fátima. Cada uno de ellos cumple una misión en el *Cuerpo Místico* muy claro. En las mismas apariciones llama la atención que sólo Lucía veía, oía y dialogaba con la Santísima Virgen. Esto estaba vinculado a su futura misión. Jacinta veía y oía solamente en tanto que Francisco sólo veía las imágenes.

La misión de Lucía está dicha explícitamente por la Virgen en la segunda aparición: ella vivirá “*un tiempo más*” pues “*Jesús quiere servirse de ti para **hacerme conocer y amar***”. Muy

especialmente difundir el amor y la devoción al Inmaculado Corazón de María. Así lo expresa ella cuando escriba años después: “Juzgo, pues, Exmo y Rvmo Sr Obispo, que solamente quiso servirse de mí para recordar al mundo la necesidad que tiene de evitar el pecado y reparar a Dios ofendido, por la oración y por la penitencia”²²². Fue dotada desde pequeña con las cualidades necesarias para su misión. Tenía entonces el natural don de atraer a los niños. Don que conservará en su adultez en la vida religiosa. Así se lo hacían notar sus superiores: “La hermana tiene una tal influencia sobre las hermanas que, si quisiera, les podría hacer mucho bien”²²³. También el de la memoria que, en las cosas sobrenaturales, se muestra agudizada. “No pocas personas se han mostrado bastante sorprendidas por la memoria que Dios se dignó darme... pero en estas cosas sobrenaturales no es de admirar, porque ellas se graban en el alma de tal forma, que casi es imposible olvidarlas”²²⁴. Incluso ha experimentado las gracias especiales que acompañaban al gran don de las apariciones y mensajes. Sea en los momentos en que debía escribir o hablar, o en la misma comprensión de los hechos pues, afirma, “Ordinariamente Dios acompaña sus revelaciones de un conocimiento íntimo y minucioso de lo que ellas significan”²²⁵.

Ella ha cumplido su misión conforme ha ido viendo las señales de la Providencia. Oralmente y en los escritos que nos ha dejado, sea en sus *Memorias*, cartas o tratados más sistemáticos. Todo su ser estaba compenetrado de tal misión que se iba desplegando en el tiempo. Así la describe el cardenal Tarcisio Bertone, secretario de la Congregación para la Doctrina de la fe y enviado especial de San Juan Pablo II, que la trató personalmente:

²²² *Memorias*, III, p 115.

²²³ *Memorias*, II, p 101.

²²⁴ *Memorias*, II, p 177.

²²⁵ *Memorias*, III, p 115.

“Personalmente me impresionó la frescura de sus recuerdos, lo vivo e incisivo de sus imágenes, la precisión. Según narraba los acontecimientos el relato se convertía en una secuencia de imágenes vivísimas, como si se estuviese asistiendo a la proyección de una película. Me pareció, desde el primer momento, una persona luminosa, consciente de que había recibido una misión precisa. Humilde y obediente, pero –como ella misma decía– también tenaz y decidida a explicar hasta el fondo los mensajes que le había confiado Nuestra Señora. (...) Revivía y releía cuanto había dicho, tras tantos años conservando en su corazón todos los acontecimientos y las palabras de las que había sido protagonista y destinataria, con una lucidez y un sosiego que la hacían todavía más creíble. Era una ‘testigo’ en el sentido más pleno de la palabra.

Noté que sor Lucía, al conversar, sabía llegar con sencillez y claridad al núcleo central del mensaje, y que, como punto de referencia casi estructural, evocaba la recomendación de la Virgen: ‘He venido para exhortar a los fieles a que cambien de vida, a que no aflijan más con sus pecados al Señor, que ya está demasiado ofendido’ (aparición del 13 de octubre). Sabía partir de una lectura orante de las Sagradas Escrituras y dejarse inspirar por la Palabra de Dios, que escuchaba interiormente. Sor Lucía infundía el valor de la conversión, confirmaba en el camino de la fe y de la coherencia moral con su visión, clara y segura, del proyecto cristiano y de las metas a las que éste conduce. El suyo era un pensamiento meditado, un convencimiento profundo. Era una mujer tenaz, obstinada, exuberante”²²⁶.

Incluso se da en ella una progresiva comprensión de todo ese conjunto. Tanto en lo que a las verdades reveladas se refiere como a la sucesión de acontecimientos en el mundo. Una etapa importante es cuando, después de haber aprendido a leer, tiene acceso a la Sagrada Escritura. *“Y fue sólo entonces cuando*

²²⁶ Bertone, Tarcisio y De Carli, Giuseppe, op. cit., pp 49-50.

comprendí el verdadero sentido del Mensaje, aunque me hubiese sido dado comprenderlo ya antes, pero en sentido menos concreto"²²⁷. Ella también va a ser testigo de cómo *"Rusia ha invadido el mundo con sus errores"*. Como lo escribirá más tarde, *"En aquella ocasión los pobres niños estuvieron lejos de suponer todo su alcance y significado tal como lo podemos comprender hoy y transmitirlo a las almas... y es por eso que aún me tiene aquí a su disposición. En aquella ocasión los niños no pudieron sospechar ni siquiera ligeramente que esa llamada a la oración no era sólo para ellos, sino también para toda la humanidad"*²²⁸. A modo de ejemplo, años más tarde verá en las visiones de octubre de la Sagrada Familia, Nuestra Señora de los Dolores y Nuestra Señora del Carmen, llamados a la vida familiar, la perfección, la consagración a Dios y a la santidad²²⁹. O la síntesis de todo el Mensaje en las palabras de despedida de la Virgen: *"No ofendan más a Dios que ya está muy ofendido"*²³⁰.

Hay un aspecto de la vida de la vidente poco conocido o poco valorado. Para el común de la gente, Lucía es simplemente una de las privilegiadas interlocutoras de un mensaje del cielo que terminó sus días santa y silenciosamente en un Carmelo. Pero no es así. Eso es reducir Fátima. Como le indicó la Virgen ella se quedaba en la tierra un tiempo más *"para hacerla conocer y amar"*. Así como continuó su misión, continuaron las comunicaciones con el cielo en orden a la difusión y ejecución del mensaje central. Algunos escritos y muchísimas cartas, aparte del trato personal con intermediarios, nos la muestran en pleno cumplimiento de su misión. Y Dios le siguió hablando, prolongando así lo que tuvo inicio en el lejano 1916. Nos revela en sus cartas las *"comunicaciones interiores"*, *"hablas interiores"*, *"me reveló"*, *"me decía el Señor"*, *"interiormente he hablado*

²²⁷ *Llamadas...*, p 61.

²²⁸ *Llamadas...*, p 92.

²²⁹ *Llamadas...*, pp 156-204.

²³⁰ *Llamadas...*, pp 211 y 256.

con el Señor de este asunto”, “cuando en lo más íntimo de mi ser hablo con Dios, siento tan real su presencia que no me queda duda alguna que es El”; y no deja de seguir asombrándose de ello: “Me parece una pretensión orgullosa creer o pensar que Dios habla íntima y familiarmente con mi alma, después de tantas infidelidades”. El obispo de Leiría, Correia da Silva, en 1946 autoriza a John Haffert a entrevistar a Lucía, y le advierte que “había tenido nuevas apariciones de Nuestra Señora”. Cuando la interroga nada le puede decir sobre ellas, pues debe silencio, pero ante la pregunta sobre si su aspecto era igual a las anteriores, le responde: “Si, si,... siempre igual”²³¹. Más aún, por su diario íntimo, *O Meu Caminho*, hemos conocido detalles de varias apariciones o manifestaciones que expondremos a su tiempo. Distingue perfectamente lo que viene de ella y lo que Dios le inspira: “Esto no es una petición expresa de la Santísima Virgen”, le advierte al Cardenal Cerejeira; “La comunicación no es de Nuestro Señor”, le dice a su confesor²³². De ellas habla con frecuencia en sus cartas a confesores, obispos o directores espirituales. La primera aparición de la Señora de que tengamos noticia, después del ciclo ya expuesto, es la que le había prometido en mayo de 1917: “volveré aquí una séptima vez”. Ello fue el 15 de junio de 1921, cuando la vidente, aunque adolescente, comenzaba el largo camino de su vida consagrada a Dios y su santísima Madre. Luego, en Porto, donde ingresa como interna para estudiar: “Fue... el 26 de agosto de 1923, la primera vez que Nuestra Señora volvió a visitarme. Ocurrió a mi entrada como Hija de María. Me dijo que aceptaba ser mi verdadera Madre en el Cielo por haber dejado la de la tierra por su amor. Me recomendó de nuevo la oración y el sacrificio por los pecadores diciendo que se condenaba un gran número por no haber quien se sacrifique y pida por ellos”²³³. Nos dice, por

²³¹ Haffert, John, *Señor Obispo. Memorias del autor relacionadas con la historia del Ejército Azul*, Madrid 1985, pp 32-33.

²³² Cfr Martins, A. M., op. cit., pp 435, 439 y 441.

²³³ De las nota del P. Gonçalves. Martins, A. M., op. cit., p 463.

ejemplo en 1930: “Me sentí de repente poseída más íntimamente por su divina presencia, y... me reveló lo siguiente...”; en 1935: “hablando con El en mi interior... continúa dispuesto a usar de misericordia con la pobre Rusia...”; en 1940: “Me da pena que, a pesar de la moción del Espíritu Santo, se haya dejado pasar así (la consagración de Rusia). También Nuestro Señor se queja de esto”; en el mismo año, en carta a SS Pío XII: “Santísimo Padre, Dios en varias comunicaciones interiores no ha dejado de insistir en ese deseo, prometiendo últimamente...”, “...Nuestro buen Dios parece comunicarse a veces tan dolorido con la pérdida de tantas almas...”, “... en la comunicación de mi alma con Dios, en atención a la consagración que los prelados portugueses hicieron... Nuestro Señor promete una protección especial a nuestra pequeña nación”; el mismo año en otra carta: “A pesar de todo el Corazón de nuestro buen Dios y el de la Santísima Virgen continúan tristes y doloridos. Se lamentan... Se quejan mucho de la vida tibia.... El continúa comunicándose a mi alma... Me decía el Señor el jueves a las 11 de la noche...”; en 1941: “Nuestro Señor está descontento y dolorido con los pecados del mundo y de Portugal, quejándose de la falta de correspondencia...; en el mismo año: “Nuestro Señor me pidió que dijera algunas cosas que me costaron mucho...”; en 1943: “Por orden de su Excelencia tuve que manifestar al arzobispo de Valladolid un mensaje de Nuestro Señor para los obispos de España y otro para los de Portugal”²³⁴. La prolongada vida de la vidente se extiende tanto como su misión, que abarca casi un siglo.

No podían faltar en la vida de un santo las pruebas más paradójales. Nos referimos justamente a su misión para la cual Dios no sólo le concede tantos años de vida sino que le dice en la segunda aparición que debe *aprender a leer*. Pero ella, obediente siempre a su obispo, a sus directores espirituales y

²³⁴ Cfr Martins, A.M., op. cit., pp 409, 413, 419, 431, 439, 441, 443, 447.

superiores religiosos, no fue comprendida en este mandato superior. Como ya lo veremos, en el pensionado como estudiante no le permiten acceder a estudios medios, en la vida religiosa le indican que debe ser Coadjutora y no Maestra, lo cual limitaba sus estudios y la abocaba a las absorbentes tareas domésticas. Cuando le ordenan escribir sus *Memorias* y otros escritos de trascendental importancia, no le reducen ocupaciones y debe hacerlo en los lugares y tiempos más incómodos. Más aún, nos cuenta ella casi con humor: “*Con frecuencia oigo a las hermanas y hasta alguna superiora decir: ‘Tanto escribir, tanto escribir, no sé para qué’*”. ¡Estaba redactando los mismísimos mensajes del cielo que el obispo le encargó poner por escrito! Consideramos que en su primera etapa de vida religiosa, si bien se lo hizo para preservarla de la curiosidad ajena y vanidad, no comprendieron su misión. Por más que le manifestaron aprecio, sus superiores no estuvieron a la altura de la misión de su *Coadjutora*. Ello le significó una de las purificaciones más grandes que tuvo que sobrellevar y por lo tanto un instrumento más de santidad. En sus escritos se nota un poco de tosquedad y falta de pureza literaria pero ello no llega a ser un obstáculo para transmitir las ideas. Más aún, una prueba más de autenticidad. Dios escribe derecho con renglones torcidos y saca bien del mal.

La diversa vocación de los dos hermanos es muy clara y Lucía lo expresa de manera terminante: “*Mientras que Jacinta parecía preocupada con el único pensamiento de convertir a los pecadores y salvar almas del infierno, él parecía sólo pensar en consolar a Nuestro Señor y a Nuestra Señora, que le habían parecido estar tan tristes*”²³⁵.

Veamos más precisiones.

Ante todo, Francisco quedó marcado por el deseo de *consolar* a Jesús y a María. Que es una expresión humana y sensible de

²³⁵ *Memorias*, IV, 142.

la **reparación**, el pago de esa deuda de la creatura con Dios. Lo cual supone una particular sensibilidad espiritual hacia el ser divino. Era una pequeña gran alma contemplativa. Tal vez por eso en las apariciones sólo veía las imágenes. En la aparición de julio fue el que menos se impresionó por la visión del infierno. *“Lo que más le impresionó y absorbió era Dios, la Santísima Trinidad, en esa luz inmensa que nos penetraba hasta en lo más íntimo del alma”*. Le decía a su hermana: *“No pienses tanto en el infierno. Piensa en Nuestro Señor y Nuestra Señora. Yo no pienso en el infierno para así no pasar miedo”*. Un día anima a Lucía agobiada con tantas dificultades en su propia familia después de la primera aparición: *“¿No dijo Nuestra Señora que íbamos a tener que sufrir mucho para reparar a Nuestro Señor y a su Inmaculado Corazón de tantos pecados con que son ofendidos? ¡Ellos están tan tristes...! Si con estos sufrimientos podemos consolarlos, ya quedamos contentos”*. En otra oportunidad, en pleno campo se aparta de ellas y pide que lo dejen sólo. Ni se acerca a merendar siquiera. Lucía acude al rato a buscarlo. *“Pero ¿qué estás haciendo aquí durante tanto tiempo?”, le pregunta. “Estoy pensando en Dios que está muy triste debido a tantos pecados. ¡Si yo fuera capaz de darle alegría!* De los tres era el que más anhelaba y buscaba la soledad. Un día su prima le pregunta por qué le gusta rezar sólo. A lo que le responde: *“Me gusta más rezar solo para así poder pensar y consolar a Nuestro Señor, que está muy triste”*. Otra vez le pregunta qué prefería, consolar a Nuestro Señor o convertir a los pecadores. Y responde: *“Me gusta mucho más consolar a Nuestro Señor. ¿No te fijaste como Nuestra Señora, en el último mes, se puso tan triste cuando dijo que no se ofendiese más a Dios Nuestro Señor que ya está muy ofendido?”* Era la razón de sus penitencias. Un día los invita la madrina de Lucía a beber aguamiel. Francisco pasa el vaso a su hermana y desaparece. Cuando lo encuentran escondido rezando responde: *“Cuando tomé la copa, recordé de pronto hacer ese sacrificio para consolar a Nuestro Señor”*. Cuando se insinúan ya los síntomas

de su última enfermedad tiene más razones para su misión. Sus compañeras lo sorprenden con un fuerte dolor de cabeza. Jacinta le sugiere ofrecerlo por los pecadores. Pero él responde: “Sí, pero en primer lugar lo ofrezco para así poder consolar a Nuestro Señor y a Nuestra Señora; y sólo después lo ofrezco por los pecadores y por el Santo Padre”. Cuando le preguntaron si se sentía mejor, contesta: “No, me siento mucho peor; ya me falta poco para ir al cielo. Allí voy a consolar mucho a Nuestro Señor y Nuestra Señora”²³⁶. Así lo describe San Juan Pablo II en el día de la beatificación: “Sólo a él Dios se le dio a conocer ‘muy triste’, como decía. (...) Vive movido por el único deseo –que expresa muy bien el modo de pensar de los niños– de ‘consolar’ y dar alegría a Jesús. (...) Soportó los grandes sufrimientos de la enfermedad que lo llevó a la muerte, sin quejarse nunca. Todo le parecía poco para consolar a Jesús; murió con una sonrisa en los labios”²³⁷.

A Jacinta, su prima le atribuía una especial penetración en el conocimiento del Inmaculado Corazón de María y un especial grado de santidad. “Fue a Jacinta, según me parece, a la que la Santísima Virgen comunicó mayor abundancia de gracias y conocimiento de Dios y de las virtudes”. Incluso, sobre el significado de las revelaciones, “parecía tener este conocimiento en un grado bastante elevado”²³⁸. Pero fue la **salvación de las almas** su obsesión. Obviamente la visión del infierno tendría para ella un significado especial. Respondiendo Lucía a la pregunta ¿de dónde había sacado Jacinta su espíritu de mortificación y penitencia?, responde: “Me parece a mí que fue debido: primero, a una gracia especialísima que Dios, por medio del Inmaculado Corazón de María, le concedió; segundo: viendo el infierno y las desgracias de las almas que allí padecen”. “Jacinta tomó tan a pecho el sacrificio por la conversión de los

²³⁶ *Memorias*, IV, pp 127-128, 131, 135, 141-3.

²³⁷ En Fátima el 13 de octubre del 2000.

²³⁸ *Memorias*, I, p 33 y III, p 115.

pecadores que no dejaba escapar ninguna ocasión” para hacer penitencias; “parecía insaciable practicando sacrificios”. Fue su tema constante de meditación, oración y penitencia. Decía a su prima: “Yo voy al cielo, pero tú te quedas aquí; si Nuestra Señora lo permitiera, di a todo el mundo cómo es el infierno, para que no cometan pecados y no vayan allá. Otras veces, después de estar un tiempo pensando, decía: ¡Tanta gente que va al infierno, tanta gente en el infierno!”. De una visión de la futura guerra y su secuela de muerte, que Dios le mostró en particular, le afligía sobre todo el futuro de las almas: “¡Va a morir tanta gente! Y va casi toda para el infierno! Las penas temporales y las penas eternas. He ahí el dolor de Jacinta. Tenía gestos de inocente profundidad como aquel tan acorde a su personalidad: “Cuando recogía flores del campo, cantaba en ese momento con una música inventada por ella: ¡Dulce Corazón de María, sed la salvación mía! ¡Inmaculado Corazón de María, convierte a los pecadores, libra a las almas del infierno! Cuando hacían algún sacrificio, preguntaba si lo había ofrecido a Jesús. Si decía que no, juntando las manos, decía: “¡Oh Jesús! Es por amor y por la conversión de los pecadores”. Cuando llega su dolorosa enfermedad que la llevó a la tumba sufría en silencio. “¡Me duele tanto la cabeza y tengo tanta sed! Pero no quiero beber para sufrir por los pecadores”. “¿Estás mejor?, le preguntó Lucía un día. “Ya sabes que no mejoro. Y añadió: ¡Tengo tantos dolores en el pecho!, pero no digo nada; sufro por la conversión de los pecadores”. Así lo hizo hasta el fin. Fue la misma Virgen María quien se lo pidió en otra manifestación, estando ya enferma, y que le cuenta a su prima. “Un día me mandó llamar... y me dijo: Nuestra Señora ha venido a vernos, y... me preguntó si todavía quería convertir más pecadores. Le dije que sí. Y me contestó que iría a un hospital, y que allí sufriría mucho, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María y por amor a Jesús. Y en otro lugar: “Nuestra Señora quiere que yo vaya a dos hospitales, pero no es para curarme, es para sufrir más por amor

a *Nuestro Señor y por los pecadores*”²³⁹.

Otra nota característica de su carisma es el **amor por el Santo Padre**. Parece que la Virgen hubiese querido que ella lo tuviese muy presente en sus oraciones y sacrificios. Era como su vocación particular entre los videntes. Y a ella se le mostraron cosas muy especiales. De nuevo nos lo cuenta su prima: “*Un día fuimos a pasar las horas de la siesta junto al pozo de mi padre. Jacinta se sentó al borde del pozo; Francisco, conmigo, fue a buscar miel silvestre en las zarzas de un matorral que había junto a un ribazo de allí. Pasado un poco de tiempo, Jacinta me llamó:*

– *¿No has visto al Santo Padre?*

– *¡No!*

– *No sé cómo fue. He visto al Santo Padre en una casa muy grande, de rodillas, delante de una mesa, llorando con las manos en la cara. Fuera de la casa había mucha gente, unos le tiraban piedras, otros le maldecían y le decían muchas palabras feas. ¡Pobrecito el Santo Padre! Tenemos que rezar mucho por él!*

En otra ocasión fuimos al Roquedal del Cabeço. Llegados allí, nos pusimos de rodillas en tierra, para rezar las oraciones del ángel. Pasado algún tiempo, Jacinta se pone en pie y me llama:

– *¿No ves muchas carreteras, muchos caminos y campos llenos de gente que lloran de hambre por no tener nada para comer? ¿Y el Santo Padre en una iglesia, rezando delante del Inmaculado Corazón de María? ¿Y tanta gente rezando con él?*”²⁴⁰.

Nos refiere Lucía que un día, en los meses de las apariciones, su prima pregunta a unos sacerdotes quién era el Santo Padre. Después que se lo explicaron, en ella “*arraigó tanto el amor al*

²³⁹ *Memorias*, III, pp 108-109, 111, 113; I, pp 30-31, 34, 42-43, II, p 101.

²⁴⁰ *Memorias*, III, pp 111-112.

Santo Padre, que siempre que ofrecía un sacrificio a Jesús, añadía: ‘Y por el Santo Padre’. Al final del rosario rezaba siempre las tres avemarias por el Santo Padre y algunas veces decía: ‘¡Quién me diera ver al Santo Padre! Viene aquí tanta gente y el Santo Padre no viene nunca!’”²⁴¹. ¡Quién iba a suponer entonces que esa inocente reflexión de la pequeña se haría varias veces realidad! Luego le pregunta a Lucía: “– ¿Es el mismo que yo vi llorar y del cual aquella Señora nos habló en el secreto?”. Para la exquisita sensibilidad de Jacinta ello bastaba. El papa fue incorporado a las intenciones de todas sus oraciones y sacrificios, especialmente los de sus últimos días.

Así resume San Juan Pablo II la vocación de Jacinta el día de su beatificación: “La pequeña Jacinta sintió y vivió como suya esta aflicción de la Virgen, ofreciéndose heroicamente como víctima por los pecadores... se había quedado tan impresionada con la visión del infierno... que todas las mortificaciones y penitencias le parecían pocas con tal de salvar a los pecadores. (...) El domingo pasado en el Coliseo de Roma conmemoramos a numerosos testigos de la fe del siglo XX,... Una multitud incalculable de valientes testigos de la fe nos ha legado una herencia valiosa que debe permanecer viva en el tercer milenio. Aquí, en Fátima, donde se anunciaron estos tiempos de tribulación y nuestra Señora pidió oración y penitencia para abreviarlos, quiero hoy dar gracias al cielo por la fuerza del testimonio que se manifestó en todas esas vidas... Expreso mi gratitud también a la beata Jacinta por los sacrificios y oraciones que ofreció por el Santo Padre, a quien había visto en gran sufrimiento”²⁴².

Aunque ya hemos abundado en textos, no encuentro mejor síntesis que la expresión del mismo Francisco hablando del cielo: “Allí voy a consolar mucho a Nuestro Señor y Nuestra Señora.

²⁴¹ *Memorias*, I, p 34.

²⁴² En Fátima, el 13 de octubre del 2000.

*Jacinta va a pedir mucho por los pecadores, por el Santo Padre y por ti; y tú te quedas acá, porque Nuestra Señora así lo quiere*²⁴³. Los dos pequeños son la expresión viviente y encarnada de los dos grandes reclamos de la Virgen.

2- Una revelación privada creíble

En este sentido, Fátima tiene una garantía, desde los primeros momentos, que no ha tenido ninguna otra manifestación mariana en la historia. Goza de lo que podemos llamar “*aprobación eclesial*”, lo cual garantiza que el mensaje no contiene nada que vaya contra la fe y las buenas costumbres, es lícito hacerlo público y los fieles están autorizados a darle en forma prudente su adhesión. La simplicidad de los mismos hechos y palabras tienen el sello de las verdades evangélicas, de las cosas de Dios. Pero hay más. Para que el acto de fe sea humano, es decir, razonable, hacen falta ciertas evidencias, llamadas por la teología *motivos o signos de credibilidad* y son los que dio Cristo. Los dos principales son el **milagro** y la **profecía**, señales de la omnipotencia y ciencia divinas²⁴⁴. Aunque Fátima no sea propiamente objeto de fe teológica, goza de ambos signos de credibilidad de una manera única. Veamos.

²⁴³ *Memorias*, IV, p 142.

²⁴⁴ Así lo enseña, por ejemplo, el Concilio VATICANO I: “Para que el obsequio de nuestra fe fuera conforme a la razón (Rm 12, 1), quiso Dios que a los auxilios internos del Espíritu Santo se juntaran argumentos externos de su revelación, a saber, hechos divinos y, ante todo, los **milagros y las profecías** que, mostrando de consuno luminosamente la omnipotencia y ciencia infinita de Dios, son signos certísimos y acomodados a la inteligencia de todos, de la revelación divina” (Dz 1790).

A- Los milagros de Fátima

El milagro del sol, la lluvia y otros fenómenos, presenciado por 70 mil personas en octubre como prueba de las apariciones. Milagro que incluso se le reprodujo al Papa Pío XII en 1950, en los jardines vaticanos, cuando definió el dogma de la Asunción.

Otras señales. Durante las apariciones de la Virgen a los niños, se dieron señales que todos podían percibir: plegamiento de la encina donde se posaba la Virgen, una nube que la acompañaba, temblores de tierra, descenso de la alta temperatura estival, tonalidad oro de la atmósfera, perfumes desconocidos que emanan de las ramas de la encina, lluvia como de copos de nieve o pétalos blancos que se esfumaban al caer, etc. Incluso otros luego de las apariciones, como la fuente de agua, indispensable para los peregrinos, que mana desde que se celebra la primera Misa, el 13 de octubre de 1921.

Las palomas de la Virgen. En las múltiples giras que ha hecho la Virgen, especialmente desde 1947, al terminar la guerra, la “imagen peregrina”, se ha dado más de 50 veces el curioso fenómeno de las palomas. Se trata de un atractivo particular de la imagen por estas aves que se deciden muchas veces acompañarla a pesar de las vicisitudes del camino. Se las ha visto perseverar a pesar de bombas y petardos, de día y de noche, incluso con actitud religiosa en las iglesias o escoltando el avión que llevaba la imagen. Tal fenómeno se ha dado por todo Europa e incluso América, África y Asia²⁴⁵. ¿No se había presentado ella como Nuestra Señora de la paz? ¿No era lo que prometía si se atendían sus consejos?

La transformación de los niños²⁴⁶. Aunque eran buenos, normales y piadosos, luego de las apariciones del ángel y de la

²⁴⁵ BARTHAS, op. cit. pp 563-567.

²⁴⁶ Hernandez Moreno, A., op. cit.; del mismo autor, *La pequeña Jacinta de Fátima*, Ed. Sol de Fátima, 4ª ed., Madrid 1977. Carmelo de Coimbra, op. cit.

Virgen, alcanzan tal madurez espiritual que bastaría este hecho para creerles. Al margen de lo ocurrido con las manifestaciones del cielo, la historia personal de los tres videntes siguió su propio itinerario de purificaciones y gracias. Incluso para toda la familia. Vale para los tres lo que el papa San Juan Pablo dijo de Francisco el día de la beatificación: *“En su vida se produce una transformación que podríamos llamar radical; una transformación ciertamente no común en los niños de su edad. Se entrega a una vida espiritual intensa, que se traduce en una oración asidua y ferviente y llega a una verdadera forma de unión mística con el Señor. Esto mismo lo lleva a una progresiva purificación del espíritu, a través de la renuncia a los propios gustos e incluso a los juegos inocentes de los niños”*²⁴⁷. No olvidemos lo que ya hemos expuesto sobre los efectos que produjeron en los niños las apariciones del ángel como las de la Virgen. Tanto en su vida de oración, virtudes heroicas y vida sacramental.

Cuenta Lucía que luego de los acontecimientos maravillosos era tanta la gente que los buscaba que su tía tuvo que poner otro hermano a apacentar el rebaño y sus padres venderlo. Pero ellos huían de la publicidad y la fama, que se les presentaba al alcance de la mano. Creció en ellos la necesidad de la soledad y el silencio. Los pequeños, deseosos de oración, encontraron en una pequeña cueva cercana, la mencionada *loca do Cabeço*, un refugio para sus secretas y largas oraciones. Tuvieron fortaleza para enfrentarse con sus propios familiares, sacerdotes, policías, autoridades, e incluso los vemos dispuestos al martirio. Prudencia para saber qué responder y qué callar en los múltiples y sutiles interrogatorios que soportaron. Sentido sobrenatural en cuanto al desprendimiento de las cosas terrenas, deseo del cielo²⁴⁸.

²⁴⁷ En Fátima el 13 de octubre del 2.000.

²⁴⁸ No se olvide que los dos más pequeños ofrecieron con absoluta resignación y amor a Dios sus dolorosas enfermedades (neumonía) que

De **Lucía** conocemos, ya desde los gozosos días de las apariciones, sus íntimos y durísimos padecimientos llevados con heroica resignación. Ante todo, por ser la mayor, era la que debía afrontar la principal responsabilidad ante sus familias, las autoridades civiles y religiosas. Pero, en especial, padeció la incompreensión de sus padres y la pérdida temprana de sus seres más queridos, como ya hemos relatado. Ella misma confesará que *“nunca pensó que tendría que sufrir tanto”*, pero también advierte que a pesar de las indiferencias y agresiones de su familia, *“Por una gracia especial de Nuestro Señor, nunca tuve el menor pensamiento ni movimiento en contra de su modo de proceder en relación a mi persona”*²⁴⁹. Sus diálogos tan familiares con la Virgen, su prudencia y su fortaleza frente a los obstáculos, con tan solo diez años de edad, manifiestan los que los antiguos llamaban la *parrhesía*²⁵⁰. Que no es una virtud determinada sino una señal de madurez espiritual. De ella se habla en los Apóstoles recién después de Pentecostés. Ya hemos narrado el milagro de la curación de su madre por esta pequeña intercesora.

La vocación de Lucía le significará muchas otras pruebas y renunciaciones, como se lo había anticipado la Virgen en la primera aparición: *“Tendréis mucho que sufrir”*. El obispo había decidido apartarla de su tierra y de su familia y enviarla a un internado de las hermanas Doroteas, en Oporto. Quería evitarle los obvios trastornos que llevaba consigo el protagonismo que iba tomando. El 15 de junio del 1921 se despide de su tierra. Fue otro duro desprendimiento que en sus tiernos 14 años le volvió a oprimir el corazón. *“La víspera fui, pues, con el corazón encogido por la nostalgia, a despedirme de todos nuestros*

los llevaron a la muerte, en tanto que Lucía debió afrontar casi sola el peso de las contradicciones incluso familiares..

²⁴⁹ *Memorias*, II, pp 74 y 90.

²⁵⁰ Vid Sáenz, Ramiro, *“La parrhesía: el señorío de los hijos de Dios”*, en *Gladius* n° 46 (1999), pp 47-60.

lugares, bien segura de que era la última vez que los pisaba: el Cabeço, el roquedal, los Valinhos, la Iglesia parroquial, ... y el cementerio, donde dejaba los restos mortales de mi querido padre y de Francisco, que no había podido olvidar. (...) Pasamos por Cova de Iría para hacer allí mis últimas despedidas. Recé allí, por última vez, mi rosario, y hasta que pude distinguir el lugar, me fui volviendo para atrás como para decirle el último adiós. (...) El tren partió, y, con él, mi pobre corazón quedó sumergido en un mar de nostalgias y recuerdos que me era imposible olvidar”²⁵¹. Tenemos también el precioso relato de su diario, con el agregado de la séptima aparición prometida. Nos cuenta tanto su durísima lucha interior como el consuelo de su Madre:

“Fue el día 15 de junio de 1921, viendo mi lucha interior, la indecisión y el arrepentimiento del sí que antes había dado, la incertidumbre de lo que iba a encontrar, resolví volver atrás. La conciencia de lo que dejaba y la nostalgia me desgarraban el corazón.

Ese adiós a todo, el florecer de la juventud donde un bello futuro me sonreía en la casa de mi querida señora D. Assunçao Avelar y otras que me ofrecían, el cariño maternal con que me trataban y al que yo correspondía con igual afecto, dejar todo y la casa paterna, por una incertidumbre de lo que iría a encontrar, me oprimía el corazón y me hacía presentir lo que ni quería pensar. ¿Podrá ser?, me preguntaba a mí misma. No; le digo a mi Madre que no quiero ir y, con no aparecer mañana en Leiría todo está resuelto, vuelvo después a Lisboa, a Santarém a la casa de mi querida Sra D. Adelaide, o a Leiría a la casa de las señoras Patricio; en cualquiera de los dos sitios estoy mucho mejor, puedo estudiar y conseguir un buen futuro.

A donde el obispo me quiere llevar no sé cómo será, y por la condición de no volver más a casa, por ello no volveré más a ver mi familia, ni estos lugares benditos. La Cova de Iría,.... (...).

²⁵¹ *Memorias*, II, pp 99-100.

¡Nunca más pisar esta tierra bendita para ir sabe Dios dónde! ¡Sin poder siquiera escribir directamente a mi Madre! ¡Imposible, no quiero!”.

Recorrió los lugares relacionados a las apariciones con el corazón oprimido y no pudiendo contener las lágrimas. “*Le pedía a Nuestra Señora perdón por no ser capaz de ofrecerle esta vez este sacrificio que me parecía superior a mis fuerzas*”. Y continúa:

“Recordaba, sí, ese más bello día del 13 de mayo de 1917, en que había dado mi sí, prometiendo aceptar todos los sacrificios que Dios me quisiese enviar. Y este recuerdo era como una luz en el fondo del alma, un escrúpulo que no me daba paz y me hacía verter un torrente de lágrimas.

Así solícita, una vez postrada en tierra, fue entonces que sentí Tu mano amiga y maternal tocarme en el hombro; levanté los ojos y te vi, eras Tú, la Madre bendita para darme la mano e indicarme el camino; tus labios se abrieron y el dulce timbre de tu voz devolvió la luz y la paz a mi alma: ‘Aquí estoy por séptima vez. Ve, sigue el camino por donde el Señor Obispo te quiere llevar, esa es la voluntad de Dios’.

*Repetí entonces mi Sí, ahora mucho más consciente del que había dado el día 13 de mayo de 1917”*²⁵².

Fue también entonces que surgió en su corazón la primera señal de su vocación religiosa carmelitana. “*Recordé a mi querida Nuestra Señora del Carmen, y en ese momento sentí la gracia de la vocación a la vida religiosa y el atractivo por el claustro del Carmelo. Tomé por protectora a mi querida Hermana Teresita del Niño Jesús*”²⁵³. Pero ¿cómo concretar esta vocación? He aquí nuevamente una serie de pruebas. Su ingreso

²⁵² Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 10; cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 121-122.

²⁵³ Ibid.

en la anhelada quietud del Carmelo va a ser postergado varios años contra su voluntad por diversas razones no del todo justificables. Pero Dios tiene sus planes.

En el momento de la partida, aunque llena de añoranzas, ya renovadas sus fuerzas, promete ser fiel y renueva con firmeza su Sí de aquel 13 de mayo, llamando en su ayuda al Angel de la Guarda y al Angel de Portugal

Durante cuatro años estudia como interna en el asilo de Villar, con las religiosas Doroteas, en la ciudad de Porto. Toma el nombre de María de los Dolores. Ha sido decisión del obispo retirarla del torbellino de devotos, curiosos, sacerdotes, estudiosos y periodistas, tanto por su bien como para que el asunto Fátima siga su curso llevado por la Providencia. Allí ingresa como Hija de María el 26 de agosto de 1923, haciendo ese día voto de castidad perpetua. Tenía 16 años. También entonces sufrió una nueva prueba inesperada. Para mantener su anonimato, el obispo de Leiría, que la visitaba con frecuencia, no la dejó acceder a los exámenes de 4^a clase. Para ello debía presentar sus documentos y se revelaría su identidad. Desde hacía tiempo se había esmerado en el estudio con muy buenos resultados. Veía en ello un medio de cumplir con el mandato mismo de la Virgen de que estudiara para poder difundir el mensaje. *“Esta espina será sentida toda su vida, principalmente cuando más tarde necesitó escribir por obediencia las Memorias o cartas a personas con un nivel cultural elevado”*²⁵⁴. Al respecto escribía mucho más tarde a un sacerdote: *“En la tierra no encontré quien comprendiese las palabras de Nuestra Señora ‘aprende a leer’, ni quien quisiese ayudarme a realizarlo instruyéndome, por eso la obra que en mí se realizó es toda del Espíritu Santo”*²⁵⁵. Iba camino a la capilla para desahogarse en el Sagrario cuando escuchó estas palabras interiores que le

²⁵⁴ Carmelo de Coimbra, op. cit., p 137.

²⁵⁵ A Dn Ernesto Sena de Oliveira, 1 de octubre de 1955.

dieron mucha paz: *“No estés triste. No estudiarás, mas he de darte mi Sabiduría. El Mensaje queda al cuidado de mi Jerarquía”*²⁵⁶.

Termina el verano de 1925, Lucía tiene 18 años y llega el tiempo de decidir su vida consagrada. Su ardiente deseo era el Carmelo. Pero se le presentan múltiples dificultades. Por lo pronto las comunidades de Portugal habían sido expulsadas en octubre de 1910, cinco días después del triunfo de la República. Además le decían las otras religiosas que no tenía salud para ese lugar tan austero. Mas ella insistía. En un momento se le da una oportunidad que parece providencial. Le habían regalado un viaje a Roma para asistir a la canonización de Santa Teresita. De retorno iría a Lisieux para pedir la admisión a ese monasterio. Tenía el permiso del obispo, pero luego de hablar con las religiosas, y para mantener su anonimato, le fue denegado. Le decían que era tentación aspirar a una orden tan exigente. Fue así que, con la promesa de poder estudiar francés y decidir ulteriormente su ingreso al Carmelo, se decidió por el Instituto de las Doroteas. Su obispo consideraba que, aunque no le veía salud para la regla carmelitana, la dejaba a su libre decisión. Pensó incluso en ir a vivir con algunas señoras que la conocían y protegían, estudiaría francés y cuando sea el momento oportuno ingresaría. Pero el día 22 de octubre la llama la Madre Provincial de las Doroteas. Ha oído hablar de su vocación y le asegura que se encontrará bien con ellas. Que la idea del Carmelo le parece tentación y que podría estudiar francés allí por si eventualmente decide más adelante ingresar en la vida contemplativa. Lucía acepta como venido de Dios e ingresa las Doroteas en octubre de 1925 con el nombre de **María de los Dolores** y pasará allí 27 años; 25 de los cuales en España (Pontevedra y Tuy). No estaba en paz con esa decisión, pero se ponía en manos de María.

²⁵⁶ Testimonio oral recogido por las Hermanas del Carmelo de Coimbra, op. cit., p 138.

El postulante estaba en Pontevedra, España, de manera que nuevamente debe alejarse más aún de sus seres queridos que, cuenta ella, le arrancaron muchas lágrimas. Tuvo entonces una sorpresa inicial muy dolorosa: fue admitida pero, por órdenes superiores, como Hermana Coadjutora. ¿Por qué? Como no había realizado los exámenes correspondientes, aunque no era analfabeta, no podía aspirar a ser Maestra, que se destinaban a ejercer la docencia en los colegios de la Congregación. Podía hacerse una excepción... pero no se hizo con ella. Las Coadjutoras estaban dedicadas a las tareas domésticas y más humildes dentro de la Congregación y no realizaban estudios. *“Una vez más guardé silencio en lo íntimo del corazón y renové mi sí”*²⁵⁷. Probablemente fue para preservarla con tareas que pasaran más desapercibidas. Pero encontró otra cruz más penosa: fue destinada a un pensionado de estudiantes donde había falta total de silencio y vida recogida como ella deseaba. *“Más parecía una plaza pública que un convento. Yo que deseaba el recogimiento del claustro con una vida más silenciosa para consagrarme al Señor...”* Nuevamente pensó en su Carmelo, pero consideró que se lo tomaría como un acto de orgullo. *“Moralmente sufría un verdadero martirio, mas procuré siempre que externamente no se transparentase, especialmente en mis cartas decía que era feliz, y mi única felicidad consistía en sufrir por amor de Nuestro Señor y por mi querida Madre del Cielo, por la conversión de los pecadores, por la Santa Iglesia, por el Santo Padre y por los sacerdotes”*. En la intimidad de su corazón le nacía esta humilde queja al Señor: *“¡O mi Bien Amado!, ¿para qué me das Tu el deseo de una vida más recogida, más en soledad contigo? ¿Será sólo para pedirme ese sacrificio, esa renuncia? ¿Tengo yo que pasar esto como Tú la agonía de Getsemaní?”*²⁵⁸.

²⁵⁷ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 46, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 162.

²⁵⁸ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu*

Era postulante en Pontevedra, “*cuando atravesaba un mar de angustias, que la querida Madre del Cielo se dignó venir de nuevo al encuentro de aquella pobre hija, a la que tenía prometido su especial protección*”. Parecía olvidada la promesa del 13 de julio de 1917 cuando la Virgen aseguró que vendría a pedir la comunión reparadora de los primeros sábados. Era el 10 de diciembre de 1925 cuando la Virgen se le aparece inesperadamente a esta joven postulante recién ingresada. Ya conocemos el hecho. Pero para Lucía le significa nuevos problemas. Como postulante y más aún Coadjutora, no cabe esta vocación extraordinaria. La misión que la Virgen le encomienda a Lucía y el Instituto elegido son difícilmente compatibles. ¿Una señal para ir al Carmelo? Sus confesores, muy buenos sacerdotes, los jesuitas Aparicio Da Silva y José Bernardo Gonçalves sostenían que esa idea era tentación. No obstante fue para ella una nueva muestra de que su *Madre* no la abandonaba: “*Después de esta gracia –nos cuenta en su diario– ¿cómo podía yo substraerme al mínimo sacrificio que Dios quisiese pedirme? Para consolar el Corazón de mi querida Madre del Cielo, con gusto agotaría las gotas del cáliz más amargo*”²⁵⁹.

Un día María de los Dolores fue encargada de acompañar unas niñas del internado. De paso visita a la abadesa del convento de las Clarisas viendo la posibilidad de ingresar allí. La madre le dice que sí, pero que debe pedir informes a su superiora y al confesor. Le pregunta al sacerdote, el padre Francisco Rodrigues S.J., quien le responde que mejor sería elegir un Carmelo. Se lo dice a la Madre Superiora que queda perturbada por la noticia. Cual no fue su sorpresa cuando a las 5.30 de la mañana siguiente decide trasladarla a Tuy para que inicie el noviciado. Partió en silencio, sin poder siquiera hablar con su confesor, con quien se entendía tan bien. Nuevamente refugiada

Caminho, I, 47-49, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 163-164.

²⁵⁹ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 51, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 168.

en el Corazón de su querida Madre renueva el sí de aquel 13 de mayo. Allí la recibe la Madre Provincial que le insiste en que lo de la clausura es una tentación. Que allí estaría bien y para evitar inconvenientes futuros quedaría en Tuy para siempre. Pero, pensaba ella, ¿no sería esta una promesa como la anterior? ¿Qué pensarían las sucesoras? ¿No sería temerario profesar con esas dudas interiores? El confesor de las hermanas y superior del convento de los jesuitas, el P. Aparicio Da Silva, le pide que queme todo lo que el P. Francisco Rodrigues le había hecho escribir. Así lo hizo. Su alma iba creciendo con las pruebas que encontraba en el camino, más allá de los aciertos de los hombres. Por esos caminos misteriosos, y a veces en apariencia contradictorios, se comenzaron a ver los frutos. Gozó de mayor vida de silencio y recogimiento y no cesaba de agradecerlas con su vida, pues *“¡Eran tantas las gracias que me concedía, que no podía ni siquiera pensar en recusarle el menor sacrificio!”*. ¡En Tuy y por obra del P. Aparicio es por donde comenzará a difundirse la Gran Promesa de la Virgen!

El 2 de octubre de 1926 María de los Dolores comenzó su noviciado en Tuy. Recordando la toma de hábito, nos cuenta que entonces su única felicidad fue la que *“se encuentra en abrazar la cruz por amor de Dios y de Nuestra Señora”*. Fueron momentos de serenidad y maduración espiritual. Sólo le urgía por dentro el pedido de la Virgen y su vocación pendiente. Pero encontró una ayuda providencial: su confesor y director, el padre Aparicio Da Silva S.J. Un día después de confesarla le pregunta por los escritos que traía de Pontevedra. Le responde que los había quemado por su expresa indicación. *“Pues ahora escríbelos de nuevo y me los entrega para que yo los examine”*. La Madre Provincial la escucha y vuelve a afirmar que le parece que no debe escribirlos pues no corresponde a una Coadjutora, destinadas a trabajar más que a escribir, y por tanto por ese camino no podía permanecer en ese Instituto. Pero que si el confesor se lo pide, debe hacerlo, mas no cuente con el Instituto para propagar esa devoción. Si bien la difusión del pedido de la

Virgen no lo asume la Congregación, la Madre Provincial fue una de las más fervientes difusoras de esa devoción. María de los Dolores escribió lo solicitado usando la tercera persona para quedar en el anonimato.

En su segundo año de noviciado va a sufrir una nueva prueba. Prueba muy antigua y clásica, que la tuvo Santa Teresa: le invade la duda de todas las manifestaciones del cielo y, peor aún, que había envuelto en el engaño a tantos. En medio de este drama le escribe al P. Aparicio relatándole todo. Y en la carta le cuenta también una nueva gracia extraordinaria que recibió. Fue al sagrario a descargar su corazón. *“Al golpear la puerta del sagrario, –cuenta– el silencio de seis meses se interrumpió y sintiéndome poseída de un bien y de una luz sobrenatural, quedé no sé cómo. Me parecía que Jesús me iba a llevar consigo. Después de pasar así unos instantes, Jesús terminó por dejarme una paz y suavidad como, puedo asegurar, nunca sentí igual”*²⁶⁰. Un consuelo del Señor en medio de tantas tribulaciones como es el modo de conducir las almas en este mundo: *“Entre los consuelos de Dios y las tribulaciones del mundo* (San Agustín). Lo que significó la Transfiguración para los tres Apóstoles que estarían más cerca en su Pasión. Dios cierra etapas de prueba con esas luces que iluminan, fortalecen y preparan para las siguientes. Se acerca ahora el momento de hacer los votos. No han cesado las *“dudas y perplejidades”* sobre su vocación. Pero tanto el P. Aparicio, que le merece toda confianza como su sucesor, el P. Gonçalves, le dicen que era tentación y que debía seguir allí. Lo mismo la Madre Provincial, que *“profese por obediencia”*, que el Señor la bendecirá. Para ella eso es suficiente. Desde que dejó su pueblo se ha propuesto seguir meticulosamente el consejo del obispo de Leiría: *“Tomar por norma la obediencia y por lema las palabras de Nuestra Señora: ‘Haced todo como El os diga’”*. Fue así que el 3 de octubre de 1928 hace la Profesión de Votos Temporarios. En el retiro

²⁶⁰ Carta al P. Aparicio del 19 de enero de 1928.

preparatorio pone por escrito sus propósitos: aparte de todas las exigencias de la Regla agrega una enorme cantidad de oraciones y sacrificios. Ha decidido entregarse toda como esposa de Cristo en una vida verdaderamente heroica.

Pasan los seis años de Aspirantado y es el tiempo de los votos perpetuos. Nuevamente la acosa la duda; sigue anhelando una vida de más recogimiento y silencio. Como siempre, la Madre no la abandona. Va de visita el nuevo obispo de Tuy, Monseñor Antonio García y García. Un hombre de Dios que se interesa por la joven vidente y va a ser una de sus más grandes ayudas en estos momentos. Gran devoto de Santa Teresa, comprende la autenticidad de su vocación al claustro. Pero en esos momentos la situación política y social de España, donde estaban los Carmelos, se presentaba cada vez más amenazadora. Profese sin escrúpulos, le dice, cuando la situación mejore me ocuparé personalmente de que pueda concretar su vocación. Así, con gran paz va a hacer sus votos perpetuos el 3 de octubre de 1934. Y una gratísima sorpresa: viene su madre, a quién verá por última vez. Inesperadamente, por lo que se le había prometido, al día siguiente es trasladada nuevamente a Pontevedra. Nueva aceptación de la voluntad de Dios manifestada en sus superiores.

Es el año 1936 y ha comenzado la guerra civil en España, o mejor la cruzada para librarse de los horrores de la ideología marxista. Lucía tiene la clave de interpretación de estos hechos históricos: *“Si hacen lo que yo os digo, se salvarán muchas almas y tendrán paz... Si atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia.”* Ve y experimenta a cada momento el desplegarse de las profecías de la Virgen, tan oscuras en aquel lejano 1917. Vive día a día las atrocidades de la guerra y, sobre todo, el odio a todo lo sagrado de los Rojos. Tenemos un precioso testimonio de María Dolores, dispuesta al martirio, siempre renovado, tan próximo en la España de esos días. Ella no olvidaba las palabras de la Señora:

“Pasé en Pontevedra los primeros meses de la revolución comunista, dispuesta a aceptar el martirio si Dios quisiese darme esa gracia, mas El me reservó otro martirio a veces nada más fácil, el golpear lento del martillo de la renuncia que crucifica e inmola, como una lima sorda que desgasta en el fluir continuado de la vida que se entrega para siempre: ¡Lo que tú quieras, mi Dios y mi Señor!

‘Si alguien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame’.

¡Sí! Es el programa trazado por Dios en mi camino, renunciar a todo, a mí misma. En el último lugar, que nadie ambiciona, donde no hay ilusión, ni vanidad, permanecer ahí por amor, ignorada, desconocida, olvidada, y más que ser perseguida por los celos, envidia, ambición, y no tener nada que los demás puedan desear, no ocupar lugar, pasar desapercibida en el silencio y en la sombra! Es seguirte Buen Jesús en el aniquilamiento de la Hostia Santa, del Sagrario abandonado, en el ultraje y sacrilegio prolongado en los tiempos... hasta la consumación de los siglos; es la renovación permanente de mi sí”²⁶¹.

Volvamos un poco atrás. En 1935 el obispo de Leiría, que siempre la visitó y mantuvo contacto con ella, manda a la Hermana Dolores que escriba los recuerdos que tuviese de Jacinta. Tuvo dificultades para obtener el permiso de su superiora, pues era una Coadjutora y no la relevaron de sus oficios. Además quería evitar todo tipo de curiosidades. Fue así que tuvo que arreglarse para escribir de noche, fuera de los horarios, en un sótano o en lugares ocultos. En esas condiciones escribirá la segunda Memoria a fines de 1937. También por estos años, comenzada la Segunda Guerra Mundial en 1939, a instancias de los obispos de Leiría y Gurza y por la Madre

²⁶¹ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 112, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 223.

Superiora, escribe al papa Pío XII pidiendo la consagración de Rusia. Fue su primera carta a un Romano Pontífice.

Llega el año 1942, Bodas de Plata de las apariciones y del Pontífice. El obispo de Leiría le pide más escritos sobre Jacinta y todo lo que recuerda sobre las apariciones. De allí resultan las Memorias tercera y cuarta. A su vez el obispo escribe a SS Pío XII pidiendo la consagración, siguiendo el consejo de la Hermana. Se realiza, pero de modo incompleto. *“El Buen Dios me ha mostrado su contento por el acto, aunque incompleto según su deseo, del Santo Padre y varios obispos; a cambio, promete acabar pronto la guerra, la conversión de Rusia no será por ahora. El Buen Dios se va dejando aplacar, pero se queja amarga y dolorosamente del número limitadísimo de almas en gracia, dispuestas a renunciarse por seguir las observancias de su Ley”*²⁶². No obstante la tristeza de esta oportunidad nuevamente perdida, se va a unir con inmensa alegría a los festejos en Fátima. Este mismo año del jubileo va a estar marcado también por otra cruz: el 16 de julio fallece su madre. Tanto más penosa para Lucía cuando se entera que le fue negado atender una llamada de ella, presintiendo la muerte, para despedirse *hasta el cielo*. Todo, todo nuevamente ofrecido con heroica generosidad.

En setiembre del 1943 cae enferma con altos picos de fiebre y se le declara una pleuresía. Hasta se temió por su vida. El obispo de Leiría que entonces la visitó, viendo su estado de gravedad, la urge a que escriba la tercera parte del secreto. Es un hecho muy notable, y digno de ser analizado, la serie de dificultades que rodearon su redacción. Ante el primer pedido, contra su costumbre, pone resistencia a obedecer diciendo *“¡Señor Obispo yo eso no puedo hacerlo!”*. No obstante el obispo insiste. La enfermedad se agrava los próximos meses con otras complicaciones. Quedó muy débil, pero poco a poco recobraba las fuerzas. Las dificultades permanecen; ella escribe

²⁶²Carta a José Correia da Silva del 20 de abril de 1942.

en su diario:

“Apenas las fuerzas me permitieron quise escribir lo que el Señor Obispo me había ordenado, mas no se explicaba lo que en mi pasaba, me temblaba la mano y no conseguía formar las letras. Esto puede haber sido causado por la impresión que me hacía escribir una cosa contra las órdenes de Nuestra Señora, aunque por obediencia. Intenté varias veces sin conseguir mejor resultado, lo que me causó cierta impresión. Escribí al Señor Obispo de Leiría, diciendo lo que me acontecía. Su Excelencia respondió renovando la orden ya dada, en términos tal vez más expresivos, en carta del 16-X-1943. Después de haber recibido esta carta quise de nuevo escribir, pero todavía no lo conseguí”²⁶³.

Preocupada, escribe a su director espiritual, el ahora arzobispo de Valladolid, monseñor Antonio García y García. Le abrió su alma atormentada por la duda y el deseo de obrar con perfección:

“Esta orden me hizo estremecer. El Buen Dios me dio orden de no decir a nadie, y su representante me manda que lo escriba: una verdadera lucha se traba en mi interior y es porque yo deseaba, antes que por escrito, pedir consejo y dirección de palabra: quiero obedecer y a eso estoy resuelta, guiándome por la fe. Me parece que es el mismo Dios que, por medio de su ministro, me da esta orden, mas una duda permanece en mi espíritu, no sé si pienso bien y el temor de ir contra una orden de Dios me hace dejar la lapicera. Tres veces ya que la tomé con el fin de escribir, no sé qué me pasa, me pongo a temblar y no soy capaz de escribir nada. Temo también ya que la demora en ejecutar esta orden sea una falta de obediencia. Y el Buen Dios ahora guarda silencio: parece que soy para El un alma desconocida; paciencia. El sabe bien que mi único deseo es no

²⁶³ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 158, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 264.

disgustarlo”²⁶⁴.

Aconsejada por este obispo, el día 19 de diciembre escribe nuevamente a monseñor José confesando su impotencia:

“Todavía no escribí lo que V. Excia. Ruma. me mandó: ya lo intenté cinco veces y no fui capaz; no sé lo que es, en el momento de poner la lapicera en el papel se me pone la mano a temblar y no soy capaz de escribir ninguna letra. Me parece que no son nervios naturales, porque en el mismo instante paso a escribir otra cosa diferente y tengo la mano firme. Miedo moral también me parece que no es porque formé la conciencia según la fe, creyendo que es Dios quien me lo manda por medio de V. Excia. Ruma.

*No se entonces qué hacer. Mas en verdad esto me causó una tal impresión que me parece que hasta tengo miedo de tomar la lapicera con este fin. Mas, quién sabe, ¿será el demonio que me quiera impedir este acto de obediencia? Mas yo quiero obedecer, no quiero dar a Nuestro Señor ese disgusto y por eso espero que si El lo quiere me dará la gracia algún día”*²⁶⁵.

Aunque llegan los días de Navidad, para la Hermana son interiormente días envueltos en una espesa nube de duda, angustia, temor y oscuridad. No llegaba la respuesta de monseñor José. Intentó una vez más y no lo logró. Así nos narra este drama y su desenlace con importantísimas aclaraciones, hasta ahora desconocidas:

“Mientras esperaba la respuesta, el día 3-I-1944, me postré junto a mi cama que, a veces, me sirve de mesa para escribir, y de nuevo probé sin nada conseguir; lo que más me impresionaba es que en el mismo momento escribía sin dificultad cualquier otra cosa. Pedí entonces a Nuestra Señora que me hiciese conocer cuál era la Voluntad de Dios. Me dirigí a la capilla, eran las 4 de

²⁶⁴ Carta del 1 de diciembre del 1943.

²⁶⁵ Carta del 19 de diciembre del 1943.

la tarde, hora en que acostumbraba hacer la visita al Santísimo, por ser la hora en que ordinariamente está más solo, y no se por qué, me da más gusto encontrarme a solas con Jesús en el Sagrario.

Allí me postré en medio, junto a las gradas del Altar y pedí a Jesús que me hiciese conocer cuál era su Voluntad. Habituada, como estaba, a creer que las ordenes de los superiores son la expresión cierta de la Voluntad de Dios, no podía creer que esta no fuese. Y perpleja, medio absorta, bajo el peso de una nube oscura que parecía cernirse sobre mí, con el rostro entre las manos, esperaba, sin saber cómo, una respuesta. Sentí entonces que una mano amiga, cariñosa y maternal, me toca el hombro, levanto los ojos y veo la querida Madre del Cielo. 'No temas, quiso Dios probar tu obediencia, fe y humildad; está en paz y escribe lo que te mandan, no empero lo que te he dado a entender de su significado. Después de escrito, enciérralo en un sobre, lo datas y lo lacras y escribe por fuera que sólo puede ser abierto en 1960, por el Cardenal Patriarca de Lisboa o por el Señor Obispo de Leiria.

Y sentí el espíritu inundado por un misterio de luz que es Dios y en El vi y oí:

– La punta de la lanza como llama que se desprende, toca el eje de la tierra, ella se estremece: montañas, ciudades, pueblos y aldeas con sus moradores son sepultados. El mar, los ríos y las nubes salen de sus límites, se desbordan, inundan y arrastran consigo en un torbellino, casas y gente en número que no se puede contar; es la purificación del mundo por el pecado en que se sumerge. El odio, la ambición provocan la guerra destructora. Después sentí en el palpitir acelerado del corazón y en mi espíritu el eco de una voz suave que decía:

– En el tiempo, una sola fe, un sólo bautismo, una sola Iglesia, Santa, Católica, Apostólica. ¡La eternidad, el Cielo! Esta palabra Cielo llenó mi alma de paz y felicidad, de tal forma que casi sin

dar-me cuenta, quedé repitiendo por mucho tiempo: ¡O cielo, o cielo! Apenas pasó el influjo más intenso de lo sobrenatural, fui a escribir y lo hice sin dificultad, el día 3 de enero de 1944, de rodillas apoyada sobre la cama que me servía de mesa"²⁶⁶.

Esto nos indica claramente que hay que distinguir entre la *tercera parte del secreto*, que fue totalmente revelado, y lo que vio y oyó, que es probablemente lo que aparece en sus notas íntimas. Habría que agregarle las visiones que, en ocasión del escrito de Jacinta y tan parecidas, recibió de Dios. Estas visiones apocalípticas, que atañen al futuro de la humanidad, encendieron mucho más el celo apostólico de la Hermana. Nos dejó escrito ese día en su diario: *"Debo mostrar a las almas el camino del Cielo por la senda suave de la oración y de la penitencia que para las almas de buena voluntad es lo que El nos dejó ya escrito en el Evangelio. 'Mi yugo es suave y mi carga liviana. Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas'"*²⁶⁷.

De este deseo ardiente, alimentado con cada manifestación divina hasta lo indecible, nace su obra mencionada *Os Apelos da Mensagem de Fátima*, su escrito más sistemático. En un pasaje confiesa con sorpresa y amargura: *"Asusta mirar el mundo de hoy por el desorden que reina y la facilidad con que se sumerge en la inmoralidad. Como remedio resta la única solución: arrepentirse, cambiar de vida y hacer penitencia"*²⁶⁸.

En su vida ordinaria, tan igual a las otras hermanas, era tan única por dentro. Como Santa Teresita, la caridad y amor a las

²⁶⁶ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 158-160, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 266-267.

²⁶⁷ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 157, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 270.

²⁶⁸ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *Os Apelos da Mensagem de Fátima*, 29, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 270.

almas le sugería todos los apostolados. Nos cuenta en su diario:

“Me ofrecí, deseando que se acepte, para, en cuanto que el Señor no me abre las puertas del Claustro, ir a tierras Africanas al lado de los misioneros, llevar las almas al Amor que abrasa, a la esperanza que fortifica, a la fe que guía y eleva de la tierra al cielo. Ir como la Divina Pastora, conducir las ovejas a los verdes pastos donde corren las aguas cristalinas de eterna fuente.

Mas no me explico cómo siento en mí aspiraciones tan opuestas. Contenta volaría por los páramos de Africa en conquista de las almas de mis queridos hermanos distantes, y llegó incluso a envidiar a los que tienen esa suerte. Feliz me inmolaría en los hospitales junto a los miembros dolorosos de Cristo, para, con mis servicios, prestarle toda clase de alivios. Más feliz aún me enterraría en las leproserías, recogiendo los gemidos de la humanidad doliente, ofreciéndolos a Dios como víctimas expiatorias por los pecados del mundo.

Gustaría adquirir todas las ciencias para trasmitirlas a las almas como reflejo de la Eterna Sabiduría, fuente donde mana toda la luz de la inteligencia y ciencia adquirida, y poder así elevarlas de los senderos de la tierra a la luz de lo sobrenatural. Mas pobrecita de mí que nada soy y nada tengo. Me levanto de mi propia nada y, en la unión de mi alma con Cristo, encuentro todo, porque es de las profundidades de la postración que Dios me eleva a las alturas de lo sobrenatural, y por la humildad con la que se descende al fondo del océano, es ahí que se encuentra la Luz, la fuerza, la alegría y donde Dios concede la gracia de tocar la cumbre del Amor”²⁶⁹.

Si bien su preocupación era toda la Iglesia, estaba especialmente atenta, en sus oraciones, sacrificios y apostolados, a los sacerdotes. Recibía mucha correspondencia de ellos, a los que respondía con esmero, y solía decir: *“¡Oh cómo es preciso*

²⁶⁹ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 137-138, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 282.

orar y ayudar a los sacerdotes!”.

En mayo de 1946 tuvo una agradable sorpresa. A pedido del obispo de Leiría debía ir a reconocer los lugares de las apariciones. ¡No podían darle un encargo más grato! Allí revivieron los maravillosos acontecimientos pasados y siempre vivos. Pudo encontrarse con sus familiares, conocidos y admiradores, visitar la parroquia y el cementerio donde estaban seres tan queridos. Ella escribió en su diario: *“Hice esta peregrinación cantando en lo íntimo un himno de acción de gracias, y verifiqué una vez más que las multitudes corren tras de mí en busca de lo sobrenatural que en el mundo no encuentran. Quiero a mi paso dejar un rastro de luz e indicarles por la fe el camino del Cielo, el encuentro de la vida con Dios en su realidad de ser Infinito, Inmenso, Eterno”*²⁷⁰.

Al finalizar la peregrinación le comunican una decisión muy penosa para ella: va a dejar Tuy, donde había estado 21 años para retornar a Portugal. No le fue fácil, pero renovará su entrega incondicional al Señor. Escribe en su diario: *“Concédeme o Buen Jesús, que en todo y siempre yo siga la senda de Tus pasos y la luz de Tus ejemplos. Ella será la estrella que brilla delante de mí y siguiendo sus senderos seguiré el eco de tu voz. Ayúdame a subir con paso firme el camino agreste de la montaña que se yergue ante mí, que en todo te de gloria y como Tú pueda decir: ‘Las cosas que digo, las digo como mi Padre me enseñó’”*²⁷¹.

Fátima es ya conocida mundialmente. Las iniciativas de la primera Peregrinación Nacional a la Cova de Iría en 1947 y la gran misión que haría la imagen por cuatro continentes desde esa misma fecha la llenan de alegría. La Señora *más brillante que el sol* ha desbordado los límites de la Cova y de Portugal. El

²⁷⁰ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 207, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 314.

²⁷¹ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 209, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 315.

mundo desgarrado por la guerra mira con esperanza a la Señora de la Paz. Su abundante correspondencia con el *alma mater* de esta peregrinación de la imagen, María Teresa Cunha, nos hace palpable la acción escondida pero eficaz de quien había quedado en el mundo para hacer *conocer y amar* el Inmaculado Corazón de María.

A nadie se le ocultaba la persistencia con que en el alma de la hermana aparecía el deseo del claustro. Es por esta razón, y tal vez por preservarla de curiosos que su fama iba atrayendo de todo el mundo, o por las dificultades que a los vencedores de la guerra causaba el contenido del mensaje, que los superiores le ponen crecientes restricciones. Se queja de ello en una carta: “No hablé con él (un sacerdote)... porque ahora, más que nunca, tengo órdenes muy severas sobre la correspondencia y visitas. No me extraña. Las obras de Dios son siempre perseguidas”²⁷². No comprendían que ella tenía tan marcada ya su vocación y la razón de su vida era la misión que la Virgen le había confiado. En julio de 1946 recibe la visita de una gran amiga que le ofrece pagarle el viaje a Roma con otra hermana para poder ver al Papa. Ella ve otra señal del cielo para su ansiada vocación. Como en aquel lejano 1925, se le concede el permiso pero luego le es denegado: No le correspondía ir por ser simple *Coadjutora*. Aunque en realidad temían que solicitara permiso para hablar con el Papa. “En verdad – escribirá en su diario– ellas no se engañaban”. Desde aquel llamado del 1921, el deseo de una vida más recogida en el claustro se acrecentaba. Tanto más cuanto Fátima más se difundía. Pero el Señor le abriría el camino inesperadamente. El 6 de febrero de 1947 dos sacerdotes dominicos, con permiso del obispo, alternarán varios días con la hermana para hacer una imagen lo más exacta del Inmaculado Corazón. Uno de ellos, P. Mc Glynn, le comenta que luego debe partir a Roma donde tendrá una entrevista con el Romano Pontífice. Lucía no puede disimular sus sentimientos: “¡Qué

²⁷² Carta al padre Aparicio, desde Tuy, del 11 de enero del 1946.

suerte!". El sacerdote le pregunta si le gustaría hablar con el Papa, a lo que responde: "*¡Oh sí que me gustaría! Pero eso no es para mí, no tengo esa suerte*". El padre se ofrece para cualquier gestión que quisiese. Ella discierne que es una señal de Dios. Y le pregunta: "*Si yo le entrego una carta cerrada para el Santo Padre, V. Rucia., ¿se la entregaría personalmente sin que nadie más lo sepa?*". Con la respuesta afirmativa del sacerdote fue, como le era habitual, a postrarse ante el sagrario para confirmar sus decisiones. "*¿Será este el camino por donde queréis que vaya, la puerta abierta por dónde entrar? Si intento resolver las cosas por medio de los superiores, nunca lo conseguiré. Si el Santo Padre me dice que sí, nadie se atreverá a decir que no. Si el Santo Padre me dice que no, es porque esa es la voluntad de Dios y no pensaré más en tal cosa. Si el Santo Padre no me hace caso y no me responde, que será tal vez lo más probable, intentaré entonces resolver las cosas por medio de mis superiores. Me parece que percibo la luz de Dios; subí la escalera, entré en mi cuarto y escribí. No guardé copia para no exponerme a que fuera encontrada y venga a saberse lo que acababa de hacer. Al día siguiente... entregué la carta al Rvdo P. Mc Glynm pidiendo el más absoluto secreto*"²⁷³.

El 21 de abril fue llamada por el obispo de Porto, Mons. D'Agostinho a donde acudió acompañada de la Madre Provincial. Había recibido una carta de Pío XII ordenando que le facilitasen el ingreso a un Carmelo. ¿Quedaba resuelto con ello su ingreso? No. Comenzó otro doloroso calvario. La Madre Provincial le clamaba para que no las dejase, e incluso llegaron presiones de varios obispos, sea para que no ingrese, sea para que postergue la decisión como para que lo haga en otro instituto de clausura. Todo para cambiar su decisión. Ella comenta: "*No es que yo piense encontrar en el Carmelo una vida de rosas. No, pienso incluso que si alguna recojo, será entre espinos tal vez más*

²⁷³ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 238-240, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 327-328.

pungentes. Si, lo que procuro encontrar en el Carmelo es lo que aquí no tengo, ni puedo tener, son los muros de la clausura que me resguardan de la corriente demasiado numerosa de visitas curiosas e indiscretas, a fin de conseguir una vida de recogimiento y de intimidad con el Señor más intensa, y espero que El me haga esta gracia... Recurrieron también a la intercesión de algunos prelados que ejercieran su influencia, cada uno a su manera,...mas en medio de todo yo sentía la gracia de Dios que me daba fuerzas y confianza de que llegaría al fin”²⁷⁴. El 12 de agosto nueva entrevista con el obispo de Porto. Esta vez le decía que la carta del Santo Padre no era válida y hacía falta una de la Congregación de Religiosos, etc... La Hermana Lucía, ya sobrepasada de pruebas se dirige al sagrario pidiendo luz: “Se, mi Buen Jesús, que no debemos abusar de tu bondad pidiendo señales, mas no tomes a mal que, en las circunstancias en que me encuentro, te pida una. Sabes que la Madre Provincial me tiene prohibido que me manden hablar con alguna persona de fuera; pues bien, si hasta el día 15, fiesta de la Asunción de Nuestra querida Madre del Cielo, viene aca un sacerdote Carmelita y me mandan hablar con él, tendré eso como señal cierta de que Vos queréis que vaya al Carmelo...”. La señal no se demoró. El día 13 a media mañana llaman a la Hermana a la sala de visitas. Estaba el confesor del colegio, el padre salesiano Humberto M. Pasquale... con dos padres carmelitas. Se informó del estado de los conventos de la orden y en especial de la reorganización de los de Portugal. Pero lo más importante era la señal que le mandaba la Madre del Cielo. Escribe entonces: “Me dirigí a la capilla para agradecer a Nuestro Señor una respuesta tan rápida y clara... ya no habrá nada que me haga desistir, ¡oh no! Ahora tengo la certeza de que esta es Vuestra Voluntad, ¡oh mi Buen Jesús, muchas gracias!”²⁷⁵. Estaba en la cruz pero ahora

²⁷⁴ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 225 y 237, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 325-326.

²⁷⁵ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 225 y 237, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 325-326.

con una inmensa paz esperando la hora del Señor.

¿Ahora sí todo resuelto? Aún no. Unos días después la visita el obispo de Leiría, su gran amigo, que le dice tajantemente: “*Es preciso desistir de esas ideas de trasladarse al Carmelo; quédese donde está que está bien*”. Mas ella se mantuvo firme. No obstante le significó una inmensa pena. “*Me hizo acordar a aquellos padres que castigan a sus hijas cuando ellas se portan mal o se obstinan en dar malos pasos; me hizo llorar, durante varios días y noches, mas también me hizo bien, porque me desprendió mucho de las creaturas. Es en el sagrario donde encuentro siempre fortaleza. ¡Oh mi Buen Jesús, todavía tenías reservado en el fondo del cáliz esta gota amarga para mí! Quiero por Tí saborear todo su amargor*”. Nuevamente es llamada por el obispo de Porto que le pregunta si no había cambiado de idea. Ante su reiteración, le dice que es preciso esperar la licencia de la Congregación de Religiosos. Mas Lucía no se amedrañta. Escribe nuevamente al Santo Padre y envía la carta por correo a través del capellán. Llegamos así a 1948. El 29 de febrero llega la imagen peregrina de Nuestra Señora de la primera gira por el mundo. Ella le traerá la gracia tan esperada. El 5 de marzo nuevamente la llama el obispo, esta vez muy disgustado: “*Es para retarla. ¡Así que ha vuelto a escribir a Roma!... Está bien, ha sido Nuestra Señora que en su paso por Porto le trajo la respuesta. Escribió Mons. Montini diciendo que el Santo Padre manda que le facilite el traslado al Carmelo... va para el Carmelo de Coimbra*”. Continúa Lucía en su diario: “*Parece que fue Nuestra Señora quien preparó las cosas*”. En cuanto al lugar elegido, le da lo mismo cualquiera, “*allí también tendré un sagrario, y esto me basta*”, fue su respuesta²⁷⁶.

Por fin el 25 de marzo de 1948, Jueves Santo, ingresa en el Carmelo de Coimbra donde pasará sus próximos 57 años. Su

²⁷⁶ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 24-242 y 250, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 328-332.

nuevo nombre de profesa será **María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón**. La comunidad era muy joven y se había refundado en Coimbra recién en 1934 después de la expulsión. El edificio había sido transformado en cuartel y la capilla era la caballeriza. Recién lo restituyen en 1945 por las gestiones de Oliveira Salazar.

No deja de ser un misterio de la Providencia Divina el cúmulo de dificultades que tuvo que superar para su ingreso. Y casi todas provenían de personas que la habían ayudado mucho en otros aspectos y a quienes ella apreciaba sinceramente. Tanto de parte de las hermanas Doroteas como de los obispos amigos e incluso de excelentes directores espirituales. A veces por el deseo de retenerla, otras por temor a que su frágil salud no soportara el claustro. De lo que no quedan dudas es que significó para ella un largo calvario que la purificó. La desprendió de todo apego humano y la hizo confiar sólo en Dios y su querida Madre del Cielo. Por fin fue el *“hombre vestido de blanco*, entonces Pío XII, quien la comprendió y la ayudó.

Su ingreso al Carmelo fue para ella una nueva etapa de la vida, una preparación para el cielo. *“Doy gracias a Dios por el amparo donde me acogió, apartándome de tantas miradas curiosas del pobre mundo”*, le escribía al obispo. El 31 de mayo de 1949 hace su profesión solemne. Lleva en el pecho escrito en un papel lo que desde 1917 le imprimió en el alma la Señora más brillante que el sol:

“Señor acepta, por el amor que tenéis a mi pobre alma, el holocausto que te ofrezco en mi Profesión Solemne en olor de suavidad y de víctima inmolada de amor por Ti, por tu bendita Madre, en un canto perenne de eterna alabanza y acción de gracias. Para mí, sólo esto te pido, vivir y morir en un acto de puro amor en el tiempo hasta abismarme en Ti en la eternidad.

Pero, si, también te pido por tu Iglesia, por tu Vicario en la tierra, por toda la jerarquía sacerdotal, por la cual renuevo mi

pobre y humilde ofrecimiento. Por la conversión de los pecadores y de la pobre Rusia. Por la unión de los queridos hermanos separados para que se acerque el momento en que tu Iglesia sea Una, Santa, Católica y Apostólica. Por la Orden que te es tan querida y que me recibió, por esta comunidad y por cada una de mis hermanas para que se santifiquen y te den gloria. Por mi familia, para que sean buenos en el mundo, se santifiquen y salven para la eternidad. Finalmente para esa multitud de necesidades e intenciones que Tú bien conoces y que fueron, son y serán recomendadas a mis pobres oraciones. Por todos aquellos que fueron, son y serán mis confesores y procurarán guiarme los pasos por los rectos caminos de tu ley"²⁷⁷.

El Carmelo era su lugar natural. Si su temperamento era esencialmente comunicativo y con gran facilidad para el trato, después de las apariciones va a ir creciendo en ella el deseo de soledad para Dios. Esta vocación, aparentemente tan separada del mundo, es justamente lo contrario en la mente de Santa Teresa. La carmelita es la que se acerca al corazón de Cristo para interceder con más eficacia por los hombres. De allí que el desasimiento de todo, la soledad y el silencio son las disposiciones más acordes para el *trato familiar* con Dios por la oración y la contemplación. Y todo ello por la Iglesia. La carmelita lleva en su corazón todas las necesidades más acuciantes de la Iglesia, de los más necesitados de la misericordia de Dios. Por ello Santa Teresita, tan venerada por la hermana Lucía, es la patrona de las misiones. ¿No es esto la esencia del mensaje de Fátima? Todas las crónicas nos hablan de la perfección con que observa la Regla y aún, por las cartas con sus directores espirituales, hemos conocido hoy las oraciones y penitencias que solía agregar. A pesar de la singularidad de su misión, cumplía exactamente con aquel principio carmelitano:

²⁷⁷ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 282-283, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 358.

“por fuera como todas, por dentro como ninguna”.

Pero Lucía tenía una misión muy específica: *“hacerme conocer y amar”*. ¿Cómo se compagina esto con su vida de clausura? Dios se va a ingeniar para que fuera posible. Sus escritos pronto se difunden por el mundo. A medida que crece la vida del santuario, que la Iglesia le va dando más crédito, Lucía es más buscada. Tanto el obispo como las superiores del Carmelo le regulan las visitas. Al menos desde 1956, fuera de sus familiares y amistades más íntimas, sólo podían visitarla los autorizados por la Santa Sede. Miles de cartas llegaban a sus manos: pedidos de oraciones, consultas, declaraciones de conciencia... A todas respondía; al principio, escribiendo a mano, luego con una máquina de escribir con memoria que le facilitó mucho las cosas. Luego quemaba las cartas y de las respuestas guardaba copia. Mantuvo este ritmo prácticamente hasta el 2.000 en que ya todo se le hacía más dificultoso y se publica su libro *Apelos da Mensajem de Fatima*, una respuesta genérica a todos los temas.

Ya hemos hecho referencia a la continuación de manifestaciones extraordinarias de Dios en orden a su misión. Durante su vida en el Carmelo las hermanas registraron las siguientes²⁷⁸:

La primera de que se tenga noticia, y que ella misma va a confirmar en una carta, es la del 22 de agosto del 1949. Le escribe al nuevo obispo de Coimbra, Monseñor Ernesto Sena de Oliveira lo que le dijo la Señora: *“Dile que soy Yo quien lo escogí y que quiero ayudarlo”*.

Tal vez la más llamativa es la del 31 de diciembre del 1979. Así lo describe ella misma:

“En mi alma todo eran tinieblas y amargura en mi corazón! ¡Cómo Señor, tu Iglesia no puede perecer! ¿No le prometiste Tu

²⁷⁸ Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 390-395.

estar con Ella hasta el fin de los tiempos? ¿No le diste Tu por Madre a Tu propia Madre, para que sea su protectora y la defienda de tantos enemigos y la auxilie en los caminos tortuosos y difíciles de la vida? ¿No le prometiste Tu asistencia del Espíritu Santo, luz y fuente de la gracia, fuerza y sabiduría que ilumina los espíritus y los guía por los caminos de la verdad, de la justicia y del amor? Si preciso fuera, Señor, acepta mi vida, que antes quiero morir que dejar de servirte y amarte un sólo día o siquiera un instante. Transfórmame en Ti para que el Padre se complazca viéndote en mí.

Así oraba con la frente inclinada, a oscuras en la celda, con la ventana cerrada, cuando siento una mano suave posarse sobre mi hombro izquierdo. Levanto los ojos y veo: era la dulce Madre que escuchaba mi humilde oración:

– Dios oyó tu humilde oración y me envía para decirte que es preciso intensificar la oración y el trabajo por la unidad de la Iglesia, de los obispos con el Santo Padre y los sacerdotes con los obispos, para conducir el pueblo de Dios por los caminos de la verdad, de la fe, de la esperanza y del amor, unidos en Cristo su Salvador.

Si bien me sentí – luego de este feliz encuentro – inundada de paz, de luz y gracia, también sentí lo difícil de una tal misión.

¡Es tan difícil mover la dureza de los corazones humanos, que sólo Dios lo puede hacer, como hacer de las piedras hijos de Abraham! Mas confío, si Dios lo quiere, El lo ha de hacer, pues para El no existen imposibles.

Confío en tu protección de Madre, sé que eres Tú la Mensajera del Señor para trasmitirme su palabra, a El pertenece realizarla, aunque sirviéndose de este humilde y pobre instrumento”²⁷⁹.

²⁷⁹ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, IV, 132-133, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 391.

Otra fue el año siguiente, el 15 de marzo de 1980. Fue en un momento de prueba y oscuridad que recibió esta visita para confortarla.

“Se cernía sobre mí una noche muy oscura, cosas que Dios permite, sombras densas que sólo Dios sabe y El puede disipar. Por eso confié en El y a El me entregué feliz. Cuando menos espero, la Madre del Cielo entra en la celda, en una visita breve, que aunque fuese larga me había parecido corta! ¡Agradecida Señora que tan solícita por esta pobre hija te desvelas!

– Es Dios tu fortaleza y aquí estoy para ayudarte, es para servirlo que todavía estás aquí”²⁸⁰.

En octubre de 1984, durante el retiro comunitario, recibió nuevamente la visita de Nuestra Señora en su celda. Nada se supo de lo que comunicaron entre ellas.

Tal vez su celda encierre el secreto de muchas más manifestaciones de la *Señora más blanca que el sol*, quien le había prometido el 13 junio de 1917: *“Yo nunca te dejaré”*.

Si bien aquellas visitas del cielo son dones muy especiales (llamadas *gratis datae*), y se ordenan al bien de la Iglesia, por su diario íntimo hemos conocido los efectos más valiosos aún de la *gracia santificante*, aquella que perfecciona la misma alma. Queda a los teólogos analizar el grado de vida espiritual y la edad de la vida interior que revelan. Simplemente transcribiremos algunos textos que muestran el grado extraordinario de unión a Dios, inhabitación de la Santísima Trinidad y transformación del alma de esta humilde carmelita.

Habitualmente quedaba los jueves de 11 a 12 de noche en oración; a veces, con permiso, toda la noche. En esos momentos o cuando hacía, postrada, oración en su celda fueron las visitas

²⁸⁰ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, 15 de marzo de 1980, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 393-394.

de la Señora.

“Quedé sola con Jesús Sacramentado en la capilla, desde el fin del recreo de la noche hasta media noche, iluminada apenas por la pálida luz de la lámpara del sagrario.

Postrada en medio de las gradas de la mesa de la Sagrada Comunión, meditaba en el misterio de la Divina Presencia del Augusto Sacramento, y el Buen Dios se comunicó tan intensamente a mi alma que me sentí aniquilada con la fuerza del Amor, la humillación, el abatimiento de la propia nada. Mas el Amor, cuando aniquila, purifica y da vida, cuando abate, da fuerza, cuando humilla, da luz y eleva a la íntima unión”

“En esas horas de mayor recogimiento, acostumbra el Buen Dios comunicarse tan intensamente a mi pobre alma que no me queda duda alguna de su presencia real”.

Esta otra confidencia del 6 de abril de 1951:

“Primer viernes de mes, hago retiro mensual, siento la presencia de Dios. Siento que soy su Sagrario vivo donde El mora con misericordia infinita, Trino en Personas. El me posee y yo soy de El, le repito en lo íntimo de mi alma: ¡‘Oh Santísima Trinidad, os adoro!’. ¡‘Mi Dios, mi Dios, yo os amo en el Santísimo Sacramento!’ Y siento el eco de esas palabras lejanas: ‘La gracia que hoy te es concedida, permanecerá siempre viva en tu pecho, produciendo frutos de vida eterna’”.

Luego de una visita del obispo, monseñor Ernesto Sena de Oliveira, el 29 de abril de 1952 le escribe esta notable carta donde se unen su profunda vida espiritual, el carisma carmelitano y su vocación especial:

“Quedé espiritualmente bien dispuesta y me sentí comprendida al verme arrastrada por el amor... y a mi vocación desde niña: las palabras de Nuestra Señora: ‘Di muchas veces a Jesús y en especial siempre que hagáis algún sacrificio: ‘Oh mi Jesús, es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y

en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María’, que se grabaron indeleblemente en mi corazón, de tal modo que brotan por sí, sin necesidad de esfuerzo en pronunciarlas. Tengo esto por una de las mayores gracias que dejó en mí la querida Madre del Cielo. La denomino mi vocación al amor, completada por aquellas otras: ‘Rezad, rezad mucho y hacer sacrificios por los pecadores, que van muchas almas al infierno por no haber quien se sacrifique y haga penitencia por ellas’; esta es mi misión, el apostolado por la oración, por el sacrificio y por el amor”.

Escribió esto en su diario el 16 de octubre del 1971:

“Siento la presencia de Dios en mí. No oigo el sonido de su voz vibrando en mis oídos naturales, no lo veo con mis ojos de carne, mas siento su presencia como si lo viese naturalmente y me siento sumergida en su luz y en su amor. No es sólo en la oración, lo siento en el trabajo, en las ocupaciones del día a día, cuando a veces menos lo espero. Es así que mi amor por El, por su y mi Madre la Virgen María, aumenta y crece, llevándome a la práctica de la virtud que santifica y purifica en mí su amor”.

En marzo de 1987, al fin de un retiro que vivió con mucho fervor, aunque no estaba bien de salud, confiesa:

*“Con la comunidad terminé los ejercicios espirituales que fueron maravillosos, sobre la vivencia de la oración litúrgica. Sentí la presencia de Dios, me sumergí en tu inmensidad, me perdí en el océano de tu amor. ¡Te amo como tu amor, me entregué, Tu eres mi Paraíso! ¡Encontré en Ti todo cuanto deseo, nada más quiero que no seas Tú, Trinidad que amo”!*²⁸¹.

María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón morirá santamente el 13 de febrero del 2005 a los 97 años. Ese día, por

²⁸¹ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 139 y 321, III, 146, 1987, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 246, 395 y 396.

la mañana, abrió los ojos. Su rostro, antes marcado por el dolor, adquirió una serenidad, paz y alegría sorprendentes. ¿Le quitó el Señor todos los dolores, como a Jacinta? Ello será para nosotros un misterio, pero algo pasó. A pesar de ser famosa y requerida por muchos, siempre vivió en silencio y retiro. Sus escritos fueron apareciendo conforme a lo que le indicaban sus directores espirituales o superiores, en quienes veía la voluntad de Dios²⁸². San Juan Pablo II envía una conmovedora carta al obispo de Coimbra señalando *“su singular misión a la que se mantuvo fiel hasta el fin de sus días”* y deseando que *“El Señor la recompense ampliamente por el grande y escondido servicio que prestó a la Iglesia”*²⁸³. Un año después sus restos fueron trasladados a la Basílica de Fátima, donde descansa junto a sus queridos primos. Casi a modo de testamento nos deja escrito lo que predicó y practicó de manera ejemplar toda su vida:

*“Esta es la penitencia y la oración que el Señor ahora nos pide y exige: la oración y la penitencia pública y colectiva, junto a la abstención de los pecados, porque ella es la que más aviva la fe en nuestros espíritus, la confianza en las almas y enciende la llama de la caridad en nuestros corazones. Mueve los indiferentes, da luz a los ciegos y atrae a los incrédulos. Es por esta que el Señor espera para enviar a Su Angel con la espada de fuego y disipar los ejércitos diabólicos que invaden el mundo, ciegan los hombres y destruyen la paz; la paz de la Iglesia, la paz de las Naciones, la paz de las familias y nuestros hogares, la paz de las conciencias en las almas. Falta la paz porque falta la fe, falta la penitencia, falta la oración pública y colectiva”*²⁸⁴.

²⁸² Ellos son: José Alves Correia da Silva, obispo de Leiría, el obispo de Gurza; y sus directores: Manuel Pereira Lopes, Lino García, José Aparicio da Silva S. J., José Bernardo Gonçalves S.J.

²⁸³ Cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 472-473.

²⁸⁴ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 398, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 270.

El que le sigue en edad es su primo **Francisco**²⁸⁵. En las distintas etapas de las apariciones su alma sensible se fue haciendo cada vez más contemplativa y misericordiosa. Dios fue transformando poco a poco su interior hasta alturas y profundidades misteriosas. Porque tenía ese sentido tan hondo de Dios había comprendido también sentido del pecado y de la *tristeza* divina que lo fueron absorbiendo completamente. Ya hemos visto cómo su afán era *consolar* a Jesús y a María. Fueron también sus primeras experiencias místicas. Su fascinación por las inocentes canciones infantiles dejaron poco a poco de atraerlo. “*No cantemos más*”, decía. “*Desde que vino el ángel y Nuestra Señora, ya no me apetece cantar*”. “*Mas qué importa – agregaba– “el ángel es más bello que todo esto. Pensemos en él”*”. Cuando en la tercera aparición el ángel le da la comunión no sabía bien de qué se trataba. “*El ángel a ti te dio la Sagrada Comunión, pero a mí y a Jacinta, ¿qué fue lo que nos dio? Fue también la Sagrada Comunión –respondió Jacinta– con una felicidad indecible. ¿No ves que era la sangre que caía de la Hostia?*” Y entonces concluye asombrado: “*¡Yo sentía que Dios estaba en mí mas no sabía cómo era!*” Y arrodillándose permaneció largo tiempo repitiendo con su hermana la oración del ángel: “*¡Santísima Trinidad...!*” Las apariciones de Nuestra Señora produjeron en él otra etapa nueva de visible madurez espiritual. Esa experiencia mística la expresó así un día: “*Gocé mucho al ver el ángel, pero más aún me gustó Nuestra Señora. Con lo que más gocé fue ver a Nuestro Señor en aquella luz que Nuestra Señora nos introdujo en el pecho. ¡Gozo tanto de Dios! ¡Pero El está tan disgustado a causa de tantos pecados! ¡Nunca debemos cometer ninguno!* Cuenta Lucía que en la aparición de julio, más que la vista del infierno, “*lo que más le impresionó y absorbió era Dios, la Santísima Trinidad, en esa luz inmensa que nos penetraba hasta en lo más íntimo del alma. Y decía:*

²⁸⁵ Los principales datos sobre él están tomados de la IV Memoria, en la que le dedica un capítulo completo, pp 122-153. Salvo expresa indicación, las citas son de ese lugar.

Estábamos ardiendo en aquella luz y no nos quemábamos. ¡Cómo es Dios! ¡No se puede decir! Esto sí que nadie lo puede decir. Da pena que esté tan triste. ¡Si yo le pudiese consolar! Esto no es otra cosa que una altísima e inefable experiencia mística, fruto de los dones más altos del Espíritu Santo. ¿Qué lo atraía ahora? ¿Qué absorbía su vida? Los sacrificios y la oración.

Hemos visto todos los sacrificios que hacía junto a sus compañeros. Recordemos alguno más propio. Un día su prima nota que camina más despacio que de costumbre. “*Me duele mucho la cabeza y me parece que me voy a caer*”, le dice. Eran los primeros síntomas de la enfermedad que lo llevaría al cielo. “*Entonces no vengas, quédate en casa*”, le sugiere. Pero el pequeño le responde: “*No me quedo. Prefiero quedarme en la Iglesia con Jesús escondido*”. Las palabras de la Madre no sólo se le habían grabado en el alma sino que le habían dado fuerzas extraordinarias para esos heroísmos. Decía: “*Nuestra Señora dijo que tendríamos que sufrir mucho. No me importa; sufro todo cuanto ella quiera. Lo que yo quiero es ir al cielo*”. Tal vez una de las pruebas más grandes de su vida ha sido la negativa del párroco a darle la primera comunión... simplemente por haberse confundido en la explicación de un artículo del credo. Su temple para los sacrificios llegaba hasta enfrentar la muerte. Lo hemos visto durante las pruebas que se siguieron a las apariciones aceptar decididamente esa posibilidad. “*Si nos matan, como dicen, dentro de poco tiempo estamos en el cielo. Pero, ¡qué bien! No me importa nada. Era un pequeño confesor de la fe.*

Por otro lado, el Señor lo atrajo de tal forma a su intimidad que su anhelo era comunicarse con El familiarmente en la oración. Desde la primera aparición de la Virgen, cuenta su biografía, “*tomó la costumbre de separarse de nosotros*” en busca de la soledad y el silencio. “*Prefiero rezar solo*”, les decía. ¿Por qué? “*Me gusta más rezar solo para así poder pensar y consolar a Nuestro Señor que está muy triste*”. Es la explicación exacta de un alma verdaderamente contemplativa. Había logrado tal

profundidad en la oración y la meditación de los grandes misterios que eran un verdadero anticipo del cielo. Después de las apariciones se acrecentó cada vez más el deseo de la eternidad. Sabiendo que pronto moriría, no le encontraba sentido asistir a la escuela. Le decía a Lucía: *“yo me quedo aquí en la Iglesia, junto a Jesús escondido. No vale la pena aprender a leer, pues dentro de poco me marchó al cielo”*. Ese era su mayor deseo que le hacía decir con simplicidad y alegría: *“Gocé mucho al ver a Nuestro Señor. Pero me gustó más verle en aquella luz donde también estábamos nosotros. De aquí a poco tiempo el Señor me llevará junto a él y entonces sí que le veré para siempre”*. Un día llegan a su casa unas señoras y le preguntan: *“– ¿Qué te gustaría ser cuando seas mayor? ¿Sacerdote?”*. A lo que responde muy sereno: *“No señora, no quiero ser nada. Quiero morir para ir pronto al cielo”*.

Aún en vida se obraron verdaderos milagros por su intercesión. En una oportunidad una mujer le pide por su hijo, falsamente acusado de un homicidio. Dice Francisco a Lucía: *“Mientras vas a la escuela yo quedo con Jesús escondido y le pido eso”*. Cuando su prima luego le pregunta si lo había encomendado, le responde muy seguro: *“Sí, lo he pedido. Dile que dentro de pocos días él regresará a su casa”*. Así fue y toda la familia fue a la Cova para agradecer a la Virgen. Otra pobre mujer con un niño se pone de rodillas delante suyo para pedirle la cura de su padre y la gracia de que su hijo no vaya a la guerra. Francisco se quita la caperuza, se arrodilla y la invita a rezar el rosario. Mucha gente que llega se les une en la oración. Luego van a la Cova de Iría rezando otro rosario y nuevamente otro en el lugar de las apariciones. Las dos gracias les fueron conseguidas. Un grupo de personas acude a los niños con muchas intenciones. Una de las solicitantes pedía por la curación de un enfermo y la conversión de un pecador. *“Por esa mujer pido yo, acota Francisco”*. Al poco tiempo de morir la mujer pregunta por su tumba para darle gracias por habersele concedido las dos peticiones. Ya en su última enfermedad una

mujer lo visita muy afligida porque su marido había echado de la casa al hijo después de repetidos desacuerdos. Francisco la consuela: *“Muy pronto estaré en el cielo; tan pronto como llegue, pediré esa gracia a Nuestra Señora”*. El mismo día que murió Francisco, por la tarde, fue el hijo arrepentido y el padre lo recibió y perdonó²⁸⁶.

Su misma presencia tenía un halo sobrenatural. El de los santos. Que no se sabe explicar en qué consiste pero que se percibe. En los inicios de su enfermedad, los que lo visitaban comentaban: *“No sé qué tiene Francisco, se siente uno a gusto aquí”*. Otra: *“Parece que se siente al entrar en el cuarto de Francisco lo que sentimos al entrar en la Iglesia”*²⁸⁷.

Y llegó el momento de la prueba más grande: su muerte. Apenas pasó un año de los acontecimientos celestiales, a fines de octubre del 1918, le aparecieron los primeros síntomas de su enfermedad mortal. Había contraído la llamada gripe española que se transformó en neumonía. Aunque tuvo al principio una mejoría, en noviembre recayó gravemente. El tenía la certeza que era la partida. Tanto más porque Nuestra Señora se le había aparecido y le había dicho que vendría pronto a buscarlo y que no tardaría mucho en venir por Jacinta. Desde entonces sólo pensaba en el cielo y tranquila y gozosamente esperaba la muerte.

Allí demostró su elevada santidad. Durante esos meses escondió sus dolores y se mostraba siempre alegre y contento. *“En su dolor sufría con una paciencia heroica, sin dejar nunca escapar ningún gemido, ni la más leve queja”*²⁸⁸. *“A veces le preguntaba: – Francisco, ¿sufres mucho? – Bastante, pero no importa. Sufro para consolar a Nuestro Señor, y después, de*

²⁸⁶ Hernandez Moreno, A., *Francisco, el niño que vio a la Virgen*, ed Sol de Fátima, Madrid 1988, pp 90 y 92.

²⁸⁷ *Memorias*, IV, p 192.

²⁸⁸ *Memorias*, II, p 94.

aquí a poco iré al cielo". El día se aproximaba. Una madrugada llaman a Lucía de urgencia porque Francisco estaba grave. Llegado a su habitación le dijo: *"Es que me voy a confesar para comulgar y morir después. Quería que me dijese si me viste hacer algún pecado y que fueses a preguntar a Jacinta si ella me vio hacer alguno"*. Le recuerda algunos insignificantes lo mismo que los que le recuerda su hermana. *"Esos ya los confesé, pero vuelvo a confesarlos. Tal vez es a causa de esos pecados que yo hice, por los que Nuestro Señor está triste... Y poniendo las manos juntas, rezó la oración: ¡Oh Jesús mío..."*. Acude el sacerdote para confesarlo y darle la comunión. Estaba radiante de alegría, y decía: *"Hoy soy más feliz que tú, porque tengo dentro de mi pecho a Jesús escondido. Yo me voy al cielo, pero desde allí voy a pedir mucho al Señor y a la Virgen para que pronto os lleve también allí"*. Fue su primera comunión dada por un sacerdote. Y también la única en esta tierra dada por los hombres. Ese día pasaron los dos compañeros junto a su lecho. Como ya no podía rezar, les pedía que lo hicieran por él. ¡Qué cuadro! ¡Cómo habrá complacido al cielo esas tres almas unidas en la oración! ¡Qué tierna y pura víctima del amor a Jesús y María! Y llega la hora de la despedida. Es de noche y Lucía va a su casa. --*"Francisco, adiós. Si te fueras esta misma noche al cielo, no te olvides de mí"*. -- *"No me olvido, no. Quédate tranquila"*. Y tomando su mano derecha la apretó con mucha fuerza durante un buen rato mientras ambos se miraban con lágrimas en los ojos. --*"Entonces, adiós, Francisco, hasta el cielo"*. -- *"Adiós, hasta el cielo"*. Se despide de su familia, pide perdón a todos los de la casa por los disgustos que podía haber causado. Finalmente le dice a su desconsolada madre: *"¡No tengas pena! Voy para el cielo, allí rogaré por ti"*. Al amanecer del 4 de abril de 1919 dijo a su madre: *"¡Qué hermosa luz hay allí cerca de la puerta!"*. En aquel instante su rostro se iluminó con una sonrisa angelical, sin agonía ni el más leve gemido. Partía serenamente a encontrarse con su querida Madre. Sólo tenía diez años. Fue beatificado por San Juan Pablo II el 13 de

mayo del 2000.

Jacinta fue alguien del todo excepcional²⁸⁹. La profundidad de su vida espiritual no guarda ninguna proporción con su tierna edad. Difícilmente encontremos un caso semejante en la historia de la Iglesia. Su primera y mejor biógrafa, Lucía, que no disimula su admiración por esa alma nos revela los secretos más íntimos de su espíritu. Cuenta que cuando Francisco le reprocha los problemas que ocasionó el que ella hablara, se puso de rodillas con las manos juntas pidiendo perdón. Lucía comenta admirada ese gesto de humildad: *“Fue a Jacinta, según me parece, a la que la Santísima Virgen comunicó mayor abundancia de gracias y conocimiento de Dios y de las virtudes”*. Pero Lucía nos da una información preciosa para entender esta alma. Cuando debe escribir nuevos recuerdos sobre su prima para una tercera edición del libro *Jacinta*, del año jubilar 1942, revela el secreto de la admirable transformación de su prima. *“¿Cómo es que Jacinta, siendo tan pequeñita, se dejó poseer y llegó a comprender tan gran espíritu de mortificación y penitencia? Me parece a mí que fue debido: primero, a una gracia especialísima que Dios, por medio del Inmaculado Corazón de María, le concedió; segundo: viendo el infierno y las desgracias de las almas que allí padecen”*.

El infierno y el Inmaculado Corazón de María; he ahí el secreto de Jacinta. Por eso va a iniciar esta edición con las dos primeras partes del secreto. *“Con frecuencia se sentaba en el suelo o en alguna piedra y, pensativa, comenzaba a decir: ¡El infierno! ¡El infierno! ¡Qué pena tengo de las almas que van al infierno! ¡Y las personas que, estando allí vivas arden como la leña en el fuego! Y, asustada, se ponía de rodillas, y con las*

²⁸⁹ A ella le dedica Lucía toda la primera *Memoria*, pp 28-47; la segunda, pp 94-96; la tercera, pp 104-117; la cuarta, 177-180, 187-190. Para los últimos momentos en Lisboa, Hernández Moreno, A., *La pequeña Jacinta de Fátima*; ed Sol de Fátima, Madrid. Por ella tuvo su prima una predilección y admiración muy especiales.

manos juntas, rezaba las oraciones que Nuestra Señora nos había enseñado: ¡Oh Jesús mío...!”. La seguridad del cielo que les había dado la Señora no calmaba su alma. “*Yo voy al cielo; pero tú te quedas aquí... di a todo el mundo cómo es el infierno, para que no cometan pecados y no vayan allá*”. Paralelamente la había fascinado el amor de María. Ya vimos cómo en la segunda aparición de la Virgen los rayos de sus manos les habían dado un especial “*conocimiento y amor*” por ella. Desde entonces decía: “*Aquella Señora te dijo que su Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te llevará a Dios. ¿No le quieres mucho? ¡Yo quiero tanto su corazón! ¡Es tan bueno!... ¡Me agrada tanto el Inmaculado Corazón de María! ¡Es el corazón de nuestra madrecita del cielo! A ti no te gusta decir muchas veces: ¡Dulce Corazón de María!, ¡Inmaculado Corazón de María! ¡Me agrada tanto, tanto!...*” Y hasta le había puesto música a esa jaculatoria y se entretenía en cantarla. Sin saber teología, su *sensus fidei* en torno a la mediación de María era de una notable lucidez. Poco antes de enfermar dejó este consejo, casi testamentario, a Lucía: “*Ya me falta poco para ir al cielo. Tú te quedas aquí para decir que Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María...Di a toda la gente que Dios nos concede las gracias por medio del Inmaculado Corazón de María; que se las pidan a ella; que el Corazón de Jesús quiere que, a su lado, se venere el Inmaculado Corazón de María, que pidan la paz al Inmaculado Corazón de María, que Dios se la entregó a ella. ¡Si yo pudiese meter en el corazón de todo el mundo el fuego que tengo dentro de mi pecho, quemándome y haciéndome amar tanto al Corazón de Jesús y al Corazón de María!*”. Profunda teología, ímpetu misionero e indicio de altísima vida espiritual. ¡Con sólo nueve años...!

Su vida interior había crecido aceleradamente en los seis meses de las apariciones. Su afición por el baile desapareció sin dejar huellas. Ahora su vida estaba concentrada en Dios y su misión: la salvación de las almas. Cuando fue enviada a la escuela aprovechaba los breves momentos de recreo para visitar

el Santísimo. Pero su fama le impedía lograr su propósito. *“A mí me gustaría estar mucho tiempo sola, hablando con Jesús escondido, pero ino me dejan!”*. Y no era un simple gesto exterior de escape a las multitudes. Su intimidad con Dios era desbordante, según se infiere de sus mismas expresiones infantiles. Cuenta su prima Lucía: *“Un día, durante su enfermedad, me dijo: – ¡Me agrada tanto decirle a Jesús que le amo! Cuando lo digo muchas veces parece como si tuviera fuego en el pecho, pero no me quema. Otras veces decía: – Me encanta tanto Nuestro Señor y Nuestra Señora que no me canso de decirles que les amo”; “¡Me agrada tanto sufrir por su amor, para darles el gusto! ¡Si yo pudiese meter en el corazón de todo el mundo el fuego que tengo dentro de mi pecho, quemándome y haciéndome amar tanto al Corazón de Jesús y al Corazón de María!”*.

Fue del todo admirable su espíritu de sacrificio desde el momento mismo en que se lo pidió el ángel en su segunda aparición. Mucho más, con los pedidos de la Virgen, *“tomó tan a pecho el sacrificio por la conversión de los pecadores que no dejaba escapar ninguna ocasión... Parecía insaciable practicando sacrificios”*. Teníamos a costumbre, cuenta Lucía, *“de pasar un novenario o un mes sin beber. Una vez hicimos este sacrificio en pleno mes de agosto, en que el calor era sofocante”*. Uno de esos días, en que volvían de la Cova de Iría, le dice: *“¡Oye; tengo tanta sed y me duele tanto la cabeza! Voy a beber un poco de esta agua”*. Había allí una laguna de agua sucia donde se lavaba la ropa y los animales iban a beber. De esa no, le dice su prima; vamos a pedirle a una vecina. *“No, de esa agua buena no quiero– le responde. Beberé de esta, porque en vez de ofrecer a Nuestro Señor la sed, le ofreceré el sacrificio de beber de esta agua sucia”*. Otras veces decía: *“Nuestro Señor debe estar contento con nuestros sacrificios, porque yo itengo tanta sed!, pero no quiero beber, quiero sufrir por su amor”*.

Su sensibilidad y amor por los pecadores no era otra cosa que

amor a la Iglesia en toda su extensión. Por eso tenía particular predilección por el Santo Padre, al que ya nos hemos referido. Jamás lo había visto, pero lo tenía presente de un modo singular en sus oraciones y sacrificios. Sentía vivamente la *comunidad de los santos*.

Al igual que su hermano, alcanzó muchas gracias para los que se le acercaban. Lucía nos cuenta algunas de la que fue testigo. Una mujer de su pueblo solía insultarlas siempre que las veía. Jacinta propone hacer por ella sacrificios y oraciones. Un día, sin saber que ella las estaba espiando, levanta las manos y los ojos al cielo para rezar. Ese conmovedor cuadro le bastó a la mujer para convertirse. No sólo ya no las insultaba sino que les pedía su intercesión ante Nuestra Señora para que le fuesen perdonados sus pecados. Otra mujer se le arrodilla llorando pidiendo su mediación para ser curada de una terrible enfermedad. Jacinta reza con ella tres avemarías y le asegura que Nuestra Señora la curaría. Siempre rezaba por ella. Pasado un tiempo volvió para agradecer a la Virgen su curación. En otra ocasión encuentran a un soldado llorando como un niño. Había recibido la orden de partir para la guerra y tenía a su mujer enferma con tres hijos pequeños. Jacinta la invita a rezar con ella el rosario y le dice: *“No llore; Nuestra Señora es tan buena que seguro que le concede la gracia que le pide”*. No se olvidó de su soldado y siempre lo recordaba en sus oraciones. Pasados unos meses apareció con su esposa y sus hijos; había recibido las dos gracias. Visitando un pueblo vecino el sale al encuentro una joven de unos veinte años que llorando se pone de rodillas implorándoles que entren en su casa tan sólo para rezar una avemaría por su padre. Había contraído un hipo constante desde hacía tres años y no le dejaba ni siquiera descansar. Entró Jacinta a rezar por él y quedó definitivamente curado de su mal. Su familia no cesaba de agradecerles esa gracia cada vez que las veía. Incluso este fenómeno de bilocación: un primo de Lucía se había convertido en un verdadero *hijo pródigo*. Rebelde a sus padres un día huyó de la casa sin saberse nada de él. Una vez

que gastó todo lo que llevaba terminó preso en la cárcel de Torres Novas. Escapa de la prisión y huye por los montes perdido y atemorizado de ser descubierto. Desesperado, en una noche oscura y tormentosa no atina sino a ponerse de rodillas y rezar. Cuenta luego él mismo que se le aparece Jacinta, lo toma de la mano y lo lleva hasta un camino. Allí le indica una dirección que debe seguir. Cuando amanece se da cuenta que está cerca de su casa. Decide volver y pedir perdón a sus padres. Jacinta nada recuerda de ese episodio. “Yo sólo recé y pedí mucho a Nuestra Señora por él, fue lo que me respondió”, le dice a su prima.

Pero si su corta vida fue admirable en todo, mucho más lo fue desde que enfermó de muerte. Allí apareció la grandeza espiritual de esta pequeña santa. Jacinta cae enferma de neumonía, con casi toda su familia, en octubre de 1918, cuando apenas tenía ocho años. Después se le formó en la pleura una especie de absceso purulento que la hacía sufrir aún más. Durante su enfermedad apenas si tuvo mejorías, prácticamente no dejará la cama.

En vísperas de la enfermedad decía: “*¡Me duele tanto la cabeza y tengo tanta sed! Pero no quiero beber para sufrir por los pecadores*”. Una de sus mayores penas fue privarse de las visitas al Santísimo. Pero como iba Lucía, le dice un día: “Oye, dile a Jesús escondido que le recuerdo mucho y le amo mucho”. Un día Lucía entró al cuarto de la pequeña. “No; quiero que vayas antes a ver cómo está Francisco; así hago el sacrificio de estar solita”. Allí, postrada, no cesaba de acordarse de las almas alejadas de Dios ofreciendo sus incesantes sacrificios. Más aún por la sublime idea de ocultarlos de la vista de sus mismos familiares, pues el silencio es el mejor adorno del dolor. “Cada vez me cuesta más trabajo tomar la leche y los caldos; pero lo hago sin decir nada, por amor a Nuestro Señor y al Inmaculado Corazón de María, nuestra madrecita del cielo”. Su prima un día le pregunta si estaba mejor. “Ya sabes que no mejoro. Y añadió:

¡Tengo tantos dolores en el pecho!, pero no digo nada; sufro por la conversión de los pecadores". Conversando ambas sobre los sacrificios que habían ofrecido, comenta: "*Yo le ofrecí muchos, muchos; no sé cuántos fueron, porque tuve muchos dolores y no me quejé*". Un día por la mañana va a verla y la encuentra muy mal. "*Esta noche –le dice– tuve muchos dolores, y quise ofrecer a Nuestro Señor el sacrificio de no moverme en la cama; por eso no dormí nada*". No obstante su enfermedad, que ofrecía admirablemente, sumaba más cruces voluntarias. Y le hizo esta confidencia que espanta. Pocos días después de enfermar le entrega la cuerda que se ceñía a la cintura para hacer penitencia y le dice: "*Guárdamela, que tengo miedo que me la vea mi madre. Si mejoro, la quiero otra vez*". La cuerda tenía tres nudos y estaba algo manchada de sangre...²⁹⁰.

Si la Virgen tuvo para con ella pruebas muy duras también le concedió gracias muy especiales. Sabemos, por la relación oficial del párroco de entonces terminada en agosto de 1918, que entre octubre de 1917 y dicha fecha Nuestra Señora se le apareció tres veces. La primera en la iglesia de Fátima durante la Misa de la Ascensión; la Virgen entonces le enseñó a rezar el rosario. La segunda en la casa, tarde, cuando ya todos dormían. La tercera en su casa estando también su madre²⁹¹.

Pero hay otras de las que tenemos más información. Después de caer enferma, en un momento tuvo una pequeña recuperación que le permitió acompañar a Francisco sentada en su cama. Un día llama con urgencia a Lucía y le cuenta: "*Nuestra Señora ha venido a vernos y ha dicho que muy pronto vendrá a buscar a Francisco para llevárselo al cielo. A mí me preguntó si*

²⁹⁰ La de Francisco la quemó Lucía poco antes de fallecer. La suya la conservó siempre y consta que la usaba. A su muerte la encontraron junto a otros instrumentos de penitencia. Tiene 1,16 m y cinco nudos. Hoy se guarda en el *Memorial de la Hermana Lucía*, junto al Carmelo de Coimbra como una preciosa reliquia.

²⁹¹ Cfr De Marchi, J., op. cit., p 197-198.

todavía quería convertir más pecadores. Le dije que sí. Y me contestó que iría a un hospital, y que allí sufriría mucho por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María y por amor a Jesús. Le pregunté si tú vendrías conmigo. Dijo que no. Esto es lo que más me cuesta. Dijo que iría mi madre a llevarme y después quedaría allí solita... ¡Si tú fueses conmigo! Lo que más me cuesta es ir sin ti...". Probablemente esta aparición fue sólo para los dos hermanos ya próximos para partir al cielo, tal como se los había anunciado. Sea lo que fuere el cuadro de esta aparición y el diálogo son de una belleza y grandeza conmovedoras. ¡Cuántas almas habrá enviado a la eternidad la tierna e inocente ofrenda de esta niña de sólo ocho años! ¡Qué lección para el hombre lleno de soberbia y autosuficiencia de nuestros tiempos! Con su inocencia de siempre se despidió de su hermano, sabiendo que ya nunca más lo vería en esta tierra: *"Da muchos saludos míos a Nuestro Señor y Nuestra Señora; y diles que sufriré todo lo que ellos quieran para convertir a los pecadores y para reparar al Inmaculado Corazón de María"*. Imaginemos cómo sufrió la partida de su querido hermano. Pasaba horas en silencio y pensativa pensando en él. Y decía: *¡Quién me diera verlo!,* y los ojos se le llenaban de lágrimas.

Los primeros días de junio, dos meses después de la muerte de Francisco, es internada en el hospital San Agustín de Vila Nova de Ourém. Sólo dos veces pudo visitarla su querida Lucía. Una vez, apenas la vio la abrazó con alegría. Eran sus pequeños consuelos en esta tierra. Le contó cuanto sufría pero le dijo: *"¡Me agrada tanto sufrir por su amor, para darles gusto! A ellos les agradan mucho los que sufren por la conversión de los pecadores"*. Siempre la encontró con la misma alegría en medio de sus tormentos. *"La encontré con la misma alegría para sufrir por amor de Dios y del Inmaculado Corazón de María, por los pecadores y por el Santo Padre. Era su ideal. No hablaba de otra cosa"*. A los dos meses, viendo que el tratamiento no daba resultado y la mensualidad era cara, deciden llevarla a la casa.

La enfermita llevaba la llaga abierta en el costado y era preciso curarla diariamente. Para más, la herida se infectó. En la casa de sus padres, con la precariedad de medios que podemos suponer, sufría las curas diarias sin una queja. Solía ponerse las manos en la cara para meditar en los grandes misterios que la absorbían. Gestos simples que revelan un alma purificada y contemplativa. En el mes de octubre el Dr Formigão, en peregrinación a la Cova de Iría, la visita. Su descripción, sumamente técnica, nos da un cuadro exacto de su situación: *“La pequeña está esquelética – nos refiere –. Sus brazos presentan una delgadez asombrosa. Desde que salió del hospital de Vila Nova de Ourém, donde durante dos meses la estuvieron tratando sin resultado, tenía siempre mucha fiebre. Su aspecto inspiraba compasión. La tuberculosis, después de un ataque de bronco-pneumonía y de una pleuresía purulenta, minaba despiadadamente aquel débil organismo. Sólo un tratamiento apropiado en un buen sanatorio podría acaso curarla”*²⁹².

Con todo, su sed de ofrecimientos no se atenuaba. Su prima nos ha revelado las confidencias de su secreto heroísmo que nos hacen estremecer: *“Cuando estoy sola bajo de la cama para rezar las oraciones del ángel; pero ya no soy capaz de llegar con la cabeza al suelo, porque me caigo; rezo sólo de rodillas”*. Lucía consulta al buen sacerdote que la ha ayudado en otras ocasiones, Dn Faustino Ferreyra, Vicario de Olival. El prudente sacerdote le manda decir que rece acostada, que su oración agrada lo mismo a la Señora. Aún en ese estado solía ir a Misa los domingos a Fátima, que quedaba a un kilómetro, pero volvía exhausta. *“No vengas – le decía Lucía –, tú no puedes”*. *“No importa – le respondía –, voy por los pecadores que no van a Misa ni el domingo”*. Ella necesitaba de modo especial visitar a *Jesús escondido*. En su cuarto pasaba las horas con su prima. Allí le cuenta los sacrificios que hacía. A veces la naturaleza se le

²⁹² Cit por De Marchi, J., op. cit., p 221.

rebela, casi instintivamente, ante la amargura del cáliz:

“Un día la madre le llevó una taza de leche y le dijo que la tomase.

– No la quiero, madre, respondió desviando la taza con la mano. Mi tía insistió un poco y por fin se fue, diciendo:

– No se le puede obligar a tomar nada con tanta repugnancia. Cuando nos quedamos solas le pregunté:

– ¿Cómo? ¿Así desobedeces a tu madre y no ofreces este sacrificio a Nuestro Señor?

Al decir esto, dejó caer algunas lágrimas, que tuve la dicha de limpiárselas y dijo:

– No me he dado cuenta.

Llama a su madre, le pide perdón y le dice que tomará todo lo que ella quiera. La madre le trae de nuevo la taza de lecha, que toma sin la menor demostración de repugnancia. Después me dijo:

– ¡Si supieses cuánto me cuesta tomarla!”.

Allí recibe nuevamente una visita de la Virgen para anunciarle las nuevas estaciones de su calvario. *“Nuestra Señora me ha dicho que voy a ir a Lisboa a otro hospital, que no volveré a verte, ni a mis padres; que después de sufrir mucho, moriré sola; pero que no tenga miedo: Ella me irá a buscar para llevarme al cielo”.* Y abrazando a Lucía decía llorando: *“Nunca más volveré a verte”.* ¡Qué pruebas y qué gracias! El Señor tenía para esta alma elegida un itinerario muy especial.

Y así fue. Un día llega de visita un médico clínico que fue en peregrinación a Fátima, el doctor Eurico Lisboa y su esposa. Lo acompaña el Dr. Formigão, tan amigo de la familia. Al verla en ese estado calamitoso, aconseja a sus padres que la lleven a Lisboa asegurándoles que con una operación quedaría bien. Jacinta sabe que de nada servirá pues la Señora le aseguró que

iría allí a morir. Pero sabiendo que era el plan de Dios no puso ninguna objeción. Sólo pidió a su madre que antes de salir de Aljustrel la llevasen a la Cova de Iría. Allí la llevaron. *“Me arreglé con una pariente, cuenta Olimpia, para llevar a Jacinta en una borrica; y así se hizo, que a pie no lo hubiera soportado la pobre niña”*. Era su despedida de ese lugar donde el cielo había descendido de una manera luminosa a la tierra.

Se acerca el momento de ir a Lisboa sabiendo todo lo que allí le esperaba y guardaba en secreto. A los dolores del cuerpo se unen ahora los de su tierna alma desgarrada. *“Se abrazaba a mí –recuerda Lucía– y decía llorando: ¡Nunca volveré a verte, ni a mi madre, ni a mis hermanos, ni a mi padre. Nunca más os volveré a ver; después he de morir sola! Aquellas últimas conversaciones y gestos son de una sublimidad inigualable. Le consolaba besar el crucifijo y abrazándolo, decía: “¿Voy a morir sin recibir a Jesús escondido? ¡Si me lo trajese Nuestra Señora cuando me viniese a buscar!”*. En esos días de despedida Lucía le pregunta: *“– ¿Qué vas a hacer en el cielo? – Voy a amar mucho a Jesús, al Inmaculado Corazón de María; pediré mucho por ti, por los pecadores por el Santo Padre, por mis padres y hermanos y por todas esas personas que me han dicho que pida por ellas”*. Un día viendo a su madre afligida por verla tan delicada, le dice: *“No se aflija, madre, voy al cielo; allí he de pedir mucho por usted”*. Y le pide a Lucía: *“No quiero que digas a nadie que sufro mucho; ni a mi madre, porque no quiero que se aflija”*.

El 21 de enero de 1920 debe partir para Lisboa. Su despedida parte el corazón. *“Permaneció mucho tiempo abrazada a mi cuello, y decía llorando: Nunca más volveremos a vernos. Reza mucho por mí hasta que yo vaya al cielo; después, cuando yo esté allí, pediré mucho por ti. No digas nunca el secreto a nadie, aunque te maten. Ama mucho a Jesús y al Inmaculado Corazón de María; y haz muchos sacrificios por los pecadores”*. El primer tramo del viaje lo hace en una carreta de bueyes hasta la estación del ferrocarril que va a Lisboa. Partió. La acompañaban su

hermano Antonio, el mayor de los hermanos, y Olimpia que se quedó ocho días con su hija. Una familia que iba a recibirla en su casa, viendo el estado en que estaba, le cierra las puertas. Olimpia solicita que la reciban en el orfelinato de la calle de la Estrella, dirigida por sor Purificación Godinho, a quien todas llamaban *madrina*.

Dios tiene sus planes, pues allí tiene lo que no tenía en la casa de familia: la capilla del Santísimo. En un asiento del coro, desde donde se veía el Santísimo, solía pasar largos momentos. Los días que podía bajaba a recibir la comunión. ¡Y con qué devoción! Las manitas juntas, la mirada recogida. Otros cruzaba los bracitos en forma de cruz sobre el pecho y cerraba los ojos. Así permanecía largo rato en silencio. Parecía un ángel. En los quince días que estuvo admiró a todos por sus virtudes. Había en la casa unas veinte niñas internas. Con todas se llevaba bien. Aunque era reservada y callada, se hizo amiga de una de su edad. Era gracioso verla dar consejos de una persona madura. La *madrina* le escuchó algunos: “*No debes ser perezosa; tienes que ser muy obediente y soportarlo todo por amor a Nuestro Señor con paciencia si quieres ir al cielo...*”.

Sor Purificación, que tenía admiración por la pequeña huésped, fue anotando todo lo que veía y decía la niña y nos ha conservado sus últimos recuerdos. En aquellos días nos consta que la visitó la Virgen tal vez más de una vez. Aunque su cuerpo enfermo la atormentaba, su Madre no la abandonó, como se lo había prometido. En una oportunidad en que la iba a visitar sor Godinho ella le pidió que volviera más tarde porque esperaba a la Santísima Virgen... Y se quedó mirando fijamente en una dirección. ¡Qué encuentros aquellos!

La religiosa escuchaba y apuntaba todo lo que ella le decía. Gracias a eso hemos conservado sus últimas reflexiones:

Sobre el pecado:

“*Los pecados que arrojan más almas al infierno son los de la*

carne... ²⁹³

Vendrán ciertas modas que ofenderán mucho a Nuestro Señor.

Las personas que sirven a Dios no deben seguir las modas. Nuestro Señor es siempre el mismo

–¡Madrinal! Se comenten muchos pecados y muy graves en el mundo.

¡Si los hombres supieran lo que es la eternidad! Si los hombres supieran lo que es la eternidad harían lo posible para cambiar de vida.

Los hombres se pierden porque no piensan en Nuestro Señor Jesucristo y no hacen penitencia”.

Sobre las virtudes

“Huya del lujo; no busque usted la riqueza, quiera mucho la santa pobreza y el silencio.

Llénese usted de la caridad, hasta con los malos.

No hable mal de nadie y huya de los que murmuran del prójimo.

Sea muy paciente, la paciencia nos conduce al paraíso.

La mortificación y los sacrificios agradan mucho a Nuestro Señor.

La confesión es el sacramento de la misericordia. Hay que

²⁹³ Cuenta Olimpia que su hijita le dijo una noche en Aljustrel: “Nuestra Señora ha dicho que el pecado de la carne es el que más almas lleva al infierno”. Lucía atestigua en la IV Memoria (p. 110) que ellos se preguntaban cuáles eran los pecados que más ofendían a Dios. “Pues según he oído, a Jacinta le dijo en Lisboa que eran los de la carne. Tal vez, ahora pienso, que, como era una de las preguntas que a veces me hacía a mí, se le ocurriese preguntársela a Nuestra Señora en Lisboa, y ella le dijo que era ese”.

acercarse a ella con confianza y alegría. Sin confesión no hay salvación”.

Sobre los sacerdotes y los religiosos:

“¡Pida mucho por los sacerdotes! ¡Pida mucho por los religiosos!

¡Los sacerdotes deben ser muy puros! Los sacerdotes no deberían ocuparse nada más que de las cosas de la Iglesia y de las almas.

La desobediencia de los sacerdotes a sus superiores y al Santo Padre desagrada mucho a Nuestro Señor.

La Madre de Dios quiere más a las almas vírgenes que se unen a ella por el voto de castidad.

Ingresaría con mucho gusto en un convento, pero prefiero ir al cielo cuanto antes. Para ser monja hay que ser muy pura de alma y cuerpo.

– ¿Y sabes lo que es ser pura?, le pregunta la madrina

– ¡Lo se!, ¡lo se! Ser pura de alma es no cometer ningún pecado, no mirar lo que no se debe mirar, no mentir, decir siempre la verdad aunque cueste decirla. Ser pura de cuerpo significa conservar la castidad”.

Sobre el orden político y social:

“¡Madrina! Pida mucho por los gobiernos.

Desgraciados los que persiguen la religión de Nuestro Señor Jesucristo. Si el gobierno dejara la Iglesia en paz y diera libertad a la religión, Dios le bendeciría.

Las guerras no son sino castigos por los pecados del mundo.

Nuestra Señora ya no puede sostener el brazo de su amado Hijo sobre el mundo.

Es preciso hacer penitencia. Si la gente se enmienda, Nuestro

*Señor amparará al mundo; pero si no se enmienda, vendrá el castigo.*²⁹⁴

Los médicos no tienen luz para curar a sus enfermos, porque no tienen amor de Dios”.

Cuando le pregunta, admirada, quién le ha enseñado esas cosas, le responde: *“La Santísima Virgen. Otras las pienso yo. Me gusta mucho pensar”.*

La madre nos refiere también dos episodios extraordinarios.

Un día, hablando con Olimpia, le pregunta si le gustaría que sus dos hijas, Florinda y Teresa, se consagrasen a Dios. *“¡Dios me libre!”*, contestó la mujer. Jacinta, que nada había oído de la conversación, le dijo muy seria: *“A Nuestra Señora le agradaría mucho que mis hermanas fuesen religiosas. Mi madre no lo quiere, por eso Nuestro Señor no tardará en llevarlas”.* Así fue. Florinda murió a los 17 años y Teresa a los 16, en 1920 y 1921 respectivamente.

Otros hechos: La madre deseaba mucho ir a la Cova de Iría, pero por varias circunstancias no podía hacerlo. *“Esté tranquila, madrina. Después de mi muerte ha de ir”.* En efecto, tuvo que acompañar los restos de su querida Jacinta y entonces pudo visitar el lugar acompañada de Lucía. A dos médicos que la atendieron les profetizó su pronta muerte, cosa que sucedió en ambos casos.

Se le conocen también otros dos hechos proféticos.

Una vez la *madrina* hizo mención de cierto sacerdote que daba maravillosos sermones y era muy elogiado por muchos feligreses. Pero la pequeña le dijo: *“Cuando menos lo espere*

²⁹⁴ Según atestigua la madre Godinho hablaba de un castigo a Portugal. Según parece una guerra civil desencadenada por la presencia de ideas anarquistas, socialistas o comunistas. En parte ocurrió pero, como veremos, salió del caos social poco después. ¿Habrá sido por las campañas de oración y penitencia propuestas como voto por el episcopado?

usted verá que el padre resulta ser un perverso". Poco después dejaba el sacerdocio de forma escandalosa. Un médico le rogó que rezase por él cuando estuviese en el cielo. Quedó sorprendido cuando le responde que él y su hija morirían poco después que ella. Y así fue²⁹⁵.

La idea de llevarla a Lisboa era para operarla. Pero ella repetía: *"Quieren operarme. La intervención quirúrgica no servirá de nada. Todo es inútil"*. Tenía una certeza superior que iba para morir. Sólo acotaba: *"Voy a morir y quisiera que fuese en esta casa, bajo el mismo techo que Jesús Sacramentado y donde la Santísima Virgen me ha visitado"*. La buena madrina no quiere que salga de allí pero el médico insiste en la operación y para ello hay que ir al hospital. El 2 de febrero de 1920, después de haber confesado y comulgado, con lágrimas se despide de Jesús en el Sagrario. Es la presencia que más va a extrañar. Es llevada al hospital de Doña Estefanía donde queda internada en el servicio 5, cama 38. El diagnóstico: pleuresía purulenta en la cavidad izquierda, ostitis de la séptima costilla del mismo lado. Por esas cosas de Dios, allí va a sufrir no sólo los padecimientos físicos sino la más completa soledad. Allí es una más y, sobre todo, no está Jesús. No obstante la visitan diariamente sor Godinho y alguna señora del orfanato. Su padre pudo visitarla fugazmente porque sus otros hijos estaban enfermos y requerían su presencia.

Vuelve a insistirle al médico que es inútil la operación. No obstante el 10 es conducida al quirófano. Como su organismo está muy débil, sólo soporta la anestesia local. Los cirujanos Leonardo de Castro Freire y el doctor Elvas le extraen dos costillas. La operación es considerada exitosa. Pero le queda una gran herida que le produce intensos dolores, sobre todo en las curaciones. Jacinta soporta la intervención y las dolorosas curaciones con una entereza extraordinaria. Sólo salían de su

²⁹⁵ Para los testimonios de la madre Godinho cfr De Marchi, J., op. cit., pp 255-259.

boca expresiones de confiado auxilio en su querida Madre: “¡Ay Nuestra Señora! ¡Ay Nuestra Señora!” O también: “¡Paciencia! ¡Todos tenemos que sufrir para ir al cielo!”. Incluso en esas circunstancias no deja de preocuparle la salvación de las almas. Al ver una enfermera muy ligeramente vestida, comenta: “¿Para qué sirve todo esto? ¡Si supieran lo que es la eternidad!”. Ante unos médicos que en sus comentarios manifestaban su incredulidad: “¡Pobres desgraciados! ¡No saben lo que les espera!”.

Cuando faltaban sólo tres días para el ingreso en la eternidad la Madre amorosa vuelve a visitarla por última vez y le comunica el día y la hora en que iba a morir. También a traerle un regalo para esta tierra. Así se lo manifiesta a su madrina: “Me ha prometido venir pronto a buscarme y me ha quitado todos los dolores”. La Santísima Virgen estaba con una expresión de tristeza y le comunicó el motivo: “Los pecados que conducen el mayor número de almas a la perdición son los de impureza. Es necesario arrepentirse, no obstinarse en el pecado. Es preciso hacer una gran penitencia”. También lo atestigua el Dr Lisboa: “A la verdad, con la feliz aparición allí en plena enfermería desaparecieron por completo todos los dolores, apeteciéndole entonces jugar y distraerse, lo que hacía pasando la vista por varias estampas religiosas...”.

A las seis de la tarde del día 20 de febrero dijo que se sentía mal y que deseaba recibir los sacramentos. Viene el padre Pereira dos Reis y la confiesa, pero no piensa que necesite ya el viático, no le parece urgente. La niña insiste diciendo: “Voy a morir”. Esa misma noche del 20 de febrero, a las diez y media, Jacinta expiró en la más completa soledad de los hombres. La misma Virgen María se había llevado al cielo ese lirio de pureza. Sólo tenía nueve años. Mientras se discutía el lugar donde habían de sepultarla una multitud desfiló para verla y tocar el féretro. Pasaban ante su cuerpecito que había retomado su color como si estuviese viva. Conmocionados tocaban su cuerpo, la

invocaban y tocaban objetos. La consideraban una santa. Antonio Rebelo Almeida, agente funerario que estaba custodiando su ataúd escribió luego estas significativas palabras: *“Me parece estar viendo al angelito... Acostada en el ataúd parecía estar viva, con los labios y mejillas sonrosadas; estaba muy hermosa. He visto muchos muertos, de niños y de grandes, pero estas cosas no acontecen nunca... Cuando la gente pasaba delante del ataúd se emocionaba. Todo era entusiasmo y admiración. He visto muchos muertos, pero aquella atmósfera sobrenatural que me envolvía, jamás la he vuelto a ver. El cuerpo exhalaba un perfume suave, lo que no podía explicarme sin pensar en la intervención del cielo”*²⁹⁶. Durante los cuatro días que estuvo abierto continuó exhalando ese perfume a pesar de haber muerto por una enfermedad de carácter infeccioso²⁹⁷.

No podemos concluir esta breve reseña de Jacinta sin hacer una ulterior reflexión, motivo de una de las preguntas que debió responder Lucía en su último escrito: *“¿Qué sentían las personas junto a Jacinta?”*. *“Jacinta tenía un porte siempre serio, modesto y amable que parecía reflejar la presencia de Dios en todos sus actos, propio de personas de edad avanzada y de gran virtud. No le vi nunca aquella excesiva ligereza o entusiasmo propio de las niñas por los adornos y los juegos. (Esto después de las apariciones, ya que antes era la número uno en caprichos y entusiasmo)”*. Cuando en su presencia alguien hacía o decía algo inconveniente, la reprendía diciendo: *“No hagáis esto, que ofende a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido”*. Tal vez por esto no gozaba de más simpatía. Las demás niñas le tenían un cierto *respeto reverencial*. *“Al estar yo junto a ella, en*

²⁹⁶ Cit por De Marchi, J., op. cit., p 267.

²⁹⁷ Sus restos fueron llevados el 24 de febrero a la Vila Nova de Ourem al panteón de la familia del Barón de Alvaizare. El 12 de setiembre de 1935 se trasladaron al cementerio de Fátima. Antes de llevarlo fue descubierto. Todos los asistentes pudieron ver que su cuerpo estaba incorrupto. Se conservan fotos de este fenómeno. Por fin el 1 de mayo de 1951 se lo depositó en la gran Basílica de la Cova de Iría.

seguida se juntaban decenas de niñas; y al marcharme pronto se quedaba sola. Sin embargo cuando yo estaba en su compañía, se abrazaban a ella con cariño inocente... A veces me pedían que fuese a buscarla cuando no estaba, y si les decía que ella no quería venir porque ellas eran malas, prometían ser buenas si ella iba: – Vete a buscarla, y dile que vamos a ser buenas, si viene. En la enfermedad cuando a veces la iba a visitar, encontraba fuera en la puerta un buen grupo esperándome para entrar a verla. Parecía que un cierto respeto las retenía”. No obstante las atraía su personalidad. A veces se turnaban para acompañarla. “Rezaba con ellas el rosario, les aconsejaba que no cometiesen pecados para no ofender a Dios Nuestro Señor y no ir al infierno. Algunas pasaban allí mañanas y tardes enteras, parecían sentirse felices junto a ella. Pero después de haberse marchado, no se atrevían a volver con esa misma confianza que parece connatural entre niñas. Unas veces iban a buscarme para que entrase con ellas... otras esperaban que la misma Jacinta las llamase y las invitase a entrar”. Las personas mayores mostraban admiración por su conducta, siempre igual, paciente, sin la menor queja o exigencia tan propias de niños. Las vecinas que solían ir a visitarla decían: “Voy a trabajar un poco al pie de Jacinta. No sé qué es lo que ella tiene. Se está a gusto a su lado”.

Introducimos en este mundo de los tres niños es como revivir las célebres *Floreccillas* de San Francisco. O, mejor aún, ciertos episodios Evangélicos. Fue todo un mundo, un clima espiritual, un ambiente sobrenatural que nació al ritmo de las apariciones y cuya más clara expresión fueron los tres niños. Muchas personas venidas de lejos a ver a los videntes le comentaban a Lucía: “Venimos a hablar con Jacinta y Francisco; junto a ellos siente uno un no sé qué sobrenatural”. Un sacerdote que llegó de visita a la casa de los niños, comentó: “No sé qué sentí junto a los pequeños. Parece que se siente allí algo sobrenatural. A mí me hizo bien al alma hablar con ellos”. A pesar de que “nadie es profeta en su tierra”, los vecinos de la familia Marto comentaban: “Es un misterio que no se explica. Son niños como los otros, no

nos dicen nada, y junto a ellos se siente un no sé qué sobrenatural”.

Francisco y Jacinta fueron beatificados por San Juan Pablo II el 13 de mayo del 2000. En aquella oportunidad expresó: “Con este rito la Iglesia quiere poner en el candelero estas dos velas que Dios encendió para iluminar a la humanidad en sus horas sombrías y sin paz”²⁹⁸. Son los beatos más pequeños de la historia de la Iglesia.

Apenas nos hemos asomado al interior de estas notables almas y hemos descubierto maravillas de la gracia. Esta progresiva transformación interior es sólo explicable a la luz de las descripciones de los más grandes místicos de la historia, como Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz. En efecto, ya las gracias que reciben los niños en las dos primeras apariciones del ángel guardan una notable semejanza con la que Santa Teresa indica en la cuarta morada, comienzo de la etapa llamada *mística*; en la tercera aparición, por el efecto en los sentidos y el abatimiento corporal hace pensar en la quinta morada o incluso en la sexta, donde ocurre el llamado éxtasis, arrobamiento o rapto²⁹⁹. Podríamos también explicar el sentido sobrenatural de los niños por lo que San Juan de la Cruz llama “*palabras sustanciales*”. Es decir, cuando Dios pronuncia sobre un alma una palabra, ella causa, casi al modo de un sacramento, lo que significa. Por ello, cuando la Virgen les enseña a ofrecer

²⁹⁸ San Juan Pablo II, homilía de la beatificación de los pastorcitos el 13 de mayo del 2000.

²⁹⁹ En su obra *Moradas del Castillo interior* Santa Teresa plantea el camino de la santidad como el ingreso en siete moradas sucesivas, la última de las cuales es el llamado “*matrimonio espiritual*”, cumbre de la perfección. Para el caso de los niños ver también los textos paralelos a las Moradas, como son la *Vida* 14-22; *Relación primera a Rodrigo Alvares* 3-25, *Camino de Perfección* 28-35. San Juan de la Cruz (*Noche* II, 1,2), por ej., enseña que las comunicaciones divinas en un sujeto imperfecto producen “*fatiga física*”, que desaparece más adelante. Tal como ocurrió a los niños de las manifestaciones angélicas a las marianas.

sacrificios o a rezar, produce en ellos esa admirable capacidad para ambas cosas según los carismas de cada uno. Debemos agregar las gracias que la Virgen les infundía al abrir las manos, las purificaciones pasivas durante los seis meses de apariciones marianas y, para los más pequeños, la última enfermedad. Todo esto no es psicológicamente explicable sin un verdadero “**Pentecostés**” en estos pequeños apóstoles.

El milagro portugués. Es un tema poco mencionado, tal vez por temores o prejuicios ideológicos, que tanto pesan hoy, pero que en justicia debe exponerse con claridad. Hay un cierto pudor maniqueo o liberal de relacionar los sucesos políticos con los religiosos y es justamente lo que las revelaciones de Fátima vinculan. El orden temporal del hombre, ámbito de las actividades sociales y políticas, ha sido creado por Dios y deben ordenarse a los bienes y fines espirituales o sobrenaturales. Todo debe referirse a Dios como principio y fin. O contribuyen o impiden el fin y el sentido último y supremo de la existencia humana. Desde la irrupción de la *Ilustración*, ya mencionada al principio, el orden temporal intenta girar sobre su propia órbita, reclamar su autonomía del Creador. Esto incluye las actividades políticas, sociales, profesionales, económicas, militares, artísticas, laborales, etc. Deja reducido a Dios y su Iglesia el ámbito de lo interior del hombre y lo puramente espiritual, o mejor, de lo subjetivo. De aquí el prejuicio injustificado de separar lo político de lo religioso, lo temporal de lo espiritual.

Volvamos a la pequeña y significativa nación portuguesa y hagamos una sucinta exposición retomando lo dicho, al comienzo, de su historia³⁰⁰. Desde los días de las apariciones de la Virgen, Portugal tiene una transformación económica, político-social y religiosa notabilísima y está ligada especialmente

³⁰⁰ B. LLorca, R. Villoslada, F. Montalban, *Historia de la Iglesia Católica*, T.IV, Ed. BAC, Madrid 1963, p. 591; Saenz, Alfredo, *Antonio de Oliveira Salazar*, en *La Catedral y el Alcázar*, Ed Gladius Bs As 2004, pp 115-350.

a un hombre providencial: Antonio de Oliveira Salazar (1889-1970). Veamos el prodigioso devenir de los hechos.

Desde hacía treinta años el país estaba sumergido en un caos económico y político total. Dos dictaduras asumen la conducción del país. La del general Joaquín Pimenta de Castro desde 1915, y la de Sidonio Bernardino Cardoso da Silva Paes en 1917-1818. Este último, elegido por sufragio universal, aunque había pertenecido a las logias masónicas, tenía buenas intenciones. Entre otras cosas suspendió las persecuciones a la Iglesia. A los pocos meses es asesinado. El sistema liberal, elitista y oligárquico, era impotente para resolver el proceso de disolución nacional. Huelgas, manifestaciones y atentados. Comienza una guerra civil. La *Tierra de María* sigue su infortunio. Ingresan en esos días las ideas revolucionarias de origen marxista que habían triunfado recientemente en Rusia. En 1920 un grupo de bolcheviques asesina a los dirigentes que habían implantado la República. Ahora impera el terror en las calles. Socialistas, liberales, conservadores y monárquicos disputan el poder. Entre 1910 y 1926 se alternaron cuarenta y cinco gobiernos. Era la hora de la espada. Todo el pueblo lo reclamaba. Era tal el desorden que las Fuerzas Armadas deciden tomar el poder. Llegamos así al 28 de mayo de 1926 en que por un golpe de estado se pone fin a la primera República y se hace cargo del gobierno el gral. Antonio O. de Fregoso Carmona, de pensamiento conservador. Este es quien, para salir definitivamente de una situación desesperante, llama en 1928 a Antonio de Oliveira Salazar como ministro de Hacienda o Finanzas. Luego de una gestión brillante, fue nombrado presidente del Consejo, en 1932, donde permaneció por 36 años. Bajo su conducción Portugal evitó ser arrastrada, bajo la propaganda y el apoyo soviético, a la implantación de un gobierno comunista como el que intentó en España y desató la guerra de 1936-1939. Así también a la segunda guerra mundial. Hizo un concordato con la Santa Sede en 1940 devolviéndole las propiedades confiscadas.

¿Quién era este hombre providencial? Oliveira Salazar había sido seminarista durante siete años y luego se había doctorado en derecho. Lo cual le dio a este hombre de profundas raíces religiosas familiares, una formación y una cultura universal en materia de historia, derecho, filosofía y teología. Aunque era un hombre visceralmente práctico, se inició en la docencia universitaria. Fue compañero e inició una profunda amistad, durante su carrera, con el que sería luego primado de Portugal: el cardenal Manuel Cerejeira. Su tarea no fue meramente en lo económico sino que restauró Portugal en sus instituciones naturales e históricas. Se lo puede considerar no solamente un gran católico, sino uno de los políticos más lúcidos, visionarios, prudentes y justos de este siglo, entendiendo la *política* en el más noble sentido de la palabra. La misma Lucía le manifestó el apoyo a su obra en un momento muy difícil de su gobierno. Luego del triunfo de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial, Portugal, que como España no se habían solidarizado con ellos, era presionada por liberales y comunistas para que cambiara el régimen corporativo por una democracia liberal de partidos políticos. Salazar llama a elecciones anticipadas para fines del 1945. Es un momento de definición nacional y todos lo advierten. Los obispos han dado directivas generales. Lucía escribe a su obispo: *“Mi carta tiene por fin decir a VE que Dios quiere que nuestros señores obispos, durante los pocos días que nos quedan antes de las elecciones, hablen al pueblo, por medio del clero y de la prensa, para decir que Salazar es la persona que El ha elegido para seguir gobernando nuestra patria, que a él le serán dadas la luz y la gracia para conducir a nuestro pueblo por los caminos de la paz y la prosperidad”*. La carta fue remitida a Salazar por el cardenal Cerejeira. *“Dicha carta te va a dar mucho consuelo y confianza”*, le decía. *“Y si la lees completa, te sentirás aún más consolado y reconfortado. Inútil precisar que lo que ella dice, no lo dice de sí misma, es Dios quien se lo ha hecho*

conocer, según lo que ella deja entender”³⁰¹. La relación con Lucía se hará cada vez más estrecha. No sólo alimentada por las comunicaciones telefónicas sino por las visitas que el mandatario realizaba al Carmelo de Coimbra. En su escritorio había siempre una imagen de la virgen de Fátima.

No podemos dejar de mencionar otro gran hombre que forma parte del milagro nacional: el mencionado cardenal Manuel Cerejeira.

Lo que podemos llamar el *milagro portugués* no es solamente haber sido preservado de los dos sucesos, la invasión ideológica marxista y la participación en la Segunda Guerra Mundial. Es mucho más que eso. Portugal vive una primavera política, social y espiritual que durará unos cuarenta años. Verdadero milagro si echamos una mirada sobre el contexto europeo de esos días. Veamos algunos hechos y testimonios.

Recordemos que todo el episcopado había hecho voto a la Virgen el 13 de mayo de 1936 de promover una gran peregrinación nacional “*si hasta el fin del 1937 no invadía nuestro país la terrible calamidad del comunismo*”³⁰². En agradecimiento, el 13 de mayo de 1938 peregrinan 500 mil portugueses y el Episcopado escribe al Papa “*exultando de alegría por un beneficio tan grande y tan milagrosamente concedido por la Divina Madre*”³⁰³.

El 25 de enero del 1938 se vio en Europa la *noche alumbrada por una luz desconocida* que había anunciado la Virgen como señal de inicio del nuevo castigo divino. Así lo entendió Lucía. Siete meses antes del inicio del conflicto, la vidente escribe a su obispo anunciándole que el conflicto era inminente a la vez que le anunciaba una magnífica promesa: “*En esta guerra horrible, Portugal será preservada a causa de la consagración nacional*

³⁰¹ Cit por Saenz, A., op. cit., pp 232-233.

³⁰² Martins, A. M., op. cit., p. 522.

³⁰³ Martins, A. M., op. cit. p. 523.

*hecha por los obispos al Inmaculado Corazón de María". Lo mismo escribe a un sacerdote: "Todo esto (los males de la guerra) nos hubiera sucedido si nuestros prelados no hubiesen respondido a los pedidos de nuestro buen Dios, e implorado desde el fondo del corazón su misericordia y la protección del Corazón Inmaculado de María"*³⁰⁴.

Ha comenzado la Segunda Guerra Mundial. Lucía percibe la misión de su nación: contribuir a reparar los pecados para atenuar los males del conflicto. El 1 de diciembre de 1940 se dirige al Padre Superior: *"Me gustó mucho la inspiración que tuvo para la renovación de la consagración de todas las diócesis y parroquias al Inmaculado Corazón de María. Eso les agrada mucho al Señor y a Nuestra Señora. A pesar de todo, los Corazones de Nuestro Buen Dios y de la Santísima Virgen continúan tristes y doloridos. Portugal, en su mayoría, no corresponde a sus gracias y a su amor. Se lamentan, con frecuencia, de la vida pecaminosa de la mayoría de la gente, incluso de aquellos que se dicen católicos practicantes. Pero, sobre todo, se quejan mucho de la vida tibia e indiferente y cómoda de la mayoría del clero, de los religiosos y religiosas. Es muy pequeño, muy limitado el número de almas con quienes se encuentra en el sacrificio, en la vida interior en el amor. Esas confidencias me parten el corazón, sobre todo por ser yo del número de esas almas infieles. (...) Parece preocupado con la suerte de algunas naciones y quiere salvar a Portugal. Pero también Portugal tiene mucha culpa. Si no me confundo, me decía el Señor el jueves a las 11 de la noche: 'Si el gobierno portugués en unión con el episcopado, ordenase para los próximos días de Carnaval, días de oración y penitencia, con oraciones públicas por las calles, suprimiendo las fiestas paganas, atraerían sobre si y sobre Europa gracias de paz'"*³⁰⁵.

³⁰⁴ Cit por Saenz, A., op. cit., p 339.

³⁰⁵ Martins, A. M., op. cit. p 439.

Poco después, el 2 de diciembre de 1940, Lucía escribirá al Papa Pío XII resumiéndole los pedidos de la Virgen y poniendo a Portugal como ejemplo de milagro moral: *“Santísimo Padre... Nuestro Señor, en atención a la consagración que los prelados portugueses hicieron de la nación al Inmaculado Corazón de María, promete una protección especial a nuestra patria durante esta guerra, y que esta protección será la prueba de las gracias que concederá a las otras naciones si, como ella, se le hubiesen consagrado”*³⁰⁶.

Su superior le había recomendado dirigirse también al mismo Cardenal Patriarca. Así lo hace el 10 de enero de 1941, en estos términos:

“Eminentísimo

Señor Cardenal Patriarca:

Nuestro Señor está descontento y dolorido con los pecados del mundo y de Portugal, quejándose de la falta de correspondencia, de la vida pecaminosa de la gente y, en especial, de la tibieza, indiferencia y vida demasiado cómoda que llevan la mayoría de los sacerdotes, religiosos y religiosas. Es limitadísimo el número de almas con quienes se encuentra en la oración y en el sacrificio. En reparación por sí misma y por las otras naciones, nuestro Señor quiere que en Portugal se supriman las fiestas profanas del Carnaval y se sustituyan por oraciones y sacrificios y preces públicas por las calles. Ruego, pues, a V. Eminencia se digne promoverlas en unión con todos los obispos de Portugal. Nuestro Señor desea que el gobierno tome parte, por lo menos, suprimiendo las fiestas profanas. Pero mi director piensa que es mejor suprimir la cooperación del gobierno y que se haga solamente por medio de V. Eminencia y de los señores Obispos como una campaña de oración y sacrificio. Nuestro Señor le hará sentir sus deseos. En este momento convendrá no olvidar que cuando El prometió una

³⁰⁶ Martins, A. M., op. cit. pp 437-39.

*protección especial a nuestra nación, la declaró también culpable y le anunció algo que sufrir. Ese algo consistirá en consecuencias de guerras extranjeras que se podrán tornar más o menos graves según nuestra correspondencia a los deseos del Señor. El quiere que atraigamos así la paz, no sólo sobre Portugal, sino también sobre las demás naciones*³⁰⁷.

En 1942, XXV aniversario de las apariciones, el Cardenal Cerejeira dirá agradecido: *“Para expresar lo que está ocurriendo aquí desde hace veinticinco años el vocabulario portugués tiene una sola palabra: milagro. Sí, estamos firmemente convencidos de deber esta maravillosa transformación de Portugal a la protección de la Santísima Virgen María... Lo que ha acontecido en Portugal proclama el milagro. Es el preanuncio de lo que el Inmaculado Corazón prepara al mundo*”³⁰⁸. La Carta colectiva del Episcopado, recordando esa fecha y haciendo un balance de los milagros de orden material y espiritual obrados por su invocación, concluía: *“El que hubiera cerrado los ojos hace veinticinco años y los abriese ahora, no reconocería ya a Portugal. Tan profunda y tan amplia ha sido la transformación obrada por aquel agente modesto e invisible, que fue la aparición de la Santísima Virgen de Fátima*”³⁰⁹.

El mismo Salazar consideraba una gracia de la Virgen la restauración de su país. En una oportunidad lo visita Douglas Hayde, periodista inglés converso del comunismo, en peregrinación a Fátima. Le pregunta si el renacimiento espiritual de Portugal estaba vinculado a Fátima. *“Es la opinión general acá y, humanamente, todos piensan así, yo entre ellos”, le responde*³¹⁰. Pío XII, testigo doliente de la descomposición de las naciones no temía proclamar el milagro portugués: *“En un momento trágico de tinieblas y de extravío, cuando la nave del*

³⁰⁷ Martins, A. M., op. cit. p 441.

³⁰⁸ Cit. por Alonso, J.M., *Doctrina y Espiritualidad...*, p. 197.

³⁰⁹ Cit. por Da Fonseca-Jiménez, Luis G., op. cit., p 158.

³¹⁰ Cit por Saenz, A., op. cit., p 337.

Estado portugués, perdiendo la ruta de sus más gloriosas tradiciones, arrastrada por la tormenta anticristiana y antinacional, parecía ir al naufragio cierto, el Cielo intervino en su bondad, y en medio de las tinieblas, brilló la luz, del caos surgió el orden, la tempestad se apaciguó, la calma se restableció, y Portugal pudo volver a encontrar y reanudar el hilo de sus bellas tradiciones de Nación ‘fidelísima’, para proseguir su carrera gloriosa de pueblo de cruzados y de misioneros... ¡Honor a los hombres de mérito, que fueron los instrumentos de la Providencia para una empresa semejante!”³¹¹.

B- Las profecías de Fátima

Es llamativo también el segundo signo de credibilidad: la profecía. El gran milagro de octubre, que tenga noticia, es el primero que ha sido anunciado en la historia de la Iglesia. Y podemos agregar muchos más: la muerte prematura de los dos niños y la supervivencia de Lucía, la segunda guerra mundial y la señal de su inicio, la hegemonía del marxismo soviético y su acción aniquiladora de almas y cuerpos en la posguerra, el atentado al Santo Padre. Jacinta en su lecho de muerte le anunció a su *madrina*, sor Purificación Godinho, que vestiría el hábito de las clarisas y que establecerían una casa en Fátima. Todo ello se ha cumplido. La tercera parte del secreto encierra hechos imprevisibles en 1917 y aún contienen profecías que esperan su tiempo para cumplirse. Como aquel anuncio misterioso: “*Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará*”.

Por ambas razones, milagros y profecías, Fátima está al alcance de las comprobaciones humanas sobre todo de un siglo cientificista y racionalista, que sólo da crédito a lo que ve y verifica con su razón.

³¹¹ Cit por Saenz, A., op. cit., pp 339-40.

C- Los Papas y Fátima

“He visto en todo aquello que estaba sucediendo una especial protección materna de la Virgen. Y en la coincidencia –no hay simples coincidencias en los designios de la Divina Providencia– he visto también un llamado y, quizás, un reclamo a la atención del mensaje que partió de aquí hace sesenta y cinco años...”

San Juan Pablo II³¹²

Ante todo, el papado aparece en el mismo contenido de las revelaciones como parte de la Iglesia viva. Pero hay otras connotaciones particulares. Ya hemos visto, especialmente en el carisma de Jacinta, la relación de Fátima al papado. Ahora veremos la inversa, la relación de los papas a Fátima. Una faceta particularmente original suya es el constante “diálogo”, de los papas con Fátima y de Fátima con los papas, con casi todos los pontífices del siglo. Hagamos un rápido recorrido.

Ante todo **Benedicto XV** (1914-1922), a cuyo pedido de oración por la paz parece haber respondido la Santísima Virgen con sus apariciones.

Pío XI (1922-1939), nombrado en la aparición de julio, es uno de los primeros en avalarlas escribiendo al cardenal de Lisboa y hablándole de ese país *“recientemente favorecido de manera extraordinaria por la Santísima Virgen”*. Fue también el destinatario de un pedido del obispo de Leiría (1937) y luego de todo el episcopado portugués (1938) solicitando la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón.

Con **Pío XII** (1939-1958) se han multiplicado las relaciones. Ante todo, la coincidencia con su consagración episcopal, hecho que siempre valoró como providencial: *“Aquella fecha grande,*

³¹² En Fátima el 13 de mayo de 1982.

*formidable en nuestra vida, tal vez en los secretos designios de la providencia y sin que Nos pudiésemos presentir, preparaba otra fecha más formidable en que el Señor haría pesar sobre nuestros hombros la solicitud de la Iglesia universal. Entre tanto, **a la misma hora, en la montaña de Fátima, se anunciaba la primera aparición de la blanca reina del santísimo Rosario**; como si la Madre piadosísima nos quisiera significar que, en los borrascosos tiempos que recorrería nuestro pontificado, en medio de una de las mayores crisis de la historia mundial, tendríamos siempre, para envolvernos, protegernos, guiarnos, la asistencia materna y desvelada de la gran vencedora de todas las batallas de Dios*³¹³.

En su encíclica *Saeculo Exeunte octavo*, con motivo del octavo centenario de la independencia de Portugal, del 13 de junio de 1940, exhorta al pueblo lusitano a las grandes obras misionales. Y concluye: “*Nuestra Señora del Rosario de Fátima, la misma excelsa progenitora de Dios, que venció en Lepanto, os asistirá con su poderoso patrocinio*”³¹⁴. A él se dirigirá la misma Lucía en una carta que no dudamos en calificar de admirable y trascendental. Fue enviada con fecha del 2 de diciembre del 1940, desde Tuy (España), cuando recién iniciaba su durísimo pontificado y la Segunda Guerra Mundial se había desatado con toda su furia. Esta primera carta de Lucía a un Pontífice se transcribirá más adelante. La carta de la vidente, y tal vez de obispos y sacerdotes, tienen que haber dejado su impronta en el santo pontífice. En efecto, el 31 de octubre del 1942, cincuentenario de las apariciones, consagra la Iglesia y el género humano al Inmaculado Corazón. En un radio-mensaje para Fátima, dice el pontífice: “*A Vos, a Vuestro Corazón Inmaculado, Nos como Padre común de la gran familia cristiana, como Vicario de Aquel a quien fue dado todo el poder en el cielo y en la tierra,*

³¹³ Al inaugurar la parroquia de San Eugenio, en Roma, el 4 de junio de 1951.

³¹⁴ N° 33.

y de quien recibimos la solicitud de cuantas almas redimidas con su sangre pueblan el mundo universo; a Vos, a Vuestro Corazón Inmaculado, en esta hora trágica de la historia humana, confiamos, entregamos, consagramos no sólo la Santa Iglesia, Cuerpo Místico de Vuestro Jesús, que pena y sangra en tantas partes y por tantos modos atribulada, sino también todo el mundo, dilacerado por tantas discordias, abrasado en incendios de odio, víctima de sus propias iniquidades”. Consagración que repite el 8 de diciembre del mismo año. En abril del año siguiente hace enviar una carta a todos los obispos del mundo proponiendo que hagan la consagración de sus diócesis.

El 4 de mayo del 1944 instituye la fiesta del Inmaculado Corazón para el 22 de agosto. Y el 13 de mayo del 1946 corona la imagen de la Virgen de Fátima por su legado, el cardenal Masella, y la llama *“fuente viva de prodigios físicos y milagros morales... que desbordan sobre toda la Iglesia y sobre el mundo entero”*.

El 13 de octubre del 1951 clausura el Año Santo mundial en Fátima por medio de su legado, el cardenal Tedeschini. En su discurso revela ante las multitudes asombradas que el papa Pío XII había asistido en los jardines del Vaticano, la víspera de la definición del dogma de la Asunción, al mismo milagro de octubre del 1917. El episodio narrado, sin duda por mandato del pontífice, y su alocución en Roma fueron las primeras alusiones explícitas a la estrecha relación con el pontificado³¹⁵. Se tiene la

³¹⁵ Después de describir exacta y precisamente el milagro del sol, continúa el cardenal: *“Signum Dei –vimos la señal de Dios. Tal era la reflexión que hacía la multitud asombrada. María, amicta sole, sólo había sacudido por unos momentos la orla de su manto celeste. El sol obedeció y, obedeciendo imprimió sobre el mensaje de Fátima un sello tan brillante como nunca emperador alguno pudo poseer. Todo esto es grandioso, todo digno de la Reina de los Cielos, todo como una maravilla jamás vista*.

Todavía, y solo a título personal, diré a mis nuevos y viejos amigos portugueses y a los peregrinos que a ellos se unieron, una cosa aún más

certeza que se le representó también en otras oportunidades, el 30-31 de octubre, el 1 y 8 de noviembre de 1950.

El 7 de julio de 1952 consagra especialmente Rusia al Inmaculado Corazón.

Estas y tantas otras referencias hay, que se lo ha llamado con justicia “*El Papa de Fátima*”.

San Juan XXIII (1958-1963) peregrina al santuario para presidir las ceremonias del 13 de mayo del 1956, siendo cardenal de Venecia. Suya es aquella hermosa expresión: “*Fátima es la esperanza del mundo*”.

Al pontífice del Concilio Vaticano II, **el beato Pablo VI** (1963-1975), el obispo de Leiría le entrega el 3 de febrero de 1964 una carta firmada por más de setecientos obispos. En diciembre de 1963 había terminado la segunda etapa conciliar y

maravillosa. Os diré que otra persona vio este milagro; lo vio fuera de Fátima; lo vio en Roma. Y fue el Papa, el propio pontífice Pío XII. ¿Fue esta gracia un premio? ¿Fue una señal del Divino y Soberano beneplácito por la definición del dogma de la Asunción? ¿Fue un testimonio celeste que autenticaba la conexión de las maravillas de Fátima con el centro, con el Jefe de la verdad y el Magisterio de la Iglesia? Las tres cosas al mismo tiempo.

Eran las cuatro de la tarde de los días 30 y 31 de octubre, y el 1 de noviembre del año pasado, 1950. Era la misma hora de la octava del primero de noviembre, o sea: del día de la definición dogmática de la Asunción de María. En los jardines del Vaticano, el Santo Padre miró al sol, y entonces se renovó, delante de sus ojos, el prodigio del cual fue testigo, unos años antes, este mismo valle en este mismo día. ¿Quien jamás pudo contemplar el disco solar circundado por un halo? El lo pudo admirar durante aquellos cuatro días. De la mano de María pudo asistir a la llegada del sol agitado, convulso, palpitante de vida, transmitiendo, en un espectáculo de celestiales movimientos, silenciosos, pero elocuentes mensajes al Vicario de Cristo. ¿No es esto Fátima trasladada al Vaticano? ¿No es esto el Vaticano transformado en Fátima? Pero el binomio Fátima-Vaticano se evidenció como nunca durante en Santo Jubileo”. Martins, A. M., op. cit., pp 524-525.

en setiembre comenzaría la tercera³¹⁶. La magna reunión de obispos de todo el mundo era la ocasión óptima para responder al pedido de la Virgen. Se le solicita que haga, en unión con todos los obispos del mundo, la consagración de Rusia y del mundo al Inmaculado Corazón. El tema fue motivo de largas polémicas y no se hizo. El Concilio había optado por no realizar ningún gesto que hiriera al marxismo-leninismo triunfante en la post guerra y en medio de la llamada *guerra fría*. Ya volveremos sobre el tema de la consagración de Rusia.

Tal vez para compensar la *deuda* con María, el beato Pablo VI tiene un gesto muy particular con Fátima. En el discurso de clausura del Concilio, el 21 de noviembre de 1964, proclama a *María Madre de la Iglesia*, recuerda la consagración hecha por Pío XII a su Inmaculado Corazón y decide honrarla en el santuario de Fátima con el envío de la *Rosa de oro*, que fue llevada al santuario el 13 de mayo de 1965. El pontífice había colocado esta inscripción: “*Paulo VI, invocando la protección de la Madre de Dios para toda la Iglesia, dedica esta Rosa de Oro al santuario de Fátima como regalo, el 13 de mayo de 1965*”. Y añade este mensaje: “*Esta Rosa de Oro es signo de nuestra veneración a este santuario sublime donde se levantó un altar a la Madre de Dios... Dijimos que la Rosa era la púrpura de los campos y como tal símbolo de la penitencia. Habiendo ido la Virgen a Fátima para recordar al mundo el mensaje evangélico de la penitencia y de la oración, olvidado por muchos, vosotros queridos hijos, debéis dar ejemplo de cumplimiento de este mensaje...*”. Recordemos que el beato Pablo VI lee el texto de la tercera parte del secreto en marzo del 1965 y decide no hacerlo público. No obstante le habrá despertado grandes incógnitas

³¹⁶ Tengo información fidedigna que el 9 de octubre de 1965, finalizando la cuarta y última etapa del Concilio, 454 obispos de 86 países le presentan la misma petición. Esta no fue siquiera transmitida a las Comisiones para su tratamiento. ¿Fueron dos pedidos? Cfr De Mattei, Roberto, *Il Concilio Vaticano II. Una storia non scritta*, Lindau 2010.

sobre la marcha del mundo y de la Iglesia. Ese mismo día Lucía le escribe al Pontífice una carta donde le decía:

“¡Muy agradecida, Santísimo Padre, por el gesto con que se dignó distinguir a Nuestra Señora de Fátima, ofreciéndole la Rosa de Oro, símbolo del filial afecto de Vuestra Santidad para con tan buena Madre!

¡Muy agradecida, Santísimo Padre, por la declaración de Nuestra Señora ‘Madre de la Iglesia’, en un momento tan necesario! En calidad de pequeñísimo miembro de este Cuerpo Místico de Cristo, me siento tanto más profundamente conmovida con este gesto de filial devoción de Vuestra Santidad para con la querida Madre del Cielo”.

La Constitución *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, la doctrina del episcopado, resaltada por el mismo Pontífice en el discurso de clausura como uno de sus puntos cardinales y la proclamación de María como Madre de la Iglesia hacían de esta ocasión un momento óptimo. Justamente la petición de la Virgen de que fuera el Papa con todos los obispos quienes hicieran la consagración era para que fuera un signo visible de toda la Iglesia, para que se manifestara como un verdadero *sacramento de salvación*, como la proclamaría la misma Constitución conciliar. Pero no se hizo...

Se acerca el cincuentenario de las apariciones. Este papa, que ha hecho muy pocos viajes al extranjero en su pontificado, contra el parecer de la Cancillería y de la Secretaría de Estado, decide visitar el santuario. Ese glorioso día, el 13 de mayo de 1967, se convierte en el primer papa que pisaba la Cova de Iría, la tierra que visitó María. El 4 de mayo la vidente salta de gozo: se entera que el *obispo vestido de blanco* vendrá a Fátima. ¡Ver al Santo Padre! Mas no se atreve a pronunciar palabra, aunque escribe en su diario:

“Nos dieron la noticia que el Santo Padre viene a Fátima el día 13. ¡Sentí una gran alegría por la honra dada a Nuestra

Señora! ¡Y quién sabe! ¡Querrá Nuestra Señora hacerme ahora la gran gracia! Pero yo no la merezco, quedo contenta con su gloria”.

Pasados dos días, nueva noticia que la deja perpleja:

“Dicen que el Santo Padre viene con las horas y minutos contados para regresar el mismo día, pierdo la esperanza (de hablar con él), mas ofrezco gustosa el sacrificio a Nuestra Señora para que todo salga bien y que sea para gloria de Dios, por la Santa Iglesia, la paz del mundo y la unión de los hermanos separados”³¹⁷.

Dos días después un rayo de luz entra en su corazón: el obispo de Coimbra le da esperanzas del deseado encuentro. No obstante ella queda vacilante: “¿Será verdad? ¡No sé! ¡Mas sé que Dios es bueno!”. El día 9 el mismo prelado le confirma lo que era mera suposición. La pastorcita irá a Fátima y se encontrará con el Santo Padre. El año anterior, en conversación privada con el Cardenal Ferreto, que la visitó después de presidir las celebraciones del 13 de mayo, le confesó cuánto le gustaría hablar con el Santo Padre. En abril de ese año le escribió al Papa manifestándole el deseo de ver en Fátima a Su Santidad y pedía un encuentro privado. ¡Por fin se haría realidad! El día 10 llegan a alojarse al Carmelo de Fátima en espera de aquel día histórico. Allí quedó en espera de un monseñor que le daría las instrucciones sobre la tan deseada audiencia, pero nunca apareció. Supo por el obispo de Leiría que debía participar en la Misa del Santo Padre en la tribuna. Quedó perpleja y llamó por teléfono al Nuncio Apostólico quien le confirmó que efectivamente esa era la decisión del Pontífice. La noche del día 12 pidió quedar en oración ante el Santísimo, pero no se lo permitieron por encontrarse un poco engripada.

En el santuario el Santo Padre repetirá en todos sus discursos

³¹⁷ Hermana María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón, *O Meu Caminho*, II, 127; cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 400.

que viene como peregrino. Y con él peregrina toda la Iglesia a la Cova de Iría. En su homilía creemos vislumbrar el influjo de todo el mensaje de la Virgen, incluso la parte aún secreta. Texto que hizo nacer todo tipo de conjeturas sobre este. He aquí sus palabras principales:

“Es tanto nuestro deseo de honrar a la Santísima Virgen, Madre de Cristo, y por lo tanto Madre de Dios y Madre nuestra, tanta nuestra confianza en su benevolencia hacia la Santa Madre Iglesia y hacia nuestro apostólico ministerio; es tanta nuestra necesidad de su intercesión ante Cristo, su Hijo Divino, que hemos venido como humilde y confiado peregrino hasta este bendito santuario. (...)”

Vosotros sabéis cuáles son nuestras intenciones especiales que caracterizan esta peregrinación. Aquí las recordamos para que den voz a nuestra oración y sean luz para los que nos escuchan.”

Expone luego sus dos grandes intenciones a la Reina de la paz:

“La primera intención es la Iglesia: la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Hemos dicho que queremos orar por su paz interior. El Concilio ecuménico ha despertado muchas energías en el seno de la Iglesia, ha abierto una más amplia visión en el campo de su doctrina, ha llamado a todos sus hijos a la más clara conciencia, a una más íntima colaboración, a un apostolado más activo. A Nos nos acucia que tantos beneficios y tal renovación se conserven y se aumenten. ¡Que daño sería si una interpretación arbitraria y no autorizada del magisterio de la Iglesia transformara este despertar en una actitud disolvente de su tradicional y constitucional concordia, sustituya la teología de los verdaderos y grandes maestros por ideologías nuevas y sectarias, intentara quitar de la norma de la fe lo que el pensamiento moderno, carente frecuentemente de luz racional, no comprende o no le agrada, y cambiase el celo apostólico de la caridad redentora por la aceptación de las formas negativas de

la mentalidad profana y de las costumbres mundanas! ¡Qué decepción sería si nuestro esfuerzo de acercamiento universal hacia nuestros hermanos cristianos, aún separados de nosotros, y a los hombres que carecen de nuestra fe, su simple autenticidad y original belleza, no ofreciera el patrimonio de verdad y de caridad, de la cual la Iglesia es depositaria y dispensadora!

Nos queremos pedir a María una Iglesia viva, una Iglesia verdadera, una Iglesia unida, una Iglesia santa. Nosotros ahora con vosotros queremos orar para que las esperanzas y las energías, despertadas por el Concilio, hagan madurar en amplia medida los frutos del Espíritu Santo...(...) Nosotros queremos rezar a fin que el culto de Dios, ahora y siempre, prevalezca en el mundo, y sus leyes formen la conciencia y las costumbres del hombre moderno. La fe en Dios es la luz suprema de la humanidad; y esta luz no sólo no debe apagarse en el corazón de los hombres, sino que más aún debe reavivarse por el estímulo que le viene de la ciencia y del progreso.

Este pensamiento que anima y mueve nuestra oración, lleva nuestro recuerdo a aquellos países en los cuales la libertad religiosa está prácticamente oprimida, y donde la negación de Dios es promovida como si expresara la verdad de los tiempos nuevos y la liberación de los pueblos, mientras que no es así. Nosotros oramos por esos países; nosotros oramos por los hermanos creyentes de aquellas naciones, a fin de que la íntima fuerza de Dios los sostenga y la verdadera libertad civil les sea concedida.

La segunda intención de nuestra peregrinación llena nuestro espíritu: el mundo, la paz del mundo. Vosotros sabéis cómo la conciencia de la misión de la Iglesia en el mundo, una misión de amor y de servicio, está hoy, después del Concilio, muy vigilante y operante. Vosotros sabéis cómo el mundo está en una fase de grandes transformaciones a causa de su enorme y maravilloso progreso en el conocimiento y la conquista de las riquezas de la tierra y del universo. Pero sabed y ved cómo el mundo no es

feliz, no está en paz; y la primera causa de su inquietud es la dificultad para la concordia, la dificultad para la paz. Todo parece empujar el mundo a la fraternidad, a la unidad; pero en cambio en el seno de la humanidad surgen todavía, tremendos y continuos conflictos. Dos motivos principales hacen grave la situación histórica de la humanidad: por una parte está llena de armas terriblemente mortíferas; por otra, no ha logrado el suficiente progreso moral que ha alcanzado en los campos científico y técnico. Más todavía: gran parte de la humanidad yace aún en un estado de indigencia y de hambre, mientras se ha despertado en ella aguda conciencia de sus necesidades y del bienestar de los demás. Por eso, decimos, que el mundo está en peligro. Por eso hemos venido a los pies de la Reina de la paz a pedirle como don aquel que sólo Dios puede dar: el don de la paz.”

Se dirige ahora inspirado desde aquel nuevo monte Sinaí o de las Bienaventuranzas a toda la humanidad en un llamado casi angustioso:

“Y ahora nuestra oración, después de ser dirigida al cielo, se dirige a los hombres de todo el mundo: ¡Hombres, –Nos decimos en este singular momento–, hombres sed buenos, sed sensatos, tened presente la consideración del bien de todo el mundo! ¡Hombres, sed magnánimos; hombres, aprended a ver vuestra dignidad y vuestro interés, no como algo contrario, sino como algo solidario a la dignidad y el interés de los demás! ¡Hombres, no tracéis planes de destrucción y de muerte, de revolución y de opresión, formad proyectos de bien común y de colaboración solidaria! ¡Hombres, pensad en la gravedad y en la grandeza de esta hora que puede ser decisiva para la historia de la presente y de las futuras generaciones, y comenzad de nuevo a acercaros los unos a los otros con la idea de construir un mundo nuevo; sí, el mundo de los hombres de verdad que nunca podrá ser tal sin que el sol de Dios se alce sobre su horizonte! ¡Hombres, escuchad, a través de nuestra humilde y temblorosa voz el eco

resonante de la palabra de Cristo: ‘Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra, bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios’!

Ved, hijos y hermanos, que aquí nos escucháis, cómo el cuadro del mundo y de sus destinos se nos presenta aquí inmenso y dramático. Es el cuadro que la Virgen descubre ante nuestros ojos; el cuadro que contemplamos con ojos aterrados, pero siempre confiados; el cuadro al cual nos acercamos siempre, –y así lo prometemos–, siguiendo el aviso que la Virgen misma nos ha dado: el de la oración y la penitencia. Y por esto, quiera Dios que este cuadro del mundo nunca tenga que registrar luchas, tragedias y catástrofes, sino la conquista del amor y la victoria de la paz”.

Sor Lucía el día 13 participó de la Santa Misa y recibió la comunión del mismo Papa.

“¡No se describir –nos cuenta– lo que sentí en el momento en que tuve la dicha de recibir el ‘Pan de los ángeles’ de las manos paternas del Sumo Pontífice! ¡Sólo Dios podrá mostrarnos en el cielo la excelencia de la gracia que nos comunica en la tierra!

La acción de gracias no fue breve, porque ella todavía perdura en el silencio de mi alma agradecida de tantas delicadezas del Buen Dios, de la querida Madre del cielo a quien se refiere toda la honra y gloria, y al Vicario de Cristo en la tierra a quien venero, obedezco y estimo como representante del mismo Dios”.

Al terminar la Santa Misa alguien invitó a la Hermana a aproximarse al Santo Padre, que le dice en italiano: “*Venga hijita mía, venga*”. Su Santidad le dice que había recibido su carta de abril del año anterior y sin más explicaciones le mandó que hablase con su obispo sobre el asunto y que le obedeciese. Cuando le pidió hablar en privado, obtuvo solamente un no sin admitir insistencia. Como estaba a su lado el obispo de Leiría, quien pensó que no había comprendido las palabras del Santo Padre, le dice: “*Dice el Santo Padre que la hermana me diga a*

mí lo que quería decirle a Su Santidad y yo se lo trasmito". A lo que el Santo Padre acotó: *"Eso es"*. La Hermana Lucía le entregó a Su Santidad unos obsequios y un pergamino que decía:

"Santísimo Padre:

El mensaje de Nuestra Señora es de paz, de misericordia y de súplica.

En mayo de 1917 dijo Nuestra Señora:

'Rezad el rosario todos los días para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra'.

Es por eso que suplico a Vuestra Santidad que se digne intensificar el rezo del rosario, y siendo posible, disponer que en los domingos y días de precepto, en todas las iglesias y capillas públicas y semipúblicas donde no haya Misa Vespertina, se rece el rosario ante el Santísimo expuesto terminando con la bendición, en espíritu de reparación, adoración y súplica. Implorando la bendición Apostólica

María Lucía del Corazón Inmaculado"³¹⁸.

Luego el Pontífice rezó un instante ante la imagen en silencio. La multitud lo aclamaba. Luego comenzó a decir: *"¡Lucía! ¡Lucía! ¡Santísimo Padre, muéstrenos a Lucía!"*. El la manda llamar, la toma de la mano y la presenta al público diciendo: *"Aquí está"*.

Así culminó aquella gloriosa jornada. No obstante la alegría de la inmensa manifestación de fe, de devoción a la Madre del cielo y del encuentro con el obispo *vestido de blanco*, quedó en la vidente el gusto amargo de no haber podido hablar en privado con él. De vuelta al Carmelo le escribirá llena de gratitud pero expresando con delicadeza su desazón:

³¹⁸ Ibid, pp 134, 138, 139.

*“Mi agradecimiento perdurará eternamente. Aunque Dios no me concedió la gracia que deseaba de poder hablar particularmente con el Santo Padre, me concedió en cambio otras en las cuales jamás había pensado. El es quien escoge lo que para nosotros y su gloria más nos conviene. Su cruz es el estandarte de todas nuestras victorias. ¡Todo es gracia! ¡Ave María!”*³¹⁹.

Siempre verá por encima de su pensamiento y su voluntad los designios misteriosos e inescrutables de la Providencia.

Aparte del pergamino con el texto ya citado, ¿le entregó una carta al Sumo Pontífice cuyo contenido desconocemos? Algunos lo afirman, pero nada hay mencionado en el *diario*.

Juan Pablo I visita el santuario siendo Patriarca de Venecia y habló con Lucía el 11 de julio de 1977 durante dos horas³²⁰.

San Juan Pablo II (1975-2005) es otro de los papas más vitalmente vinculados a Fátima. Ante todo porque ha experimentado en su vida lo que el mismo mensaje profetizaba: la Segunda Guerra Mundial y aquello de las “*naciones aniquiladas*” por efecto del nazismo, y más aún, el marxismo-leninismo. Desde los primeros momentos se percibió el impacto que tenía su pontificado en los países sometidos al yugo marxista. Los soviéticos estaban preocupados por el *efecto Wojtyla* y había que frenarlo de cualquier modo. La KGB, o policía política de la URSS, prepara entonces un atentado a través de Bulgaria contratando para ello un profesional turco a fin de alejar sospechas. Es entonces que otra señal de Fátima se hace manifiesta, más elocuente tal vez que las de 1917. No sólo se elige el día de Fátima para ejecutarlo. El mismo Pontífice sostiene con toda certeza que ha sido un milagro suyo salvarse de las mortales balas en aquel recordado atentado del 13 de

³¹⁹ Ibid, p 146.

³²⁰ Un resumen de la entrevista y una exhortación según Fátima fue publicada en 1978 por el mismo Albino Luciani.

mayo de 1981: *“Una mano materna guio la trayectoria de la bala, y el Papa agonizante se detuvo en el umbral de la muerte”; “Por intercesión de la Virgen de Fátima Dios me devolvió la vida”*³²¹. En el policlínico Gemelli se interioriza meticulosamente del mensaje de Fátima, en particular sobre el contenido de la tercera parte del secreto. Al reiniciar las audiencias generales, el 7 de octubre de ese mismo año, día de Nuestra Señora del Rosario, dirá agradecido a los peregrinos: *“De nuevo me torné deudor de la Santísima Virgen y de todos los santos patronos. ¿Podría olvidar que el acontecimiento en la Plaza de San Pedro se realizó en el día y hora en que, hace más de 60 años, se recuerda en Fátima, en Portugal, la primera aparición de la Madre de Cristo a los pobres y pequeños pastorcitos? Porque en todo aquello que sucedió, exactamente en ese día, noté aquella extraordinaria protección maternal y solicitud que se mostró más fuerte que el proyectil mortífero”*.

El mismo asesino, cuando el Papa lo visita en la cárcel el 27 de diciembre de 1983, le pregunta asombrado: *“¿Por qué no murió? Tengo la certeza que le había apuntado bien. Sé que la bala era devastante y mortal. ¿Por qué no murió? Fátima y Rusia, es decir, el marxismo anti-teo y todo su sistema político-militar se enfrentaron con María en la persona del Vicario de Cristo. Hecho emblemático y significativo de esa lucha teológica de la que nos habla el Apocalipsis: la batalla de la Mujer (María-la Iglesia) y el dragón*.

Apenas fue elegido un papa eslavo, que venía de la *cortina de hierro*, notó la comunidad que la Hermana Lucía seguía de manera especial cada uno de sus pasos. Luego de su elección le escribe una carta el día de la Inmaculada Concepción: *“Agradezco a Dios la elección que se dignó hacer de Vuestra Santidad como representante y jefe de su Iglesia. Ruego al*

³²¹ Meditación desde el Policlínico Gemelli a los obispos italianos, 13 de mayo de 1994; en Polonia, el 7 de junio de 1997.

Espíritu Santo para que le infunda su Luz”³²². ¿Alguna revelación especial? ¿Sospechaba algún misterio de la Providencia en este hombre? No lo sabemos con certeza. Pero desde el día del atentado no dudó que era un hombre providencial.

En respuesta a los pedidos de la Virgen San Juan Pablo II realiza la consagración del mundo al Inmaculado Corazón el 7 de junio del 1981, fiesta de Pentecostés.

Más tarde, en agradecimiento, visita Portugal y peregrina al santuario el 13 de mayo del 1982, primer aniversario del atentado. Allí repetirá muchas veces lo que afirmó desde su llegada al aeropuerto: *“Esta peregrinación tiene un motivo dominante: Fátima”*. Lleva en el corazón, confiesa, *“el cántico de acción de gracias de Nuestra Señora por haberle Dios salvado la vida en el atentado sufrido”* el pasado 13 de mayo.

Apenas llega al santuario, en el encuentro con el obispo de Leiría dice: *“Aquí llego al punto culminante de mi viaje a Portugal. Quiero haceros una confidencia: hace mucho tiempo que tengo la intención de venir a Fátima... desde que ocurre el notorio atentado en la Plaza San Pedro,... al recuperar el conocimiento, mi pensamiento se volvió inmediatamente a este santuario para depositar en el corazón de la Madre celeste mi agradecimiento por haberme salvado del peligro. He visto en todo aquello que estaba sucediendo –no me canso de repetirlo– una especial protección materna de la Virgen. Y en la coincidencia –no hay simples coincidencias en los designios de la Divina Providencia– **he visto también un llamado y, quizás, un reclamo a la atención del mensaje que partió de aquí hace sesenta y cinco años...***

Aquí estoy con vosotros, peregrino entre los peregrinos, en esta asamblea de la Iglesia peregrina, de la Iglesia viva santa y pecadora, personalmente para cantar esa misericordia, pues fue

³²² Cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 412.

‘gracias al Señor que no fui aniquilado’... Deseo repetir hoy, delate de todos vosotros, estas palabras que decía en la primera audiencia, después del atentado³²³, ellas expresan en eco aquello que sucedió en aquel 13 de mayo del año pasado; expresan gratitud al Altísimo, a Nuestra Señora y Madre, a los santos protectores... Fue ‘gracias al Señor que no fui aniquilado’, dije la primera vez en la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, lo repito ahora en Fátima que tanto nos habla del Rosario –del rezo del rosario– como decían los pastorcitos. La oración de la Madre de la Iglesia...

Vengo en peregrinación a Fátima como la mayoría de vosotros, amados peregrinos, con el rosario en la mano, el nombre de María en los labios y el cántico de la misericordia de Dios en el corazón: ‘El también hizo en mi grandes cosas. Su misericordia se extiende de generación en generación’...

¿Queréis que os enseñe un ‘secreto’ para que lo guardéis? Es simple y ya no es secreto: ‘Rezad, rezad mucho, rezad el rosario todos los días’³²⁴.

La Hermana Lucía no puede faltar a la cita. Hay muchas razones para percibir que estamos en coyunturas providenciales. Pero humildemente piensa que no podrá abrirle su alma al Pontífice. Por ello escribe una larga carta que piensa entregarle. Luego conoceremos parte cuando se revele la tercera parte del secreto pues contenía la clave de interpretación: “La tercera parte del secreto se refiere a las palabras de Nuestra Señora: ‘Si no (Rusia) diseminará sus errores por el mundo...’ Dado que no hemos tenido en cuenta este llamamiento del Mensaje, constatamos que se ha cumplido, Rusia ha invadido el mundo con sus errores...”. El ejecutor de la justicia Divina, el marxismo-leninismo, ha llegado al corazón del Vaticano. La vidente arde

³²³ Siete de octubre del 1981.

³²⁴ Encuentro con Mons. Alberto Cosme do Amaral, obispo de Leiría, el 12 de mayo de 1982.

de celo porque “no hemos tenido en cuenta el Mensaje” y ha costado la sangre del mismo obispo vestido de blanco. El mundo ha ignorado el fondo de Fátima, a pesar de la difusión de las apariciones.

En la mañana del día 13 se dio el encuentro tan esperado con el Romano Pontífice en la casa Nuestra Señora del Carmen. El Santo Padre la esperaba en la puerta del escritorio y el coloquio no necesitó de intérprete. Así relata Lucía el acontecimiento:

“El Santo Padre, tomándome la mano derecha entre las suyas, me dice: ‘Tenemos que hablar de prisa porque el tiempo es poco. ¡Hace mucho que deseaba este encuentro, pero fue preciso ser Papa!’. Y sonrió.

Me hizo dos preguntas a las que respondí con simplicidad y verdad, sintiéndome tan bien como si estuviese a solas con Dios, a quien nada se le oculta y todo se dice. Porque la fe me lleva a ver en el Santo Padre, cualquiera que sea, la imagen viva de Cristo a quien dijo el Señor: ‘Todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo y lo que desates en la tierra será desatado en el cielo’.

En seguida le expuse lo que deseaba decir a Su Santidad. Hablamos sobre el secreto y concordamos en que es más prudente conservarlo en silencio como hasta ahora.

Después hablamos sobre la consagración de Rusia, en unión con todos los obispos del mundo. Existen muchas dificultades, no obstante el Santo Padre se mostró lo más favorable posible y dijo: ‘Vamos a hacer todo lo que esté en nuestras manos’”³²⁵.

Luego le explicó el contenido de la carta que le entregaba y le hizo tres pedidos: que declare el rosario oración litúrgica, que beatifique los primos y que se le permita publicar *Apelos da Mensagem de Fátima*, cuyo original envió a Pablo VI. Luego

³²⁵ Hermana María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón, *O Meu Caminho*, 1982; cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 417.

tuvo lugar el encuentro con el Episcopado Portugués y finalmente la celebración Eucarística, al final de la cual se realizó la Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María.

En la Misa está presente Lucía. La homilía será uno de los textos más importantes de este pontífice sobre Fátima pues interpreta todo el conjunto del mensaje con la autoridad de Pedro. Vale la pena su casi íntegra transcripción. Después de analizar la teología de los santuarios como lugares donde *“ella habita, donde se siente una particular presencia de la Madre”*, continúa:

“Vengo aquí hoy porque precisamente este día del año pasado, en la plaza San Pedro de Roma, sucedió el atentado contra la vida del Papa, coincidiendo misteriosamente con el aniversario de la primera aparición en Fátima... Estas fechas se han encontrado entre sí de tal modo que me ha parecido reconocer en ello una llamada especial a venir aquí. Por ello hoy estoy aquí...”

Explica la relación de las revelaciones privadas y la pública de Cristo, a la vez que sintetiza el mensaje de la Señora:

La Iglesia ha acogido el mensaje de Fátima porque sobre todo contiene una verdad y una llamada, que en su fundamental contenido son la verdad y la llamada del mismo Evangelio. ‘Arrepentíos (haced penitencia) y creed en el Evangelio’ (Mc 1, 15): son estas las primeras palabras del Mesías dirigidas a la humanidad. El mensaje de Fátima es, en su núcleo fundamental, la llamada a la conversión y a la penitencia, como el Evangelio. Esta llamada ha sido pronunciada al comienzo del siglo XX y dirigida particularmente a este siglo. La Señora del mensaje parece leer con una especial perspicacia los ‘signos de los tiempos’, los signos de nuestro tiempo.

El llamado a la penitencia es materno y, al mismo tiempo, fuerte y decidido. La caridad que ‘se complace en la verdad’ (1 Cor 13, 6), sabe ser franca y decidida. La llamada a la penitencia

se une, como siempre, con la llamada a la oración. Conforme a la tradición de muchos siglos, la Señora del mensaje de Fátima indica el ‘Rosario’, que justamente se puede definir ‘la oración de María’: la oración en la cual ella se siente particularmente unida con nosotros. Ella misma ora con nosotros. Con esta oración se abrazan los problemas de la Iglesia, de la Sede de San Pedro, los problemas de todo el mundo. Por otra parte, se recuerdan los pecadores, para que se conviertan y se salven, y las almas del purgatorio. (...)”

Se detiene ahora en el Corazón Inmaculado de María, tema central de Fátima:

“Cuando Jesús dijo en la cruz: ‘Mujer, he ahí a tu hijo’ (Jn 19, 26), abrió de un modo nuevo el corazón de su Madre, el Corazón Inmaculado, y le reveló la nueva dimensión del amor y el nuevo alcance del amor, al cual era llamado en el Espíritu Santo con la fuerza del sacrificio de la cruz. En las palabras de Fátima nos parece encontrar propiamente esta dimensión del amor materno, que con su esplendor comprende todo el camino del hombre hacia Dios: aquel que conduce a través de la tierra y va, a través del purgatorio, más allá de la tierra. La solicitud de la Madre del Salvador es la solicitud por la obra de la salvación: la obra de su Hijo. Es solicitud por la salvación, por la eterna salvación de todos los hombres. Mientras se cumplen los 65 años de aquel 13 de mayo de 1917, es difícil no advertir cómo este amor salvífico de la Madre abraza en su amplitud, en modo particular, nuestro siglo”.

Su amor redentor está urgido por el rechazo de Dios:

“A la luz del amor materno comprendemos todo el mensaje de la Señora de Fátima. Aquello que más directamente se opone al camino del hombre hacia Dios es el pecado, perseverar en el pecado, y, finalmente, la negación de Dios. La programada cancelación de Dios en el mundo del pensamiento humano. La separación de él de todas las actividades terrenas del hombre. El

rechazo de Dios por parte del hombre. En realidad la eterna salvación del hombre es sólo obra de Dios. El rechazo de Dios por parte del hombre, si se hace definitivo, guía lógicamente al rechazo del hombre por parte de Dios (cfr Mt 7, 23: 10, 33), la condenación.

¿Puede la Madre, la cual con toda la potencia de su amor, que nutre en el Espíritu Santo y desea la salvación de todo hombre, callar sobre aquello que mina las bases mismas de esta salvación? ¡No, no puede! Por eso, el mensaje de la Señora de Fátima, tan materno, es al mismo tiempo tan fuerte y decidido. Parece severo. Es como si hablase San Juan Bautista a orillas del Jordán. Invita a la penitencia. Advierte. Llama a la oración. Recomienda el Rosario.

Este mensaje está dirigido a todo hombre. El amor de la Madre del Salvador llega hasta donde llega la obra de la salvación. Objeto de su premura son todos los hombres de nuestra época, la sociedad entera, las naciones y los pueblos. Las sociedades amenazadas por la apostasía, amenazadas por la degradación moral. La caída de la moralidad lleva consigo la caída de la sociedad”.

Y qué significa la consagración a su Corazón Inmaculado solicitado al Pontífice, tema providencialmente esclarecido por el Vaticano II en la relación de María y la Iglesia:

“El Corazón Inmaculado de María, abierto por la palabra: ‘Mujer, he ahí a tu hijo’, se encuentra espiritualmente con el Corazón del Hijo abierto por la lanza del soldado. El Corazón de María se ha abierto por el mismo amor por el hombre y por el mundo, con el cual Cristo ha amado al hombre y al mundo, ofreciéndose por ellos en la Cruz hasta aquel golpe de la lanza del soldado.

Consagrar el mundo al Corazón Inmaculado de María significa acercarse, mediante la intercesión de la Madre, a la misma surgente de la Vida, brotada en el Gólgota. Esta fuente

mana ininterrumpidamente con la redención y con la gracia. Continuamente se cumple en ella la reparación por los pecados del mundo. Incesantemente es fuente de vida nueva y de santidad. Consagrar el mundo al Inmaculado Corazón de la Madre significa retornar a la Cruz del Hijo. Más aún: quiere decir consagrar este mundo al Corazón atravesado del Salvador trasladándolo a la fuente misma de la Redención. La Redención es siempre más grande que el pecado del hombre y que el ‘pecado del mundo’. La fuerza de la Redención supera infinitamente toda la gama del mal existente en el hombre y en el mundo. El corazón de la Madre tiene conocimiento de esto como ningún otro en el cosmos, visible e invisible. Y por esto, llama. Llama no sólo a la conversión, llama para que nos dejemos ayudar por ella, que es Madre, para retornar a la fuente de la Redención. Consagrarse a María significa hacerse ayudar por ella y ofrecerse a sí mismo y a la humanidad a ‘Aquel que es santo’, infinitamente Santo; hacerse ayudar por ella... para ofrecer el mundo y el hombre y la humanidad y todas las naciones, a Aquel que es infinitamente Santo. (...)

La Madre de Cristo nos llama e invita a unirnos a la Iglesia del Dios vivo en esta consagración del mundo, en esta entrega a través de la cual el mundo, la humanidad, las naciones y cada uno de los hombres se ofrecen al Padre Eterno con la fuerza de la Redención de Cristo... La Madre del Redentor nos llama, nos invita y nos ayuda a unirnos a esta consagración, a esta entrega del mundo. Entonces nos encontraremos lo más cerca posible del Corazón de Cristo atravesado en la Cruz.

El contenido del llamado de la Señora de Fátima está tan profundamente radicado en el Evangelio y en toda la Tradición que la Iglesia se siente comprometida con este mensaje. Ella os ha respondido con el Siervo de Dios Pío XII (cuya consagración episcopal fue precisamente el 13 de mayo de 1917), el cual quiso consagrar al Inmaculado Corazón de María el género humano y especialmente los pueblos de Rusia. Con esa consagración, ¿no

ha satisfecho la evangélica elocuencia del llamado de Fátima?

El Concilio Vaticano II,... ha ilustrado ampliamente las razones del vínculo que une la Iglesia con el mundo de hoy. Al mismo tiempo, su enseñanza sobre la particular presencia de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia ha madurado... el carácter de su unión con la Iglesia y su solicitud por el mundo, por la humanidad, por cada hombre, por todas las naciones: es decir, su maternidad. De este modo se ha profundizado todavía más la comprensión del sentido de la consagración que la Iglesia está llamada a realizar acudiendo a la ayuda del Corazón Inmaculado de la Madre de Cristo y Madre nuestra.”

Presenta ahora sus intenciones particulares, sean personales o como Vicario de Cristo:

“¿Con qué intenciones se presenta hoy delante de la Madre del Hijo de Dios, en su santuario de Fátima, Juan Pablo II, sucesor de Pedro, continuador de la obra de Pío, de Juan, de Pablo, y particularmente heredero del Concilio Vaticano II?

Se presenta, releyendo con estremecimiento aquella llamada materna a la penitencia, a la conversión; aquel llamado ardiente del Corazón de María que resonó en Fátima hace sesenta y cinco años. Sí, lo relee con el corazón estremecido porque ve cuántos hombres y cuántas sociedades, cuántos cristianos han ido en dirección opuesta a la indicada en el mensaje de Fátima. ¡Cómo ha ganado el pecado un derecho de ciudadanía en el mundo y la negación de Dios se ha difundido tan extensamente en las ideologías, las ideas y programas humanos!

Justamente por esto la invitación evangélica a la penitencia y a la conversión, pronunciado con las palabras de la Madre, es siempre actual. Incluso más actual que hace sesenta y cinco años. E incluso más urgente. Por eso es el tema del próximo Sínodo de los obispos, del próximo año, que ya estamos preparando³²⁶.

³²⁶ Se realizará el 29 de setiembre del 1983. Como conclusión se

El Pontífice, que ha experimentado como nadie el *'Mysterium iniquitatis'*, es también testigo del triunfo del Redentor:

“El sucesor de Pedro se presenta aquí como testigo de los inmensos sufrimientos del hombre, como testigo de las amenazas casi apocalípticas que se ciernen sobre las naciones y sobre la humanidad. Sufrimientos que intenta abrazar con el propio y débil corazón humano mientras se pone frente al misterio del Corazón de la Madre, del Corazón Inmaculado de María. En nombre de estos sufrimientos, con la conciencia del mal que se extiende en el mundo y amenaza el hombre, las naciones, la humanidad, el sucesor de Pedro se presenta aquí con una fe más grande en la redención del mundo, en este amor salvífico que es siempre más fuerte, siempre más potente que todo mal.

Si por lo tanto el corazón se comprime por el sentido del pecado del mundo y por la escala de las amenazas que se ciernen sobre la humanidad, este mismo corazón humano se dilata en la esperanza de realizar una vez más lo que han hecho mis predecesores: es decir, consagrar el mundo al Corazón de la Madre, consagrarle especialmente aquellos pueblos que lo necesitan de modo particular. Este acto quiere decir consagrar el mundo a Aquel que es Santidad infinita. Y esta santidad significa Redención, significa amor más fuerte que el mal. Jamás ningún ‘pecado del mundo’ puede superar este amor.

Todavía una vez más. De hecho, el llamado de María no es por una sola vez. Está abierto a las nuevas generaciones según los siempre nuevos ‘signos de los tiempos’. Se debe retornar incesantemente a El. Retomar lo siempre de nuevo.

Escribe el autor del Apocalipsis: ‘Vi también la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén...’ (Ap 21, 2-ss). De tal fe vive la Iglesia. Con tal fe camina el Pueblo de Dios. ‘La morada de Dios con los

publicará la Exhortación Apostólica Postsinodal *Reconciliatio et Poenitentia* el 2 de diciembre del 1984. Otro notable efecto del llamado de Fátima en la Iglesia.

hombres' ya está sobre la tierra. Y en ella está el Corazón de la Esposa y de la Madre,... El Pueblo de Dios es peregrino sobre los caminos de este mundo en la dirección escatológica. Realiza la peregrinación hacia la eterna Jerusalén, hacia la 'morada de Dios con los hombres'. Allí Dios 'secará toda lágrima de los ojos; no habrá más muerte, ni luto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo de antes pasó' (Ap 21, 4). Pero ahora 'las cosas de antes' duran todavía. Propiamente constituyen el espacio temporal de nuestra peregrinación. Por eso miramos a 'Aquel que está sentado en el trono, y dice: 'He aquí que hago nuevas todas las cosas' (Ap 21, 5). (...) Pero hasta ahora 'el primer cielo y la primera tierra' perduran en torno a nosotros, dentro de nosotros. No podemos ignorarlo. Esto nos consiente sin embargo de reconocer qué inmensa gracia se nos ha concedido a los hombres cuando, en medio de esta peregrinación, sobre el horizonte de la fe de nuestros tiempos se ha levantado este 'Signo grandioso: una Mujer' (Ap 12, 1)! Sí, verdaderamente podemos repetir: 'Bendita eres tú, hija, delante del Dios altísimo, más que todas las mujeres de la tierra!'..."

También va a renovar allí la consagración del año anterior, explicitando un poco el texto. Ofrece a la Santísima Virgen la bala que quedó incrustada en el vehículo el día del atentado. Bala que el obispo ha engarzado en su corona. La vidente está exultante, pero en el fondo del alma guarda una tristeza pues la Consagración no se hizo como pedía Nuestra Señora. No obstante de ello había hablado personalmente con el Pontífice. Años después, el 25 de marzo del 1984, realiza en san Pedro la solemne Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María en unión con todos los obispos del mundo³²⁷.

Llega el fin de la década del 80 y en el imperio marxista-leninista se ha producido un fenómeno inesperado: cae la *cortina de hierro*, cesa la persecución por la fe y se disuelve la URSS. El

³²⁷ Transcribimos el texto más adelante.

papa que ha leído profundamente el mensaje de la Virgen y los signos de los tiempos, siente nuevamente que está en deuda de gratitud con la Virgen. Ella ha tenido nuevamente mucho que ver. Visita el santuario en mayo del 1991, fecha significativa también por los diez años del atentado. En las primeras palabras pronunciadas en el aeropuerto expresa el motivo:

“Frente a las conmociones que sacuden aquí y allí los diversos Continentes, frente al ritmo acuciante de subversión de cosas y valores, que acechan las certezas e incluso la vida de las naciones, hago mía la esperanza de San Agustín ante el asalto de los Vándalos a la ciudad de Hipona, cuando un grupo alarmado de cristianos de su iglesia acudió a él: ‘¡No tengáis miedo, queridos hijos!, les aseguró el santo obispo, esto no es un mundo viejo que concluye, es un mundo nuevo que se inicia’. Una nueva aurora parece surgir en el cielo de la historia, invitando a los cristianos a ser luz y sal de un mundo que tiene una enorme necesidad de Cristo, Redentor del hombre.

Vengo a Portugal también para acercarme por segunda vez a Fátima para agradecer a Nuestra Señora la protección dada a la Iglesia en estos años que han registrado rápidas y profundas transformaciones sociales, permitiendo que se abran nuevas esperanzas para muchos pueblos oprimidos por ideologías ateas que impedían la práctica de su fe”³²⁸.

Después de recordar la consagración hecha en Roma en el 1984, continúa:

*“¡Salve esperanza segura que jamás decepciona! ¡Totus tuus, Madre! **¡Gracias Madre Celeste por haber guiado con afecto materno los pueblos hacia la libertad!** A tí, oh María totalmente sujeta a Dios y orientada hacia El, junto al suyo y vuestro Hijo, os saludamos como ‘el icono más perfecto de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos. (...)*

³²⁸ San Juan Pablo II en su llegada a Portugal el 10 de mayo de 1991.

Fátima, en su mensaje y en su gracia, realizan la conversión a Dios. En este lugar se siente y se atestigua la Redención del hombre por la intercesión y con el auxilio de Aquella cuyo pie virginal siempre ha aplastado y siempre aplastará la cabeza de la antigua serpiente. Aquí se puede encontrar el punto de referencia del testimonio de muchos hombres y mujeres que, en circunstancias difíciles, y con frecuencia incluso en la persecución y el dolor, han permanecido fieles a Dios, con los ojos y el corazón vueltos a la Virgen María...”.

Llega al santuario para la vigilia del 13. Nueva sorpresa para nuestra pastorcita: los obispos de Leiría y Coimbra llaman al Carmelo para avisar que el Santo Padre la convocaba para hablar unos instantes. La mañana del día 13 tuvo lugar el encuentro en la casa Nuestra Señora del Carmen. Nada sabemos de lo que hablaron pero podemos imaginar la nueva e inmensa alegría que habrá tenido, no sólo de hablar con el Pontífice, sino en medio de la nueva situación mundial.

La homilía de la Misa del día 13 fue una verdadera teología de la historia expresada por un hombre que ha experimentado en su propia carne, en su propia vida y como cabeza de la Iglesia los dramas del siglo XX. En la celebración se han leído las lecturas del Génesis y el Apocalipsis:

“La liturgia nos pone hoy delante de los ojos... el vasto horizonte de la historia del hombre y del mundo. Las palabras del libro del Génesis os hacen meditar sobre el origen del universo, la obra de la creación;... el Apocalipsis para contemplar con los ojos de la fe ‘un nuevo cielo y una nueva tierra, porque el primer cielo y la primera tierra han desaparecido’ (Ap 21, 1). Estamos, por lo tanto, ante el principio y el fin; el Alfa y la Omega. Pero el fin es un nuevo principio, porque constituye la plena realización de todo en Dios: ‘La morada de Dios con los hombres’ (Ap 21, 3). Así, entre el primer principio y este nuevo y definitivo inicio, transcurre la historia del hombre... En el centro de esta historia del hombre y del mundo se eleva la Cruz de

Cristo sobre el Gólgota. El hombre, creado varón y mujer, encuentra en esta Cruz la exacta profundidad de su mismo misterio, que se manifiesta en las palabras del Varón de dolores a su Madre: ‘Mujer, he ahí a tu hijo... He ahí a tu madre’. (...) En la Cruz se manifiesta toda la historia del hombre, que es al mismo tiempo la historia del pecado y del sufrimiento. Está signada por las lágrimas y la muerte... ¿No es esta acaso la verdad de toda la historia? Tal verdad ¿no es confirmada –de modo particular– por nuestro siglo, ya próximo a su fin, junto al segundo milenio de historia después de Cristo? ¡La Cruz de Cristo no cesa de testimoniarlo! Solamente ella –la Cruz de Cristo– permanece, a través de la historia del hombre, como signo de la certeza de la Redención. (...)

El santuario de Fátima es un lugar privilegiado, dotado de un valor especial: es en sí mismo un mensaje importante para la época que estamos viviendo. Es como si aquí, en el inicio de nuestro siglo, se hiciese clamoroso, con un nuevo eco, las palabras pronunciadas en el Gólgota. (...) En estos hombres del siglo XX se han manifestado con igual intensidad tanto su capacidad de dominar la tierra como la libertad para transgredir los mandamientos de Dios y de negarlo como herencia de su pecado. Le herencia del pecado se manifiesta como una loca aspiración a construir el mundo –un mundo creado por el hombre– ‘como si Dios no existiese’. Y también como si no existiese aquella Cruz sobre el Gólgota en la cual ‘la muerte y la vida se enfrentaron en un prodigioso duelo’, para demostrar que el amor es más fuerte que la muerte y que la gloria de Dios es el hombre viviente”³²⁹.

Ese mismo día va a elevar una preciosa oración como cabeza de la Iglesia expresando sus más urgentes necesidades. Conoce a fondo el drama de la historia del hombre y la fuerza de la gracia

³²⁹ San Juan Pablo II, en el santuario de Fátima el 13 de mayo de 1991.

maternal que se ha mostrado abundante y visible en ese lugar:

“Santa Madre del Redentor, Puerta del cielo, estrella del mar, socorre a tu pueblo que quiere levantarse. Nuevamente nos volvemos a Ti, Madre de Cristo y de la Iglesia, reunidos a tus pies en la Cova de Iría, para agradecerte todo lo que has hecho en estos años difíciles para la Iglesia, para cada uno de nosotros y para toda la humanidad.

*iMonstra te esse Matrem!*³³⁰, ¡cuántas veces te habremos invocado! Hoy estamos aquí para agradecerte porque siempre nos has escuchado. Tú te has mostrado Madre:

Madre de la Iglesia, misionera en los caminos de la tierra hacia el esperado Tercer Milenio cristiano;

Madre de los hombres, por la constante protección que nos ha evitado desdichas y destrucciones irreparables, y ha favorecido el progreso y las modernas conquistas sociales;

Madre de las Naciones, por los cambios inesperados que han devuelto la confianza a pueblos demasiado tiempo oprimidos y humillados;

Madre de la vida, por los múltiples signos con que nos has acompañado defendiéndonos del mal y del poder de la muerte;

Madre mía desde siempre, en particular en aquel 13 de mayo del 1981, en el cual he advertido junto a mi tu presencia auxiliadora;

Madre de cada hombre, que lucha por la vida que no muere. Madre de la humanidad rescatada por la sangre de Cristo. Madre del amor perfecto, de la esperanza y de la paz, Santa Madre del Redentor.

iMonstra te esse Matrem! Sí, continúa a mostrarte Madre para todos, porque el mundo tiene necesidad de ti. Las nuevas

³³⁰ “Muestra que eres Madre”. Texto del célebre himno mariano del siglo IX Ave Maris Stella.

situaciones de los pueblos y de la Iglesia son ahora precarias e inestables. Existe el peligro de sustituir el marxismo con otra forma de ateísmo, que adulando la libertad tiende a destruir las raíces de la moral humana y cristiana.

¡Madre de la esperanza, camina con nosotros! Camina con el hombre de este último tramo del siglo veinte, con el hombre de toda raza y cultura, de toda edad y condición. Camina con los pueblos hacia la solidaridad y el amor, camina con los jóvenes, protagonistas de los futuros días de paz. Tienen necesidad de ti las naciones que recientemente han reconquistado espacios de libertad y ahora están abocadas a construir su futuro. Tiene necesidad de ti Europa que del Este al Oeste no puede reencontrar su verdadera identidad sin redescubrir las comunes raíces cristianas. Tiene necesidad de ti el mundo para resolver tantos y violentos conflictos que todavía lo amenazan.

¡Monstra te esse Matrem! Muéstrate madre de los pobres, de quien muere de hambre o enfermedad, de quien padece engaños y abusos, de quien no encuentra trabajo, casa y refugio, de quien esta oprimido y explotado, de quien desespera o en vano busca la paz lejos de Dios. Ayúdanos a defender la vida, reflejo del amor divino, ayúdanos a defenderla siempre, desde el comienzo hasta su fin natural. Muéstrate Madre de unidad y de paz. Cesen en todos lados la violencia y la injusticia, crezcan en la familia la concordia y la unidad, y en los pueblos el respeto y el entendimiento; reine sobre la tierra la paz, la verdadera paz! María, da Cristo al mundo, nuestra paz. No vuelvan a abrir los pueblos nuevas brechas de odio y de venganza, no ceda el mundo a los engaños de un falso bienestar que mata la dignidad de la persona y compromete para siempre los recursos de la creación. ¡Muéstrate Madre de la esperanza! Vigila en el camino que todavía nos espera. Vigila sobre los hombres y sobre las nuevas situaciones de los pueblos todavía amenazados por los riesgos de la guerra. Vigila sobre los responsables de las naciones y sobre cuantos rigen la suerte de la humanidad. Vigila sobre la

Iglesia siempre insidiada por el espíritu del mundo. Vigila, en particular, sobre la próxima Asamblea especial del Sínodo de los obispos, etapa importante del camino de la nueva evangelización de Europa. Vigila sobre mi ministerio petrino, al servicio del Evangelio y del hombre, hacia los nuevos objetivos de la acción misionera de la Iglesia. ¡Totus tuus!

En unidad colegial con los pastores en comunión con todo el Pueblo de Dios, extendido en todos los ángulos de la tierra, también hoy renuevo a ti la consagración filial del género humano. A ti, con confianza, todos nos consagramos. Contigo queremos seguir a Cristo, Redentor del hombre: no nos oprima el cansancio, ni nos detenga la fatiga, ni las dificultades apaguen el coraje, ni la tristeza la alegría del corazón. Tú, María, Madre del Redentor, continúa mostrándote madre de todos, vigila sobre nuestro camino, haz que llenos de gozo veamos a tu Hijo en el cielo. Amén”³³¹.

Luego, el 13 de mayo del 2000, visita el santuario por última vez para beatificar a los pequeños videntes y para anunciar la revelación de la tercera parte del secreto. Nuevamente tiene lugar un encuentro con el Pontífice en la sacristía y la vidente le entrega un sobre. Lucía tiene ya 93 años. Entre ambas almas hay una sintonía especial. Es la despedida hasta el cielo.

Ha resumido así las relaciones con el papado: “Mis predecesores, y yo mismo, siempre hemos dirigido la mirada hacia este santuario y hacia la Virgen de Fátima”³³². Más aún, considera que tanto por su historia personal como por los sucesos de su pontificado, se le ha dado una inteligencia particular del mensaje de la Virgen: **“A mí personalmente me**

³³¹ San Juan Pablo II en el santuario de Fátima el 13 de mayo del 1991.

³³² A la Conferencia Episcopal Portuguesa en Fátima el 13 de mayo de 1991. Incluso su anillo papal, regalo del primado de Polonia Stefan Wyszyński fue depositado por él mismo a los pies de la Virgen.

ha sido dado comprender de un modo particular el mensaje de la Virgen de Fátima: *la primera vez el 13 de mayo de 1981, en el momento del atentado a la vida del Papa, luego ahora, hacia el fin del ochenta, con ocasión de la caída del comunismo en los países del bloque soviético. Pienso que se trata de una experiencia bastante transparente para todos*³³³.

Benedicto XVI (2005-2013) visitó el santuario como cardenal Ratzinger, prefecto de la congregación para la Doctrina de la fe, presidiendo las celebraciones del 13 de mayo de 1996. Luego visitó a la Hermana en el Carmelo y habló personalmente con ella. Más tarde, como Sumo Pontífice va al santuario del 11 al 14 de mayo del 2010 al conmemorarse los diez años de la beatificación de los niños. Allí va como “sucesor de Pedro” en el Año Sacerdotal para consagrar a la Señora de Fátima todos los “sacerdotes, consagrados, consagradas y misioneros”. Le entrega nuevamente la Rosa de Oro y en la homilía de la Santa Misa recuerda: *“Se equivoca quien piensa que la misión profética de Fátima está acabada... En la Sagrada Escritura se muestra a menudo que Dios se pone a buscar a los justos para salvar la ciudad de los hombres y lo mismo hace aquí, en Fátima, cuando Nuestro Señor pregunta: ‘¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quiera mandaros, como acto de reparación por los pecados por los cuales El es ofendido, y como súplica por la conversión de los pecadores?’”*³³⁴.

El papa **Francisco** también ha querido dirigirse a Fátima. En la jornada mariana del Año de la fe, ante la imagen traída del santuario, ha rezado una oración o Acto de confianza a María el 13 de octubre del 2013.

Podemos concluir sobre la credibilidad de Fátima con las sabias palabras del Patriarca de Lisboa, el cardenal Cerejeira:

³³³ Discurso a los cardenales de todo el mundo el 10 de octubre de 1997.

³³⁴ Homilía de la Misa del 13 de mayo de 2010 en el santuario.

“Fátima se impone por la evidencia de una acción sobrenatural que, no temo afirmar, sería difícil encontrar un paralelo en la historia de las apariciones marianas”³³⁵. O, con las de San Juan Pablo II en un documento mariano: “Deseo en particular recordar, por la incisiva influencia que conservan en la vida de los cristianos y por el acreditado reconocimiento recibido de la Iglesia, las apariciones de Lourdes y Fátima, cuyos santuarios son meta de numerosos peregrinos, en busca de consuelo y de esperanza”³³⁶.

3- El Evangelio olvidado

“El mensaje de María en Fátima se puede sintetizar en estas primeras y claras palabras de Cristo: ‘El Reino de los Cielos está cerca, convertíos y creed en el Evangelio’ (Mc 1, 15)”³³⁷. Confiesa la misma Lucía que cuando aprendió a leer, “me fue permitida la lectura de la Sagrada Escritura. Y fue sólo entonces cuando comprendí el verdadero sentido del mensaje”³³⁸. En efecto, Fátima en su conjunto, es una reedición del Evangelio, del Evangelio vivo. A lo largo de las apariciones, en palabras, imágenes y hechos, están presentes todos sus temas centrales: La Santísima Trinidad, la Pasión de Cristo, la Iglesia, la Eucaristía, el papado, el cielo y el infierno, el sentido de pecado, la conversión, la reparación, el valor de la oración, la mediación mariana, los ángeles, etc. Tal como ella misma lo expresa en su libro póstumo. ¿Por qué redundar reiterándolos? Por nuestros olvidos o distorsiones. “En Fátima – recuerda Lucía – él nos envió su Mensaje como una prueba más de estas verdades que

³³⁵ Martins, A. M, op. cit. p. 550.

³³⁶ Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, n° 7.

³³⁷ San Juan Pablo II, alocución del miércoles 15 de mayo del 1991.

³³⁸ *Llamadas...*, p 61.

*viene a recordarnos, para que no nos dejemos engañar por las falsas doctrinas de los incrédulos, que las niegan y de los desviados que las desfiguran*³³⁹. Aunque vive en clausura, no está ajena a los síntomas de crisis de la Iglesia que describe con sencillez. “Estos ‘falsos profetas’ son todos aquellos que nos rodean, queriendo introducirnos a andar por caminos anchos dando libertad a nuestras malas tendencias, caprichos, vicios y pasiones degradadas que están en contradicción con la Ley de Dios... son todos aquellos que niegan las verdades reveladas por Dios queriendo introducir doctrinas nuevas y erradas, en apoyo de los desórdenes de la propia vida que quieren llevar”³⁴⁰. Conoce las objeciones post conciliares al uso de hábito religioso³⁴¹, el descrédito entre cristianos del rosario³⁴², el avance de las leyes de divorcio civil³⁴³ y la extensión de los pecados de lujuria³⁴⁴.

Pero hemos de destacar algunos aspectos particulares.

El primer lugar, la **disposición para las cosas de Dios**. Llama ante todo la atención que los interlocutores de la Virgen son niños, campesinos analfabetos, de un pequeño país. Esta elección actualiza una perenne enseñanza evangélica: “Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos” (Mt 18, 3). A esta época que se gloria de la razón, de sus conquistas científicas y técnicas, que habla de un hombre adulto y una civilización evolucionada, que se planta con aires de superioridad ante la misma Iglesia de Cristo, está recordando que la sabiduría Divina exige otra actitud espiritual para ser

³³⁹ *Llamadas...*, p 144.

³⁴⁰ *Llamadas...*, p 159.

³⁴¹ *Llamadas...*, p 183.

³⁴² *Llamadas...*, pp 267 y 275.

³⁴³ *Llamadas...*, p 253.

³⁴⁴ “Tal es el desorden que hay por el mundo contra este mandamiento, que me pregunto a mi misma: ¿todavía vale la pena hablar de él? *Llamadas...*, p 252.

percibida. Eco de aquella expresión de Cristo: “Yo te alabo, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños” (Mt 11, 25). De nuevo, como en Belén, Dios se manifiesta en la soledad y sencillez del campo a las almas simples, sin complicaciones ni ambiciones.

Una segunda observación: Fátima es un llamado a recuperar el **sentido de Dios**, especialmente en el siglo que inaugura en la historia el fenómeno del ateísmo. Los niños fueron como arrebatados por el “**Dios vivo**” (Heb 12, 22) ya en las apariciones del ángel, que culminan con la manifestación Trinitaria y Eucarística. Ese Dios Uno y Trino que nos ama y desea ser amado. Fátima está centrada en Dios, no en las apariciones marianas ni en las sorprendentes profecías. La central presencia de María, en realidad, no es más que una expresión viva de la santidad de Dios y un camino al seno de la Trinidad. La oración que les enseña el ángel el día que les lleva la comunión expresa perfectamente esta idea central. Si los ángeles y la Virgen aparecen transfigurados por la luz, Lucía nos dirá que “*esa luz era Dios*”, metáfora de tantas connotaciones bíblicas. No parece casual que el gran milagro de octubre fuera justamente del sol, figura de Cristo, “*sol de justicia*” (Lc 1, 78). Los chicos, que con las apariciones marianas han madurado en la fe y el amor a ese Dios vivo hasta tener una experiencia de las cosas divinas, de la inhabitación Trinitaria, propia de los santos, son el mensaje viviente. Con palabras del Cardenal Cerejeira: “*En este tiempo de ateísmo materialista, Fátima viene a demostrarnos de manera deslumbrante que el mundo sobrenatural existe. Fátima nos lo prueba de manera visible, casi tangible, irrecusable y a la vez elocuente*”³⁴⁵. Incluso sacude a aquellos que invocan un Dios lejano e indiferente, un Dios sin atributos divinos, como el Dios de la *Ilustración*, tan difundido en nuestros días. Más aún, la humanidad ha pasado, en un largo y continuo proceso, de ese Dios lejano al ateísmo, y del ateísmo al anti-teísmo y a la

³⁴⁵ Martins, A. M., op. cit. p. 550.

usurpación por el hombre del lugar reservado a Dios. Aquí se presenta como la eminente y fascinante plenitud de *vida, de verdad, de justicia, de belleza, de gozo y de paz*. Un Dios encarnado y cercano, a quien se refieren todas las cosas y las acciones humanas, buenas o malas, y que está presente en la historia pues es “*Rey de reyes y Señor de los señores*” (Ap 17, 14). Un Dios que ha asumido la debilidad humana pero que la ha rescatado. Fátima es la presencia sensible de la fuerza indoblegable de la Redención que ha vencido definitivamente al “*mysterium iniquitatis*”. Un Dios que ama ardientemente y desea ser amado por el hombre para que este encuentre en ello su felicidad. Por ello, es el único que pudo iluminar el misterio del hombre, su “*imagen y semejanza*” (Gn 1, 26), e indicarle su vocación de eternidad.

En tercer lugar, se pone claramente de relieve la importancia de la **escatología**, es decir del fin de la historia, tanto personal como comunitaria. Sólo Dios hace inteligible la inmensidad del cielo, que “*ni ojo vio, ni oído oyó, ni vino a la mente del hombre*” (1 Cor 2, 9), y la profundidad del infierno, donde “*la humareda de su tormento se eleva por los siglos de los siglos; no hay reposo ni de día ni de noche*” (Ap 14, 11). En seguimiento de Cristo (Mt 25, 31-46), toda la tradición cristiana ha tenido estos temas muy presentes en la predicación, la catequesis, la espiritualidad y el arte. Pero el espíritu secularizado, propio de los tiempos modernos, los ha hecho casi desaparecer. Poco, nada o mal se habla del cielo, del infierno, del juicio de Dios y del fin de los tiempos. Por ello ha aparecido de modo caricaturesco y deformado en la prédica de casi todas las sectas modernas, llamadas por la prensa “*apocalípticas*”. Para el pensamiento cristiano, el fin de los tiempos, la trascendencia, da sentido a toda la historia, individual o social. Sin ella la acción de la Iglesia queda reducida a una benéfica acción temporal. Fátima viene a recordar que existe la Santísima Trinidad, la Pasión y el Juicio de Cristo, el cielo y el infierno. Todas ellas mostradas incluso en experiencias vivas, adecuadas a la naturaleza sensible del

hombre y especialmente a la mentalidad audio-visual de nuestros días. Por un lado los niños *“experimentaron las maravillas del mundo por venir”* (Heb 5, 5), en Dios, en la Señora *“vestida de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los rayos más ardientes del sol”* y el ángel *“más brillante que el cristal atravesado por los rayos del sol”*³⁴⁶. Pero mucho más aún pudieron experimentar interiormente, dado el adelanto espiritual que tuvieron, en lo más profundo de sus almas los anticipos del cielo³⁴⁷. En contraste, vieron el infierno como un *“mar de fuego”* (que recuerda el *“lago de fuego”* de Ap 20, 14), los demonios y los condenados. Los *“gritos y gemidos de dolor y desesperación”* no son otra cosa que el *“llanto y rechinar de dientes”* del Evangelio (Mt 8, 12; 24, 51), expresión del dolor y la desesperación. Visión sólo comparable con la de Santa Teresa de Jesús³⁴⁸ y la beata Faustina Kowalska³⁴⁹. Fealdad y horror que hacen pensar en aquellas vidas para las que *“está próxima la maldición y su fin es el fuego”* (Heb 5, 8). Maravillosa pedagogía divina, que produjo en los niños los mismos efectos que en aquella santa³⁵⁰. Nos dirá

³⁴⁶ Así como la transfiguración de Cristo fue como un adelanto del cielo para los tres Apóstoles (Pedro, Santiago y Juan) que más próxima y duramente contemplarían su pasión, lo fue para estos tres niños que verían el infierno. Lucía luego comenta que de no haber recibido de la Virgen la promesa de llevarlos al cielo, hubieran *“muerto de susto y pavor”*.

³⁴⁷ Ello se debe especialmente al crecimiento de las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) y, más especialmente, al accionar de los *dones del Espíritu Santo*, que nos hacen degustar en la tierra los gozos y maravillas del cielo. Todo ello se contiene en el gran don de la *gracia santificante*.

³⁴⁸ *Vida*, 32, 1-9.

³⁴⁹ *Diario*, II. 741.

³⁵⁰ Dios mostró a la santa de Ávila en varias manifestaciones extraordinarias *“la gloria que se dará a los buenos y pena a los malos, y preguntándose modo y manera en que pudiese hacer penitencia de tanto mal y merecer algo para ganar tanto bien”*, se decide definitivamente a la

Lucía que “*del infierno y del Inmaculado Corazón de María sacó Jacinta su espíritu de mortificación y penitencia*”³⁵¹ por la salvación de las almas. Apropiada a nuestros tiempos, pues como decía San Ignacio de Loyola, “*Si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no caer en pecado*”³⁵². Por ello Fátima renueva la predicación de los profetas y de Cristo para aquellos que con facilidad olvidan las postrimerías. Es un llamado a devolver a la vida del hombre su dimensión eterna, la conciencia de que transita entre los abismos de la plenitud y la aniquilación, la felicidad e infelicidad definitivas. Poniendo como argumento *ad hominem* ese hecho que tuvieron los niños ante sí, visible, para responder a las objeciones modernas, de la sensibilidad más que de la fe, negadoras de la existencia misma del infierno y desinteresados del cielo. Lucía responde en sus *Memorias*: “*Algunas personas, incluso piadosas, no quieren hablar a los niños pequeños sobre el infierno, para no asustarlos; sin embargo Dios no dudó en mostrarlo a tres y una de ellas contando apenas seis años; y El bien sabía que había de horrorizarse hasta el punto de, casi me atrevería a decir, morir de susto*”³⁵³. Volverá sobre el tema al fin de su vida carmelitana: “*No sé si fue para hacernos comprender más y mejor la necesidad que tenemos de ofrecer a Dios oraciones y sacrificios por la conversión de los pecadores, por lo que Nuestra Señora quiso mostrarnos el infierno...; tal vez también porque ya sabía que en los tiempos venideros, esta verdad vendría a ser negada o puesta en duda*”. Y añade: “*Sea como fuere, lo que es cierto es que el infierno existe, y es para Nuestra Señora objeto de una gran preocupación*”³⁵⁴. Un reproche al sentido superficial y

santidad, “*guardando mi regla con la mayor perfección*”. (Ibid, 32, 6). Fue entonces que hace voto de “*lo más perfecto*” (Dictamen, P. Ibáñez nº 21)

³⁵¹ *Memorias*, III, p. 101.

³⁵² *Ejercicios espirituales*, 65.

³⁵³ III, p 108.

³⁵⁴ *Cómo veo...*, pp 49-50.

frívolo de la existencia humana.

Con la elocuencia de los profetas nos dirá Lucía: *“Pero... ¡si el cielo entero se movilizó para salvarte! ¿Cómo puedes afirmar que ese negocio de salvación de tu alma a ti no te afecta? El Hijo del Eterno Padre murió en la cruz en tu lugar y en vez de ti, ¿vas ahora a entregarte al infierno que El ya venció? Termina con la insensatez de desafiar a la muerte eterna”*³⁵⁵. La misma vida de los tres videntes es el testimonio más elocuente de una existencia que gira en la órbita del cielo, de la eternidad.

En cuarto lugar, el sentido de la **Iglesia** como un **organismo vivo** en toda su grandeza, esplendor y trascendencia. No es una sociedad de beneficencia ni una asociación cultural ni una organización mundial de poder. Es la Iglesia del “Dios vivo”. Es la Iglesia de Cristo en la cruz y en la Eucaristía de cuya sangre mana su fuerza y la fecundidad. Iglesia que se nutre también de la sangre de los mártires, en este “siglo de los mártires” (San Juan Pablo II), que se unen al sacrificio de la Misa y se recoge en el cáliz que se derrama sobre la Iglesia que peregrina en medio de la persecución. Iglesia que, como nadie es consciente de la profundidad del “mal que se extiende en el mundo y amenaza al hombre, las naciones, la humanidad,... (pero con) una fe más grande en la Redención del mundo, en este amor salvífico que es siempre más fuerte, siempre más potente que todo mal”³⁵⁶. Es la Iglesia alimentada, amparada y protegida por la misma Madre del Redentor, la Virgen María, Reina de todo lo creado y Medianera de todas las gracias. Es la Iglesia “Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que desciende del cielo” (Ap 21, 2), como la veía siempre San Juan Pablo II. Iglesia que tiene sus miembros más excelsos en el cielo junto a los ángeles y no es ajena a los que se encuentran purgando y militando. Organismo uno y vivo donde la *comunidad de los santos* significa la sensibilidad y el

³⁵⁵ *Llamadas...*, p 256.

³⁵⁶ San Juan Pablo II en Fátima el 13 de mayo de 1982.

auxilio de unos miembros hacia los otros más necesitados.

Por otro lado la Iglesia, encabezada por el Papa y los obispos, tal como la muestra la aparición de julio, transita por la historia *“entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios”*³⁵⁷ con la viva conciencia de ser un *“Pueblo”*, una *“Ciudad”* o un *“Reino”* enfrentado a otro *“Reino”*, otro *“Pueblo”*. Desde el Génesis (3, 15), donde se habla de la *“enemistad”* irreconciliable entre satanás y la *Mujer*, hasta el Apocalipsis, en el combate entre el *“Dragón”* y la *“Mujer”* (12, 1-18), se desarrolla el drama de la historia humana. San Agustín hablará de las *Dos ciudades* en tanto que San Ignacio de Loyola lo hace de las *Dos banderas*. Pero el sentido es el mismo: son los dos *“caminos”*, uno que lleva a la *“perdición”* y otro que lleva a la *“Vida”* (Mt 7, 13-14) o la alternativa que muestra el mismo Cristo: *“el que no está conmigo está contra mí, el que no recoge conmigo, desparrama”* (Mt 12, 30). Dos espíritus en una batalla secular que se consumarán en el cielo o en el infierno.

Frente a la tentación secularista de su misión, Fátima muestra la Iglesia en estado de *“peregrinación”* hacia Cristo. Frente a un falso optimismo histórico o una concepción ingenuamente benévola del *“mundo”*, nos sacude con una Iglesia en estado de milicia espiritual. Milicia que debe sostener ante todo su parte principal contra el *“príncipe de este mundo”* (Jn 12, 31). Lucía le escribía a un sacerdote: *“Dígalo, Padre, diga que el demonio emprende la batalla decisiva contra la Señora, porque lo que aflige al Corazón Inmaculado de María y al de Jesús es la caída de las almas religiosas y sacerdotales. El demonio sabe que los religiosos y los sacerdotes, faltando a su bella vocación, arrastran a numerosas almas al infierno”*³⁵⁸.

Peregrinación militante que ha tenido en cada siglo su agresor

³⁵⁷ San Agustín, *De civitate Dei*, XVIII, 52.2.

³⁵⁸ Entrevista del P. Agustino Fuentes, ex vice-postulador de las causas de Francisco y Jacinta, del 1957.

particular, y en los últimos ha tomado una virulencia inédita con el múltiple fenómeno del relativismo, laicismo, liberalismo, secularismo, materialismo histórico y dialéctico. Lucía, que ha interpretado la tercera parte del secreto nos dice que el cuadro de muerte que atraviesa la Iglesia se refiere “a las palabras de Nuestra Señora: Si no, Rusia diseminará sus errores por el mundo...”³⁵⁹. Ideología que ha sembrado una secuela atroz de muerte del cuerpo³⁶⁰ y peor aún de muerte de las almas. De cuyo seno brotó incluso la orden del atentado al mismo Papa, fracasado por una intervención especial de la Santísima Virgen, “mano materna que guió la trayectoria de la bala”³⁶¹. Que no ha desaparecido con la caída del régimen soviético sino que ha fracasado en una de sus formas para asumir otras tal vez más sutiles y difundirse sin resistencias.

En quinto lugar, sólo con la conciencia lúcida del Dios vivo y el significado de su renuncia para siempre se comprende la tragedia del **pecado**. Que no es transgresión de una ley abstracta o un simple error, sino un asunto personal, un dolor a la infinita sensibilidad Divina, una herida a los Corazones de Jesús y de María. Lucía recuerda que la Virgen había dicho a Jacinta en Lisboa que “los pecados que ofenden más a Dios son los de la

³⁵⁹ Carta a San Juan Pablo II del 12 de mayo de 1982.

³⁶⁰ Hasta el momento uno de los estudios más completos sobre el balance de la ideología marxista es *Le livre noir du communisme. Crimes, terreur, repression*. Por Stéphane Courtois, Nicolas Werth, Jean-Louis Panné, Andrzej Paczkowski, Karel Bartosek, Jean-Louis Margolin. Edición española de Planeta y Espasa Calpe 1998. Allí se da la cifra, en un primer recuento rápido, de 100 millones de muertos.

³⁶¹ San Juan Pablo II, *Mensaje a los obispos italianos* de mayo de 1994. Según el texto del cardenal Sodano, leído en Fátima ante Juan Pablo II el día de la beatificación de los pastorcitos, el “obispo vestido de blanco” que es “muerto por un grupo de soldados”, se refiere al atentado que él recibiera el 13 de mayo de 1981 y que, debiendo morir, la Virgen lo impidió.

carne”³⁶². Estos son como una manifestación sensible, una consecuencia y un castigo de la negación de Dios o los pecados llamados “*contra el Espíritu Santo*” (Mt.12, 22-37), como señala San Pablo (Rm 1, 24-27). ¿Qué imagen más humana y expresiva? Hoy se ha perdido el sentido de pecado porque se ha perdido el sentido de Dios. O se lo ha diluido en base a una falsa psicología que no quiere culpar o remite la culpa a un presunto subconsciente, o al argumento sociológico que disuelve la responsabilidad en la sociedad, o a la antropología cultural que exagera los condicionamientos culturales e históricos que actúan en el hombre. San Juan Pablo nos hablaba de un “eclipse” y una “anestesia” de la conciencia, y concluía: “*He aquí porqué mi predecesor Pío XII, con una frase que ha llegado a ser casi proverbial, pudo declarar en una ocasión que ‘el pecado del siglo es la pérdida del sentido de pecado’*”³⁶³. A cambio, ha crecido el sentido del bienestar, el culto al placer y al cuerpo, a la salud y a la calidad de vida. Siendo que el valor de una vida o una conducta se mide por su proporción a la eternidad. No olvidemos que un ángel, transfigurado por el conocimiento y amor a Dios tiene una “*espada de fuego en la mano y parece que va a incendiar el mundo*”, al que no obstante grita las mismas palabras que la Virgen en Lourdes: “*Penitencia, Penitencia, Penitencia!*”. No en vano las últimas palabras de María, en octubre, pronunciadas con “tristeza”, fueron las que más impactaron a los videntes: “*No ofendan más a Dios que ya está muy ofendido*”. Ese es el verdadero mal del hombre y la humanidad porque lo sumerge en la eterna soledad, la definitiva frustración de la existencia. Pecado que despierta en el hombre de fe dos urgencias: apartar la culpa por la **conversión** y saldar

³⁶² *Memorias*, III, p 110.

³⁶³ Exhortación Apostólica *Reconciliación y penitencia*, n° 18. La cita de Pío XII es del Radiomensaje al Congreso Catequístico Nacional de los EEUU, del 26 de octubre del 1946. Vid el excelente capítulo de la Exhortación dedicado a la *Pérdida del sentido del pecado*.

la deuda por la **reparación**.

4- La relación de lo temporal y lo espiritual

Una de las cosas que más llaman la atención de Fátima es la estrecha relación entre lo temporal y lo eterno. Fátima abarca todo el conflictivo siglo XX y más aún, pues sus juicios versan desde la primera guerra mundial (1914-1918) a los tiempos actuales. Nos habla no sólo de los actos interiores de los hombres, sino de los fenómenos más propiamente políticos o históricos. Toca los ámbitos de la Iglesia y lo espiritual como los de las naciones y lo temporal. La Virgen terminantemente anuncia: *“Si hacen lo que os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz... pero si no dejan de ofender a Dios... comenzará otra guerra peor”*. Ello exige alguna explicación.

Se trata de una visión de la realidad humana no desde el fragmentario punto de vista económico, militar, político o sociológico, sino desde el punto de vista de Dios. Visión de fe o teológica que es la más universal, profunda, sapiencial y última. Esta perspectiva de los acontecimientos humanos bajo esta luz superior es la única que puede dar un diagnóstico adecuado para un remedio adecuado. El pensamiento moderno explica lo superior (como Dios, la gracia, la Iglesia, el espíritu humano, las leyes morales, etc.) a la luz de lo inferior, las leyes económicas o las estructuras psicológicas, es decir, lo material. Pero estos niños recordarán al mundo que no son las leyes de la materia, la psicología o la economía las que crean la idea de Dios, sino que es Dios el que posee el secreto profundo de la historia humana. Allí se realiza en los *“elegidos”* (Mt 24, 22), sin posible resistencia, queriéndolo el hombre o no, la empresa más espectacular de la historia y la que le da sentido: la acción redentora de Cristo y María. Donde los proyectos opuestos de los hombres, como el

del ateísmo sistemático, están destinados al fracaso.

Por lo tanto Fátima está recordando que en la vida terrena y en la historia **Dios está presente con su juicio**. Si bien el juicio y la retribución definitiva vendrán al final (individual y comunitaria), en ciertos momentos Dios suele insinuarlos. Es decir, a veces Dios premia el bien y castiga el mal, aunque de manera limitada, ya en la presente vida. La Virgen habló claramente de *premio* y *castigo* eterno (cielo-infierno) y temporal (paz-guerras, etc.). El tema no es fácil de entender e interpretar para la sensibilidad actual. ¿Es posible que castigue Dios? O tal vez comprendamos el castigo a los malos, pero nos escandalizan las penurias de los buenos.

Los castigos divinos temporales (guerras, peste, carestía, etc.) son un hecho notorio en todo el Antiguo Testamento, especialmente los primeros tiempos de la historia de Israel. La Sagrada Escritura suele hablar con frecuencia de la “*Ira de Dios*”. Pero lo encontramos también en el Nuevo Testamento, como la destrucción de Jerusalén por su infidelidad (Mt 23, 33-39), la muerte de Ananías y Safira por su mentira (Hech 5, 1-11) o la enfermedad y muerte de algunos por profanar la Eucaristía (1 Cor. 11, 29-32). Santo Tomás afirma que esto ocurría “*principalmente en los comienzos de la legislación, tanto de la Antigua como de la Nueva Ley*”³⁶⁴. Pero es San Agustín quien nos da la explicación más aguda. Cuando la Roma que comienza a hacerse cristiana cae bajo el golpe del bárbaro Alarico, en el año 410, muchos se escandalizaron; entonces el águila de Hipona responde:

“Dios, en la misma distribución de bienes y males hace más patente con frecuencia su intervención. En efecto, si ahora castigase cualquier pecado con penas manifiestas, se creería que no reserva nada para el último juicio. Al contrario, si ahora dejase impune todos los pecados, creeríamos que no existe la

³⁶⁴ *In I ad Cor.* VII, n^a 701.

*Providencia Divina. Otro tanto sucede con las cosas prósperas: si Dios no las concediese con abierta generosidad a algunos de cuantos se las piden, diríamos que no son de su jurisdicción; y asimismo, si las concediese a todos cuantos se las piden, llegaríamos a pensar que sólo se le debe servir en espera de semejante recompensa*³⁶⁵.

Dios siempre está juzgando porque todo está sometido a su inteligencia veraz y ordenadora. Pero adelanta y hace manifiesto su juicio y su justicia con premios y castigos temporales cuando las circunstancias personales o históricas lo requieren. Pero será total y plenamente manifiesto al fin de la historia, tal como lo refiere el impresionante relato de San Mateo: el “juicio de las naciones o juicio final” (25, 31-46). Recordemos algunos testimonios de la tradición cristiana. San Bernardo, predicador de la segunda cruzada (1147-1149), que tendrá un fin trágico, se explica al Papa San Eugenio diciendo: “El Señor, provocado por nuestros pecados, en algún modo juzgó antes de tiempo al orbe de la tierra”³⁶⁶. San Juan de Avila, doctor de la Iglesia, sostiene que la crisis protestante y los golpes militares del Islam a la Europa cristiana son debidos a nuestros pecados, especialmente del clero, en un tratado que enviará al Papa San Pío V, llamado *Causas y remedios de las herejías*³⁶⁷. “Entiendan, - nos dice- por los castigos de diversas maneras que en nuestros tiempos han acaecido, que Dios está enojado, y que es menester penitencia y enmienda muy de verdad”³⁶⁸. Un poco más adelante, en el sombrío siglo XIX, San Antonio María Claret escribirá otro tratado para explicar los castigos sociales titulado: *Origen de las calamidades públicas, como son: cólera, peste, guerra, hambre, etc., y el modo de conjurarlas y disiparlas*³⁶⁹. Allí da una buena

³⁶⁵ *De civitate Dei*, I, 8, 2.

³⁶⁶ *De consideratione*, II, I, 1.

³⁶⁷ Obras, Ed. BAC, T. VI, pp 79-145.

³⁶⁸ Op. cit., p. 144.

³⁶⁹ En *Escritos espirituales*, p. 218-236, Ed. BAC, Madrid 1985.

razón de tales pruebas: como el hombre es no sólo individuo sino parte del cuerpo social, debe hacerse justicia como cuerpo pues a cada individuo se le hará en la eternidad. Por la misma época, fines de noviembre de 1854, San Juan Bosco tuvo un sueño donde se anunciaban castigos a la casa real de Saboya por no haberse opuesto a la ley Ratazzi que confiscaba los bienes de la Iglesia y de las órdenes religiosas. El santo le escribe varias cartas al Rey Vittorio Emanuele II; le dice en una de ellas: *“Si vuestra señoría firma aquel decreto firmará el final de la realeza de Saboya y no gozará más de la salud que tiene: pronto tendrá que deplorar nuevas pérdidas en su casa; en este año graves desastres en sus campos, gran mortalidad entre sus súbditos”*. Cuentan los biógrafos que le oían decir con frecuencia: *“Esta ley atraerá sobre la casa reinante graves desgracias”*. El rey firma la ley y en pocos días mueren las dos reinas (su madre y esposa), su hermano y su hijo³⁷⁰. Más adelante traeremos algunos textos de Santa Faustina Kowalska.

Pero mucho más allá de este sentido de *juicio y justicia* que puede tener, estas disposiciones providenciales nacen de la infinita misericordia de Dios y por ello se llaman *penas medicinales*. Sólo él, que conoce el interior de cada hombre y ordena el universo, en su bondad y justicia envía los llamados *castigos* para buenos y malos, llamados también *“castigos sociales”*, por cuatro razones³⁷¹. 1º, para que los hombres no olviden la justicia de Dios, especialmente ante las faltas más graves de orden social³⁷² y manifestar la unidad de la sociedad

Publicada por primera vez en 1865.

³⁷⁰ *Los sueños de Don Bosco*, Ed. Central Catequística Salesiana, pp 62-69, México 1977.

³⁷¹ Cfr. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I-II, 87, 7-8; II-II, 108, 4.

³⁷² Como los llamados *“pecados que claman al cielo”*, que desatan la ira de Dios y un castigo ejemplar, Gn 4, 10; Sant 5, 4. Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1867; Royo Marín, A., *Teología Moral para seglares*, I, pp 214-215.

humana que obliga a la mutua vigilancia; 2º, para que los culpables se conviertan y reparen sus faltas; 3º, para que los buenos satisfagan también por los otros; 4º, para que buenos y malos, a modo de medicina, privados de bienes temporales crezcan en los espirituales. En realidad no es un mal ser castigado sino ser digno de castigo. Que los malos y los males sean castigados nos parece natural y justo. Nos escandaliza cuando esto lo padecen los buenos o que consideramos tales. Santo Tomás nos responde:

“A veces alguien es castigado por un pecado ajeno con penas temporales por tres razones:

Primera, porque un hombre, en lo temporal, pertenece de alguna manera a los otros, cuyas penas puede él recibir; como los hijos son algo de los padres por su cuerpo, y los siervos lo son de sus dueños.

Segunda, porque el pecado propio puede ser causa del ajeno de tres modos: por la influencia del ejemplo, como los hijos imitan y hasta superan los pecados de los padres, y los criados los de sus dueños; a modo de mérito, como los pecados de los súbditos les hacen merecer superiores malos, según la frase de Job: ‘Puso en el trono a un hombre hipócrita a causa de los pecados del pueblo’, y como Israel fue castigado por el pecado cometido por David en el censo del pueblo; ya por un cierto consentimiento o disimulo, en cuanto que los buenos no combatieron los vicios de los malos, por lo cual también ellos son castigados temporalmente junto con estos.

Tercera, para manifestar más la unidad de la sociedad humana que obliga a la vigilancia mutua con el fin de evitar el mal e insistir en la detestación del pecado, ya que el castigo de uno recae sobre los demás como si todos fuese un sólo cuerpo”³⁷³.

³⁷³ Suma Teológica, II-II, 108, 4 ad 1.

Lucía, con su sencilla fe, lo expresaba así: *“Si Portugal no aprueba el aborto, está a salvo, mas si lo aprueba, tendrá mucho que sufrir. Por las pecados de la persona, paga la persona que de el es responsable, mas por el pecado de la Nación paga todo el pueblo. Porque lo gobiernos que promulgan las leyes inicuas lo hacen en nombre de todo el pueblo que los elige”*³⁷⁴.

Cuando el hombre ya no quiere atender a la simple propuesta del bien: la justicia, la mansedumbre, la humildad, la caridad, entonces su misericordia usa el lenguaje del dolor y de la pena. Agrega Santo Tomás: *“Debe saberse que a veces ciertas cosas parecen penales sin que tengan razón de pena. La pena es una de las especies de mal, y el mal es la privación de un bien. Como en el hombre existen diversas clases de bienes, es decir: del alma, del cuerpo y de cosas exteriores, suele a veces acontecer que el hombre padece menoscabo en algún bien inferior a fin de que aumente el bien superior; padece, por ejemplo, menoscabo en sus riquezas para conservar la salud, o en ambas cosas a fin de salvar su alma y mantener la gloria de Dios. En cuyo caso este menoscabo no es un mal absoluto, sino mal relativo del hombre. Por lo tanto no debe llamarse verdadera pena sino medicina”*³⁷⁵.

Hemos visto las respuestas de la Virgen a los pedidos de curaciones: atendiendo al bien de su alma, a unos sana y a otros no. Ello no significa que Dios haga injusticia sino que con una misma acción consigue diversos efectos. Continúa San Agustín:

“Por un mismo fuego brilla el oro y humea la paja; como bajo un mismo trillo se tritura la paja y el grano se limpia; como no se confunde el alpechín con el aceite al ser exprimidos bajo la misma prensa, de igual modo un mismo golpe, cayendo sobre los buenos, los somete a prueba, los purifica, los afina; y condena, arrasa y extermina a los malos... He aquí lo que interesa: no la clase de sufrimientos, sino cómo los sufre cada

³⁷⁴ Carmelo de Coimbra, op. cit., p. 68, testimonio oral de Sor Lucía.

³⁷⁵ Suma Teológica, I-II, 87, 7.

*uno. Agitados con igual movimiento, el cieno despiden un hedor insufragible y el ungüento una suave fragancia*³⁷⁶.

San Juan Crisóstomo resumía: *“De los hombres, unos son castigados aquí y allá; otros, aquí sólo; otros, allá sólo; otros, ni aquí ni allá”*³⁷⁷. No nos extrañen, entonces, frases como aquella: *“Dios... va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre, de la persecución de la Iglesia y del Santo Padre”*. Todo, en fin, debe entenderse a la luz de aquello de San Pablo: *“Al ser castigados, somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”* (1 Cor 11, 32); *“Pues a quien ama el Señor, corrige; y azota a todos los hijos que acoge”* (Heb 12, 6).

Podríamos sintetizar diciendo que las calamidades temporales son manifestaciones de la Justicia y Misericordia Divina, provocada por las iniquidades humanas, y, a la vez, una invitación al arrepentimiento y a la perfección, sin los cuales las calamidades temporales podrían llegar a ser terrible preludio de las eternas. Con todos los matices necesarios, debemos afirmar que la fidelidad a Dios nos promete la paz y la eternidad; la infidelidad, en cambio, la guerra y el infierno. Donde lo primero se presenta como figura, anticipo o incoación de lo segundo. *“Añadidura”* de la búsqueda del *“Reino de Dios y su justicia”* (Mt 6, 33) y su contrapartida. Lenguaje de los hechos providenciales que los tiempos de fe entendían con más simplicidad y menos cuestionamientos.

Lucía, hablando de la *señal* dada en julio del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, escribe en agosto de 1941: *“V. Excía sabe cómo, hace algunos años Dios manifestó esa señal, y que los astrónomos quisieron designar con el nombre de aurora boreal... Dios se sirvió de eso para hacerme comprender que su justicia estaba presta a descargar el golpe sobre las naciones*

³⁷⁶ Ibid.

³⁷⁷ *Homilías sobre San Mateo*, 41, 3.

culpables, y por ello, comencé a pedir con insistencia la Comunión reparadora de los Primeros Sábados y la consagración de Rusia. Mi fin era, no sólo conseguir misericordia y perdón para todo el mundo, sino, en especial, para Europa. Dios en su infinita misericordia, me fue haciendo sentir cómo ese terrible momento se aproximaba, y V. Excia Ruma no ignora cómo en su momento lo fui indicando. Y aún digo que la oración y la penitencia hecha hasta ahora en Portugal, no aplacó aún la Divina Justicia, porque no ha sido acompañada de la contrición y enmienda”³⁷⁸.

5- El Inmaculado Corazón de María

He aquí otro tema capital de Fátima. María se presenta como el **Inmaculado Corazón**, cuyo signo está coronado de espinas. El tema es muy antiguo en la Iglesia. Se inicia con una constancia notable desde el medioevo de la mano de los grandes místicos y teólogos. Empero el culto litúrgico comenzó con San Juan Eudes (1601-1680). Este Padre, Maestro y Apóstol de esta amable devoción comenzó a celebrarlo junto al Sagrado Corazón de Jesús. Desde entonces ha ido en aumento, en extensión y profundidad en el seno de la Iglesia. A comienzos del siglo XX el jesuita Alfredo Dechamps inició un movimiento pidiendo a la Santa Sede la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María. Con motivo del 25º Congreso Eucarístico Internacional de Lourdes, en 1914, se renovó la solicitud. Desde entonces los pedidos se hicieron constantes en todos los Congresos Marianos. Las apariciones de Fátima le dieron un empuje decisivo.

Allí los videntes recibieron una gracia especial para

³⁷⁸ *Memorias*, III, p 113.

comprender su profundidad. Hablando del *reflejo* que salió de las manos de la Virgen en la aparición de junio, comenta Lucía: “*Paréceme que a partir de ese día este reflejo infundió principalmente en nosotros un conocimiento y amor especial para con el Inmaculado Corazón de María*”³⁷⁹. Era una gracia para los niños, pero también para toda la Iglesia, para el siglo XX y los sucesivos. Comprender esto es central en el mensaje de Fátima. Ella en su persona y su misión es el remedio a los males de nuestros tiempos.

El tema es absolutamente central en Fátima³⁸⁰. Tanto que cuando revela el *secreto* de julio, que habla de muchos temas temporales, es resumido por Lucía de este modo: “*la segunda parte del secreto se refiere a la devoción al Inmaculado Corazón de María*”. Los grandes acontecimientos históricos están vistos a la luz del amor de la Reina del Universo que ejerce su influjo salvador ante los grandes males del mundo.

Hay en el signo del corazón que la Virgen mostró en Fátima tres elementos. Analicemos cada uno. El “*corazón*” es el centro de la persona, confluencia de inteligencia y voluntad, es interioridad, lugar de los recuerdos, donde se acoge a los demás, la sensibilidad del alma y el amor misericordioso. En María es también su corazón de carne ya glorificado con su cuerpo en la Asunción, tal como lo definió Pío XII. “*Inmaculado*”, que indica negativamente su carencia absoluta de pecado, es el amor puro, el amor total desde la concepción, tanto a Dios como a los hombres. Amor que crece sin retrocesos ni demoras. Amor maternal que no ha olvidado que somos sus hijos, a pesar de nuestros extravíos. Maternidad que nace desde la concepción de su Hijo, pero que se hace manifiesto en el Calvario: “*Ahí tienes a tu hijo*”. Pero ese amor está herido. Y su dolor es tan grande

³⁷⁹ *Memorias*, III, p 110.

³⁸⁰ Los fundamentos los ha desarrollado con la mejor fundamentación teológica el padre Alonso, J. M., en “*Doctrina y Espiritualidad...*”, pp 167-202.

como su amor, por eso está “*Coronado de espinas*”, las mismas espinas que le clavan a su Hijo. Significa que es un amor no correspondido, herido por el olvido y los agravios de sus hijos, lugar donde continúa la Pasión de su Hijo.

A su vez, María se presenta con figura muy semejante a la de las apariciones de la Medalla Milagrosa, en 1830, con rayos de luz que brotan de sus manos. Quiere decir que esa *Mujer* es fuente, ese **Corazón es fuente**, fuente de todas las gracias. Que no se puede separar del de su Hijo pues desde la Encarnación palpitan al unísono. Lucía lo había experimentado constantemente. “*El Corazón Inmaculado de María es mi refugio, principalmente en las horas más difíciles, y ahí estoy siempre salva. Es el Corazón de la mejor de las Madres, siempre atento, velando por la última de sus hijas. ¡Cuánto me alienta y conforma esta seguridad! En ella encuentro fuerza y consuelo. Este Corazón Inmaculado es el canal por donde Dios hace llegar a mi alma torrentes de gracias*”³⁸¹. Los niños espontáneamente vincularon ambos corazones, el de Jesús y de María. “*Di a toda la gente que... el Corazón de Jesús quiere que a su lado se venere el Inmaculado Corazón de María*”, recomendaba Jacinta a su prima poco antes de despedirse. Ambos amores unidos en la Redención del hombre. Es por tanto signo de su misión de *Corredentora*. Ese tema, que tanto se ha cuestionado en la misma Iglesia en ámbitos académicos, es para ellos una simple evidencia de la fe. Su mismo amor a los hombres será su dolor ante un siglo que fríamente ha vuelto las espaldas al cielo y se ha atrevido a blasfemar de su Hijo como nunca lo había hecho en la historia. Por ello se presenta también como las antípodas de satanás y su vencedora, tal como la profetiza el Cantar de los Cantares: “*¿Quién es ésta que surge como aurora, bella como la luna, refulgente como el sol, temible como batallones en guerra?*” (6, 10). “*En la llamada a la devoción al Inmaculado*

³⁸¹ Carta al padre Aparicio Da Silva, S.J., en Martins, A. M., op. cit., pp 491-493.

*Corazón de María vimos como existen dos generaciones distintas entre las cuales reina la enemistad,... la generación de satanás, que arrastra por el camino del pecado, y la generación del Inmaculado Corazón de María...*³⁸². A Lucía, la que iba a sobrevivir para una misión especial, le dijo que su Inmaculado Corazón “*sería mi refugio y el camino que me conduciría a Dios*”. Es la presencia visible de la Madre que no puede permitir que le arrebatén a sus hijos. Presencia viva de la Madre que con su amor misericordioso nos está protegiendo y está frenando la mano justiciera de Dios. Ella detiene la acción de la ‘*espada de fuego*’ del ángel de Dios, pero no las palabras que nos dirige: “*¡Penitencia, penitencia, penitencia!*”. Cuando se piensa en el cuadro completo de la aparición de julio, se tiene la viva impresión de estar en el capítulo XII del Apocalipsis: el **combate de la Mujer y el Dragón**³⁸³.

Ante el moderno drama de la humanidad, no sólo se nos propone la sencilla oración del rosario sino también se nos ofrece una nueva gracia del Inmaculado Corazón de María: la comunión reparadora de los cinco primeros sábados. Allí se unirán la meditación, la reparación eucarística y mariana con la oración vocal del rosario. Preguntada por su confesor, el P. Gonçalves, el por qué de ese número de sábados, Lucía se queda en la capilla con Nuestro Señor, que le “*reveló lo siguiente*”:

“*Cinco son las clases de ofensas y blasfemias proferidas contra el Inmaculado Corazón de María:*

1ª - *Las blasfemias contra la Inmaculada Concepción.*

2ª - *Contra su Virginidad.*

3ª - *Contra la maternidad Divina, rehusando al mismo tiempo recibirla como Madre de los hombres.*

³⁸² *Llamadas*, p 141.

³⁸³ San Juan Pablo II en su mensaje del 12 de mayo de 1997 a los peregrinos de Fátima.

4ª- *El tratar de infundir públicamente en el corazón de los niños la indiferencia, el desprecio y hasta el odio para con esta Inmaculada Madre.*

5ª- *Los ultrajes directos a Ella en sus sagradas imágenes*”³⁸⁴.

La respuesta tiene una gran importancia histórica. Otra advertencia más de los signos de los tiempos que nosotros no supimos ver.

Vemos, en los motivos aducidos, que los dolores de María proceden de los mismos católicos que dentro de la corriente *modernista* o *progresista* intentan *reinterpretar* o *actualizar* la fe, llegando en sus conclusiones a negar los principales dogmas cristológicos y marianos (razones 1ª, 2ª y 3ª). Si se desconoce el pecado original, no tiene sentido la Inmaculada Concepción; si se naturaliza el misterio (y el milagro) y se *relee* la Sagrada Escritura, se niega la Virginitad de María; si se niega la divinidad de Cristo, cae su maternidad divina. Todo ello ha sido ampliamente sostenido y difundido especialmente en la etapa *posconciliar* en el seno de la misma Iglesia. Los protestantes son los responsables históricos del 5º ultraje, aunque no los únicos. También en el seno de la Iglesia se dio la corriente *iconoclasta* aduciendo reforma litúrgica postconciliar. La cuarta es sin duda referencia a la persecución marxista-stalinista que en esos días arreciaba e intentaba por todos los medios arrancar la religión del corazón de los niños y de los jóvenes. Una relación del Ministerio de Educación Soviético de esos días afirmaba: “*La educación comunista tiene como finalidad principal eliminar los restos de religión, hacer ver a los alumnos de las escuelas la oposición, la incompatibilidad fundamental de la ciencia, reflexión real y concreta de la existencia objetiva del mundo en la conciencia del pueblo y de la religión, reflejo fantástico, desfigurado, del mundo y, por consiguiente, nefasto. (...) Todavía*

³⁸⁴ La consulta es del 12 de junio de 1930. Martins, A. M., op. cit., pp 409-411.

*existen familias, y no son raras, en la que los niños son educados en un espíritu religioso. Las insuficiencias de la educación familiar deben ser corregidas por la escuela*³⁸⁵. ¡Cómo desconoció o no quiso mirar occidente hacia el este donde el comunismo martirizaba la *Iglesia del silencio* y tanto hería el Corazón Inmaculado!

¿Cómo se difundió este pedido de la Virgen?

Hemos visto de qué manera se hace pública la promesa de los cinco primeros sábados. Pero desde 1925 a 1939 quedó limitada a la intimidad de unos pocos que la difundieron personalmente. Después que Jesús, en 1926, urgiera a la vidente su difusión, nos ha dejado un primer escrito a su propia madre. Lucía la exhorta a que abrace esta devoción *“que le gusta al Señor y que fue nuestra querida Madre del Cielo quien la pidió”*. ¡Es tan sencilla! *“Los quince minutos es lo que puede parecer más difícil. Pero es muy fácil. ¿Quién no puede pensar en los misterios del rosario? En la Anunciación del ángel y en la humildad de Nuestra Señora que al verse tan exaltada se llama a sí misma esclava. En la Pasión de Jesús que tanto sufrió por nuestro amor. En nuestra Madre Santísima junto a Jesús en el Calvario. ¿Quién no puede con estos santos pensamientos pasar quince minutos con la más tierna de las madres?”*³⁸⁶.

No olvidemos que la difusión de la devoción al Inmaculado Corazón de María y su auténtica presencia intercesora será el remedio, no sólo al pecado, sino a los castigos medicinales: *“Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz”*.

Lucía dio cuenta inmediatamente de la gracia recibida a su confesor, el padre Lino García y a su superiora, la Madre Magalhanes. Ambos comienzan a practicarla y la Madre lo comunica al obispo de Leiría. Lucía le escribe al P. José

³⁸⁵ Cit pro Alonso, J. M., *“Doctrina y Espiritualidad...”*, p 214, 215.

³⁸⁶ Martins, A.M., op. cit., p 403.

Bernardo Gonçalves, S. J., su confesor, en mayo de 1930: *“Me parece que nuestro Buen Dios me insta, en el fondo de mi corazón, para que pida al Santo Padre la aprobación de la devoción reparadora que el mismo Dios y la Santísima Virgen se dignaron pedir en 1925. En atención a esta pequeña devoción concederá el perdón a las almas que tuviesen la desgracia de ofender al Inmaculado Corazón de María...”*. Con la aprobación de su director espiritual, insiste al obispo de Leiría su difusión en la Iglesia. Pero aunque éste tenía todos los datos de la petición, no los hace públicos, como le pedía la vidente, en la célebre Carta Pastoral *A Divina Providencia* del 13 de octubre del 1930. Opinaba, erróneamente, que primero debía difundirse de modo privado y la aprobación episcopal sería al final. Sabemos por una carta al padre Gonçalves de octubre del 1934 que este le *“prometió que el año próximo comenzará a promover”* dicha devoción. El 10 de noviembre del año siguiente le escribe nuevamente al obispo recordándole la promesa que le hizo. Y le cuenta al padre Gonçalves: *“Ojalá sea el momento designado por Dios para la realización de lo que creo ser su Divina Voluntad”*. Lucía no cesa en su empeño de difundirla a través de sus superiores, impresos y cartas. *“El Sr obispo sólo piensa en Nuestra Señora, en extender su culto, en lo que tiene que hacer para su gloria”*, le informa un sacerdote. Pero las cosas van lentas.

Casi en vísperas de la guerra, marzo de 1939, en otra *“comunicación”* divina, Nuestro Señor le dice: *“Pide, insta de nuevo para que se haga pública la comunión reparadora en honra del Inmaculado Corazón de María los primeros sábados. Se aproxima el momento en que los rigores de mi justicia van a castigar los crímenes de varias naciones. Algunas serán aniquiladas. Los rigores de mi justicia caerán más severamente sobre aquellas que quieren destruir mi reino en las almas”*³⁸⁷.

³⁸⁷ Apuntes de la Hermana Lucía trasmitidos por el padre Gonçalves en su visita, antes de ir a la misión de Mozambique, del 24 de abril de

Varias cartas al padre Aparicio Da Silva, S.J. nos muestran su creciente preocupación por el tema. El 19 de marzo de ese año, escribe: *“De la práctica de esta devoción, unida a la consagración al Inmaculado Corazón de María, depende la guerra o la paz del mundo. Por eso yo deseaba tanto su propagación, y, sobre todo, por ser esa la voluntad de Dios y de nuestra querida Madre del Cielo...”*. El 20 de junio, nuevamente: *“Nuestra Señora prometió retrasar para más adelante el flagelo de la guerra si fuera propagada y practicada esta devoción. Se ve que Ella va apartando ese castigo de acuerdo con los esfuerzos que se hacen para extenderla; pero yo tengo miedo que podamos hacer más de lo que hacemos, y que Dios, poco contento, levante el brazo de su misericordia y deje asolado el mundo con ese castigo que será, como nunca fue, HORRIBLE, HORRIBLE”*³⁸⁸.

El 1º de setiembre, con la invasión a Polonia, efectivamente comenzaba la guerra. El obispo de Leiría recién se decide hacer pública la devoción a los cinco primeros sábados, de una manera solemne, en la basílica de Fátima el 13 de setiembre de 1939.

En síntesis, el Corazón Inmaculado de María, especialmente en sus promesas de Pontevedra, eran el remedio extraordinario para que el mundo saliera del pecado y evitara los terribles males que vendrían. Y no fue escuchada. No obstante nos presenta un segundo remedio, también extraordinario: la consagración de Rusia.

El papa Pío XII el 4 de mayo de 1944 elevaba la fiesta del Inmaculado Corazón a rito doble de segunda clase con Oficio y Misa propios para toda la Iglesia. Por desgracia, con la reforma litúrgica postconciliar, se le ha reducido importancia litúrgica.

Agreguemos una nota simple pero significativa. Lucía siempre dio suma importancia a la imagen que se difundiera de Fátima.

1941. Allí Lucía dice marzo pero está corregido por mayo. Martins, A. M., op. cit., p 465.

³⁸⁸ Martins, A. M., op. cit., pp 483-485.

Para ella la más representativa era la que tenía el corazón visible y “*con la mano izquierda levanta al hijo que cae y con la derecha lo ampara y bendice. Este hijo es cada uno de nosotros*”.

6- La Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María

Esto nos lleva a plantear otro tema esencial de Fátima: ¿qué pasó con el pedido de la consagración de Rusia hecho en 1929?³⁸⁹ La sucesión de ambos pedidos tiene buena lógica. El primero está muy particularmente en torno a la devoción personal, el segundo tiene una dimensión histórica, política y eclesial, y de alguna manera supone el primero. Ambos son inseparables como lo ha sido la devoción al Sagrado Corazón: en los corazones, en los hogares y la consagración de las naciones.

La consagración de Rusia y las promesas a los cinco primeros sábados aparecen como dos remedios del todo extraordinarios y gratuitos, la promesa de verdaderos milagros morales y espirituales para la humanidad. El remedio inicial y universal es María, es acudir de manera especial a María, a su Inmaculado Corazón.

Recordemos que el primer triunfo político-social del marxismo fue en Rusia. Desde allí comienza pronto a exportarse a todo el mundo. Sus ideas tienen un especial influjo en la persecución en

³⁸⁹ Obviamente hay que entender por Rusia, ante todo, a la doctrina marxista y no a la nación, que ha sido su víctima a la vez que su instrumento. Para el tema ver *Fátima ante la esfinge*, de Alonso, Joaquín M. Ed. Sol de Fátima, Madrid 1979; también *Fátima, Roma, Mosca*, de Innocenti Ennio Roma 1986; *La profecía de Fátima y el derrumbamiento del comunismo*, de Zampetti, Pier Luigi Ed. Rialp, Madrid 1992.

México y, muy particularmente, en España, donde casi logran triunfar. La Segunda Guerra mundial, en que Rusia forma parte de los *Aliados*, contra Alemania, Italia y Japón es solo un paréntesis en su expansión. Luego, triunfante, continúa en la postguerra con un ímpetu asombroso. La llamada *Guerra fría* contra sus antiguos aliados significó su avance en todos los campos y en todas las naciones.

Pero volvamos al mensaje de Fátima.

Cuando se agrega la visión de Tuy y el tema de Rusia, el director espiritual de Lucía, superior de los jesuitas, el padre Gonçalves, le manda poner por escrito lo que haya recibido en este punto en una carta del 29 de mayo de 1930. Nos remitimos a lo ya transcripto sobre el pedido de consagración de Rusia y las aclaraciones posteriores. Viendo la gravedad del asunto, el sacerdote escribe, por primera vez, al obispo de Leiría, José Alves Correia da Silva, en junio de 1930. Le responde en julio diciéndole que conocía el asunto y que lo pensará. Por este tiempo ya está decidido a publicar la que llaman Carta Magna de Fátima *A Providencia Divina* que saldrá el 13 de octubre de 1930. Allí, el mensaje de Fátima queda condensado así:

“La Señora les dijo que era del cielo; les confió un secreto que a nadie podrían revelar; les enseñó una pequeña jaculatoria; recomendó la recitación del rosario; aconsejó a Lucía aprender a leer; insistió en la necesidad de la oración y de la penitencia para acabar la guerra; afirmó que Nuestro Señor está muy ofendido con los pecados de los hombres, y sobre todo con el pecado de la carne; ordenó que se edificase una capilla en su honra y declaró que era la Señora del Rosario...”

El tema del Inmaculado Corazón y Rusia quedaban en los puntos suspensivos esperando el momento oportuno. No es que el obispo dudara de la verdad de los mensajes. De hecho en mayo de 1931 Portugal se consagra a la Virgen bajo el temor del amenazante comunismo que ya asolaba España, y el Papa Pío

XII el mundo entero el 31 de octubre de 1942. Desde entonces las consagraciones se han multiplicado. ¿Pero la de Rusia? Cuando en el 2.000 se revela la tercera parte del secreto, Lucía ya había dado la clave de interpretación en carta personal al Pontífice ocho años antes, el 12 de mayo de 1982, ya citada: *“La tercera parte del secreto se refiere a las palabras de Nuestra Señora: ‘Si no (Rusia) diseminará sus errores por el mundo...’*”.

He ahí los efectos de esa incomprensible demora. Pero sigamos la cronología de los hechos.

Poco después de la célebre Carta Magna de Fátima, Lucía escribe a su obispo, en agosto del 1931, una carta que había de impresionarle por el tema de Rusia:

*“Señor obispo: mi confesor me manda que participe a V. Excia. Lo que hace poco se pasó entre mí y Nuestro Buen Dios: pidiendo a Dios la conversión de Rusia, de España y Portugal, me pareció que su Divina Majestad me dijo: me consuelas mucho pidiéndome la conversión de esas pobres naciones. Pide también a mi Madre, diciendo muchas veces: Dulce Corazón de María, sed la salvación de Rusia, de España y de Portugal, de Europa y del mundo entero. Y otras veces: por vuestra pura e Inmaculada Concepción, oh María, alcanzadme la conversión de Rusia, de España, de Portugal, de Europa y del mundo entero. Participa a mis ministros que, en vista de seguir el ejemplo del rey de Francia, en la dilación de la ejecución de mi petición, también lo han de seguir en la aflicción. Mas nunca será tarde para recurrir a Jesús y a María”*³⁹⁰.

Asimismo envía otra carta el 21 de enero de 1935 a su director. Había intentos de hacer más fácil la súplica al Santo Padre modificando la condición de consagración de Rusia y que esta fuera en unión con todos los obispos. Pero Lucía insiste:

“En cuanto a Rusia, me parece que gustará mucho al Señor

³⁹⁰ Textos citados por Alonso, J. M., *Fátima ante la esfinge*, pp 96-97.

que trabajemos para que el Santo Padre lleve a cabo sus deseos. Hace tres años, poco más o menos, Nuestro Señor estaba disgustado porque no se cumplían sus deseos. Informé al obispo en una carta. Hasta ahora Nuestro Señor no me ha pedido nada más que oraciones y sacrificios. En una conversación íntima con El me parece que ‘me ha informado’ que está dispuesto a mostrar misericordia con la pobre Rusia, como lo prometió hace cinco años, y desea mucho salvarla. (...) Ahora las respuestas a las preguntas del Rudo Padre: Antes que nada, si yo apruebo su insistencia cerca del señor obispo diré que sí, la apruebo; esto me parece oportuno y le gustará a Nuestro Señor. Segundo, si algo debería modificarse, pienso que cada cosa debe hacerse como Nuestro Señor pidió”³⁹¹.

En todo el año 36 sigue preocupada por el tema.

Así, el 18 de mayo le escribe a su director:

“... En cuanto a la otra pregunta: si será conveniente insistir para obtener la consagración de Rusia, respondo casi lo mismo que le dije otras veces. Siento que no se haya hecho ya, pero el mismo Dios que la pidió es quien así lo permite. A pesar de que el asunto es delicado... le diré algo de lo que pienso a este respecto. A Dios le confío esta respuesta porque tengo miedo de no tratar el asunto con toda claridad. ¿Que si es conveniente insistir? No sé. Me parece que si el Santo Padre la hiciera ahora, Nuestro Señor la aceptaba y cumplía su promesa y, sin duda, sería una satisfacción la que daba al Señor y al Inmaculado Corazón de María.

Interiormente he hablado al Señor de este asunto. Y hace poco le preguntaba por qué no convertía a Rusia sin que Su Santidad hiciese esta consagración. ‘Porque quiero que toda mi Iglesia reconozca esa consagración como un triunfo del Inmaculado Corazón de María, para después extender su culto y poner, al lado de la devoción de mi Corazón Divino, la devoción

³⁹¹ Martins, A., op. cit., p 413.

a este Corazón Inmaculado'. – Pero, Dios mío, el Santo Padre no me creará si Vos mismo no le movéis con una inspiración especial. – ¡El Santo Padre! Ora mucho por el Santo Padre. El la hará, pero será tarde. Sin embargo el Corazón Inmaculado de María ha de salvar a Rusia. Le está confiada”.

Lo mismo el 5 de junio, al confesor convencido y dispuesto *“a abordar el asunto,... por parecerme que se trata de realizar ahora los deseos de Nuestro Señor”*, le insiste que cuente en todo con ella³⁹².

Por fin el obispo de Leiría, Monseñor José Alves Correia da Silva, escribe a Pío XI a fines de marzo de 1937. Es probablemente la primera solicitud que le llega a un Romano Pontífice. Dice textualmente:

“Santísimo Padre:

Postrado humildemente a los pies de V Santidad, juzgo mi deber exponer a Su Santidad lo siguiente:

Existe en esta diócesis el santuario de Nuestra Señora de Fátima, que es el mayor centro de piedad de Portugal y cuya devoción está difundida en muchas naciones. Según las recomendaciones hechas por la Santísima Virgen en 1917, especialmente la devoción al santo rosario, aversión a la lujuria y penitencia, se ve que Nuestra Señora estaba preparando la lucha contra el comunismo, del que Portugal ha sido preservado hasta ahora, a pesar de su proximidad con España. Los obispos portugueses prometimos el año pasado, después de nuestro retiro que hicimos en este Santuario, promover una gran peregrinación nacional, si hasta fines del 1937 no invadía nuestro país la terrible calamidad del comunismo. Gracias a la Santísima Virgen conservamos la paz.

De los tres niños a quienes Nuestra Señora apareció, dos han muerto; la única sobreviviente es religiosa en el Instituto de las

³⁹² Cartas al padre Gonçalves en Martins, A., op. cit., pp 413-417.

Hermanas Doroteas en España.

Esta religiosa me pide que comunique a V.S. que según revelación celestial, el Buen Dios promete terminar la persecución en Rusia si V.S. se digna hacer y mandar que hagan igualmente todos los obispos del mundo católico, un solemne y público Acto de Reparación y Consagración de Rusia a los Santísimos Corazones de Jesús y de María, y aprobar y recomendar la práctica de la devoción reparadora, que consiste en durante cinco meses seguidos, en el primer sábado, recibir la Sagrada Comunión, rezar el rosario, hacer quince minutos de compañía a Nuestra Señora meditando los misterios del rosario.

Esta devoción tendría como fin:

1º: Reparar las blasfemias contra la Inmaculada Concepción, Virginidad, Maternidad de la Santísima Virgen y ultrajes contra las imágenes de Nuestra Señora.

2º: Orar por los niños, en cuyos corazones se ha difundido el desprecio y hasta el odio contra la Madre del Cielo.

Esta es, Santísimo Padre, la comunicación que he recibido para trasmitírsela.

En las peregrinaciones del santuario pedimos siempre por las intenciones de V.S."³⁹³.

No tenemos noticia de alguna respuesta. Recordemos que el 13 de mayo de 1938 los obispos portugueses acuden con todo el pueblo a renovar la consagración del 1931 para cumplir el voto en agradecimiento por haber librado el país del flagelo del comunismo. Llega el mes de junio del 1938 y los obispos portugueses han concluido sus ejercicios espirituales anuales en Fátima. Alarmados por las atrocidades de la guerra en España, el Episcopado Portugués pide al Papa la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María:

³⁹³ Martins, A. M., op. cit., p 522.

“Santísimo Padre:

El cardenal patriarca de Lisboa y todos los arzobispos y obispos de Portugal, reunidos en el santuario de Fátima a los pies de la Santísima Virgen María, para renovar la consagración que, ya hace tiempo, fue hecha a su Inmaculado Corazón, en acción de gracias por haber salvado a Portugal, sobre todo en estos dos últimos años, del peligro del comunismo, exultando de alegría por un beneficio tan grande y tan milagrosamente concedido por la divina Madre, humildemente postrados a los pies de Su Santidad, ruegan con insistencia que, cuando Su Santidad lo crea oportuno, también el orbe entero sea consagrado al mismo purísimo Corazón, a fin de que, de una vez, se vea libre de tantos peligros como por todas partes le amenazan, y reine la Paz de Cristo por la mediación de la Madre de Dios”³⁹⁴.

Pedido que reiterarán en 1942, 25 aniversario de las apariciones.

Llega el 1939. El 1 de setiembre ha comenzado la Segunda Guerra Mundial y la consagración no se ha hecho. Lucía, al tanto de todo, escribirá a su director el 21 de enero de 1940:

“Me da pena que a pesar de la moción del Espíritu Santo, se haya dejado pasar así. También Nuestro Señor se queja de esto. Por este acto El habría aplacado su justicia y perdonado al mundo el azote de la guerra que Rusia va promoviendo en España y en todas las naciones. Ya se lo dije a Su Excelencia en una carta que desde Rianjo le escribí con términos bien claros. Dios quiera que se acelere ese momento. Dios es tan bueno que siempre está dispuesto a usar con nosotros de misericordia. Es, pues, voluntad de Dios que se renueve la petición a la Santa Sede. De no mediar la realización de este acto por el que nos sería concedida la paz, la guerra sólo terminará cuando la sangre derramada por los mártires sea suficiente para aplacar la justicia

³⁹⁴ Martins, A.M. op. cit. p 523.

*Divina*³⁹⁵.

Su correspondencia de ese año con el P. Gonçalves es muy significativa. Recordemos que estamos en pleno inicio de las hostilidades.

Escribe el 24 de abril:

“El, si quiere, puede hacer que la causa vaya de prisa. Pero para castigo del mundo dejará que vaya despacio. Su justicia, provocada por nuestros pecados, así lo exige. Se disgusta a veces, no sólo por los grandes pecados sino también por nuestra dejadez y negligencia en atender a sus peticiones. En esto tengo yo una gran culpa por mi timidez y mi reserva. Hable Ud un poco con El y verá lo que le dice. ¡Cuántas quejas justas a las que no podemos responder sino pidiendo misericordia en una comunicación más íntima con El.

Tiene razón. Son muchos los crímenes, pero sobre todo, ahora, es mucho mayor la negligencia de las almas de quienes El esperaba fervor en su servicio. Es muy limitado el número de aquellas con quienes El es correspondido. Lo peor es ser yo del número de los tibios...”

El 15 de julio:

“En cuanto a la consagración de Rusia no se hizo en el mes de mayo como usted esperaba; se hará, pero no ahora. Dios lo permitió así para castigar al mundo por sus crímenes. Bien lo merecemos. Después atenderá a nuestras pobres oraciones. Tengo muchísima pena de que no se haya hecho. Mientras tanto, ¡se van perdiendo tantas almas! Es Dios quien permite todo. Sin embargo, ¡tiene al mismo tiempo tanta pena de no ser atendido! Si no me equivoco está en la misma disposición de conceder la gracia prometida. ¡Ojalá se atendiesen sus deseos! No dejo de pedir y sacrificarme por esta intención, y agradezco mucho sus oraciones y sacrificios por este mismo fin, con ello agrada al

³⁹⁵ Martins, op. cit. pp 419-421.

Corazón de Nuestra Señora que no dejará de recompensarle”.

El 18 de agosto:

“El prefiere ordinariamente el sacrificio y, en el estado en que se encuentra el mundo, lo que desea son almas que unidas a El se sacrifiquen y oren... Ahora más que nunca, El necesita almas que se le entreguen sin reserva. ¡Y qué pequeño es este número!...

Supongo que es del agrado de Nuestro Señor que haya quien se vaya interesando, junto a su Vicario en la tierra, por la realización de sus deseos. Pero el Santo Padre no lo hará todavía. Duda de la realidad y tiene razón. Nuestro Buen Dios podía por medio de algún prodigio mostrar claramente que es El quien lo pide; sin embargo se aprovecha de este tiempo para, con su justicia, castigar al mundo por tantos crímenes y prepararlo a una vuelta más verdadera hacia El. La prueba que nos concede es la protección especial del Inmaculado Corazón de María sobre Portugal en vista de la consagración que le hicieron.

Esa gente de la que me habla, tiene razón de estar asustada. Todo eso nos pasaría si nuestros prelados no hubiesen atendido a los deseos de Dios e implorado tan de corazón su misericordia y la protección del Inmaculado Corazón de María. Pero todavía hay en nuestra patria muchos crímenes y pecados, y como ahora es la hora de la justicia de Dios sobre el mundo, es preciso continuar orando. Por eso, a mí me parecía que debían inculcar en las personas, junto con una gran confianza en la misericordia de Dios y en la protección del Inmaculado Corazón de María, la necesidad de la oración acompañada del sacrificio, sobre todo de aquel que es necesario hacer para evitar el pecado.

Desde 1917 es éste el ruego de Nuestra Señora salido de su Corazón con una tristeza y ternura inexplicables: ‘No ofendan más a Dios Nuestro Señor que ya está muy ofendido.

Qué pena que no se hayan meditado bien estas palabras ni se

*hayan medido en todo su alcance. Por eso, no deje, siempre que pueda, de aprovechar las ocasiones de renovar junto al Santo Padre nuestra petición, a ver si abreviamos ese momento. Tengo mucha pena del santo Padre y pido mucho en mis pobres oraciones y sacrificios por Su Santidad”*³⁹⁶.

Es el momento de hacer una importante aclaración. A principios de octubre de 1940 el obispo de Gurza, amigo de SS Pío XII, y el P. Gonçalves se ponen de acuerdo para hacer llegar la petición al Pontífice³⁹⁷. Tal vez a esto se refiera Lucía escribiendo al padre Aparicio Da Silva: “Últimamente varias personas importantes han hablado al Santo Padre sobre la consagración del mundo y de Rusia al Inmaculado Corazón de María. Su Santidad se ha mostrado muy favorable, pero parece que por ahora no se hace. ¡Cómo desearía que se abreviase ese momento, y que Su Santidad elevase la fiesta en honor del Inmaculado Corazón de María, a fiesta principal de 1ª clase en la Iglesia Universal!”³⁹⁸.

Pero ha comenzado la guerra, la consagración no se ha hecho y ahora Rusia no sólo es parte beligerante sino que pertenece a los Aliados. La situación política de la Santa Sede es sumamente comprometida. Le proponen a Lucía, parece que el mismo obispo de Leiría, que escriba al nuevo Papa, Pío XII, para que haga la consagración del mundo entero sólo con mención especial de Rusia. Ella misma nos cuenta los pormenores: “Me mandaron escribir una carta a Su Santidad Pío XII, exponiendo la petición de Nuestra Señora sobre la consagración del mundo y Rusia a su Inmaculado Corazón. Obedecí el día 24-X-1940. Me mandaron escribir una segunda con algunas pequeñas modificaciones y lo hice el 2-12-1940”³⁹⁹. Lucía queda perpleja

³⁹⁶ Martins, A. M., op. cit., pp 425-427.

³⁹⁷ El reciente Pontífice ha asumido el 12 de marzo de 1939.

³⁹⁸ Carta del 1 de setiembre del 1940. Martins, A. M., op. cit., p 495.

³⁹⁹ Carta al Padre Aparicio Da Silva del 16 de diciembre del 1940, en Martins, A. M., op. cit., p 495. Las modificaciones, como le cuenta al Padre

pero recibe una nueva comunicación del cielo con una nueva promesa vinculada a este pedido. Jesús le dice que si el Romano Pontífice hace tal consagración del mundo, con sólo mención especial de Rusia, *“Su Santidad obtendrá que se abrevien estos días de tribulación”*. Se trata por lo tanto de un nuevo pedido con distintas promesas que las del 1917 y 1929. Lucía escribe el 20 de diciembre de 1940 a Pío XII. Este es el texto de la importante y definitiva carta:

“Santísimo Padre:

Postrada humildemente a los pies de Vuestra Santidad vengo, como la última ovejita del rebaño confiado a V.S., para abrir mi corazón filial, conforme al mandato de mi director espiritual.

Soy la única sobreviviente de los tres niños a quienes el 13 de mayo del 1917, apareció en Fátima (Portugal), la Santísima Virgen María.

La Santísima Virgen me ha concedido muchas gracias, siendo la mayor de todas, mi admisión en el Instituto de Santa Dorotea.

Vengo, Santísimo Padre a renovar una súplica que ya repetidas veces ha sido llevada a V.S. El pedido, Santísimo Padre, es de Nuestro Señor y de nuestra buena Madre del Cielo.

En 1917, en la parte de las revelaciones que llamábamos ‘secreto’, la Santísima Virgen María reveló la terminación de la guerra, que entonces afligía Europa, y anunció otra futura, diciendo que, para impedirla, vendría a pedir la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón y la comunión reparadora en los primeros sábados. Prometió, si atienden a sus pedidos, la conversión de esa nación y la paz. De lo contrario anunció la propagación de sus errores por el mundo, guerras y

Fonseca, no son importantes, son *“en la introducción y en el final”*. El obispo le pedía también que escribiera al Cardenal Patriarca de Lisboa, Cerejeira, para que le sugiriera al renovación de la consagración de Portugal el 8 de diciembre de ese año.

persecuciones a la Santa Iglesia, el martirio de muchos cristianos, varias persecuciones y sufrimientos reservados a V.S., y la aniquilación de varias naciones.

Santo Padre: hasta 1926⁴⁰⁰ todo esto ha quedado secreto, según la orden expresa de Nuestra Señora. Entonces, después de una revelación, pidió que se propagase en el mundo la comunión reparadora de los primeros sábados de cinco meses seguidos, haciendo con el mismo fin, una confesión, un cuarto de hora de meditación sobre los misterios del rosario, y rezando un Rosario con el mismo fin de reparar los ultrajes, sacrilegios e indiferencias cometidos contra su Inmaculado Corazón. A las personas que practiquen esta devoción promete nuestra buena Madre del Cielo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para salvarse.

Expuse el pedido de Nuestra Señora al confesor, que empeñó algunos medios para que se realizase. Pero sólo el 13 de setiembre de 1939, su Excia. Ruma., el señor obispo de Leiría se ha dignado, en Fátima, publicar este pedido de Nuestra Señora.

Aprovecho, Santísimo Padre, este momento, para pedir a V.S., se digne extender y bendecir esta devoción en todo el mundo.

En el año 1929, Nuestra Señora en otra aparición pidió la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón, prometiendo, por este medio, impedir la propagación de sus errores, y su conversión.

Algún tiempo después, di cuenta al confesor del pedido de Nuestra Señora. Su Reverencia usó algunos medios para que se realizase, haciéndolo llegar al conocimiento de SS Pío XI.

En varias comunicaciones íntimas, Nuestro Señor no ha cesado de insistir en este pedido, prometiendo últimamente, si V.S. se digna hacer la consagración del mundo al Inmaculado

⁴⁰⁰ En realidad hasta el 10 de diciembre de 1925.

Corazón de María, con mención especial de Rusia, y ordenar que en unión con V.S. y al mismo tiempo lo hagan también todos los obispos del mundo, abreviar los días de tribulación, con que tiene determinado castigar a las naciones por sus crímenes, por medio de la guerra, el hambre y diversas persecuciones a la Iglesia y a V.S. Siento verdaderamente, Santísimo Padre, los sufrimientos de V.S. Y, en cuanto me es posible, procuro aminorarlos con mis pobres oraciones y sacrificios ante nuestro buen Dios y el Inmaculado Corazón de María.

Santísimo Padre, si en la unión de mi alma con Dios no soy engañada, Nuestro Señor promete, en atención de la consagración que hicieron los obispos portugueses de la nación al Inmaculado Corazón de María, una protección especial para nuestra patria durante esta guerra; y que esta protección será prueba de las gracias que se concedería a otras naciones si, como ella, se le hubiesen consagrado.

Ahora, Santísimo Padre, me permito hacerle otro pedido, que es un deseo ardiente de mí pobre corazón: que la fiesta en honor del Inmaculado Corazón de María sea extendida a todo el mundo como una de las principales de la Santa Iglesia.

Con el mayor respeto y reverencia imploro la Bendición Apostólica.

Dios guarde a V.S.

Tuy, (España) 2 de diciembre del 1940”⁴⁰¹.

Llega el año 1942, jubileo de las apariciones y del mismo Pontífice, quien ha declarado agradecido la feliz coincidencia con su episcopado. Las celebraciones se harán en el lugar de las apariciones. Pero las recientes Memorias de la vidente del año 1941, una Carta Pastoral del cardenal Shuster, las conversaciones con el obispo de Leiría y el cardenal Cerejeira convencen al Episcopado Portugués que Fátima contiene temas

⁴⁰¹ Martins, A.M., op. cit., pp 437-439.

de inmensa trascendencia: revelaciones sobre el infierno, consagración de Rusia al Inmaculado Corazón, expansión de los males del comunismo ateo y marxista. Aunque un poco reticente hasta ahora, se decide a escribir al Romano Pontífice solicitando la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María. Con fecha del 21 de mayo de 1942, escribe al Santo Padre:

*“Venimos... a pedir humildemente a Vuestra Santidad la consagración del mundo entero al Inmaculado Corazón de María. Y, dada la coincidencia de las apariciones de Nuestra Señora de Fátima con el mismo año de la revolución comunista en Rusia, nos atrevemos a añadir que Vuestra Santidad haga mención especial de Rusia. La Santísima Virgen atraerá para la pobre humanidad en guerra las bendiciones del cielo y esperamos que restablecerá la paz entre los pueblos desunidos y en lucha”*⁴⁰².

Como ya lo indicamos, este hará la consagración del mundo al Inmaculado Corazón, con mención sólo implícita de Rusia, el 31 de octubre de 1942, plena guerra, y la renovará el 8 de diciembre. He aquí el texto:

*“A los pueblos separados por el error o la discordia, especialmente aquellos que os profesan singular devoción, donde no había casa que no ostentase vuestra venerada imagen (hoy tal vez escondida y reservada para días mejores), dadles la paz y conducidlos al único redil de Cristo, bajo el único y verdadero Pastor”*⁴⁰³.

Hay otro episodio notable en esos mismos días. El tema de Rusia en Fátima no se había hecho público y las circunstancias ahora no parecían propicias. Si bien la vidente había hablado del tema de la consagración, estaba en cartas y en la Cuarta Memoria, terminada el 8 de diciembre de 1941, la primera manifestación pública no se va a hacer en Portugal sino en Italia.

⁴⁰² Cfr Alonso, J. M., “Doctrina y Espiritualidad...”, p 197.

⁴⁰³ Acta Apostolici Sedis, 1942, p 318.

Fue el cardenal Schuster, arzobispo de Milán, quien en una Carta pastoral del 18 de abril del 1942 lo daba a conocer:

“La Virgen Inmaculada deploraba al mismo tiempo la propaganda atea de la Rusia, preanunciando hasta víctimas que los rojos martirizarían en la católica España...”.

Después de hablar de la devoción de los primeros sábados, señalaba:

“La cesación de la guerra, la conversión de Rusia a la unidad católica; una era nueva de ancho apostolado que comenzaría en la Iglesia... Como en Lepanto, el poder de la Media Luna, así ahora, después de nuestra cruzada pacífica, será el poder de la Hoz y el Martillo bolchevique el que será quebrantado por la Providencia del Señor”.

¿Cómo conoció Schuster esta información? ¿Por qué la hace pública cuando muchos preferían omitir el nombre de Rusia por el momento?⁴⁰⁴. Probablemente este gran prelado y amigo de Pío XII lo había hecho de acuerdo con el Pontífice desde la importante sede de Milán.

Lucía, que sigue de cerca los acontecimientos, se alegra muchísimo ante la consagración de 1942, pero acota: *“Espero con ansia la orden de Su Santidad a los señores obispos; y después la gracia de la paz para el pobre mundo”*. Un poco después, en febrero del 1943, escribe: *“El Buen Dios me había mostrado ya su contento por el acto (de consagración), aunque incompleto, según su deseo, del Santo Padre y de varios obispos. En retorno, promete acabar pronto la guerra. La conversión de*

⁴⁰⁴ Una las primeras ediciones de la Cuarta Memoria, de mayo del 1942 omitía grotescamente el nombre de Rusia mutilando el texto: *“Para impedirlo, querría pedir la consagración del mundo a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si oyeren mis peticiones, Rusia se convertirá y tendrán paz. De otro modo, se difundirán grandes errores en el mundo...”*. Pero el canónigo Galamba en su edición de octubre daba el texto completo.

Rusia no será por ahora". Nuevamente escribiendo al P. Aparicio en marzo de 1945, le dice: "Me alegro con los progresos que por todas las partes va haciendo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Ella será la que nos salvará en los tiempos actuales. Era preciso intensificar mucho la oración y el sacrificio por la conversión de Rusia a ver si, a pesar de que no se ha hecho la consagración de esta nación como Nuestra Señora pedía, conseguimos su vuelta a Dios. Yo tengo grandes esperanzas, porque el buen Dios conoce bien las dificultades. ¿Se reza por el Santo Padre? Es necesario no dejar de pedir por Su Santidad. Todavía le esperan grandes días de aflicción y tormenta"⁴⁰⁵.

Desde su convento no deja de preocuparse por el tema. La secundan algunos sacerdotes, con quienes ha compartido la preocupación, pero todo está lleno de dificultades, demasiadas. Así se lo cuenta al Padre Aparicio en 1946: "Con respecto a Rusia me parece que el buen Dios comienza a trabajar en las almas moviendo los corazones. Son ya tres los sacerdotes que me escriben preguntando si será bueno comenzar a trabajar en este sentido, o si será oportuno ir allí a trabajar directamente en la conversión de este pueblo. Uno de esos sacerdotes es francés,... Terrier. Me gusta su plan, y me parece que no le será difícil, visto el modo cómo lo piensa hacer, y contando con la protección del Inmaculado Corazón de María. Este sacerdote estuvo aquí personalmente. Yo no hablé con él y no he respondido a los otros, lo que me dio mucha pena por tratarse de la conversión de Rusia, pero no lo pude hacer, porque ahora, más que nunca, tengo órdenes muy severas sobre la correspondencia y visitas. No me extraña. Las obras de Dios son siempre perseguidas. Sólo tengo pena que el demonio se haya servido para eso de un padre de la Compañía que no sé qué cosas contó a la Madre provincial. Pero déjelo, creo que él pensaba que hacía bien. El buen Dios sabrá encontrar su gloria en todo. En cuanto a escribir al Santo Padre, ¿quién soy yo?

⁴⁰⁵ Martins, A. M., op. cit., pp 447-449.

Reconozco tanto mi incapacidad e indignidad que sólo me atrevo a hacerlo por obediencia"⁴⁰⁶. En una entrevista de Lucía con el padre Jongen en febrero de 1946, esta le dice: "La petición exacta de Nuestra Señora era que el Santo Padre hiciese la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón; ordenando que, al mismo tiempo y en unión con Su Santidad, la hiciesen todos los obispos del mundo católico". Y el sacerdote concluye: "Lucía piensa siempre que el Papa no ha satisfecho la petición de la Santísima Virgen, reclamando una consagración especial de Rusia. En este caso se debería admitir que estamos actualmente en el período descrito en el secreto por estas palabras: 'Si no atienden a mis deseos, Rusia propagará sus errores, provocando guerras y persecuciones a la Iglesia...'. La hermana Lucía es también de esa opinión..."⁴⁰⁷.

El escritor inglés Thomas Walsh en una entrevista del 15 de julio de 1946, recoge lo siguiente: "Nuestra Señora no pidió nunca la consagración del mundo a su Inmaculado Corazón. Lo que requirió específicamente fue la consagración de Rusia". Refiriéndose a la de Pío XII, expresa: "El Santo Padre ya hizo la consagración de Rusia, incluyéndola en la consagración mundial; aunque no la haya hecho en la forma indicada por Nuestra Señora. Ignoro, con todo, si Nuestra Señora la aceptó así, para cumplir su promesa. Por eso será bueno que los fieles ofrezcan a Dios y a Nuestra Señora oraciones y sacrificios para alcanzar esta gracia". Y nos sorprende con una respuesta inesperada ante la demora del pedido:

“– ¿Significa esto, en su opinión, que todos los países sin excepción, serán subyugados por el comunismo?

– Sí”⁴⁰⁸.

El tiempo le ha dado plenamente la razón a la vidente. La

⁴⁰⁶ Carta del 11 de enero, en Martins, A. M., op. cit., p 499.

⁴⁰⁷ Cfr Alonso, J.M., *Fátima ante la esfinge*, pp 107-109, 120.

⁴⁰⁸ Op. cit., p 278.

guerra fría de la década del 60 y 70 no ha sido sino el constante avance del marxismo en los países asiáticos, africanos y americanos alentando los movimientos guerrilleros en cada uno de ellos. Además ha tenido otros modos de penetración más pacífica y sutil en los ámbitos intelectuales o de más nivel cultural. Sea en la forma *gramsciana*⁴⁰⁹ o en las múltiples impostaciones que ha tomado en los ámbitos educativos, históricos, políticos o incluso teológicos, como la mencionada *Teología de la Liberación*. Ha renunciado, obligada, a su teoría económica simplemente porque es un fracaso que se paga demasiado caro. Pero queda siempre la ideología de fondo: la visión maniquea de la realidad, la lucha de clases, el materialismo, el ateísmo, el progreso histórico necesario, la detestación por el orden natural y más aún el sobrenatural, el hombre *prometeico* o creador, la inmanencia⁴¹⁰.

Por este tiempo la vidente expresaba su deseo de hablar personalmente con el Papa para llegar a convencerlo de la urgente necesidad de esta consagración. La misma Virgen se ocuparía poco después de que un Papa visitara el santuario, le agradeciera su vida, hablara con ella y realizara nuevamente la consagración. En verdad, estas postergaciones estaban previstas

⁴⁰⁹ Del marxista italiano Antonio Gramsci,(1891-1937). Aunque marxista autentico, hizo una importante y original inversión: si para el marxismo tradicional la *estructura* económica daba origen a la *superestructura* (religión, arte, cultura, etc), Gramsci invierte los términos: cambiando la cultura, el socialismo y la dictadura del proletariado vendrán naturalmente. Los campos privilegiados de acción serán los medios de comunicación (hacedores de opinión), la educación y los ámbitos culturales en general. Cfr Saenz, Alfredo S.J., *Antonio Gramsci y la Revolución Cultural*, ed Gladius, Bs As 2009.

⁴¹⁰ Del latín, lo que permanece en sí mismo, es lo contrario de *trascendencia*, lo que viene o va más allá de sí. Como elemento esencial de la ideología moderna, es el mundo, el cosmos, el hombre y la historia clausuradas en sí mismas. No se ordenan a un más allá y no lo necesitan para explicarse.

en la comunicación de 1931 ya citada: *“Participa a mis ministros que, en vista de que siguen el ejemplo del rey de Francia, en la dilación por ejecutar mi petición, le seguirán también en la aflicción. Aunque nunca será tarde para recurrir a Jesús y María”*.

Ciertamente hay un misterio en todo esto. ¿Por qué Dios no convierte a Rusia sin tales condiciones? Lucía misma nos responde con las palabras comunicadas por el mismo Jesús: *“Porque quiero que toda mi Iglesia reconozca esa consagración como un triunfo del Corazón Inmaculado de María; para que, de ahí en adelante, se extienda su culto. Quiero también poner, junto a la devoción a mi Divino Corazón, la devoción a este Corazón Inmaculado”*. También está el misterio de la permisión divina. Reflexiona la vidente, dolida de la expansión del mal que podría haberse evitado, que la culpa es comunitaria:

*“El (Dios) si quiere, puede hacer que la causa (gestiones ante Roma) ande deprisa; pero, para castigo del mundo, dejará que se vaya despacio. Su justicia provocada por nuestros pecados así lo exige. Y se disgusta, a veces, no sólo por los graves pecados, sino también por nuestra flojedad y negligencia en atender a sus peticiones (...) Sí, son muchos los crímenes; pero, sobre todo es mucho mayor la negligencia de las almas de quien esperaba ardor en su servicio. Es muy limitado el número de aquellas con quienes el Señor se encuentra bien”*⁴¹¹.

El 7 de julio de 1952, ante muchísimos pedidos de todo el mundo y cuando declinaba el stalinismo, Pío XII consagrará Rusia en especial en una Carta Apostólica: *Sacro Vergente Anno*:

*“Nos, por tanto, para que nuestras oraciones y la vuestras sean escuchadas más fácilmente y para daros una prueba especial de nuestra particular benevolencia, lo mismo que hace pocos años consagramos todo el mundo al Corazón inmaculado de la Virgen Madre de Dios, así ahora, de manera especialísima, consagramos **todos los pueblos de Rusia** al mismo Corazón*

⁴¹¹ Cita de Alonso, J.M., *Fátima ante la esfinge*, p 119.

*Inmaculado, en la firme confianza de que con el poderosísimo patrocinio de la Virgen María se realizarán cuanto antes los votos que nos, vosotros, y todos los buenos formulan por una verdadera paz, por una concordia fraternal y por la debida libertad para todos y en primer lugar para la Iglesia; de forma que, mediante la oración que Nos elevamos junto con vosotros y con todos los cristianos, el Reino salvador de Cristo, que es 'Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz' triunfe y se consolide establemente en todas las partes de la tierra"*⁴¹².

Con todo, debemos decir que las condiciones pedidas por la Virgen seguían sin cumplirse. Lucía escribe: "...*quedé con pena de que no fuera hecha todavía tal como Nuestra Señora pidió. ¡Paciencia! Esperemos que Nuestra Señora, como buena Madre, se digne aceptarla*"⁴¹³.

Recordemos que durante el Concilio Vaticano II (1962.1965) muchos obispos firmaron una solicitud al Papa para que se hiciera aprovechando la presencia de representantes de todo el mundo. Pero la idea no prosperó ya que muchos se oponían y se había iniciado la era de la *ostpolitike*, o política del diálogo y no se quería hacer nada que irritara a los países comunistas. Más aún, había habido un acuerdo con los países soviéticos⁴¹⁴. No obstante Pablo VI renueva la consagración del mundo en 1964, al clausurar la tercera sesión de dicho Sínodo. Lo solicitado por la Virgen sigue pendiente...

⁴¹² Acta Apostolici Sedis, 1952, p 511.

⁴¹³ Alonso, J.M., *Fátima ante la esfinge*, p 120.

⁴¹⁴ En agosto del 1962 tuvo lugar en Metz, Alsacia, un encuentro secreto entre el cardenal Tisserant y el nuevo metropolitano ortodoxo Nikodim, adherente al régimen comunista. Se llegó a un acuerdo: el patriarcado de Moscú aceptaría la invitación a participar, en calidad de oyente, al Concilio Vaticano II, a cambio de que la Santa Sede garantizara que no se condenaría el comunismo. Cfr Siccardi, Cristina, *Fátima e la passione della Chiesa*; ed Sugarco; Milán, Italia, 2012, p 112.

Monseñor John Venancio, obispo de Leiría, y el Ejército Azul que él presidía se lanzan incansablemente a difundir el mensaje de la Virgen y a concretar su pedido de consagración. Pero en Roma y otros círculos de la postguerra hay reticencias. Se lo apoya, pero no se quiere estrepitosamente demasiado en público ese apoyo. La propuesta llega directamente de monseñor Venancio al Papa, pero no recibe respuesta. Entiende que esa es una respuesta. Comprende que la Iglesia no está madura para valorar la trascendencia de tal acto. Como alternativa va a iniciar una campaña mundial, junto al Ejército Azul, de promover la coronación de imágenes de Fátima en todos los continentes. Hay una ocasión propicia: el 25 aniversario de la coronación por Pío XII de la imagen de Fátima, es decir el 13 de mayo de 1971. Tales actos se realizaron en muchos países de todos los continentes, incluso se llevaron imágenes a cuatro países comunistas: Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Rusia.

A esta altura de los acontecimientos, es consolador este episodio. En el cincuentenario de la revolución socialista, 1967, la revista oficial del partido, haciendo un balance de medio siglo sintetiza los intentos de frenar la marea socialista en el mundo en una palabra: Fátima. Un invento y un intento, sostienen, de reavivar la medieval idea de *Cruzada*, ahora *Cruzada contra el Soviet*. Que por su fracaso denominan con el burlesco título del artículo: “*Tragicomedia en cuatro actos*”. Es decir, aquel fenómeno minúsculo de 1917 fue adquiriendo distintas formas para intentar la aniquilación de la expansión socialista en el mundo, pero todos fracasaron estrepitosamente. Estos serían: la cruzada anticomunista de Pío XI y el Tercer Reich; el pedido de consagración de Rusia; la Guerra fría y el Ejército Azul; el reconocimiento del fracaso con el *aggiornamento* de la Iglesia y el mito de la Tercera Parte del Secreto⁴¹⁵.

⁴¹⁵ En la revista “*Ciencia y Religión*”, el artículo ha sido traducido por el P. Karl Patzelt S.J.; texto transcripto en Haffer, John M., op. cit., apéndice 4, pp 267-272.

Hagamos un balance de lo hecho hasta ahora. Los Pontífices han realizado muchos actos de consagración del mundo e incluso de Rusia a su Inmaculado Corazón. Pero las cuatro condiciones requeridas no se han dado. Ello no significa que estas no tengan valor y efectos reales, como la de 1942, que hizo abreviar los males de la Segunda Guerra Mundial.

Si la gracia que prometía la intercesión al Inmaculado Corazón era para evitar los males de una *Guerra peor* no fue atendida, la segunda gracia que prometía atemperar o anular los efectos demoledores de la ideología marxista de postguerra mediante la consagración de Rusia tampoco lo fue a tiempo. Y el mundo entero es testigo de sus efectos...

Con **San Juan Pablo II** comienza otra etapa nueva. Con ocasión del atentado, y puesto en un más amplio conocimiento de todo el mensaje de Fátima, y particularmente de la tercera parte del secreto, piensa inmediatamente en la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María. Compuso él mismo la oración que sería leída el 7 de junio de 1981, día de Pentecostés. Allí se expresaba de esta manera:

*“Madre de los hombres y de los pueblos, tú conoces todos sus sufrimientos y sus esperanzas; tú sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que sacuden al mundo; acoge nuestro grito dirigido en el Espíritu Santo directamente a tu Corazón y abraza con el amor de la Madre y de la Esclava del Señor **a los que más esperan este abrazo, y, al mismo tiempo, a aquellos cuya entrega tú esperas de modo especial.** Toma bajo tu protección materna a toda la familia humana a la que, con todo afecto a ti, Madre, confiamos. Que se acerque para todos el tiempo de la paz y de la libertad, el tiempo de la verdad, de la justicia y de la esperanza”.*

Para responder más plenamente a las peticiones de Nuestra Señora renovó dicha consagración el 13 de mayo de 1982 en

Fátima ante 500 mil personas, como ya lo hemos visto. La inexplicable postergación de la consagración de Rusia ha sido quizás la espina que más ha dolido a la mediadora de este mensaje de salvación. ¡Los males que se hubieran evitado a la humanidad! En esta oportunidad Lucía va a tener un encuentro privado con el Papa, en el que obviamente habla del tema. Previendo que el coloquio no sería lo suficientemente extenso, le entrega una carta cuyo contenido, recientemente revelado, es el siguiente:

“A Su Santidad Juan Pablo II humildemente expongo y suplico: La consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María en unión con todos los obispos del mundo. De modo que esta consagración sea un lazo de unión de todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, que, con María, Madre de Cristo y Madre Nuestra, se ofrecen al Señor para completar la obra de la Redención del mundo. En cuanto sea posible, que (participen) todos los cristianos e incluso los no católicos, y hasta los no cristianos que quisieran unirse a este acto de plena consagración y entrega al Señor, unidos al Corazón Inmaculado de María.

Es como comprendí que debía ser hecha esta consagración, a imitación de Cristo cuando dijo al Padre: ‘Me consagro por ellos para que también ellos sean consagrados’, en la verdad, en la justicia y en el amor, unidos en la misma fe, la misma esperanza y en el mismo amor.

La tercera parte del secreto: Se refiere a las palabras de Nuestra Señora: ‘Si no, difundirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas.

La tercera parte del secreto, que tanto anheláis conocer, es una revelación simbólica que se refiere a esta parte del Mensaje, condicionado, a si sí o si no, nosotros aceptamos o no lo que el mensaje nos pide: ‘Si atienden a mis pedidos, Rusia se convertirá

y tendrán paz; si no, difundirá sus errores por el mundo, etc'.

Porque no hemos atendido a ese llamado del mensaje, verificamos que se ha cumplido. Rusia ha ido invadiendo el mundo con sus errores. Y si no vemos todavía el hecho consumado del final de esta profecía, vemos que hacia allí vamos a largos pasos. Si no abandonamos el camino del pecado, del odio, de la venganza, de la injusticia, atropellando los derechos de la persona humana, de la inmoralidad y de la violencia, etc.

Y no digamos que es Dios que así nos castiga, sino que son los hombres que para sí mismos se preparan el castigo. Dios sólo nos advierte y llama al buen camino, respetando la libertad que nos dio; por eso los hombres son responsables”⁴¹⁶.

Ese mismo año visitó a Lucía el Nuncio Apostólico en Portugal, Monseñor Portaluppi. En una conversación privada le dice que la consagración, tal como lo pedía la Virgen, no estaba hecha. Su Excia. Rvma. Trasmitió al Santo Padre esa información.

El pontífice parece que está convencido de la necesidad de tal consagración, pero espera el momento oportuno. El 25 de marzo de 1984 es la clausura del Año Jubilar de la Redención. Entonces, en unión con todos los obispos del mundo consagró los hombres y pueblos al Inmaculado Corazón en un acto solemne en la plaza de San Pedro. Retomaba las desgarrantes súplicas de las anteriores y se explicitaba más la intención. Vale la pena transcribir el texto completo por la importancia teológica del evento.

“La familia es el corazón de la Iglesia. Que se eleve hoy desde ese corazón un acto de consagración especial al Corazón de la Madre de Dios. En el año Jubilar de la Redención, queremos confesar que el Amor es más grande que el pecado y que todo mal que pueda acechar al hombre y al mundo. Con humildad

⁴¹⁶ Carta del 12 de mayo de 1982.

invocamos a este Amor: ‘¡Buscamos refugio bajo tu protección, Santa Madre de Dios!’. Pronunciando las palabras de esta antífona, con la que la Iglesia de Cristo reza desde hace siglos, nos encontramos hoy ante ti, Madre en el Año Jubilar de nuestra Redención.

Nos encontramos unidos todos los pastores de la Iglesia, con un vínculo particular, formando un cuerpo y un colegio, así como por voluntad de Cristo los Apóstoles formaban un cuerpo y un colegio con Pedro.

En el vínculo de esa unidad, pronunciamos las palabras del presente Acto, en el que deseamos custodiar, una vez más, las esperanzas y las angustias que la Iglesia siente por el mundo contemporáneo.

Hace cuarenta años, y luego otros diez después, tu siervo, el papa Pío XII, teniendo ante su mirada las experiencias dolorosas de la familia humana, encomendó y consagró a tu Corazón Inmaculado el mundo entero, y especialmente aquellos pueblos que, debido a su situación, son particular objeto de tu amor y tu solicitud.

Ese mundo de los hombres y de las naciones es el mismo que hoy tenemos ante nuestros ojos: el mundo del segundo milenio, que está a punto de finalizar, el mundo contemporáneo, nuestro mundo!

La Iglesia, recordando las palabras del Señor: ‘Id, pues, y hacer discípulos a todas las gentes... Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo’, ha reavivado, en el Concilio Vaticano II, la conciencia de su misión en este mundo.

Y por esto, oh Madre de los hombres y de los pueblos, tú que conoces todos sus sufrimientos y esperanzas, tú que sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, que estremecen el mundo contemporáneo, acoge este nuestro grito que, como movidos por el Espíritu Santo, elevamos directamente hacia tu corazón y abraza, con amor de

Madre y de Sierva del Señor, este nuestro mundo humano, que te confiamos y consagramos, llenos de inquietud por la suerte terrenal y eterna de los hombres y de los pueblos.

De modo especial te confiamos y consagramos aquellos hombres y aquellas naciones que tienen necesidad particular de esta entrega y de esta consagración.

*¡Buscamos refugio bajo tu protección, Santa Madre de Dios!
¡No rechaces las súplicas que te dirigimos en esta prueba!*

He aquí que, encontrándonos hoy ante ti, Madre de Cristo, ante tu Corazón Inmaculado, deseamos, junto con toda la Iglesia, unirnos a la consagración que, por nuestro amor, tu Hijo hizo de sí mismo al Padre cuando dijo: ‘Y por ellos me santifico a mí mismo para que ellos también sean santificados en la verdad’. Queremos unirnos a nuestro Redentor en esta consagración por el mundo y por los hombres, la cual, en su corazón divino, tiene el poder de obtener el perdón y procurar la reparación de los pecados.

El poder de esta consagración durará por siempre, abarcará a todos los hombres, pueblos y naciones, y superará todo el mal que el espíritu de las tinieblas es capaz de sembrar en el corazón del hombre y en su historia; y que, de hecho, ha sembrado en nuestro tiempo.

¡Oh, cuán profundamente sentimos la necesidad de consagración para la humanidad y para el mundo: para nuestro mundo contemporáneo, en unión con Cristo mismo! En efecto, la obra redentora de Cristo debe ser participada por el mundo a través de la Iglesia. Lo manifiesta el presente Año de la Redención, el Jubileo extraordinario de toda la Iglesia.

¡En este Año Santo, bendita tú seas entre todas las criaturas, sierva del Señor, que de la manera más plena obedeciste a la llamada divina! ¡Saludada seas, tú que estás totalmente unida a

la consagración redentora de tu Hijo!

*¡Madre de la Iglesia, ilumina al Pueblo de Dios por los caminos de la fe, de la esperanza y de la caridad! **Ilumina especialmente a los pueblos de los que tú esperas nuestra consagración y nuestro ofrecimiento.** Ayúdanos a vivir en la verdad de la consagración de Cristo por toda la familia humana del mundo actual.*

Al encomendarte, oh Madre, el mundo, todos los hombres y pueblos, te confiamos también la misma consagración del mundo, poniéndola en tu corazón maternal.

¡Oh, Corazón Inmaculado! ¡Ayúdanos a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que con sus efectos inconmensurables pasa ya sobre la vida presente y da la impresión de cerrar el camino hacia el futuro!

¡Del hambre y de la guerra, líbranos!

¡De la guerra nuclear, de una autodestrucción incalculable y de todo tipo de guerra, líbranos!

¡De los pecados contra la vida del hombre desde el primer instante, líbranos!

¡Del odio y del envilecimiento de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos!

¡De toda clase de injusticias en la vida social, nacional e internacional, líbranos!

¡De la facilidad de pisotear los mandamientos de Dios, líbranos!

¡De la tentativa de ofuscar en los corazones humanos la verdad misma de Dios, líbranos!

¡Del extravío de la conciencia del bien y del mal, líbranos!

¡De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos! ¡Líbranos!

¡Acoge, oh Madre de Cristo, este grito cargado del sufrimiento de todos los hombres! ¡Lleno del sufrimiento de sociedades enteras!

¡Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo a vencer todo pecado, el pecado del hombre y el ‘pecado del mundo’, el pecado en todas sus manifestaciones!

¡Que se manifieste, una vez más en la historia del mundo, el infinito poder salvador de la Redención: poder del Amor misericordioso! ¡Que éste detenga el mal! ¡Que transforme las conciencias!

¡Que en tu Corazón Inmaculado se abra a todos la luz de la esperanza! Amén”⁴¹⁷.

Es indudable que el Santo Padre tiene en cuenta a Rusia de un modo particular. Pero, ¿la tienen todos los obispos del mundo? ¿Se cumplen las condiciones pedidas por la Virgen?

Ante todo se debe tener en cuenta la afirmación de Lucía en una carta:

“La Consagración del mundo, conforme Nuestra Señora lo pidió, ¿está hecha?

El 31-X-1942, la hizo Su Santidad Pío XII: Me preguntaron, después, si estaba hecha tal como Nuestra Señora lo pidió; yo respondí que no, porque le faltaba la unión con todos los obispos del mundo.

La hizo después Su Santidad Paulo VI, el 13-V-1967. Me preguntaron si estaba hecha tal como Nuestra Señora lo pidió. Respondí que no: por el mismo motivo, faltaba la unión con los obispos de todo el mundo.

La hizo Su Santidad Juan Pablo II el 13-V-1982. Me preguntaron después si estaba hecha. Respondí que no. Faltaba

⁴¹⁷ Las negritas son nuestras.

la unión con todos los obispos del mundo.

Entonces este mismo Sumo Pontífice Juan Pablo II escribió a todos los obispos del mundo pidiendo que se uniesen a él, mando llevar la imagen de Nuestra Señora de Fátima –la de la Capelinha– a Roma y el día 25-II-1984 –públicamente– en unión con los obispos que a Su Santidad se quisieran unir hizo la Consagración tal como Nuestra Señora lo pidió. Me preguntaron después si estaba hecha tal como Nuestra Señora lo pidió, y yo dije que sí. Desde entonces está hecha.

¿Por qué esta exigencia de Dios que esta consagración fuera hecha en unión con todos los obispos del mundo? Porque esta Consagración es una llamada a la unión de todos los cristianos –Cuerpo Místico de Cristo– cuya cabeza es el Papa, único representante de Cristo en la tierra, a quien el Señor confió las llaves del Reino de los Cielos. Y de esta unión depende la fe en el mundo, y de la caridad que es el lazo que a todos nos debe unir a Cristo, como El lo pidió al Padre: ‘Como Tu Padre estás en Mí y Yo en Tí...’⁴¹⁸.

En una entrevista con Lucía del vice postulador de la causa de los pastores, L. Kondor, le responde: “Ahora sí, la petición ha sido cumplida”; “Fue hecha, mas ya es tarde”. Cuando el sacerdote le pregunta qué señal veía de tal aceptación, Lucía contesta: “¡Mire hacia el este! ¡La respuesta se ve!”⁴¹⁹. El documento de la Congregación para la doctrina de la fe se expresa en el mismo sentido. Un indicio de esta aseveración podría ser el hecho de la caída de la “cortina de hierro”. La falta de mención de Rusia en particular, parece haber sido aceptada por la indicación implícita que hemos remarcado en el texto y la

⁴¹⁸ Carta del 29 de agosto del 1989, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 205. En el mismo sentido se expresa en su último escrito *Cómo veo el mensaje a través de los tiempos y de los acontecimientos*.

⁴¹⁹ *Videntes de Fátima*, órgano de las causas de beatificación de Francisco y Jacinta, n° 5-6 (1994), p. 7-8, Fátima; Carmelo de Coimbra, op. cit., p. 206.

intención expresa que consta tenía el Santo Padre. La certeza de la aceptación por la Santísima Virgen a pesar de la omisión de Rusia supone una nueva manifestación suya o la simple conjetura dado el conjunto de elementos. O podría afirmarse que las condiciones se han ido cumpliendo acumulativamente por los papas; faltaba la participación de todos los obispos del mundo, cosa que se realiza con San Juan Pablo II.

Nuestra opinión, en un tema aún ardientemente debatido, es esta:

1º. Estrictamente y literalmente la consagración pedida no se ha realizado. Ni en cuanto al tiempo ni en cuanto a las condiciones reiteradamente recordadas. Esto es obvio.

2º. Toda consagración es buena y tiene valor en sí y frutos, aunque no tenga promesas particulares reveladas. La misma vidente sostenía esto luego de la consagración, incompleta, de 1942 por parte de SS Pío XII: *“Promete (Nuestro Señor) el fin de la guerra, en atención al acto que se dignó hacer Su Santidad, pero como fue incompleto, queda la conversión de Rusia para más adelante”*⁴²⁰.

3º. De todas las realizadas por los papas, la de San Juan Pablo II es la que más se aproxima y ha tenido sus efectos manifiestos. Esto también es obvio y así lo advirtió el mismo pontífice expresamente. ¿Es la que pidió la Santísima Virgen a los niños en 1917? ¿Por qué Lucía afirma tan categóricamente que se ha realizado? Creemos que se ha cumplido *sustancialmente* con el pedido. La mención expresa de Rusia podría considerarse un elemento accidental. Y aun así, ciertamente ha estado en la intención del Pontífice y de la mayoría de los obispos. Los otros tres elementos parecen ser los esenciales.

3º. Dadas estas falencias, especialmente la postergación y tal vez la falta de interés o participación de algunos obispos del

⁴²⁰ Carta a su confesor del 4 de mayo de 1943.

mundo, las promesas se cumplirían de modo muy atenuado, reducido, retardado. El mal que ya ha producido la ideología marxista en casi cien años es inédito en la historia y es ya un hecho. *“Dado que no hemos tenido en cuenta este llamamiento del Mensaje, constatamos que se ha cumplido, Rusia ha invadido el mundo con sus errores”*. Y se podría haber evitado. Lo mismo ocurrió con Francia. El *“Será tarde”* de la Virgen es claro. Las secuelas de la ideología marxista han quedado como trágica herencia difícil de eliminar, como fueron los males de la *Ilustración*.

4°. ¿Queda pendiente hacerla de modo completo? Pensamos que sí. Una consagración no impide otra.

5°. Es frecuente que esta omisión de algo tan simple y con efectos tan extensos y profundos despierte cierta indignación con los Pontífices involucrados. Las cosas en la Iglesia son un poco más complejas. Es toda la Iglesia, todo el Cuerpo Místico, el responsable de no haber merecido una gracia tan esplendorosa, un verdadero milagro moral.

En la tercera parte del secreto, de manera plástica se le muestra a Lucía una secuencia de muerte, devastación, persecución y martirio. ¿A qué se refiere? Aunque la respuesta es bastante obvia, recordemos que la misma vidente lo explicaba: *“La tercera parte del secreto se refiere a las palabras de Nuestra Señora: ‘Si no (Rusia) diseminará sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre sufrirá mucho, varias naciones serán aniquiladas’”*. Bien aclara Lucía que ese cuadro de muerte podría haberse evitado. ¿De qué manera? Acudiendo al Inmaculado Corazón, al Rosario, consagrando Rusia a tiempo y del modo solicitado. La demora en darlo a conocer (según la voluntad de Dios en el año 1960 y según la voluntad de los hombres bastante más tarde), suponía el incumplimiento de los pedidos de la Virgen, tanto el llamado general a la conversión como el de la consagración de Rusia. La historia de Fátima, en

cuanto al orden de las manifestaciones, guarda relación con los sucesos históricos. Veamos la gradación de la publicidad de los mensajes: 1917 (manifestación extraordinaria, santuario y llamado a la oración), 1925 (la gran promesa), 1929 (pedido de consagración de Rusia), 1941 (revelación de las dos primeras partes del secreto en la *Tercera Memoria*), 1960 (efectos de la negativa prevista por la ciencia Divina en que “*el comunismo llegará a su punto máximo*”)...

Corresponde hacer aquí otra observación que dejamos abierta a ulteriores estudios teológicos. Y es esta: cuando se le hace a Lucía la petición de consagración de Rusia, el cuadro en que se le manifiesta es tal vez el más completo y esplendente del mundo sobrenatural: la Santísima Trinidad, la Pasión de Cristo, la Santa Misa y María mediadora. Incluso cuenta la vidente que “*recibió luces*” sobre el misterio de la Santísima Trinidad que no le es permitido revelar. A su vez, la redacción de la tercera parte del secreto, que tiene relación directa con esta petición, estuvo rodeado de pruebas singulares. ¿No significa todo esto algo especial? ¿No nos dice que estamos ante un hecho histórico del todo estremecedor? Cuando las realidades del mundo sobrenatural se manifiestan tan explícitas, ¿no se quieren contrastar con un mundo de tinieblas especialmente densas de la historia ante las cuales se presenta victoriosa? El tema está abierto, pero no podemos negar que hay aquí una señal de Dios.

No obstante veamos los hechos positivos que aparecen *mirando al este*. Recordemos que el 9 de noviembre del 1989 cae el muro de Berlín y el 25 de diciembre del 1991 es arriada la bandera roja del mástil más alto del Kremlin. San Juan Pablo II le ha atribuido explícitamente una eficacia especial. En el viaje a Fátima de 1991 va a agradecer el desmoronamiento del sistema soviético: “*¡Gracias, Pastora celestial, por haber guiado con cariño maternal a los pueblos hacia la libertad!*”⁴²¹. El mismo

⁴²¹ Discurso durante la vigilia mariana en Fátima del 13 de mayo de 1991.

Gorbachov escribió en una revista italiana: “*Hoy podemos afirmar que todo lo que ha ocurrido en Europa del Este en estos últimos años no hubiera sido posible sin la presencia de este Papa, sin el gran papel –también político– que ha sabido desempeñar en el escenario mundial*”.

Y este hecho significativo al respecto. Pável Hnilica⁴²², obispo eslovaco emigrado, amigo y admirador de la Madre Teresa y de San Juan Pablo II, fue a la India a convencerla para que se fundaran casas de las Misioneras de la Caridad en la URSS. Cuando la Madre le expone el tema al Pontífice, este la bendice y le dice: “*Vaya donde yo no puedo ir*”. Fue entonces que la Madre envía a un cercano colaborador, el Padre Leo Maasburg, con una bolsa llena imágenes de la *Medalla Milagrosa* para que las entierre en Moscú. Ambos viajan en marzo de 1984 a Rusia, donde llegaron después de grandes peripecias. En la basílica de la Anunciación, en medio del Kremlin de Moscú, el día 25 de marzo de 1984 celebraron ambos la Misa en secreto. Dejan escondidas en la basílica las medallas que le entregara la Madre Teresa. Luego realizaron la consagración de Rusia y el mundo al Inmaculado Corazón de María conforme al texto que San Juan Pablo II usaría en Roma en unión con todos los obispos del mundo. Al año siguiente las Misioneras de la Caridad entraban en Rusia. Era la primera congregación religiosa que lo hacía desde la instalación de la dictadura leninista. ¿No es esto un escondido triunfo del Inmaculado Corazón de María?⁴²³

No obstante el ángel con la espada de fuego,

⁴²² Había sido consagrado en secreto en su país y sostenido a la *Iglesia del Silencio* hasta que fue descubierto. Huyó en circunstancias que consideraba prodigiosas y funda en Roma el movimiento *Pro Fratribus* de ayuda a la Iglesia perseguida. Acompañó a Paulo VI en su viaje a Fátima. Su fundación era en todo semejante a la del Ejército Azul, con quienes se relacionó y colaboró.

⁴²³ Maasburg, Leo, *Mother Teresa of Calcuta*, ed Ignatius Press, San Francisco EEUU 2011, pp 111-116

momentáneamente detenido por la Santísima Virgen, sigue plantado amenazante. Si las dos guerras mundiales han sido castigos por los pecados del mundo, ¿qué podemos suponer que merecemos por los hechos sucesivos?

Hay un curioso paralelo, recién mencionado, y como continuidad entre las revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque en 1689⁴²⁴ y las del Inmaculado Corazón a Lucía. Ya lo hacía notar el lúcido cardenal Cerejeira: *“Fátima será, para el culto del Corazón de María, lo que Paray-le-Monial fue para el culto del Corazón de Jesús. Fátima, de algún modo, es la continuación, o mejor, la conclusión, de Paray-le Monial; reúne aquellos dos Corazones que el mismo Dios unió en la obra Divina de la Redención de los hombres”*⁴²⁵. En efecto, allí pide al rey la consagración de Francia (y hacer pública su devoción por un templo, su signo en el escudo, etc.), so pena de grandes males para la nación; aquí se pide la consagración de Rusia como medio de impedir la difusión de sus errores. Lo que el Sagrado Corazón traería y evitaría a Francia (y al mundo) de los males de la Ilustración, el racionalismo, el liberalismo, el laicismo y la masonería, es el Inmaculado Corazón para Rusia (y el mundo) de los males del materialismo y la doctrina marxista. Dos etapas históricas de un mismo proceso, dos hijos de una misma madre, que con similar malicia y como nunca en la historia han complotado contra el hombre, la sociedad y *“todo lo que es Divino o se adora”* (2 Tes, 2, 14). Dos marcadas etapas de la llamada *Revolución* moderna de la que hablamos al comienzo. Las dos grandes guerras, y otras menores, que han ensangrentado el siglo XX son el resultado natural de sus ambiciones terrenas a la par que instrumentos de Dios. Males que no pueden ser remediados sino, en los dos

⁴²⁴ Sáenz, Ramiro, *El Sagrado Corazón de Jesús y Francia. En torno a un segundo centenario*, Gladius 16 (1989) pp 49-58.

⁴²⁵ Cit por Alonso, J. M., *“Doctrina y Espiritualidad...”*, p 221. Todo el capítulo XIII está dedicado al tema.

Corazones Redentores, confluencia del amor humano y divino, que buscan la oveja extraviada (Mt 18, 12-14), que recogen al hombre herido y despojado (Lc 10, 25-37).

Debemos concluir que si el libro del Apocalipsis no es un escrito sobre el fin de los tiempos sino una visión de la historia a la luz de la Santísima Trinidad, a la luz de la eternidad, **Fátima es entonces el pequeño apocalipsis de los siglos XX y XXI.**

7- Lo que queda pendiente de la tercera parte del secreto...

El secreto de julio, que contiene tres partes hoy ya conocidas, posee íntima unidad, como lo tiene la misma historia. Como es propio de este género literario, se alternan las visiones del cielo con las de la tierra. Después de la visión del infierno, el más allá (primera parte), habla del fin de la Primera Guerra Mundial y las condiciones para evitar *“otra guerra peor”*, la Segunda Guerra Mundial. Para ello vendrá luego con grandes promesas. Este panorama termina con la aseveración del triunfo del Inmaculado Corazón, la consagración de Rusia y un tiempo de paz. Pero sigue la tercera parte: la amenaza del ángel de un castigo, la detención misericordiosa por parte de la Santísima Virgen (visión del cielo) y luego ese cuadro de muerte, devastación y martirio (visión de la tierra). Y la clave de interpretación de Lucía: *“La tercera parte del secreto se refiere a las palabras de Nuestra Señora: ‘Si no, (Rusia) diseminará sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia...’”*.

¿Cómo interpretarlo?

La segunda parte del secreto culmina con el fin de la Segunda Guerra y de la Guerra fría o expansión del modelo y la ideología

soviética por el mundo. Esta etapa parece haber concluido en cierta medida. Rusia ha sido consagrada, ha caído la URSS y por tanto estaríamos en el anunciado *tiempo de paz* y el triunfo del *Inmaculado Corazón de María*. Pero, se nos dirá, no se ve que desde el 90 haya tanta paz en el mundo ni conversión de Rusia ni triunfo del Inmaculado Corazón. Es cierto, pero las demoras en atender los pedidos de la Señora del Cielo atenúan los efectos prometidos; como en Francia, *será tarde*. Además ciertos procesos espirituales se gestan en el silencio y lo escondido y aparecen de modo imprevisto, como la conversión casi masiva de los anglicanos.

Pero el mundo no se ha convertido. Se ha alejado mucho más de Dios. Ha llegado a los extremos del mal, no sólo en la profundidad sino en la *globalización* del pecado. Hoy se ha hecho cultura el *pecado contra el Espíritu Santo*, como lo enseñaba San Juan Pablo II en un magnífico texto: “*La resistencia al Espíritu Santo,...encuentra en las diversas épocas históricas y, especialmente en la época moderna su dimensión externa concentrándose como contenido de la cultura y de la civilización, como sistema filosófico, como ideología, como programa de acción y formación de los comportamientos humanos. Encuentra su máxima expresión en el materialismo, en su forma teórica... y práctica. El sistema que ha dado el máximo desarrollo y ha llevado a sus extremas consecuencias prácticas esta forma de pensamiento, de ideología y de praxis, es el materialismo dialéctico e histórico, reconocido hoy como el núcleo del marxismo*”⁴²⁶. Justamente, Rusia, es decir la ideología marxista (materialista, dialéctica, prometeica, etc), sigue adelante a pesar de la caída del Imperio Soviético. La esencia de la filosofía marxista es la *ideología* que, aún abandonando sus elementos secundarios, como es el sistema económico, permanece viva en la era post-soviética. La manipulación del hombre y la familia, el fastidio y odio teológico por todo el orden

⁴²⁶ Enc. *Dominum et vivificantem*, n° 56, del 18 de mayo de 1986.

natural, la apropiación de los atributos divinos por parte de los poderes políticos y económicos son también la esencia y la herencia de la ideología. El marxismo y otras teorías modernas, como el liberalismo o el democratismo, sus parientas cercanas, han dejado esa secuela devastadora que se ha incorporado a la historia haciéndose *cultura*, hábito social. Y esta ideología es expresión del estado del alma de la humanidad de nuestros tiempos. Y como a cada pecado social corresponde, según la teología de la historia, un castigo social (dos Guerras Mundiales), a esta profundización del pecado, ¿no le corresponderá un castigo mayor, que es la amenaza del ángel con su espada de fuego? A su vez, su postergación, por intercesión de Nuestra Señora parece ser momentánea. Pero, ¿cuánto tiempo durará la detención, por parte de la misericordia maternal de María, del incendio angélico? Es un misterio de la Providencia Divina. Más aún, lo del ángel tiene cierto sesgo de castigo cósmico. En apoyo de esta tesis están las dos visiones de la Hermana Lucía, una ya citada, que nos dan algún indicio de ello.

El primero es de una carta al obispo de Leiría, “*obedeciendo a una inspiración íntima*”. Fue en ocasión de ampliar una biografía de su prima Jacinta. Cuenta lo que impresionó el secreto a la pequeña que no cesaba de implorar por el Santo Padre y los pecadores. Y comentaba: “*¡Si el mundo conociese el momento de gracia que todavía le es concedido e hiciese penitencia! ¡El tiempo pasa, la almas no mueren, la eternidad permanece!*” Y agregaba en la carta esta visión que tuvo no sabemos cuándo:

“*Veo en la luz inmensa que es Dios, la tierra atónita, temblar ante el soplo de su voz: ciudades, pueblos sepultados, arrasados, engullidos, muchedumbre de gente sin defensa;*

Veo cataratas entre truenos y relámpagos, los ríos y el mar que se desbordan e inundan, y las almas duermen el sueño de la muerte. Los hombres continúan maquinando guerras,

ambiciones, destrucción y muerte!...”⁴²⁷.

La segunda es la visión que tiene a raíz de la redacción de la tercera parte del secreto. En dicho texto, dado a conocer en el año 2.000, la Virgen le dice que no ponga “*lo que te he dado a conocer de su significado*”. Lo escribirá así en su diario íntimo *O Meu Caminho*:

– La punta de la lanza como llama que se desprende, toca el eje de la tierra, ella se estremece: montañas, ciudades, pueblos y aldeas con sus moradores son sepultados. El mar, los ríos y las nubes salen de sus límites, se desbordan, inundan y arrastran consigo en un torbellino, casas y gente en número que no se puede contar; es la purificación del mundo por el pecado en que se sumerge. El odio, la ambición provocan la guerra destructora! Después sentí en el palpitar acelerado del corazón y en mi espíritu el eco de una voz suave que decía:

– ¡En el tiempo, una sola fe, un sólo bautismo, una sola Iglesia, Santa, Católica, Apostólica! ¡La eternidad, el Cielo! Esta palabra: Cielo llenó mi alma de paz y felicidad, de tal forma que casi sin darme cuenta, quedé repitiendo por mucho tiempo: ¡O Cielo, o Cielo!”⁴²⁸.

Ambas visiones, posteriores pero vinculadas a la original de 1917, parecen aportar datos para su interpretación.

8- El eterno valor de la oración y el sacrificio

A la luz de Dios fácil será entender estos reiterados pedidos

⁴²⁷ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 124, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 245-246.

⁴²⁸ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 158-160, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., pp 266-267.

del ángel y la Virgen tanto a los niños como a todos los hombres. En una oportunidad en que Lucía es entrevistada, el interlocutor le dice muy convencido que la condición para la conversión de Rusia era el rezo del rosario. A lo que la hermana le corrige: *“El rosario no es la condición más importante, la condición esencial es la propuesta que les hizo en la primerísima pregunta: ‘¿Estáis dispuestos a aceptar cuanto Dios os envíe, y a ofrecérselo por la conversión de los pecadores...?’”*.

Justamente desde la primera aparición angélica se les habla del valor y la eficacia de la **oración**. Esta les fue tan natural por la viva *“conciencia de la presencia de Dios”* que desde entonces tuvieron, de *“cuánto nos ama y desea ser amado”*. Pues, como decía el Cura de Ars, *“si amáramos a Dios la oración nos sería tan natural como la respiración”*. Esta no es mera repetición de fórmulas sino *“trato amistoso con quien sabemos que nos ama”*⁴²⁹. Oración que siempre es escuchada y que goza de una prometida infalibilidad cuando pide cosas buenas. Cuyo clima espiritual y atmósfera donde se debe mover es el de la vida teologal: fe, esperanza y caridad, como enseñaba San Agustín: *“En la fe, esperanza y caridad oramos siempre con un continuo deseo”*⁴³⁰. Así fue esa preciosa oración que el ángel enseñó a los videntes: *“Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo; te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman”*. Los videntes no sólo entendieron profundamente su valor, cómo Dios está atento a ella, sino que en su misma vida verificaron su eficacia.

En la segunda aparición del ángel les habla de **sacrificio**. Que es también simple y valioso como la oración. Dos cosas se deben ofrecer. Primero, *“de todo lo que podáis”*, es decir, todo aquello que en la vida cotidiana se nos presenta como un poco más difícil. Además, estar siempre dispuesto a aceptar con

⁴²⁹ Santa Teresa de Jesús, *Vida* 8, 5.

⁴³⁰ Carta a Proba, 130,18.

generosidad interior *“todos los sufrimientos que Dios quisiera enviarnos”*. Toda la historia de santidad de la Iglesia, en mártires y confesores, nos confirma la fuerza de esta afirmación. Hay una ley universal de la salvación de las almas: *“No hay redención sin efusión de sangre”* (Heb 9, 22). A los mismos niños se les hizo ver en la misma aparición *“el valor del sacrificio, cuánto le agrada y cómo en atención a esto convertía a los pecadores”*. Luego lo experimentaron en múltiples ocasiones, como hemos visto en sus breves y fecundas vidas. Eso recordaba San Juan Pablo II a los obispos reunidos en Fátima: *“Vigilar y orar, oración y penitencia. He aquí, en síntesis, el mensaje que la Virgen no cesa de repetir en Fátima desde el principio. La oración y la penitencia, como recuerda el Apóstol Pablo, son las armas del cristiano en la lucha espiritual: ‘contra los Principados y Potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en las regiones celestes’ (Ef 6, 12)”*⁴³¹.

Ambas cosas adquieren un valor incalculable unidos a la oración y al sacrificio de Cristo, al sacrificio de la Misa. Por ello las apariciones del ángel culminan en la **Eucaristía** y la referencia a la ofrenda de los corazones de Jesús y María: el Redentor y la Corredentora. Al conocer la heroica vida de oración y penitencia de los niños podemos vislumbrar cuánto cuesta la redención de las almas y cuánto podemos hacer por su salvación eterna.

Esta conjunción y mediación está expresada en una imagen plástica al final del secreto de julio, donde presenta la sangre de los mártires, unida a la Pasión de Cristo que se hace fecunda en la Iglesia. Hermosa visión donde aparece la ‘comunidad de los santos’ en el seno de la Iglesia viva en un cuadro de muerte, donde se une la fuerza de la acción salvadora de Cristo, a la de los ángeles y santos.

Fátima también nos recuerda una verdad muy profunda y

⁴³¹ 12 de mayo de 1991.

olvidada del misterio de la Iglesia, del misterio de la Comunión de los santos. Ley del misterio de la redención que podría enunciarse así: la salvación de muchos depende de la santidad de unos pocos. Lo recordaba SS Benedicto XVI en su viaje al Santuario: *“En la Sagrada Escritura se muestra a menudo que Dios se pone a buscar a los justos para salvar la ciudad de los hombres y lo mismo hace aquí, en Fátima, cuando Nuestra Señora pregunta: ‘¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quiera mandaros, como acto de reparación por los pecados por los cuales El es ofendido, y como súplica por la conversión de los pecadores?’”*⁴³². Es uno de los temas que desarrolla la mística de Jesús de la Divina Misericordia, como veremos más adelante. Un antiquísimo escrito de los tiempos apostólicos se expresaba de esta manera: *“¡Qué sería del mundo sin la oración de los cristianos!”*.

9- Nuestra Señora del Rosario

Recién en octubre, mes del Rosario, la blanca Señora revela su nombre: ***Soy la Señora del Rosario***. Esta advocación y esta oración habían nacido en horas particularmente difíciles de la cristiandad y así lo consideró siempre la tradición cristiana. De ello se hace eco San Juan Pablo: *“La Iglesia ha visto siempre en esta oración una particular eficacia, confiando las causas más difíciles a su recitación comunitaria y a su práctica constante. En momentos en los que la cristiandad misma estaba amenazada, se atribuyó a la fuerza de esta oración la liberación del peligro y la Virgen del Rosario fue considerada como propiciadora de la salvación”*⁴³³.

Recordemos dos de sus hitos más importantes: la dura evangelización del sur de Francia, *“un momento difícil para la*

⁴³² Homilía del 13 de mayo del 2010.

⁴³³ Exhortación Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, 39.

Iglesia a causa de la herejía” albigense⁴³⁴, por Santo Domingo (siglo XIII) y la agresión islámica a la cristiandad y el triunfo naval de Lepanto (siglo XVI). Dos episodios “políticos” que cambiaron visiblemente la historia. Los Pontífices han señalado los milagros obrados muy especialmente en relación a los intentos militares del islam de invadir Europa por el este. Hoy se han agudizado estos motivos. *“Hay que notar que este nombre ‘Nuestra Señora del Rosario’ está asociada desde Santo Domingo a las grandes batallas contra los enemigos de la Iglesia. Y grandes papas no han dudado en atribuirle la victoria. ¿Habrá habido en la historia una batalla más universal y total que aquella que el ateísmo marxista lleva hoy contra la Iglesia?”* - nos dice el cardenal Cerejeira⁴³⁵. Uno de los hechos más notables y cercanos al mensaje de Fátima ha sido la desocupación “milagrosa” de la ciudad de Viena por las tropas soviéticas después de la guerra gracias a la cruzada organizada por el sacerdote capuchino Petrus Pavlicek⁴³⁶. En efecto, por algo *“el Rosario cuenta en su historia, por lo menos, cuarenta y cuatro Sumos Pontífices que lo alaban y recomiendan en más de doscientos documentos”*⁴³⁷. Particularmente desde León XIII es la devoción mariana más recomendada por los Pontífices, y desde Juan XXIII, *“tiene su puesto después de la Santa Misa y el Breviario para los eclesiásticos y después de la participación de los sacramentos*

⁴³⁴ Exhortación Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, 17.

⁴³⁵ Op. cit. p. 549.

⁴³⁶ Después de la Segunda Guerra Mundial los soviéticos quedan ocupando gran parte de Austria, en particular la ciudad de Viena. Pavlicek (1902-1982) inspirado en el pedido de la Virgen en Fátima organiza una gran *Cruzada de Reparación del Santo Rosario* en toda Austria y países vecinos pidiendo *“por la conversión de los pecadores, la paz mundial y la liberación de Austria”*. El obispo de Leiría le hace llegar una imagen de la Virgen de Fátima con la que organizó una gran misión por todo el territorio. Sorpresivamente entre mayo y octubre del 1955 los comunistas retiraron sus tropas.

⁴³⁷ Pastoral colectiva del Episcopado Portugués en el cincuentenario de Fátima, 1967.

para los seglares”⁴³⁸. Junto a una larga historia de triunfos espirituales posee una inigualable belleza interior: síntesis maravillosa de oración vocal, mental y contemplación, entrelaza los misterios de Jesús y María en un verdadero “compendio de todo el Evangelio”⁴³⁹. “El Rosario es la oración más bella que el cielo nos ha enseñado y la que nos encamina hacia un mayor conocimiento de Dios y de su obra redentora en Cristo” (Lucía). Posee una misteriosa predilección de María que explica su eficacia. En continuidad con Lourdes, desde la primera aparición de la Virgen es uno de los pedidos más reiterados que les hace. Dicho con palabras de la misma Lucía: “Desde que la Santísima Virgen ha dado una eficacia tan grande al Rosario, no existe ningún problema material, espiritual, nacional o internacional que no pueda ser resuelto por el Santo Rosario y por nuestros sacrificios. Rezarlo con amor y con piedad permitirá consolar a María y borrar las lágrimas tan numerosas de su Corazón Inmaculado”⁴⁴⁰.

Ello no obstante la moderna crisis de la Iglesia puso en cuestión esta preciosa oración. La vidente en muchas ocasiones, desde su retiro religioso, reacciona con dureza: “La Virgen pidió y recomendó que se rece el rosario todos los días, repitiendo lo mismo en todas las apariciones, como para prevenir que, en estos tiempos de desorientación diabólica, no nos dejemos engañar por falsas doctrinas, decayendo en la elevación de nuestra alma a Dios por medio de la oración”⁴⁴¹. Años más tarde mantiene la misma preocupación: “Desgraciadamente, no falta,

⁴³⁸ San Juan XXIII, Epístola Apostólica *Il religioso convegno*, del 29 de setiembre de 1961.

⁴³⁹ Pío XII, Epístola *Philippinas Insulas*, del 1946; Beato Pablo VI, Exhortación Apostólica *Marialis cultus*, del 1974.

⁴⁴⁰ Entrevista del P. Agostino Fuentes, vice-postulador de las causas de Jacinta y Francisco, del 1957.

⁴⁴¹ Carta del 12 de abril de 1970 a Dña María Teresa Pereira da Cunha, que promovió y acompañó la imagen peregrina de Fátima por todo el mundo. Martins, A. M., op. cit., p 453.

*en estos tiempos de desorientación, quien se atreva a hablar de modo desfavorable de la oración del rosario...*⁴⁴². Recordemos que en carta a San Juan Pablo II, entre sus tres peticiones especiales, estaba la de declarar al Rosario *oración litúrgica*. “Por otro lado – reitera en su obra más extensa – yo creo que, después de la oración litúrgica del Santo Sacrificio de la Misa, la oración del Santo Rosario, por el origen y sublimidad de las oraciones que lo componen y por los misterios de la Redención que recordamos y meditamos en cada decena, es la oración más agradable que podemos ofrecer a Dios y de mayor provecho para nuestras almas. Si así no fuese, Nuestra Señora no lo habría recomendado con tanta insistencia”⁴⁴³. Ya en un Seminario Internacional realizado por el Ejército Azul en Fátima, en 1969, se había tratado la posibilidad de tal solicitud. Aunque los liturgistas parece que no aceptaron la legitimidad de la petición, no obstante el papa San Juan Pablo II se hizo eco del pedido de Lucía y respondió con su bellísima Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, del 16 de octubre del 2002, agregando los *Misterios de luz*, y proclamando el Año del Rosario⁴⁴⁴.

En su vida carmelitana, en la que se incluyen las labores manuales, la Hermana Lucía no se dedicó a otra cosa que confeccionar rosarios.

⁴⁴² *Llamadas*, p 267.

⁴⁴³ *Llamadas...*, pp 135 y 271.

⁴⁴⁴ Bertone, T., op. cit., p 55.

10- Fátima y la Divina Misericordia⁴⁴⁵

Hay una notable analogía y múltiples relaciones entre Fátima y las revelaciones a Santa Faustina Kowalska sobre la Divina Misericordia. Estas estuvieron un tiempo, por mal conocidas, bajo cierta sospecha de la Santa Sede. Hoy se ha esclarecido totalmente el tema por el Papa San Juan Pablo II, quien ha beatificado y canonizado recientemente a la vidente. Ambas abarcan el comienzo del conflictivo siglo XX como en una continuación homogénea: Fátima de 1916 a 1929 y las de la Divina Misericordia de 1934 a 1938. El tiempo que va entre las dos Guerras Mundiales.

En éstas últimas, Cristo se manifiesta a la religiosa como el Amor Misericordioso que quiere despertar a la humanidad del sueño de la indiferencia. Tres cosas le pide: la difusión del ‘*Rosario de la Misericordia*’, el cuadro con su imagen y la fiesta el segundo domingo de Pascua. Pero lo fundamental es que la humanidad sepa que Cristo nos espera siempre con su amor misericordioso sean cuales fueren nuestros pecados. Esto lo reclama con urgencia no habitual: “*Doy a la humanidad la última tabla de salvación, es decir, el refugio en mi misericordia*”⁴⁴⁶; “*Oh almas humanas, dónde encontraréis refugio el día que se cumpla la ira de Dios. Refugiaos ahora en la fuente de la misericordia de*

⁴⁴⁵ Para el tema, Beata Sor Faustina Kowalska, *Diario*. Son fundamentales los estudios realizados por Mons. Dr. Ignacio Rozicki, a pedido del arzobispo de Cracovia, Carol Wojtyła, sobre la entonces dudosa seriedad de estas manifestaciones extraordinarias a dicha religiosa. Ver especialmente “*Rasgos esenciales de la devoción a la misericordia de Dios*”, ponencia durante el simposio celebrado en Cracovia en febrero de 1981, Ed. de la Obra de Jesús Misericordioso, Mendoza, Argentina, 1998. Para la vida de la santa: Hna Sofía Michalenko, *La Misericordia, mi misión*, ed Padres Marianos de la Inmaculada Concepción, 2ª edición, Bs As 2008.

⁴⁴⁶ *Diario*, II, 319.

Dios”⁴⁴⁷.

Las semejanzas de ambas son sorprendentes. El Rosario que le enseña guarda en una de sus oraciones una gran similitud con la oración de reparación del ángel en la tercera aparición: *“Padre eterno, te ofrezco el cuerpo, sangre, alma y divinidad de tu amadísimo Hijo Nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero”*⁴⁴⁸. Como a los niños de Fátima, se le muestra en infierno, que ella describe con los mismos rasgos patéticos que Lucía⁴⁴⁹. Se refiere con frecuencia a la justicia divina y los castigos sociales. Algunas parecen describir la situación que revela todo el secreto de Fátima. Sor Faustina, como los niños en julio, ve *“un ángel que era el ejecutor de la cólera de Dios. Tenía una túnica clara y el rostro resplandeciente; una nube bajo sus pies y de la nube salían rayos y relámpagos que iban a sus manos y de sus manos salían y alcanzaban la tierra”*⁴⁵⁰. Es frenado tanto por las oraciones de la santa como, especialmente, por la Santísima Virgen: *“He visto al Señor Jesús como Rey en gran majestad, quien miraba hacia nuestra tierra con la mirada severa, pero por la súplica de su Madre ha prolongado el tiempo de la misericordia”*⁴⁵¹; *“Por la noche vi a la Santísima Virgen con el pecho descubierto, traspasado por una espada. Lloraba lágrimas ardientes y nos protegía de un tremendo castigo de Dios. Dios quiere infligirnos un terrible castigo, pero no puede porque la Santísima Virgen nos protege”*⁴⁵².

Habla con frecuencia y crudeza de los ‘castigos’ divinos por

⁴⁴⁷ *Diario*, II, 229-230.

⁴⁴⁸ *Diario*, I, 196.

⁴⁴⁹ *Diario*, 159-61.

⁴⁵⁰ *Diario*, I, 474.

⁴⁵¹ *Diario*, IV, 20.

⁴⁵² *Diario*, II, n° 686.

sus graves pecados a Polonia⁴⁵³, Rusia⁴⁵⁴ y el mundo entero⁴⁵⁵. Pero recuerda con frecuencia el valor de las oraciones y sacrificios de los justos como “*los que sostienen el mundo*” al igual que aquella alegoría de la sangre de los mártires con las que se fecunda la Iglesia de la tercera parte del secreto⁴⁵⁶. Incluso en la última manifestación a Lucía, en 1929, ve a un lado de la cruz la inscripción: “*Gracia y Misericordia*”.

San Juan Pablo II, tan estrechamente ligado a Fátima, lo está también a la Divina Misericordia. En efecto, cuando fue obispo de Cracovia, Carol Wojtyla tuvo a su cargo esclarecer el tema de sus revelaciones y, luego Papa, canonizarla, dando carta de ciudadanía a estas manifestaciones en toda la Iglesia. Su segunda encíclica, “*Dives in misericordia*” tiene una indudable vinculación con dicho mensaje⁴⁵⁷. Más aún, con toda

⁴⁵³ “Rezo frecuentemente por Polonia pero veo la gran indignación de Dios contra ella porque es ingrata.” (Diario, III, 51); “He visto la ira de Dios suspendida sobre Polonia. Y veo ahora que, si Dios golpea a nuestro país con castigos más grandes esto sería todavía una gran misericordia de su parte, ya que por delitos tan grandes podría castigarnos con la ruina eterna. Quedé aterrorizada cuando el Señor apartó apenas un poco el velo.” (Ibid, V, 120); “Un día Jesús me dijo que habría hecho bajar un castigo sobre una ciudad, que es la más bella de nuestra patria (Varsovia). El castigo debía ser igual al que Dios había infligido a Sodoma y Gomorra: vi la gran cólera de Dios y un escalofrío me sacudió...” (ibid, I, 15). Polonia fue aniquilada en setiembre de 1939 por el ejército alemán.

⁴⁵⁴ “El día de hoy lo he ofrecido por Rusia; todos mis sufrimientos y plegarias las he ofrecido por aquel pobre país. Después de la comunión Jesús me ha dicho: ‘No puedo soportar por más tiempo este país, no me ates las manos, hija’. Comprendí que si no fuera por las plegarias de las almas queridas a Dios, toda esta nación hubiera sido ya aniquilada. ¡Oh cuánto sufro por esta nación que ha expulsado a Dios de sus propios límites!” (Diario, II, 208).

⁴⁵⁵ “Hoy el Señor me ha hecho conocer su ira contra la humanidad, que por sus pecados merece que sus días sean acortados”. (Diario, V, 52).

⁴⁵⁶ “Me ha hecho conocer también que la existencia del mundo la sostienen las almas elegidas...” (Diario, V, 52).

⁴⁵⁷ “Las reflexiones de la *Dives in Misericordia* fueron fruto de mis

probabilidad deba entenderse de este Papa una misteriosa frase revelada a Sor Faustina: *“He amado a Polonia de modo especial y si obedece mi voluntad la enalteceré en poder y en santidad, de ella saldrá una chispa que prepara al mundo para mi última venida”*⁴⁵⁸. Para completar las señales de la Providencia, muere el día de la Divina Misericordia.

Refiriéndose a este mensaje de la santa, reflexionando al final de sus días sobre los terribles males de las dos guerras mundiales, entre las que se manifiesta Jesús Misericordioso, afirma el pontífice: *“Es como si Cristo hubiera querido revelar que el límite impuesto al mal, cuyo causante y víctima resulta ser el hombre, es en definitiva la Divina Misericordia”*; *“las revelaciones de sor Faustina, centradas en el misterio de la Divina Misericordia, se refieren al período precedente a la Segunda Guerra Mundial. Precisamente el tiempo en que surgieron y se desarrollaron esas ideologías del mal como el nazismo y el comunismo. Sor Faustina se convirtió en pregonera del mensaje, según el cual la única verdad capaz de contrarrestar el mal de estas ideologías es que Dios es Misericordia, la verdad del Cristo Misericordioso”*⁴⁵⁹.

Ambas, al estilo de los *Profetas*, pregonan con crudeza los grandes temas de la Revelación cristiana. Y si nos muestran el abismo del mal, mucho más la Omnipotencia Misericordiosa de Dios, la fuerza a redentora de la sangre de Cristo y el inconmensurable amor de su Madre.

experiencias pastorales en Polonia, especialmente en Cracovia. Porque en Cracovia está la tumba de Santa Faustina Kowalska,...”. En *Memoria e Identidad*, ed Planeta, Bs As 2005, p 17.

⁴⁵⁸ *Diario*, VI, 93.

⁴⁵⁹ *Ibid*, pp 74 y 17

V- CONCLUSION Y BALANCE

1- ¿A quién se dirige el mensaje de Fátima?

¿A los hombres sencillos que no conocen demasiada teología? ¿A los que viven de *pequeñas* devociones? ¿Al pueblo simple de los *santuarios* y devociones populares? ¿Al pueblo portugués? ¿A los hombres de la primera mitad del siglo pasado?

Respondemos terminantemente que no. Lo hacemos con las palabras de nuestro Pontífice: *“Este mansaje está dirigido a todo hombre. El amor de la Madre del Salvador llega hasta donde llega la obra de la salvación”*⁴⁶⁰. Obviamente la interlocutora más inmediata y natural es la Iglesia, toda la Iglesia, a la Iglesia de nuestro tiempo histórico, entendida en su sentido más amplio: el Romano Pontífice, los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos; teólogos y gente simple. Cada uno lo recepcionará a su modo y responderá según sus responsabilidades en el Cuerpo Místico. *“Esta insistente recomendación no fue sólo para los tres pobres y humildes niños. No, es un llamado a todo el mundo, a todas las almas, a todos los hombres, creyentes y no creyentes, porque la fe es un don de Dios y pidiendo se lo alcanza: ‘Pedid y recibiréis’”*⁴⁶¹. Una manifestación de estas dimensiones supone un momento de grave necesidad en toda la Iglesia. Los hechos

⁴⁶⁰ San Juan Pablo II en Fátima, Homilía de la Misa del 13 de mayo de 1982.

⁴⁶¹ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 398, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 222

son visibles y bastan para demostrarlo. La Iglesia que es “*Sacramento de salvación*” necesita recuperar su vitalidad, volver a ser *sal* y *luz* (Mt 5, 13-16) para el mundo. Y para recuperar su ser necesita una reforma interior. Cuando en los siglos XIV y XV se hablaba de la urgencia de una *Reforma* de la Iglesia, se preguntaban: ¿dónde?, ¿por dónde se comienza?, ¿por el Papa, la Curia Romana, las órdenes religiosas o los laicos? Las voces más lúcidas respondían en frase lapidaria: la reforma debe hacerse *in capite et in membris*. A todos nosotros se dirige la Madre que providencialmente fue nombrada *Madre de la Iglesia* en el Concilio Vaticano II. Hoy también una *Reforma* urge en todos los ámbitos. El Papa, la Curia Romana, el Episcopado, las Ordenes Religiosas, el Sacerdocio, las Universidades Pontificias, la educación católica, la familia, el laicado. Dicha reforma siempre será un retorno a las fuentes tanto de la Revelación como de la vida espiritual. Un retorno a los tiempos apostólicos.

El Concilio Vaticano II pretendió responder a esta necesidad de reforma. Pero, nos preguntamos, ¿no hubiera sido todo muy distinto si toda la Iglesia hubiese respondido al mensaje de la Señora del cielo? La *hermenéutica* o interpretación de sus textos ha quedado prisionera de dos visiones contrapuestas y erróneas: la que afirma que todo acabó con el Concilio y la que sostiene que todo comenzó con él. La visión profética, de fe, de Fátima hubiera ahorrado muchas polémicas que esterilizaron y esterilizan la Iglesia. Sobre todo en la visión del *mundo* y la relación *Iglesia-mundo*, tema clave de la disyuntiva. Hubiera ayudado a comprenderlo en una hermenéutica de *continuidad* en el seno de la tradición.

Es conocida la promesa vinculada a la consagración de Rusia. Pero no debemos pasar por alto lo que ocurrió en Portugal, que ya hemos visto. Como también los llamados a España a través del que fue Obispo de Tuy y luego de Valladolid, Monseñor Antonio García y García, muy cercano a la vidente, que conoció de cerca los horrores de la guerra civil. En una carta muy

significativa le cuenta Lucía a su confesor: *“Por orden de Su Excelencia tuve que manifestar al obispo de Valladolid un mensaje de Nuestro Señor para los obispos de España y otro para los de Portugal. Dios quiera que todos oigan su voz. Desea que los de España se reúnan en retiro y determinen una reforma en el pueblo, en el clero y en las órdenes religiosas... Desea que se haga comprender a las almas que la verdadera penitencia que El ahora quiere y exige, consiste, sobre todo, en el sacrificio que cada uno tiene que imponerse para cumplir con los propios deberes religiosos y de orden temporal. Promete el próximo fin de la guerra, en atención al acto que se dignó hacer Su Santidad pero como fue incompleto, queda la conversión de Rusia para más adelante. Si los señores obispos de España no atienden a sus deseos, ella (Rusia) será una vez más, el azote con que Dios los castigue”*⁴⁶². El 13 de junio de 1943 se realiza solemnemente la consagración de la diócesis de Tuy con masiva participación del pueblo, autoridades civiles y religiosas. La Comunidad Dorotea asiste casi en su totalidad. La Hermana María de los Dolores prefiere unirse a través de la oración al pie de Jesús Sacramentado, como era su costumbre. Nos cuenta ella lo que ocurrió: *“Es entonces que Jesús habla, que se hace sentir, que se comunica y que pide insistiendo: ‘Di al arzobispo para que trabaje para conseguir la unión de los obispos de España y por su medio la unión del clero, que sin unión no tendrán paz en la Iglesia ni en la Nación. Si no atienden a mis deseos, el comunismo continuará propagando sus errores, promoviendo guerras y derramamiento de sangre. En la unión encontrarán la luz, la fuerza y la gracia”*⁴⁶³.

Es toda la Iglesia la que no ha respondido suficientemente a los llamados de Fátima.

⁴⁶² Carta del 4 de mayo de 1943.

⁴⁶³ María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, *O Meu Caminho*, I, 152, cit por Carmelo de Coimbra, op. cit., p 258.

2- Una intervención extraordinaria de Dios

Hemos visto lo que significa la intervención profética de Dios, activa tanto en el Antiguo Testamento como en la era cristiana. Pero tales intervenciones deberían ser innecesarias, especialmente después de Pentecostés, en el tiempo de la Iglesia, si los conductos naturales fuesen fieles a su misión. Todo lo dicho por Lucía o Santa Faustina Kowalska debería ser el análisis, el juicio, la prédica y la enseñanza de papas, obispos, sacerdotes, teólogos y fieles de toda la Iglesia. Pero cuando callan los hombres en lo necesario para la vida eterna, Dios no calla justamente porque vela por nuestra salvación y ha prometido que *“la puertas del infierno no prevalecerán contra ella”* (Mt 16.18). *“¿Puede la Madre, la cual con toda la potencia de su amor, que nutre en el Espíritu Santo, y desea la salvación de todo hombre, callar sobre aquello que mina las bases mismas de nuestra salvación? No, no puede”*⁴⁶⁴. En otras palabras, el hecho mismo de que Dios se manifieste tan clamorosamente ya indica que las cosas en el mundo y su Iglesia no van bien. Que los hombres hemos diluido, olvidado, desatendido el mensaje del Evangelio. Como a los discípulos de Emaús, Cristo, que camina con su Iglesia, nos está diciendo *“insensatos y tardos de corazón”* a la vez que nos debe explicar nuevamente *“las Escrituras”*. Y así volvamos a Jerusalén donde está el Salvador y la salvación (Lc 24, 13-35). Fátima es una *gran acción sacramental de Cristo* en un momento histórico.

Conforme a lo que hemos visto, Fátima es en cierto sentido única en la historia de las apariciones marianas. Esto nos está diciendo que la crisis actual de la Iglesia y del hombre son también en cierto sentido únicas en la historia de la humanidad. Creo que puede, sin forzar la realidad, significar la singular

⁴⁶⁴ San Juan Pablo II en Fátima, Homilía de la Misa del 13 de mayo de 1982.

gravedad de la crisis que vivimos. Fátima es una verdadera **teología de la historia** de nuestros tiempos, es la conciencia crítica de la Iglesia; es el diagnóstico adecuado la correcta lectura de los *signos de los tiempos*, a la vez que el remedio.

Justamente por esto Fátima tiene un lenguaje al que nos hemos desacostumbrado. Suena duro, extemporáneo, inadecuado al hombre de hoy. Algunos dirán que antiguo. Es molesta como lo eran los profetas del Antiguo Testamento. Es que estamos inmersos en una cultura sin trascendencia, sin el *Dios Vivo*, sin cielo ni infierno, sin ángeles ni demonios. Se ha perdido el lenguaje “salado” y “luminoso” de la fe. Donde las preocupaciones del hombre no están centradas en Dios, en Cristo Redentor, en el Reino de los Cielos, sino en sí mismo, o, peor aún, en el cosmos. La teología se ha transformado en antropología o sociología y la espiritualidad en psicología. La Iglesia parece mirarse a sí misma más que a Dios. Y se ha contagiado demasiado del *espíritu del mundo*. Las principales preocupaciones de hoy parecen ser las del desarrollo, el bienestar, la solidaridad, la distribución de los bienes o el equilibrio ecológico. No es el “Reino de Dios” sino la “añadidura”.

3- ¡iiiNuestra Señora está llorando!!!

Habíamos visto que uno de los aspectos más reveladores del proceso de alejamiento de Dios es el sentido optimista de la historia. Una especie de dogma laico, mundano o secularizado. Nacido en tiempos de la *Ilustración* con el llamado *progreso indefinido*, va a tener en los tiempos modernos muchas expresiones afines y derivadas, particularmente en el humus de la filosofía de Comte, Hegel y Marx. Los grandes avances científicos y tecnológicos de los tiempos modernos han logrado hacerlo fácilmente convincente a una mentalidad poco advertida. Es una especie de sustituto, caricaturesco, de la

esperanza cristiana, esperanza que asegura una plenitud en el más allá, en la vida eterna. Para aquellos la humanidad avanza siempre, más allá de los vaivenes, hacia una plenitud intramundana. Es la redención sin Dios, es la salvación del hombre por el hombre. O más aún: la redención del cosmos por la dinámica autónoma del cosmos. Muy vinculado a este dogma está la moderna y universal categoría de *evolucionismo*. Que no se refiere ya a las especies vivas, cuestión que podría evaluarse con seriedad científica, sino a toda realidad y especialmente a las realidades humanas. Dicho con otras palabras, el mundo avanza inexorablemente -afirman con certeza casi de fe- hacia estadios cada vez más avanzados. Por lo cual debemos ser optimistas y confiados en la historia. Siempre el futuro será mejor que el presente por su misma dinámica interna. Incluso en el seno mismo de la Iglesia se ha introducido ese falso optimismo histórico. San Pío X recordaba la advertencia de su predecesor Pío IX: *“Esos enemigos de la Revelación Divina, prodigando estupendas alabanzas al progreso humano, quieren, con temeraria y sacrílega osadía, introducirlo en la religión católica, como si la religión fuese obra de los hombres y no de Dios, o algún invento filosófico que con trazas humanas pueda perfeccionarse”*⁴⁶⁵. Años más tarde SS Pío XII recordaba que *“(el sistema evolucionístico) pretenden que hay que extenderlo al origen de todas las cosas, y con osadía sostienen la hipótesis monística y panteística de un mundo sujeto a perpetua evolución”*⁴⁶⁶.

La visión cristiana de la historia es muy diversa. Para evaluar el avance o retroceso de la humanidad debemos analizar sus aspectos morales y religiosos. En este sentido una cultura puede ser muy avanzada tecnológicamente y humanamente degradada. Precisamente el Evangelio nos previene que los

⁴⁶⁵ Encíclica *Pascendi*, n° 6.

⁴⁶⁶ Encíclica *Humani Generis*, n° 3. El pontífice desarrolla largamente el tema en la primera parte del documento.

“últimos tiempos”, más allá de los previsibles avances técnicos, serán en este sentido los peores. No se trata de ser simplemente pesimista u optimista sino realista. Nuestro corazón y nuestra mente son débiles y fáciles de caer en la tentación de la soberbia y la consecuente ceguera que entorpece nuestro juicio valorativo. Para darnos luz a través de la historia está precisamente el Evangelio y los profetas que lo actualizan.

Israel tuvo en su historia períodos de apostasía e infidelidad a la Alianza. Entonces, ante el silencio de los hombres, de los que debían velar por el bien, envió Dios los grandes profetas que estremecieron al pueblo con sus palabras. Aquellos hombres de Dios centraron su prédica en tres temas: la santidad de Dios y sus exigencias, conversión y penitencia ante el juicio de Dios presente y presencia inminente del Redentor⁴⁶⁷. Pero hubo a la vez falsos profetas que no fustigaban los pecados de Israel e incluso le anunciaban paz y prosperidad: *“Dicen los que rechazan la palabra de Yahvé: ‘Tendréis paz’; a los que siguen su corazón obstinado: ‘No os pasará nada malo’ (Jer 23, 17). Son elocuentes las invectivas de Miqueas contra ellos: “Esto dice el Señor acerca de los profetas que extravían a mi pueblo, que, mientras sus dientes tienen qué mascar, pregonan: Paz; pero a quienes no les ponen algo en la boca le declaran la guerra santa... Sus profetas vaticinan por dinero, y se apoyan en el Señor para decir: ‘¿No está el Señor en medio de nosotros? Ningún mal nos sobrevendrá’. Por eso, por vuestra culpa, Sión será arado como un campo, Jerusalén será un montón de escombros, y el monte del Templo, un cerro silvestre” (3, 5-7, 111-12)*⁴⁶⁸. Obviamente

⁴⁶⁷ Biblia de Jerusalén, Introducción a los profetas, Ed. DDB, Bilbao, pp 1033-1040; Grelot, Pierre, *Introducción a los libros sagrados*, Ed. Stella, Bs. As. 1965, pp 120-130.

⁴⁶⁸ Es muy elocuente el episodio de Ajab, Rey de Israel y el profeta Miqueas. Sus cuatrocientos falsos profetas le anunciaron el triunfo contra Siria. A Miqueas no quería consultarlo; decía, *“lo odio porque nunca me profetiza nada bueno, sino desgracias”*. Con estos anuncios contradictorios va a la guerra y muere, como este le profetizaba. (1 Re 22, 1-40).

ellos “no acudieron a la brecha, ni levantaron una muralla en torno a la casa de Israel para que resistiera en la batalla el día de Yahvé”, les reprocha Ezequiel (13, 5). Falso optimismo, ceguera ante el mal que será propia de los últimos tiempos, como dice San Pablo: “Cuando digan: ‘Paz y seguridad’, entonces, de repente, vendrá sobre ellos la ruina” (1 Tes 5, 3).

El mundo de hoy también atraviesa una gravísima crisis. La pérdida del sentido de Dios, la llamada “dureza de corazón” (Mc 3, 5), se ha convertido en pecado contra la luz o “contra el Espíritu Santo” (Mt 12, 31). Este ha llegado a configurar todo un espíritu que por primera vez en la historia se concreta “como contenido de la cultura y la civilización, como sistema filosófico, como ideología, como programa de acción y formación de los comportamientos humanos”, especialmente en las diversas formas de materialismo⁴⁶⁹. Ante esta situación singularmente grave, Fátima es uno de los grandes dones proféticos del siglo XX. Renueva la predica de los profetas y sus tres grandes temas. Con la sustancial diferencia de que la Redención es un hecho ya realizado, presente y operante en la historia, donde la Virgen tiene un papel decisivo. Por ello, ayer en las apariciones y hoy en el santuario “se siente y se testimonia la redención del hombre, mediante la intercesión y el auxilio de aquella que, con su pie virginal, siempre pisó y pisará la cabeza de la antigua serpiente”⁴⁷⁰. Si nos hace estremecedora la realidad y la presencia del mal, sea eterno como el infierno, o temporal como las guerras, mucho más lo es la del bien. La Redención sigue operante en la historia y es más fuerte que el mal en todas sus formas. Nos lo quiere hacer efectivo y visible en todas sus dimensiones: la paz y el cielo. Se ha concretado de una manera tan misericordiosa para este siglo: la promesa de los cinco

⁴⁶⁹ San Juan Pablo II, Texto ya citado. Ver allí la proyección social del pecado de resistencia al Espíritu Santo en los n° 56-57.

⁴⁷⁰ San Juan Pablo II, discurso durante la vigilia mariana en el santuario de Fátima, 12 de mayo de 1991.

primeros sábados y la gracia de la conversión de Rusia, o mejor la victoria sobre la ideología marxista, mediante su consagración.

Paralelamente emerge un *falso profetismo* que pregona el optimismo histórico y eclesial. Disimula o minimiza los males de nuestro tiempo y propone una apertura y una adaptación sin prevenciones de la Iglesia al mundo y a los tiempos modernos. Así relee la Sagrada Escritura y relativiza el valor de los padres y doctores de la Iglesia. Revisa constantemente las definiciones del Magisterio de la Iglesia a la luz de los tiempos. La cultura moderna se convierte en la más importante fuente de la Revelación en oposición y ruptura con todo el pasado. Se rehúsa combatir contra los errores y males de nuestra época y en consecuencia ha desconocido el heroísmo de los mártires del siglo XX, el más fecundo de la historia. ¿Qué resulta de todo esto? Lo que decía Isaías, “*llaman al mal bien, y al bien mal, dan oscuridad por luz y luz por oscuridad*” (5, 20). Así los que debían velar por el *Pueblo de Dios* son quienes les han quitado sus defensas. Estoy convencido que esta **falta de percepción de la crisis, de un diagnóstico exacto, del lugar donde está instalada y los remedios adecuados es el peor mal de los tiempos modernos**. Fátima y la portadora del mensaje fueron molestos hasta para la misma Iglesia. Para esta *forma mentis* no hay una lucha inconciliable entre el bien y el mal, el *Mysterium iniquitatis* y el *Mysterium pietatis*, el Dragón y la Mujer. No parece existir el mal o lo conciben como una falta de crecimiento, de desarrollo, de progreso, que se eliminará con el tiempo. Vienen al caso las palabras de SS Benedicto XVI a los seminaristas de Roma: “*Existe un falso optimismo y un falso pesimismo. Un falso pesimismo que dice: el tiempo del cristianismo se acabó. ¡No! ¡Comienza de nuevo! El falso optimismo era el posterior al Concilio, cuando los conventos cerraban, los seminarios cerraban, y decían: Pero... nada, todo está bien... ¡No! ¡No está*

todo bien!”⁴⁷¹.

Para esta mentalidad, Fátima es entonces incomprensible y molesta. Todo el contenido del mensaje debía haber surgido de los que deben vigilar sobre el rebaño, de los pastores. Pero cuando estos callan, habla Dios de modo extraordinario. Fátima, con su impronta profética, es la más pura **conciencia de la Iglesia santa** que ha levantado su voz: *“Juzgo... que (Dios) solamente quiso servirse de mí para recordar al mundo la necesidad que tiene de evitar el pecado y reparar a Dios ofendido, por la oración y por la penitencia”*⁴⁷². Todo el mensaje de Fátima se podría sintetizar en la frase de su última aparición y su despedida: *“No ofendáis más a Dios que ya está muy ofendido”*. Así lo ha recalcado el mismo San Juan Pablo II hablando a los obispos en el santuario: *Vuestra obra misionera “será más fácil para vosotros si, ayudando a los fieles a hacer la misma cosa, traducís en vuestra existencia el mensaje de Fátima que se hace eco del llamado del Evangelio: ‘El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio’ (Mc 1, 15). Lo mismo observaba Lucía después de muchos años: “El fin principal del mensaje era pedirnos que no ofendiésemos más a Dios Nuestro Señor porque El ya estaba muy ofendido”*⁴⁷³. Pedido que no ha dejado de tener sentido en los tiempos posteriores sino que se han acrecentado. *“Desde 1917 –escribe Lucía– es este el ruego de Nuestra Señora salido de su Corazón con una tristeza y ternura inexplicables: ‘No ofendan más a Dios Nuestro Señor que ya está muy ofendido’”*⁴⁷⁴.

A la muerte de Maria Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado, como es costumbre en el Carmelo, se escribe una crónica de su vida. La superiora, María Celina de Jesús

⁴⁷¹ Al Pontificio Seminario Romano Mayor, el 8 de febrero de 2013.

⁴⁷² *Memorias de la Hermana Lucía*, p 110.

⁴⁷³ *Llamadas*, p 211.

⁴⁷⁴ Carta del 18 de agosto de 1940, en Martins, A. M., op. cit., p 427.

Crucificado nos cuenta este episodio extraordinario:

“Fue en 2003, el día 26 de mayo. Fui con ella al coro bajo para sacarle una fotografía, con la imagen del Inmaculado Corazón de María, que hacía poco nos habían regalado. Después de haberla sacado, la Hermana Lucía permaneció fija en la imagen. No la perturbé... Volviéndose hacia mí, dijo con ansiedad: ‘¡iiiNuestra Señora está llorando!!!’. Expresión de una pureza singular, en su ingenuidad, en ese momento. Ella que fue beneficiada con tantas visiones que nadie más veía, en ese momento pensó que también yo estaba viendo lo mismo. Y yo, pensando que la afirmación de ella fuese una pregunta respondí que no. Noté que quedó como sorprendida ‘in fraganti’, ícomo el niño que la madre descubre robando un dulce! La respeté. Pensé que no debía hacer preguntas. Guardé este secreto conmigo hasta ahora. Y quise que esa imagen velase con su mirada materna su despojo mortal hasta ir para la Catedral de Coimbra”⁴⁷⁵.

Pienso que un excelente resumen de todo este acontecimiento está en las palabras de San Juan Pablo II el día de la beatificación de los pastorcitos:

“‘Y apareció otra señal en el cielo: un gran dragón’ (Ap 12, 3). Estas palabras de la primera lectura de la Misa nos hacen pensar en la gran lucha que se libra entre el bien y el mal, pudiendo constatar cómo el hombre, al alejarse de Dios, no puede hallar la felicidad, sino que acaba por destruirse a sí mismo. ¡Cuántas víctimas durante el último siglo del segundo milenio! Vienen a la memoria los horrores de las dos guerras mundiales y de otras muchas en diversas partes del mundo, los campos de concentración y exterminio, los gulag, las limpiezas étnicas y las persecuciones, el terrorismo, los secuestros de

⁴⁷⁵ Hna María Celina de Jesús Crucificado, OCD, *Hermana Lucía. La Memoria que de ella tenemos*. Ed Carmelo de Coimbra y Secretariado dos Pastorinhos, 2ª edición, 2006, pp 43-44.

personas, la droga y los atentados contra los hijos por nacer y contra la familia.

El mensaje de Fátima es una llamada a la conversión, alertando a la humanidad para que no siga el juego del ‘dragón’, que, con su ‘cola’, arrastró un tercio de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. La meta última del hombre es el cielo, su verdadera casa, donde el Padre celestial, con su amor misericordioso, espera a todos. Dios quiere que nadie se pierda; por eso, hace dos mil años envió a la tierra a su Hijo, ‘a buscar y salvar lo que estaba perdido’ (Lc 19, 10). El nos ha salvado con su muerte en la cruz, ¡que nadie haga vana esa cruz! (...) Con su solicitud materna, la Santísima Virgen vino aquí a Fátima, a pedir a los hombres que ‘no ofendieran más a Dios, Nuestro Señor, que ya ha sido muy ofendido’. Su dolor de madre la impulsa a hablar; está en juego el destino de sus hijos. Por eso pedía a los pastorcitos: ‘Rezad, rezad mucho y hacer sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y pida por ellas’⁴⁷⁶.

El juicio profético es juicio Divino por mediación de los ángeles, sostiene la teología católica. “*Sicut sacerdos est medius inter prophetam et populum, sic profeta inter angelos et sacerdotes. Angelus inter Deum et prophetas...*”⁴⁷⁷. Es decir, la profecía es la voz de Dios a través de los ángeles que se dirigen, por el sacerdocio, a toda la Iglesia. Tal vez por ello las manifestaciones comenzaron por la del ángel de Portugal. Ella de alguna manera está incluso sobre la misma Iglesia, sobre el sacerdocio, porque es la misma voz de Dios. Si bien la Iglesia juzga la veracidad de una manifestación extraordinaria de Dios, luego de verificada, tal revelación profética es norma y medida

⁴⁷⁶ En la homilía de beatificación de los pastores de Fátima el 13 de mayo del 2.000.

⁴⁷⁷ “*Así como el sacerdote es mediador entre el profeta y el pueblo, el profeta lo es entre los ángeles y el sacerdote. Los ángeles entre Dios y los profetas...*”. Santo Tomás de Aquino, *In Mt*, XI, 7-10, n° 914.

para toda la Iglesia. Son causas *ad invicem*, causas mutuas. Análogamente a cómo la Iglesia juzga el *canon*, o lista de libros inspirados de la Sagrada Escritura, pero después ella misma es iluminada y regida por esa misma Escritura inspirada. Fátima es entonces la clave hermenéutica del siglo XX, de la vida política y de la vida de la Iglesia; el mismo Evangelio actualizado y aplicado. Esto hace decir a San Juan Pablo II: “*Todo el siglo XX ha estado marcado por una intervención particular de Dios, que es Padre ‘rico en misericordia’, dives in misericordia (Ef 2, 4)*”⁴⁷⁸. Y en una de sus últimas referencias a Fátima: “*En el umbral del tercer milenio, observando los signos de los tiempos en este siglo XX, Fátima es, ciertamente, uno de los mayores...*”⁴⁷⁹.

* * *

¿Visión optimista o pesimista? Las alternativas son un falso planteo. Sería mejor juzgar que, observando los *signos de los tiempos*, no cabe sino una conclusión negativa. Pero si hay lugar al optimismo es mirando, no a la historia, sino a la Redención, al Redentor y a su Madre. No debemos olvidar aquellas palabras misteriosas de Fátima difíciles de descifrar: “*Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará*”. ¿Cuándo? ¿Cómo? Están dichas después de la afirmación de la consagración de Rusia y el establecimiento de “*un tiempo de paz*”. Pueden hacerse muchas conjeturas. Hay quienes las relacionan a lo que parece ser una profecía de San Luis María, del advenimiento de un triunfo de María⁴⁸⁰. No lo sabemos. Lo que sí es cierto es lo que nos dice la

⁴⁷⁸ *Memoria e identidad*, p 69.

⁴⁷⁹ San Juan Pablo II, Mensaje a Mons. Serafim de Sousa, obispo de Leiria-Fátima, en el 80 aniversario de las apariciones de la Virgen, 1 de octubre de 1997.

⁴⁸⁰ San Luis María Grignon de Montfort (1673-1716), en *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, n° 217.

fe. Es lo que expresan estas palabras de SS Pío XII, que mantienen toda su actualidad: *“Ciertamente, no dejan las amenazas más graves de pesar sobre una humanidad dividida en bloques hostiles, que luchan contra la abrumadora tentación de un despiadado materialismo, el cual lo mismo bajo el aspecto de un disfrute egoísta de los bienes de la tierra, que bajo el más repelente aún de la opresión colectiva de pueblos y de naciones enteras, pretende devolver el hombre a sí mismo, arrancándolo totalmente de Dios. (...) Lejos de vosotras el entregarse a la duda o al pesimismo; recordad las promesas del Señor: la de su indefectible asistencia, la de su glorioso advenimiento. ‘En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo’”* (Jn 16 33)⁴⁸¹.

Fátima es la reserva espiritual de la humanidad.

⁴⁸¹ SS Pío XII, Alocución *Poussées par le désir*, del 29 de setiembre de 1957, al XIV Congreso Internacional de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas.